Casa Abierta al Tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Reconfiguración cultural en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

PRESENTA:

Jorge Linares Ortiz

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo
17 OCT 2012
C. S. H.
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS
UNIDAD IZTAPALAPA

Director: Dr. Eduardo Vicente Nivón Bolán

Asesores: Dr. Sergio Tamayo Flores-Alatorre
Dra. Kathrin Wildner

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo
10 ENE 2011
C. S. H.
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS
UNIDAD IZTAPALAPA

MÉXICO, D.F. ENERO DE 2011

Índice

Introducción

El Centro Histórico.....6

La ciudad narrada.....6

Propuesta de acercamiento.....8

Preguntas guía.....8

Sobre los términos Hegemonía y Subalternidad.....11

Primer posicionamiento: el dato como texto para interpretar.....15

Segundo posicionamiento. Hipótesis: Narrativas hegemónicas-narrativas subalternas en el contexto del CH.....16

Tercer posicionamiento: Operatividad de los términos Narrativas hegemónicas-narrativas subalternas.....20

Síntesis del acercamiento y niveles de estudio.....21

Niveles de estudio.....22

Capítulo I

Primera Parte: Estados del Arte.....26

Los cambios teórico-metodológicos de los estudios urbanos.....26

Los nuevos estudios urbanos de la antropología en México.....29

Ciudad de México, un objeto de estudio diverso y fragmentario en la globalización.....31

Construcción de la idea de "Centro Histórico" y los estudios urbanos sobre centros históricos.....34

La literatura de los enclaves turísticos.....44

Segunda Parte. La ciudad del Nacionalismo Revolucionario.....48

Los cimientos de la Narrativa hegemónica del Nacionalismo Revolucionario...48

El centro nacional, una referencia nuclear.....49

Dispositivos de valoración posrevolucionarios.....51

Nación y ciudad bajo un anhelo justiciero: Saldar la brecha, la justicia social como valor central.....53

Los soportes culturales del Nacionalismo Revolucionario. Intelectuales y disciplinas, entre el nacionalismo y la disidencia 57

La ciudad del Nacionalismo Revolucionario y sus discrepancias.....73

La ciudad del Estado.....73

Los modelos de desarrollo.....78

La ciudad y sus discrepantes.....86

Adorable enemiga: entre centros comerciales y vecindades.....92

La ciudad apocalíptica.....100

Capítulo II

La narrativa de la Monumentalización del Centro Histórico de la Ciudad de México.....102

Dignidad revolucionaria y utilidad funcional: la apuesta por los monumentos.....111

De la conservación a la Renovación. Revisión de objeto de estudio: El centro Histórico 119

La ciudad que tenemos.....119

El centro y sus problemáticas.....121

Modernización y refuncionalización del centro.....123

El Temblor de 1985 y la reelaboración de la narrativa de la Monumentalización.....128

Las narrativas subalternas surgidas del sismo del 85.....132

Conclusiones sobre el surgimiento de narrativas subalternas.....142

Anexo del capítulo. Cronología de acciones de la Monumentalización del siglo XX, tomada a partir de estudios elaborados por Monnet y Delgadillo.....143

Capítulo III

De la Renovación a la Revitalización

Del centro de la Monumentalización de la cultura del Nacionalismo Revolucionario al centro de la cultura para el turismo global.....154

Recuentos del tránsito de lo nacional a los local/global.....154

El centro y los cambios económicos de los 90.....158

Los programas de los gobiernos priístas.....160

El centro y el nuevo gobierno Democrático.....164

Origen y reactivación de la narrativa de la revitalización. De la escenificación del pueblo (Obrador) a la espectacularización comercial (Ebrard).....169

Slim, la trayectoria.....171

Composición organizativa.....174

Nuevos modelos de intervención.....178

Sobre el Financiamiento.....187

El Planteamiento clásico.....188

Narrativa del economismo en el Centro Histórico.....189

El actor privado, el Fausto transformador de la Ciudad.....191

Literatura del Patrimonialismo.....196

Instrumentos jurídicos y de planeación.....201

Capítulo IV

Narrativas en situación en el contexto de la Revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México.....204

La renovación de la Alameda.....204

La Plaza Juárez y la llegada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.....213

Campañas de difusión de la "buena imagen" e imagen virtual.....217

Escenas críticas. Ironías de la ciudad globalizada.....226

Narrativas subalternas de la Alameda.....228

Ambulantes y aglomeraciones.....230

Escenificaciones y protestas.....234

El Corredor cultural del Surponiente.....239

El plan de Manejo.....247

Los actores privados. La Fundación del Centro Histórico.....248

Casa Vecina.....253

La Calle Regina. ¡Primer corredor peatonal!.....259

Contrapuntos políticos y ciudadanos.....260

Contrapuntos de una noticia.....266

La Revitalización del Surponiente.....270

Conclusiones y recuentos posibles.....274

Transformaciones de una ciudad.....274

Ciudad Moderna.....276

Contexto de cambio y derecho a la ciudad.....279

El Centro Histórico y la democracia cultural. Entre los matices rosas, rojos y negros.....281

Breve epílogo.....286

Bibliografía.....288

Introducción

El Centro Histórico

Al interior de las ciudades se encuentran, según el contexto, ciertos espacios definidos como centros históricos, políticos, urbanos, turísticos, lugares significantes que se manifiestan a través de diversos actores por sus procesos complejos de interpretación de la historia y la ponderación de un patrimonio físico institucionalizado, en ocasiones ciudadanizado, por su memoria colectiva, por sus prácticas, sus usos diversos y sus políticas, así como por las narrativas que construyen su sentido, como menciona Jordi Borja: "Las ciudades nacieron del poder y de la confrontación con el poder, del mercado y de la mezcla de gentes y de actividades, de su densidad de residentes y de visitantes... los centros museificados no son centros, los centros degradados tampoco. En unos no hay vida interna, en los otros no la hay externa. Y hay centros en cada barrio, calle mayor, plaza histórica, se inventan centros por el uso social y, afortunadamente también por algunas políticas urbanas que los recuperan y los inventan". (Borja, 2009). En la cita de Borja, la fuerza vital que encontramos se refiere implícitamente a los actores, quienes ejercen el poder, construyen mercado, llevan a cabo diferentes actividades, residen, visitan, definen, construyen, aquello que define la conformación de una centralidad y de una ciudad. Esta fuerza vital que representan los actores establece la constitución de la forma urbana mediante diferentes narrativas en un contexto de relaciones de poder.

La ciudad narrada

Sobre la ciudad y sus diversas localidades hay que decir que es a través de diversos relatos de las historias contadas en que puede tomar forma un proceso de cambio o todo tipo de experiencia sobre la misma: conflictos, regularidades y sentidos de la vida urbana. Al hablar de una transformación, estamos también refiriéndonos a una narración, y en esta experiencia toma fuerza el sujeto que cuenta la historia, el narrador, quien protagoniza la historia y se distingue de quien

forma parte secundaria de la misma o adolece de la omisión. A la narración de determinada historia sobre la ciudad la envuelve inevitablemente el juego de poder que pondera a una serie de actores, de ideas y de valores en detrimento de otros.

En la antropología social, la narrativa es usada como instrumento para la investigación. En varios contextos, la antropología desde la narrativa escrita y oral (bibliografía, hemerografía y etnografía) investiga las experiencias de los involucrados reconstruyendo historiografías de eventos que pueden categorizarse a partir de procesos particulares y todas aquellas manifestaciones de la memoria social.

Recientemente hemos encontrado una literatura de investigación social que alude de manera central a la narrativa. Sabemos que sus primeras aplicaciones provienen de los estudios literarios influenciando a las ciencias sociales en general. Según una explicación que considero válida de Gonzalo Soltero, la definición básica de narrativa consiste en ser "la representación de uno o varios eventos en el tiempo" (Abbot, 2002:xi; Bruner,1991:6; Gennette, 1982: 127; Ricoeur, 1990:37,52 en Soltero, 2009). La narrativa no sólo sería "una historia o un discurso que pueden tener diversos soportes (textos, recuentos orales, imágenes)" sino también sería entendida como "un proceso mental crucial para entender la realidad, aquí Soltero rescata la lectura de Abbott: "El pensamiento y la expresión humana en general son intrínsecamente narrativos" (Abbott, 2002:1). A partir de estas características, la narrativa se entiende como el vehículo de la experiencia; Soltero alude a Herman y a Carr: "ningún elemento puede ser incorporado a nuestra experiencia si no es a través de una historia o narrativa" (Carr, 1986: 68); "La narrativa, en otras palabras, es una estrategia humana básica para conciliar tiempo, proceso, cambio" (Herman, 2007b: 3). Soltero se refiere "al proceso cognoscitivo" y a "las representaciones que produce". De la relación pendular y cíclica entre proceso de representaciones proviene a su vez la relación entre narrativa y construcción de significados: "La narrativa, de acuerdo con este argumento, no solamente refleja o incorpora significado: lo crea directamente. Y si

esto es así, entonces la narrativa proporciona un modelo fundamental para la creación humana de sentido" (Bell, 1990:173, en Soltero, 2009).

Propuesta de acercamiento

En los estudios urbanos existe un número importante de enfoques que abordan la transformación de los Centros Históricos desde su asociación a los aspectos económicos, en términos de las tendencias globales del turismo y el comercio; políticos, en cuanto a la interacción de actores en los niveles locales, nacionales y globales; culturales, en términos de la resignificación de los referentes simbólicos vía las industrias culturales en un proceso simultaneo de transformación del Estado Nación y de influencia del mercado global. No obstante, en la actualidad faltan estudios sobre referencias microsociales que aborden los diferentes procesos de disputa y negociación, de democratización (resistencia) e imposición en los niveles locales a través de las narrativas de los actores con menor o mayor protagonismo que han constituido las formas urbanas contemporáneas. De este modo, el estudio que aquí presento contiene un sentido estratégico para involucrarse en ciertos aspectos de orden macrosocial, pero con especial interés en los aspectos microsociales desde la narrativa de los actores.

Preguntas guía

Propongo para esta investigación los siguientes cuestionamientos:

A

¿Cuáles son los antecedentes de las dinámicas narrativas a través de los diferentes actores que constituyeron la forma urbana de la Ciudad del nacionalismo Revolucionario y del Centro Histórico? ¿De qué forma estas narrativas establecidas de manera hegemónica por parte de los poderes nacionales se articularon con la idea de un Centro Histórico? Sabemos que la expresión concreta fue el proceso de Monumentalización que llevaría a la consolidación de la idea de un patrimonio nacional, sin embargo, de aquí surge

otra cuestión sobre ¿cuáles eran los puntos neurálgicos de esta narrativa, sus valoraciones centrales y cuáles sus antinomias? Esto nos lleva a la pregunta de ¿qué quedaba fuera y qué se rescataba en la trayectoria de la Monumentalización?

B

Siguiendo con el desarrollo con constitutivo del Centro Histórico durante la segunda mitad del siglo XX me pregunto:

¿Cómo se produjo hacia finales del siglo XX la narrativa de una Renovación del Centro Histórico y otra serie de narrativas locales en el contexto de la Globalización?

C

¿Qué tanto narrativa de una renovación ha implicado directamente al desarrollo ciudadano en temas como vivienda, empleo, salud o educación?, ¿Se ha tomado en cuenta en este proceso las opiniones –narrativas microlocales- que tienen los propios habitantes de la localidad respecto al cambio ¿cómo participan?, ¿de qué manera asumen la narrativa de la renovación?

Para generar un planteamiento incial podemos colocarnos mirando la Renovación del Centro Histórico de la Ciudad de México como un evento de narrativa hegemónica de diferentes actores que ha producido una reconfiguración simbólica de la forma urbana. Es decir, un evento en el juegan un papel importante las definiciones que, por ejemplo, construyen en primer lugar una idea de Centro Histórico y, posteriormente, un proceso de Renovación: la narratividad social que envuelve la afirmación de: "somos del centro, vivimos, paseamos, trabajamos o visitamos el centro" sugiere conocimiento, comprensión y dotación de sentido a ese mundo social, a esa localidad, implica participar de alguna manera en las

narrativas. Para Miguel Ángel Aguilar, desde una perspectiva de psicología del desarrollo y cognitiva, "el narrador al tiempo en que cuenta una historia no solo dibuja las características de un entorno y lo que ahí se desarrolla, sino que con la historia, él mismo va adquiriendo y dotándose de una identidad propia. Así, no se podría contar una historia sobre otros, sin que un ego adquiera también una ubicación. De esta forma, al estar situadas en el tiempo y el espacio, dan origen a multiplicidad de versiones parciales de un yo, que se despliegan en la medida en que avanza lo contado" (Aguilar, 2001). En definitiva, el planteamiento de desarrollar una investigación a través de las narrativas posibilita la metodología macro-micro, pero también una posibilidad de mirar las relaciones de poder que definen un lugar, un ejercicio necesario para la investigación social actual.

Bajo este marco, mi proyecto tiene el propósito de profundizar en la reconstrucción social de lo local a través de las narrativas de ciertos actores del Centro Histórico y, a través de ellas, mirar la reconfiguración simbólica. En este sentido, tomo en cuenta estas narrativas locales como contenedores de experiencias simbólicas micrososciales recientes en un contexto de intervención en los espacios urbanos de áreas centrales, considerados históricos y patrimoniales por otras narrativas hegemónicas. Al mismo tiempo, desde una perspectiva macrosocial propongo mirar el proceso llamado de Renovación como una narrativa hegemónica, primero construida durante la segunda mitad del siglo XX, desde el antecedente de la historia política oficial de la modernización y, hacia finales del siglo, dinamizada mediante referencialidades a la Globalización. Por lo que a partir de entonces es más frecuente que se le denomine revitalización y no tanto renovación. Por otro lado, afirmo que la narrativa de una Renovación y una Revitalización pueden considerarse hegemónicas en este contexto dado su poder de recursos materiales, humanos y simbólicos que reconfiguran la forma urbana, pero no son las únicas sino que tienen lugar junto a otra multiplicidad de narrativas de características subalternas cuyas referencias apelan a la construcción localizada endógena dentro del mismo Centro Histórico. Los emparentamientos y las tensiones entre unas con la otra son frecuentes, siendo visibles para su estudio a

través de su observación en tiempos y lugares específicos; éstas expresan relaciones de vinculación y exclusión, de sinergias y de conflicto. Sugiero esta propuesta para dejar de lado la caracterización frecuente de que el Centro Histórico se ha transformado por la imposición de un proceso tan solo nacional o global en lo local.

Para hacer viable metodológicamente este abordaje propongo el término de narrativas para colocar en un mismo nivel metodológico puntos de vista semejantes de habitantes o ciudadanos, y a su vez, lo que llamo, las narrativas hegemónicas del Estado, lo megaproyectos o de narrativas hegemónicas emergentes de corporativos globales de libre empresa o de organismos multilaterales agrupadas en procesos específicos como una Renovación del Centro Histórico.

Sobre los términos Hegemonía y Subalternidad

Sobre hegemonía quisiera tomar en cuenta tres referencias. La primera que hay que recordar es la de Gramsci, que hace referencia a la existencia de una Hegemonía Cultural cuando la clase dominante ejerce un tipo de control sobre otra -la subordinada- en cuanto a formas de relación y producción. Dicho proceso se genera de manera sutil en las clases subordinadas que adoptan un "sentido común". El control se establece también a través de un "complejo entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales", es decir, de las percepciones, las explicaciones, los valores y las creencias del grupo dominante, lo cual se vuelve la norma, y punto referencial de la cultura de una sociedad.

Pero Gramsci en adelante tuvo seguidores destacados como Raymond Williams, quien coloca el concepto de hegemonía cultural como espectro de todo el proceso social vivido, organizado mediante los valores, significados y creencias específicos. En este sentido, hegemonía se diferencia de Ideología porque no se reduce la conciencia a la ideología dominante, sino que "comprende las relaciones

de dominación y subordinación según sus configuraciones asumidas como conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad; no solamente de la actividad económica y política, no solamente de la actividad social manifiesta, sino de toda la esencia de las identidades y las relaciones vividas a una profundidad tal que las presiones y límites de lo que puede ser considerado en última instancia un sistema cultural, político y económico nos dan la impresión a la mayoría de nosotros de ser las presiones y límites de la simple experiencia y del sentido común"(Williams, 1977). En Williams, la hegemonía cultural va más allá de la ideología, es prácticamente un "sentido de la realidad". Williams llega a afirmar que en el sentido más firme, es una cultura, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares. (Ídem)

Una hegemonía existente es siempre un proceso, nunca algo estático, inmóvil o inmodificable. "Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene limites y presiones específicas y cambiantes" (ídem). Y por otra parte, nunca se da de modo pasivo como sistema de dominación: es continuamente renovado, recreado, defendido y modificado. Así como también es continuamente, resistido, limitado alterado desafiado por presiones que no le son propias. Es por esto que, de la mano del concepto de hegemonía, encontramos al de contrahegemonía y al de hegemonía alternativa.

Desde un sentido político y cultural, la realidad de toda hegemonía es que, mientras por definición es siempre dominante, nunca lo es de modo absoluto o exclusivo. En todo momento las formas de oposición o alternativa de la cultura y la política constituyen elementos significativos de la relación de fuerzas general de la sociedad, entendiendo lo alternativo u opuesto como formas que han tenido un efecto decisivo en el propio proceso hegemónico. Hasta aquí las referencias a Williams para más adelante hacer una reelaboración en el trato de el término Hegemnía.

Otra de las referencias que quisiera destacar es la aportación que han tenido las Teorías de la subalternidad en la operatividad precisamente de los términos hegemonía y subalternidad. Haciendo un poco el recuento en los Estudios Latinoamericanos ligados a esta literatura, recordemos que la teoría de la subalternidad nace un el contexto disciplinario de los Estudios Postcoloniales. Más precisamente, como menciona Ileana Rodríguez (2004), en los teóricos de la subalternidad de la India -Ranaji Guha, Gayatri Spivak-, quienes encontraban en el subalterno un término genérico que abarcaba clase, género, casta, oficio, etnia, nacionalidad, edad, cultura y orientación sexual para comprender la dominación. El trabajo general de estudios implicaba "un examen de las condiciones mismas de producción cultural, esto es, de la relación entre cultura, intelectuales y Estado. Los intelectuales situados en las colonias (o neo-coloniales, según la nomenclatura anterior) fueron discutidos por el grupo dentro de la categoría de las "élites". (Rodríguez, 2004))

Los Subalternistas indios llaman a visibilizar la narrativa como lógica de la historiografía occidental en el campo cultural, entendido como "la fábrica de lo simbólico" (Guha / Spivak: 1988: 16, en Rodríguez, 2004). Guha, por ejemplo, señala Rodríguez: realiza una arqueología de la construcción de documentos, traza la relación entre la historia, la historiografía y el Estado, y demuestra que la historia es una narrativa del poder estatal, configuradora de ciudadanías o subalternidades, hegemonías o dominios (Guha 1995: 37-44 en Rodríguez, 2004).

Para Rodríguez existen algunas aportaciones centrales de los subalternistas indios, la primera se refiere a *la localización conceptual de la subalternidad*:

> Este es un paso decisivo, porque la definición del lugar de las subalternidades no se concibe ya en términos de las narrativas del poder (modos de producción y teorías de la conciencia) sino a contrapelo, en una lectura en reversa de todo el aparato cultural ilustrado, que viene a ser particularizado como "occidental". (Rodríguez, 2004)

Pero hay un segundo aspecto significativo para Rodríguez, miembro destacada del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos: la idea de la lectura en reversa de la historiografía construida. Explica a propósito de un texto de Guha:

> En uno de sus trabajos más instructivos titulado "La muerte de Chandra", Guha tematiza una historia de amor: el simple caso de la pasión que Chandra siente por un hombre, la historia de su entrega, el rechazo que sufre a manos de él y su embarazo. Leída en el contexto de la India, donde la ley de la costumbre prohíbe la agencia femenina en asuntos amorosos, Chandra ha cometido una grave transgresión (Guha 1996). Para ocultar su error, busca la ayuda de su familia y la encuentra en las mujeres que se solidarizan con ella y le ayudan a abortar; pero la dosis administrada es demasiada y como resultado, Chandra muere. Las mujeres que le ayudaron se ven enredadas en un crimen. El artículo ilustra primero el cambio de posiciones de todos los objetos simbólicos: el acto de amor se torna violencia; la poesía lírica que habla de él, en narrativa de la criminalidad; la solidaridad femenina, en casuística legal; la complicidad masculina, en solidaridad. El método de "lectura en reversa" hace posible el cambio de sentido de los patrones canonizados por la cultura ilustrada o por la historia estatal, y pone al descubierto una nueva sensibilidad.
>
> El caso de Chandra ilustra cómo la mera presencia del subalterno tiene la virtud de cambiar los signos y sus significados culturales; cómo, en el momento en que el subalterno transgrede su lugar asignado, empieza a ejercer su poder epistemológico; y cómo sólo las narrativas contra-estatales reconocen su agencia. Así se muestra también que mientras la subalteridad es tematizada dentro de las narrativas de la criminalidad, la ciudadanía lo es dentro de las narrativas históricas. En su artículo "La pequeña voz de la historia," Guha vuelve sobre el tema, ésta vez para postular la tesis de que distinguir el lugar del subalterno presume saber escuchar (Guha 1996: 1-12). Escuchar es constitutivo del discurso. Escuchar significa estar abierto a y existencialmente dispuesto hacia: uno se inclina un poco hacia un lado para escuchar. Por eso es que hablar y escuchar entre las generaciones de mujeres es una condición de la solidaridad que sirve, a su vez, como base para criticar (Ibid. 9). Este artículo presenta dos instancias auditivas: una ocurre dentro de las prácticas de gobierno de la administración colonial, y el otro dentro de las organizaciones políticas de la social-democracia liberal. Se trata en un caso de la salud corporal, y en el otro de la instrumentalización de las agencias femeninas. Para discutirlos, Guha introduce la noción de hegemonía. "Hegemonía" es aquel consenso construido por la disciplina de la Historia, cuya función es narrar la unidad de la gente alrededor del concepto del Estado. Hegemonía es así un acuerdo con y dentro del estado, es decir, una concesión de la sociedad civil al Estado. Para Guha, la historia construye "hegemonías" en los países centrales y "dominios" en los periféricos. En los ejemplos en cuestión, Guha hace una presentación de la resistencia. En el primer caso, el enfermo prefiere acudir a la tradición e interpretar su malestar en términos religiosos. Con esto pone en evidencia la falta de consenso que tienen los programas de salud e higiene en la India; en el segundo, las mujeres se unen a la insurgencia política para constituirse en agentes y son, luego de logrados los objetivos, desplazadas a sus lugares domésticos. Con esto se demuestra la hegemonía del dominio patriarcal. La

> simbiosis estatismo/historiografía explica cómo la política se constituye en la materia prima de la historia, y deja al margen las voces pequeñas (las del enfermo, de las mujeres) manifestadas en lamentos, fragmentos, pigmentos, anécdotas y suplementos. Por eso es que "si la pequeña voz de la historia tiene audiencia, lo hará interrumpiendo el cuento de la versión dominante, quebrando su línea del relato y enredando el argumento" (Rodríguez, 2004).

Considero esta cita sumamente importante para reintepretar los caminos de la investigación social. Pero por mi parte no pretendo emular estrictamente la producción latinoamericana de los Estudios Subalternos, pero sí quiera apoyarme en estas referencias para hacer operativas las categorías hegemonía-subalternidad para un trabajo de revisión de los procesos que conformaron la idea de la Ciudad del nacionalismo Revolucionario y el surgimiento de un Centro Histórico de la Ciudad de México, así como sus procesos de Renovación en las últimas décadas.

Primer posicionamiento: el dato como texto para interpretar

Mi posición asume la antropología bajo el acto interpretativo de la cultura, entendida como procesos de producción, circulación y consumo de símbolos y significados en contextos estructurados de relaciones de poder. Interpreto entonces el quehacer humano como un texto, a la manera de Geertz. Recupero aquí una parte que refiere Carlos Reynoso en la introducción al libro de Geertz *La interpretación de las culturas*: "Lo simbólico (sea un rito de pasaje, una novela romántica, una ideología revolucionaria o un cuadro paisajístico) tienen una existencia tan concreta y una entidad tan manifiesta como lo material; las estructuras que los simbólico trasunta, si bien son elusivas, no constituyen milagros ni espejismos, sino lecturas tangibles. La construcción de conceptos adecuados para dar cuenta de ellas en términos de generalizaciones pertinentes es la tarea intelectual más apremiante que nos aguarda, si es que queremos ampliar la incumbencia de la antropología más allá del despliegue repetitivo de los recursos tradicionales. (Reynoso, 1997:10)

En adelante, tengo presente la anotación de Geertz sobre el concepto de cultura, el ya célebre concepto semiótico: "el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una creencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones". (Geertz, 1997:20)

Por mi parte, tomaré el concepto sociosemiótico de cultura para advertir que mi aproximación se define como interpretativa de una descripción densa de un acontecimiento social como forma urbana simbólica, la constitución de la narración de la Ciudad del nacionalismo Revolucionario el Centro Histórico y la narrativa de su Renovación/Revitalización actual.

Segundo posicionamiento. Hipótesis:
Narrativas hegemónicas-narrativas subalternas en el contexto del Centro Histórico

Considero de utilidad el estudio de la transformación de las zonas centrales denominadas, construidas y reconstruidas como patrimoniales bajo la reconstrucción analítica de las narrativas hegemónicas y subalternas, es decir, una construcción simbólica establecida a través de la relaciones de poder.

Parte constitutiva de estos procesos son los valores, entendidos como aquellos contenidos normativos que impulsan una creencia, representación y acción, y que configuran narrativas hegemónicas o subalternas que se consolidan en historias oficiales y también en antihistorias de aquella oficialidad. Por ello, observar la valoración, es observar el núcleo de una serie de elementos conjugados en distintos ámbitos: políticos, ciudadanos, económicos y culturales.

El centro es un referente urbano valorado a través de varios atributos que lo singularizan, y a través de esa singularización tiene una influencia y representación en varios sectores sociales Un nuevo valor es también una nueva

herramienta de control, un nuevo referente de orden y principio del dispositivo de ordenamiento; es también la piedra angular de un sistema de clasificación. Para la investigación y el análisis es un elemento central de la reconstrucción de procesos.

Al hablar de la tarea de historización, podemos encontrar orígenes, trayectorias, hibridaciones de determinado valor, y también de la forma en cómo se lleva a cabo una valoración. Es entonces necesario recuperar un aliento diacrónico en esta tarea, un aliento que clarifique los antecedentes. Para entender los procesos de transformación del Centro Histórico hay que observar detenidamente la formación y construcción de nuevos valores que impulsan su dinamismo, sus procesos constitutivos. Propongo, al considerarlo de utilidad, mirar la construcción de estos valores a través de las narrativas en donde se proyecta y ejecuta la modificación de los ambientes.

En primer lugar hay que decir que en las últimas dos décadas se ha venido desarrollando una gran narrativa y su objetivación mediante diferentes acciones de la Revitalización del espacio urbano conocido como "Centro Histórico". En este proceso han intervenido diversos actores: gobiernos locales y nacionales, iniciativa privada, organismos multilaterales como la UNESCO o la Organización Mundial del Turismo (OMT), y asociaciones civiles de diferentes dimensiones en temas tan diversos como la seguridad, la infraestructura, la planeación, el turismo, la inversión, el patrimonio, etc.

En estas dos décadas, desde varios niveles políticos, donde se cuentan instituciones nacionales, locales, globales se ha construido una narrativa hegemónica que se plantea como: "La Renovación y la Revitalización del Centro Histórico", la cual ha implicado innumerables acciones sostenidas que trastocan los sentidos de la ciudad anterior, elaborando "un nuevo rostro" para los visitantes, habitantes y demás sectores. Ha sido un proceso dinámico con consecuencias para los habitantes de la ciudad, con cierto júbilo se ha anunciado en múltiples medios "el rescate" de la zona. Como ya anunciamos en una de las

preguntas centrales de esta investigación, a este proceso es posible cuestionarle por ejemplo **si es que la revitalización ha implicado directamente al desarrollo ciudadano en temas como vivienda, empleo, salud o educación, incluso si es que ha tomado en cuenta las opiniones que tienen los propios habitantes de la localidad respecto al cambio, cómo participan, de qué manera asumen la narrativa de la renovación o la revitalización.**

Por otro lado, más allá del proceso de renovación de limpieza, orden y reglamentos, impulsado desde los acuerdos de los gobiernos local y federal y el sector privado, la producción del centro se ha expresado a través de una compleja variedad de arreglos informales de sus habitantes, distinguiéndose una apropiación microsocial del espacio público del centro de la narrativa propia de ua renovación formal de la zona. De manera, en distintas zonas del centro también se hacen presentes remodelaciones y adecuaciones anárquicas o no previstas de la ciudad, lo que posibilita la presencia de múltiples registros narrativos alternativos, de tal forma que encontramos narrativas polarizadas mediante la relación narrativas hegemónicas-narrativas subalternas.

Estas narrativas se mueven a través de distintos circuitos que chocan y convergen en la zona. Para algunos observadores "los rasgos alternativos" son muy variados, pueden estar cargados de tensión al ser considerados como: "...identificadores espaciales alternativos de los habitantes, cuya diversidad de expresiones culturales otorga un perfil inconfundible a la megaciudad". (...) Es una reprogramación semántica, en muchos casos inconsciente, de la "ciudad sin atributos" con un imaginario gris, monótono y hostil que se expande sobre vastos terrenos". (Krieger, 2007: 350). En varios casos, algunos usos considerados inadecuados para el espacio público pueden cobrar un rechazo que consecuente alguna acción. En este sentido a menudo que avance en la investigación precisaré pues el carácter de la expresión subalterna.

En el desarrollo de la investigación quisiera realizar una reconstrucción breve de aquellas valoraciones implícitas y explícitas que marcaron el recorrido histórico de

la Ciudad de México de la segunda mitad del siglo XX, y que se expresan en diferentes acciones en los gobiernos y la sociedad de la ciudad. Este breve recuento histórico de las valoraciones de nuestros actores permitirá posicionarnos en cuanto a las nuevas valoraciones que han guiado narrativas de la ciudad desde la segunda mitad de los años 90.

El argumento que me obliga a recurrir a este posicionamiento es el siguiente: **en las acciones y argumentaciones de los principales actores que tuvieron que ver con los cambios sustantivos de la ciudad se encuentra un giro importante en la década de los 90. Antes de esta década, las principales narrativas hegemónicas del poder estuvieron vinculadas a un modelo ideológico intérprete de los valores historizados de la Revolución Mexicana, que estuvo ligado discursivamente a varias acciones y modelos de desarrollo social y económico, y que tenía referencias culturales muy concretas ligadas al Centro Histórico de la Ciudad de México y a la propia ciudad. El modelo de desarrollo, la economía y la política estaban ligados estrechamente a la ciudad y su modelo urbano, conjugando un estatus simbólico de la capital semejante. Sin embargo, desde la segunda mitad de los 90, estas narrativas del poder tuvieron un giro muy importante, cada una de ellas se comenzó a cubrir bajo la referencia simbólica de la Globalización. Aquellas narrativas del Nacionalismo Revolucionario, de la modernidad mexicana, de las reiteradas acciones en torno al dispositivo de valoración de la justicia social, comenzaron a vincularse explícitamente a una búsqueda: la Globalización del país y de la ciudad.**

Para un estudio del Centro Histórico considero muy importante el recuento de este giro, en gran medida su transformación reciente pasa precisamente por los cambios en las valoraciones/revaloraciones de los actores en el contexto de megaproyectos urbanos y la globalización. El centro fue uno de los primeros referentes urbanos que comenzó ligarse a narrativas de la globalización y a dejar de vincularse únicamente con un viejo orden narrativo del poder que se encontraba en la historización, simbolización y

teatralización de la Revolución Mexicana y la idea de Nación que protagonizaron una coalición de clases políticas, empresariales y sociales.

Tercer posicionamiento: Operatividad de los términos Narrativas hegemónicas-narrativas subalternas

Para este trabajo quisiera caracterizar los términos Hegemonía y Subalternidad bajo parejas de oposición para caracterizar las narrativas que constituyen la idea de una ciudad Nacionalista revolucionaria, un Centro Histórico de la misma, y en décadas posteriores, aquellas narrativas que anuncian e implementan la renovación y revitalización.

En el planteamiento de la investigación me pareció pertinente entender los términos narrativas hegemónicas-narrativas subalternas como relativos entre sí, (entendiendo en su primera acepción que "lo relativo" es aquello que guarda relación con alguien o con algo, mientras que en su segunda acepción refiere a que no es absoluto). De esta manera para mí, la narrativa hegemónica que constituye la idea de "Centro Histórico" es el Nacionalismo Revolucionario, concentrado en las clases políticas posrevolucionarias, las cuales impulsaron esta narrativa hegemónica durante la mayor parte del siglo XX. También hay que decir que estas narrativas hegemónicas son relativas a ciertas narrativas subalternas en la medida en que hay ciertos actores y narrativas que quedan "fuera de" y que viven al límite de la narrativa hegemónica del Nacionalismo Revolucionario.

De esta manera construyo mi primera pareja de oposición: narrativas hegemónicas del Nacionalismo Revolucionario vs narrativas subalternas "fuera de", con "fuera de" entiendo que pueden ser críticas, adversas, contrarias a la narrativa hegemónica. Los criterios de elección para registrar la subalternidad pueden parecer arbitrarios para mis lectores, no obstante trataré de justificar su importancia a lo largo de la tesis.

El segundo sistema de oposición hegemonía-subalternidad nace de considerar y observar la relación: narrativa hegemónica de un centro Histórico Monumentalizado de la clase política, y una subalternidad "fuera de", crítica, adversa, contraría a esta Narrativa de la Monumentalización del Centro Histórico.

El tercer sistema de oposición elegido es el que se ubica en un contexto de transformación de las dimensiones políticas y económicas, lo que nos coloca en el tema de la Renovación y la Revitalización del Centro Histórico. Sostengo que el tercer sistema de oposición narrativa hegemónica-narrativa subalterna se expresa en las narrativas hegemónicas de la renovación y la revitalización turística, patrimonial, globalizada del Centro Histórico vs narrativas subalternas "fuera de", es decir, mirando con cierto detalle, una subalternidad caracterizada por a) no entrar en la idea cultural enarbolada por los procesos patrimoniales, b)por quedar fuera de del proceso económico pujante del turismo, el cual es significativo en la renovación y en la revitalización del Centro Histórico, y c) por quedar fuera de la conexión global que generan los procesos de interconexión globalizada.

Síntesis del acercamiento y niveles de estudio

En síntesis, mi perspectiva para realizar un estudio antropológico sobre el Centro Histórico propone mirar su proceso de constitución como "Centro Histórico" a través de las narrativas hegemónicas de las que emergió, es decir, aquella narrativa de la ciudad del Nacionalismo Revolucionario que ponderaró su "Monumentalidad", su "Patrimonio" y más tarde su Revaloración para la legitimación básicamente política y cultural. Posteriormente, propongo dar un seguimiento al cambio en las narrativas hegemónicas que vieron en la Globalización y en la idea de Megaproyectos Urbanos, referencias simbólicas de transformación para ligarlos a una idea de "necesidad de Renovación y Revitalización del Centro Histórico, procesos ligados a la trasformaciones políticas, al turismo internacional y a cultura nacional/local.

Ahora bien, los datos que utilizo provienen de materiales muy variados: observación participante, entrevistas, caricaturas, fotografías, pinturas, notas de prensa, testimonios ciudadanos a través de blog´s, discursos presidenciales, diario de campo., todos ellos vistos como textos constituyentes para mirar narrativas que se posicionan contextualmente en la Ciudad y el Centro Histórico; representan a actores que si bien son diversos en sus identidades e identificaciones han ocupado una posición política en términos de narrativas subalternas o hegemónicas en el proceso de constitución y transformación del Centro Histórico.

Niveles de estudio

Este es un estudio en el que me trasladaré en el análisis de lo general a lo particular, esto para ir revisando los diferentes procesos. De esta manera, el proceso más general ocurre con la revisión historiográfica de la Narrativa Hegemónica del Nacionalismo Revolucionario. Por ello el proceso abarca un espectro nacional dirigido hacia lo local, refiriéndome a la ciudad de México, pero también al Centro Histórico.

Posteriormente me centro en el nivel local del la ciudad y del centro para revisar la narrativas de la Monumentalización y de los proyectos de rescate de la Renovación. Sin embargo, para un nivel más microsocial, en la última parte de mi investigación desciendo un nivel más para observar ciertos procesos concretos de la Renovación, como es el caso de la Renovación de la Alameda, y de forma posterior, el caso de la Revitalización en el Surponiente en torno a la calle Regina, llamada "El primer corredor cultural peatonal de la Ciudad".

Como se lee en esta explicación, los enfoques de aproximación son varios, van de lo general a lo particular a la manera de: lo nacional→local general (el recuento de los procesos constitución de la Narrativa hegemónica del nacionalismo revolucionario en la ciudad y en el centro, los proceso de Monumentalización, de Renovación y de Revitalización); lo local particular (el caso de la renovación de la Alameda y el caso de la Revitalización en el Surponiente). De esta manera, pues,

también se observa la escala descendente de la aproximación. Vale recordar que en todos estos niveles operan los sistemas de oposición hegemonía-subalternidad.

En otras palabras, en el primer desarrollo documental recurro a la revisión historiográfica de la ciudad para dar un panorama de su transformación a través de sus grandes narrativas. En ello me ocupo de las narrativas del poder hegemónico, sistemas de valoración, narrativas subalternas, que tienen la finalidad de exponer el rumbo –tensionado- de la ciudad. Construido este gran marco contextual, me ocupo en un segundo momento para recorrer diacrónicamente los procesos concretos –para ganar especificidad- del centro en su conformación de "histórico" entre otras conformaciones. En ello destaca el proceso de Monumentalización, como proceso de referencia constante para establecerse como lo que hoy es: una parte significativa para la elaboración de una oferta turística patrimonial de la Ciudad de México. También advierto que este proceso de Monumentalización requiere dotarse de referencias en lo económico, en lo político y en lo simbólico para ser fiel a la complejidad que envuelve su estudio.

Como todos los constructos actuales, este nivel requiere una revisión de las relaciones de poder entre los actores que van conformando el objeto "Centro Histórico" y, simultáneamente, aquellos sectores segregados del proceso, los cuales no se inscriben en las líneas fundamentales que construye el objeto de "Centro Histórico". Esta definición sobre el centro histórico como objeto de estudio implica en términos metodológicos un nivel de análisis que requiere hacer una revisión historiográfica –enfoque diacrónico- de los procesos de construcción de la narrativa hegemónica que concretó la idea de un Centro Histórico. La Tesis Reconfiguración Cultural en el Centro Histórico, en primer lugar, examina el momento de reconfiguración cultural entre el centro (nacional/local) del Nacionalismo, del priísmo, corporativismo, decadente en las últimas dos décadas del siglo XX, y su transformación a Centro de Globalización (local/global), de Gobierno local y del turismo.

En el segundo nivel me avoco a la aplicación de un enfoque sincrónico microsocial para observar a detalle algunos casos en donde se manifiesta la construcción vivida del objeto "Centro Histórico", las vivencias de la subalternidad y los protagonistas a través de una metodología de las narrativas microsociales, aplicadas a los actores *de a pie* que visitan, viven y laboran en el Centro Histórico. Esta aplicación adolece de abarcar sólo algunos casos en un tiempo específico, pero que considero referenciales para atender la reconstrucción contemporánea del objeto "Centro Histórico"; me refiero a los casos de AV. Juárez, y el llamado "Surponiente" en torno al "corredor cultural" de Regina. La tesis parte de que un conjunto de actores se nutrieron de diferentes referencialidades narrativas de la globalización para generar lo que primero se conoció como la Renovación y luego llamada la Revitalización del centro, la cual ha tenido diferentes resultados que transformaron, en parte, aquel centro de las élites nacionalistas del Revolucionario Institucional. La narración del centro histórico global concibe un espacio narrado desde las dinámicas del turismo, el patrimonio, los negocios globales y el mercado inmobiliario, pero también desde la ciudadanía o las distintas prácticas culturales locales. En la parte medular del proyecto de investigación, he desarrollado la escenificación de la Renovación de la Alameda a través de diferentes acciones que llevaron a cabo el Gobierno local, el gobierno federal, así como grupos de empresarios con intereses en la zona. Por otro lado, he mencionado también que la narrativa formal y legal de la renovación/revitalización contrasta con algunas narrativas establecidas que son consideradas perjudiciales como el comercio ambulante y las manifestaciones políticas. En la segunda parte he examinado la narrativa de la renovación a través de la creación del corredor cultural en la zona surponiente del centro, básicamente en torno a la Calle Regina, denominado "El primer Corredor Peatonal de la Ciudad", así como las acciones de una organización cultural como Casa Vecina. La elección de esta organización se debe a que el origen de Casa Vecina se ubica en una etapa reciente del periodo de Renovación (2005), y que dicha organización lleva a cabo diferentes acciones que involucran a una nueva población del Centro Histórico que contrasta con la población que se asentaba allí antes de la revitalización, además de forma parte

de las asociaciones que son propiedad del empresario Carlos Slim, un actor protagónico en los últimos años.

Este nivel metodológico ha sido probado en investigaciones que abordan las relaciones microsociales en los centros históricos y algunas otras zonas urbanas (Leal, 2007; Rosas Mantecón, 1998). En este nivel de estudio se construyen instrumentos y categorías de análisis propios de las experiencias y los momentos subjetivos que los actores experimentan microsocialmente. Estas experiencias no son ajenas a los grandes procesos que se llevan a cabo a nivel macrosocial, como es el caso cuando se conforman las narrativas hegemónicas a través de leyes, reglamentos, decretos, tendencias de la economía internacional, mercados, pero sobre todo la narrativa de un proyecto urbano.

Dicho esto, dejo clara la distinción de los niveles de análisis que emplearé en la aventura de una investigación por un objeto que es en suma complejo como lo es el Centro Histórico de la Ciudad de México. En los siguientes párrafos me detendré en las salvedades que he aplicado en cada nivel.

Capítulo I

Primera parte: Estados del arte

Los cambios teórico-metodológicos de los estudios urbanos

En el artículo titulado "Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano", Sergio Tamayo ilustra puntualmente el desarrollo de los estudios urbanos. En el artículo se destaca la distancia que tomaron algunas corrientes teórico-metodológicas de la ecología urbana desarrollada por la Escuela de Chicago. Las corrientes del estructuralismo marxista, el neomarxismo (historicista), y la corriente del sistema mundial (World-System) contribuyeron a enriquecer la interpretación de las ciudades; su aportación radicó en la forma en cómo se interpreta el cambio urbano, así como el observar más allá del punto de vista del organicismo desarrollado por la corriente de la ecología urbana. Los cambios sociales han permitido que los postulados se vayan modificando y adaptando para explicar nuevos procesos. Como menciona Tamayo, las críticas a la ecología urbana se basaron en su insuficiencia teórica-metodológica (descriptiva y cuantitativa) en el estudio de las ciudades. El trasladar los procedimientos de las ciencias naturales al análisis de lo social permitía describir un hecho dado pero no averiguar las razones del origen del hecho, ni qué mediaciones o actores intervenían para que el hecho tomara un curso y no otro.

No obstante, debe reconocerse que la fortaleza de la ecología radicaba en su empiricismo cuantitativo y el uso de observaciones empíricas para probar hipótesis en términos de ser verdaderas y falsas, en términos de lo urbano: "para describir las configuraciones de la ciudad o la jerarquía de las ciudades en términos de su tamaño y densidades de población, incluso en términos de su relación con el mercado. El marxismo calificaba esta postura de "limitada en su espectro, porque no incorporaba aquellas consideraciones dialécticas acerca de la influencia del Estado, el conflicto de clases, y la participación directa de las clases sociales

como agentes dinámicos que construyen su propia ciudad, su propia sociedad y su propia historia" (Vaughan y Sjoberg 1989, en Tamayo 1994).

Por el contrario, el marxismo estructural comprendía la ciudad bajo tres elementos básicos: a) como un reflejo de las relaciones sociales de producción, y en forma más específica, como resultado del modo de producción capitalista; b) por lo tanto, la ciudad es el centro de la relación entre dos procesos en la creación de capital: producción y consumo: la ciudad es parte de las condiciones generales de la reproducción capitalista; y C) La intervención estatal de la vida económica y en las políticas urbanas.

Sin embargo, Tamayo explica que para algunos el análisis economicista de lo urbano del marxismo estructural resultaba demasiado rígido. Autores como Smith y Gottdiener critican al estructuralismo marxista porque pone demasiada atención "a la lógica de producción y a cuestiones aliadas estructurales y muy poca atención a las instituciones estatales y a los actores cruciales urbanos" (Gottdiener 1984 en Tamayo 1994). Algunos teóricos, por otra parte, cuestionaban la exclusión en el marxismo ortodoxo de otras manifestaciones sociales y culturales como la etnicidad y la religiosidad que consideraban fundamentales para explicar movimientos sociales, políticos y, aun, revolucionarios (Perry, 1984, en Tamayo 1994)

La corriente del Neo- Marxismo o la Nueva Izquierda se encontraba representada principalmente por Lefebvre y Castells –en su etapa de ruptura con el marxismo-. Este último reflexionaba seriamente sobre el papel de los movimientos sociales como agentes de transformación social. Castells enfatizó una definición de ciudad en términos históricos: "Las ciudades, como toda realidad social, son productos históricos, no solamente en su materialidad física sino en su significación cultural" (Castells, 1983:302 en Tamayo 1994). En este sentido, el protagonismo de la sociedad se contempla bajo un mayor registro. Es la sociedad específica y sus relaciones de poder lo que en un momento histórico específico decide su significación urbana: "Lo urbano es el significado social asignado a una forma

espacial particular por una sociedad definida históricamente" (ídem). Bajo estas premisas el cambio social se explica por la lucha que sostienen los actores sociales contra la dominación y logran algún tipo de transformación estructural.

Tamayo destaca la aportación de la corriente que se derivaría del marxismo estructural, "que combinaba la economía política de marxismo y el análisis cross-nacional comparativo e histórico" (Tamayo, 1994). El análisis del sistema-mundial sostenía que el desarrollo del capitalismo había crecido a escala mundial, por tanto las ciudades conforman un sistema urbano a esta escala. Sin embargo, había algo de apresurado en ciertas tesis del sistema mundial que comenzaban a privilegiar el análisis cross-nacional, dejando de lado las "particularidades" urbanas. Se veía al urbanismo/urbanización como una forma social condicionada significativamente por fuerzas económicas: si estas fuerzas operan cross-nacionalmente, entonces las ciudades necesitan ser estudiadas desde el punto de vista cómo ellas operan y son moldeadas dentro de y por jerarquías internacionales ligadas a procesos económicos" (Walton, 1976 en Tamayo 1994). Sin embargo, fue plausible que algunos se dieran cuenta que dicho análisis del sistema-mundial no determinaba todo, ya que la cuestión era entender el cambio social tomando en cuenta dichos procesos globales. Una cita primordial para entenderlo fue elaborada por Timberlake: "Específicamente procesos tales como la urbanización pueden ser entendidos mejor empezando por examinar las muchas formas en que ellos se articulan con las grandes tendencias de la economía mundial que penetran barreras espaciales, trascienden barreras limitadas en el tiempo, influyendo en las relaciones sociales a diferentes niveles. (Timberlake 1985, en Tamayo 1994).

Lo interesante de la revisión de estas teorías es notar que cada una condujo a metodologías determinadas, utilizadas como herramientas para resaltar cierto tipo de datos en el análisis urbano y alcanzar ciertas definiciones de la ciudad, cada una ha contribuido a la sistematización del estudio de las ciudades. El hecho de que se utilice en la actualidad una teoría y un método en lugar de otro se debe a razones históricas y contextuales. La corriente de la ecología urbana, defendida

por la Escuela de Chicago, contribuyó a la descripción sistemática de las ciudades en sus aspectos físicos y cuantitativos. El marxismo y las corrientes que de él se derivaron contribuyeron a incluir el análisis de las contradicciones y conflictos sociales, en el que incluso el marxismo estructural no pudo evitar el nacimiento de otros puntos de vista. Corrientes apiñadas al neo-marxismo facilitaron la comprensión de la ciudad desde un punto de vista histórico e incluyeron elementos culturales, pusieron en escena a los movimientos sociales como actores que participaban en la formación de las ciudades. La otra herencia inevitable del marxismo estructural fue la corriente del sistema-mundial, cuyas premisas se sostienen al considerar el capitalismo a escala planetaria, en donde interviene la relación dialéctica de países centrales y periféricos.

Estos cambios representaron una vinculación estrecha entre el estudio de la ciudad y la revisión de los procesos culturales, cobrando cada vez mayor relevancia las particularidades locales y los flujos de hiperconexión global. La antropología mexicana no estuvo ajena a los cambios políticos y académicos, sino todo lo contrario, cobraba mayor presencia debido a su posición consolidada en materia de los procesos culturales.

Los nuevos estudios urbanos de la antropología en México

La entrada a nuestro país de los nuevos postulados teóricos de las corrientes neomarxistas propició una reformulación teórica metodológica para el contexto académico mexicano, lo que permitió el surgimiento de nuevos enfoques para abordar el estudio de las ciudades. Por parte de la antropología mexicana se dio un paso más allá de estudios que partían de la oposición campo/ciudad y que ponían el acento en las relaciones diádicas. Al mismo tiempo, conforme el fenómeno urbano se fue haciendo más complejo, era necesario abordar las ciudades a partir de su compleja y creciente heterogeneidad. Fueron surgiendo exploraciones asociadas básicamente al concepto de cultura: con la cultura de la pobreza, la cultura obrera, la cultura popular y de las diversas exploraciones de la cultura política. El antropólogo Eduardo Nivón destaca los análisis de redes

sociales describiendo el mosaico étnico que las conforma, a esto agregaba "se consideró la cultura de masas, los medios de información y las repercusiones de la globalización y de la informática para explicar la trama interior de las ciudades. Los resultados exponían una ciudad diferenciada, unificada por la necesaria convivencia de grupos y clases sociales en las esferas del trabajo y el consumo, pero separada por efecto de las diversas racionalidades y construcciones simbólicas que les asisten como efecto de sus diferentes experiencias de la vida urbana." (Nivón, 1998:206)

Por su parte, Kathrin Wildner (2005) señalaba que a partir de los años ochenta, el estudio de la ciudad se orientó por el principio de "los espacios de lo urbano": Prevalecieron los análisis de las realidades urbanas en el contexto de las atribuciones de significados simbólicos y de la interpretación de modelos de la organización social (Aguilar 1996; Safa 1993; García Canclini, 1998; Nivón, 1998). Dentro de los estudios urbanos concebidos de manera interdisciplinaria, fueron surgiendo temas centrales de investigación tales como el análisis de procesos urbanos históricos (Cisneros 1993; Lira, 1995; Rodríguez Kuri, 1996), de estructuras políticas en relación con conceptos de aprovechamiento social del espacio (Coulomb/Duhau, 1993; Schteingart, 1991). En cuanto a la investigación etnográfica de lo urbano, ha sido importante la producción de algunos trabajos empíricos sobre la construcción simbólica de la ciudad (Canclini; 1998; Reguillo Cruz, 1999).

En gran medida, estos estudios reflejaban la heterogeneidad de la vida en la urbe y el crecimiento/reordenamiento constante en las ciudades. Los propios estudios vincularon los cambios económicos, tecnológicos y simbólicos, "este entrelazamiento obligó a sostener el estilo clásico antropológico que considera conjuntamente esas diversas dimensiones de los procesos sociales. En los años 80 y 90 en la antropología mexicana se consideraron bajo esta visión multidimensional" (García Canclini, 2005). Desde la antropología urbana, Ulf Hannerz ha observado que la ciudad fue en un inicio considerada como marco de referencia (*locus*) en el que se localizan fenómenos de índole social, sin embargo,

a partir de los ochenta se multiplicaron las razones para estudiar lo "urbano", la ciudad como *focus*, es decir, como lugar de situaciones, estructuras, identidades urbanas específicas en el contexto de sociedades complejas (Hannerz 1980, Hengartner, 1999, en Wildner 2005). Lo real y lo simbólico formaban parte de un cuerpo integral en el análisis antropológico de las ciudades. García Canclini apunta al respecto: "En la actualidad las ciudades se consideran no sólo como un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, sino también como lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización o con las pretensiones de racionalizar la vida social. La industrialización de la cultura a través de comunicaciones electrónicas ha vuelto más evidente el papel de esta dimensión de las experiencias urbanas" (Canclini, 2005). Paralelamente, las ciudades se comenzaron a mirar también desde un horizonte global, "en relación unas con otras. La globalización de los viajes, el turismo y los intercambios económicos acentuaron esta tendencia comparativa" (García Canclini, 2003).

La industrialización y las migraciones fueron claves de realidad social desde donde se explicaba, desde la ciencia social, el crecimiento constante en ciudades como la de México que, de acuerdo con su particular proceso, era materia de contrastes: "el desequilibrio generado por la urbanización irracional fue compensado por la eficacia comunicacional de las redes tecnológicas" (García Canclini, 1994:21). En gran parte de las ciudades, los espacios públicos fueron dejados a las dinámicas de los automóviles, el comercio informal y la delincuencia. Los problemas de desigualdad en los ingresos, la educación y en la distribución residencial de los habitantes revelaban una ciudad segmentada y segregada, a tal grado, que la ciudad, en particular la de México, se expresaba como una experiencia fragmentaria.

Ciudad de México, un objeto de estudio diverso y fragmentario en la globalización

Para explicar el crecimiento descomunal físico/territorial de ciudades como la de México, así como sus repercusiones en el resto del desarrollo urbano fue

necesario emplear nuevos métodos, conceptos y categorías nuevas del fenómeno urbano. Por su parte, la ciudad se dirigía rumbo a su inevitable forma de megalópolis, es decir, pasar a ser parte de esa concentración urbana que integra a otras ciudades próximas y conformar una red de asentamientos interconectados (Ward, 1991; García Canclini, 2005). Para 1998, Eduardo Nivón apunta: "La ciudad ha racionalizado su vida interna creando subcentros que evitan la movilidad interna de sus habitantes hacia el corazón de la urbe, proceso que se ha dado tanto por la concurrencia de los intereses privados como por efecto de la propia acción gubernamental. De modo que los planes de desarrollo urbano de los últimos años muestran lo que tal vez sea la transformación más importante de la vida metropolitana: la redefinición del papel de la ciudad central" (Nivón, 1998).

Las repercusiones sociales y políticas de estas transformaciones han sido variadas, como se señala: "La zona central ha modificado internamente sus pautas de organización. Así, ha transformado sus principales ejes de referencia económicos y culturales: la zona centro se comprende a sí misma como un nodo de una red global de metrópolis, cuyo eje es la economía mundial y las grandes corporaciones multinacionales. Por ejemplo, los espectáculos públicos de mayor impacto en la ciudad giran en torno a la lógica del mercado mundial de entretenimiento, o bien, los sistemas de información y los empleos de mayor jerarquía están diseñados en función de sus homólogos internacionales más que en referencia al medio rural que los rodea (Nivón, 1998).

El resultado ha sido una ciudad que paulatinamente fue entrando en la dinámica global que se conecta con las redes mundiales de la economía, las finanzas y las telecomunicaciones, sin embargo, cada vez más diferenciada según los segmentos y las segregaciones sociales en todas las actividades que generan la agricultura, la industria, el comercio y los servicios. Para la investigación social se volvió una obligación asumir esta base heterogénea y fragmentada de ciudades como la de México: "El DF es un rompecabezas desarmado", "Una experiencia fragmentaria de la megalópolis" (García Canclini, 1994). Para el análisis de lo urbano ha representado una dificultad darle coherencia a una ciudad que se

desparrama de las manos. García Canclini se pregunta "¿Cómo hacer una geografía del fenómeno urbano?" (Ídem). A lo cual hay que añadir ¿cómo dar un seguimiento a sus procesos sociosimbólicos parcelarios y fragmentarios bajo el fenómeno de la globalización?

En este sentido, para el estudio y análisis de lo urbano ha ganado importancia "la relación dialéctica entre la construcción material, la práctica social y la representación discursiva de la ciudad en espacios urbanos concretos" (Harvey, 1993), es decir, aquellos espacios que funcionan "como referentes subjetivos y cotidianos en el nivel local al tiempo que se interrelacionan con los procesos globales (o urbanos) o como microcosmos de una compleja macro-sociedad" (Korf 1991; en Wildner, 2005). Esto pone de manifiesto un importante terreno de trabajo: "la investigación de la "localización" (temporal) de identidades (fragmentarias) en relación con el espacio urbano" (Greverus, 1994; en Wildner, 2005). Wildner, en su estudio sobre la zona central de la Ciudad de México señala: "deben ser respondidas concretamente varias interrogantes acerca de los procesos sociales a la hora de proyectar las ciudades, de su organización social y de la significación simbólica de la materialidad; cuestiones sobre las personas que administran y animan esos centros urbanos o, lo que es decir, indagar sobre la construcción del espacio urbano a nivel local por medio de estudios etnográficos" (Wildner, 2005).

A propósito de las reflexiones de Wildner, cabe recordar parte de mis cuestionamientos principales: ¿Cómo se produce la construcción de lo local –la construcción de narrativas locales- ante los proceso contemporáneos de transformación urbana e lo tocante a los Centro Históricos, en concreto: cómo es y cómo se ha conformado anteriormente los proceso de renovación del Centro Histórico en un contexto pasado y en el contexto actual de la Globalización? ¿Cuáles son sus antecedentes, sus dinámicas a través de los diferentes actores?

Sirvan estas preguntas para en adelante guiar las reflexiones.

Construcción de la idea de "Centro Histórico" y los estudios urbanos sobre centros históricos

El centro, a partir de su caracterización de "Histórico", establece una frontera física y simbólica que lo diferencia del resto de la Ciudad y del país. A partir de esta nueva denominación se hace posible su concepción distintiva y la operación de "renovarlo o revitalizarlo" a través de una narrativa hegemónica contemporánea.

Como un ente autónomo, la idea de un "Centro Histórico" contiene para sí un propio orden social; esta nueva condición también les permite a ciertos actores involucrados protagonizar su transformación. Dicha transformación se respalda por la narrativa hegemónica de la "Renovación del Centro Histórico". Sin embargo, a la idea de "un Centro Histórico" y el "resto" o lo que queda fuera de él, sobrevienen a su vez tensiones de distintos tipos, ya que se generan diferentes pugnas de inclusión y de exclusión, sobre a quiénes se les permite participar y a quiénes no.

El carácter "Histórico" contiene otros elementos que van refinando la idea. Lo renovado, lo limpio, lo formal, lo cultural, lo seguro, son elementos básicos de las narrativas hegemónicas que acercan a la integración simbólica, mientras que lo deteriorado, lo sucio, lo informal, lo banal, lo inseguro son términos ligados a la exclusión.

La idea de un "Centro Histórico" como un ente único, no termina por definir una autonomía total del mismo, más bien, puesto que los mismos actores y procesos con mayor y menor nivel de protagonismo que tienen lugar en ese centro, participan y provienen también del exterior, representa un objeto de reproducción de narrativas hegemónicas y narrativas subalternas en su particularidad. Carlos Slim no sólo es el "mayor" empresario del centro, también es el "mayor empresario del país y uno de los más grandes de la economía global; el comercio ambulante se practica lo mismo en el centro que en otras partes del mundo y de la ciudad; el gobierno local o el federal implementan políticas para el centro y para otras zonas de la metrópoli. Sin embargo, cada uno de ellos reacciona particularmente a la

idea de "Centro Histórico" como si fuera un campo cultural definido pero con repercusiones a otros contextos.

La idea de "Centro Histórico" actual no deja de lado la relación de superposición con la idea de Nación, como fue por excelencia durante la mayor parte del siglo XX, pero sí la reelabora. Mientras que la idea del Centro como albergue principal de la Nación funcionaba como referente de lo político/cultural nacional, su actual definición pasa por la idea de un restablecimiento de lo local a manera de local/nacional, local/global: el "Centro Histórico" le importa al ciudadano del DF por ser el centro de su ciudad y de su nación, mientras que el ciudadano de Guadalajara lo vinculará más con el segundo término. A su vez, cualquiera de los dos ciudadanos advertirá que su "Centro Histórico" forma parte de un circuito mayor de dimensión global al estar catalogado como patrimonio de "La Humanidad", y al mismo tiempo experimentará una relación con la narrativa de su renovación que estará ligada a procesos locales/globales.

Quizá este último aspecto sea el de mayor influencia en los principales actores en el contexto de los procesos actuales, ya que la idea de "renovar para revitalizar" lo "Histórico" hace referencia constante a la búsqueda de un horizonte global. Varios de los discursos proclamados en las diferentes obras por los gobiernos y los empresarios refieren directamente a los otros "Centros Históricos" y las otras ciudades del mundo. Por su parte, lo local también tiene cierta importancia al haber referencias constantes a los ciudadanos/habitantes del centro que tienen opiniones convergentes o divergentes de este proceso.

Para abrir el panorama de la investigación, a continuación, realizaré la revisión de algunos estudios sobre otros Centro Históricos.

En diferentes trabajos sobre Centros Históricos se alude a la idea de procesos de trasformación ligados estrechamente a las relaciones de poder. A principios de los noventa, Peter Ward, bajo el antecedente de las declarativas de la UNESCO de las ciudades que albergaban patrimonio cultural, llamaba la atención sobre la forma poco sistemática en que se habían examinado las zonas centrales de las

ciudades latinoamericanas, mencionaba como excepciones los primeros trabajos de Hardoy y Dos Santos 1983 (en Ward, 2004) y, en años recientes, el inventario y análisis de usos de suelo y estructuras de edificios en varias ciudades latinoamericanas y caribeñas de Scarpaci y Gutman (1995). Este fue un inicio marcado por el intento de diferenciar aquellas ciudades involucradas en el proceso de renovación y que obtuvieron o no éxitos ante el juicio de los especialistas, los gobiernos y las sociedades. En este ejercicio contribuyeron a moldear la idea de la renovación urbana distinguiéndola de lo que llamaban "el deterioro" (como la Habana y Trinidad, ambas en Cuba y ambas consideradas patrimonio de la humanidad según la UNESCO). Según Ward, Scarpaci y Gutman se interesaban, por ejemplo, en la combinación de funciones residenciales y comerciales y explorando la compatibilidad con los centros históricos. Una amalgama que para ellos resultaría benéfica para los esfuerzos de revitalización. Ward menciona a colación la experiencia de Quito, Ecuador, que sugiere que las propiedades renovadas suelen relacionarse con usos de suelo mixtos y que son más bien los criterios económicos y no los residenciales los que promueven tal renovación. Todo esto, Ward lo menciona en un tono positivo más desde un urbanismo que mira y busca las ventajas de la renovación

No obstante, más allá de un tono positivo, estos estudios interesados en la experiencia de la renovación de los centros históricos comenzaron a encontrar datos interesantes entre quiénes y por qué participaban en la experiencia de la renovación urbana, mirando las relaciones entre la disminución o aumento de las oportunidades de habitabilidad, los vaivenes de las densidades, así como su relación con el cambio de función de los edificios. Un elemento importante que observó Ward en gran parte de los proyectos de reconstrucción y renovación de los centros históricos, se refiere al papel que juegan, por ejemplo, los intereses del sector privado y su papel protagónico para invertir y propiciar la renovación, tomando en cuenta que son zonas cuya población predominante pertenece a la clase trabajadora, dato que en primera instancia les generaría ciertas reticencias a la inversión:

> A pesar de la considerable coincidencia en cuanto a estética y gustos por el consumidor entre las clases medias en el nivel mundial, gran parte de la élite de los profesionales de ingresos medios sigue considerando anatema vivir en el centro. Se trata de sociedades bastante clasistas y, a menudo, implícitamente racistas, para quienes la ubicación residencial sigue siendo un importante mecanismo mediante el cual muestran su posición social y se reproducen los patrones de estratificación. No es de sorprender que la ubicación de muchos servicios importantes (escuelas privadas, tiendas, lugares de recreo, etcétera) siga a esos mercados, de modo que quienes se cambiaran a la zona centro sufrirían numerosas incomodidades familiares, a menos que el remodelamiento de dicha zona se diera en forma concertada. Y tampoco los profesionales más "bohemios", los cuales abundan, parecen deseosos de cambiarse al centro de la ciudad, aun que algunos han ido estableciéndose en otras antiguas zonas de ingresos superiores (como las colonias Roma y Condesa en la Ciudad de México) (Ward, 2004).

A propósito de esta cita de Ward, hay que mencionar que ha variado un tanto en los últimos años para el caso del Centro Histórico de la Ciudad de México, en términos de convencer y generar una oferta medianamente atractiva para repoblar la centralidad. En estos términos sí se ha logrado atraer mediante diferentes procesos de renovación a clases medias al Centro Histórico. Pero no es esto lo más significativo de la cita de Ward, sino que, a propósito de su afirmación, ese "clasismo" y lo implícitamente "racista" ha acompañado a ciertas narrativas de las últimas transformaciones del centro mexicano. Por otra parte, hay que decir que el razonamiento de Ward coincide con lo que David Harvey observa como una dinámica –preponderantemente económica- de la transformación urbana de la renovación de las áreas céntricas: un proceso para atraer capital e individuos (especialmente clases medias y altas), haciéndolas atractivas para el turismo y el comercio por medio del rediseño de los espacios urbanos (Harvey citado por Frúgoli, 2003: 12). Para Harvey, el razonamiento "posmoderno" implícito en estos proyectos de reintervención y renovación urbana no es, como algunos sostienen, un rompimiento histórico con la modernidad, sino una etapa cultural adecuada a la "acumulación capitalista flexible". Es decir, en nuestros términos, nuevos sistemas de oposición de narrativas hegemónicas vs narrativas subalternas que definen material, pero también, simbólicamente el Centro Histórico.

Para autores como Heitor Frúgoli, este tipo de intervención urbana está alineada a un nuevo orden económico, "una perspectiva operativa bajo la cual el arquitecto y

el urbanista satisfacen demandas de diversos grupos de clientes" por lo general de grupos sociales de altos ingresos, a lo que Harvey llama la "aristocratización" u ocupación de áreas renovadas por grupos sociales de altos ingresos, quienes tienden a crear nuevos enclaves residenciales (Harvey 1992; Handerson 1990; Zukin 1995 en Frúgoli, 2003).

Según la percepción de autores como Frúgoli y Harvey, este tipo de renovación es impulsada a partir de la alianza entre capital y los gobiernos locales, que desemboca en soluciones antimodernistas que excluyen propuestas sociales comprensivas. De esta forma, los gobiernos no pueden evitar los procesos de exclusión territorial pues carecen de capacidad para realizar inversiones sociales, mientras el enfoque de mercado favorece a las clases medias y altas. Este tipo de proyectos parten de considerar los centros y otras zonas urbanas con cualidades patrimoniales o bajo algún estatus cultural de importancia pero bajo estado de deterioro. Dicho deterioro se asocia comúnmente a la migración, el comercio ambulante o la concentración de desempleados, individuos sin hogar, drogadictos, indigentes y edificios arruinados. Según esta estampa estamos ante algunos términos que moldean a nuestras narrativas hegemónicas y subalternas en los centros históricos. La primea representada por la alianza capital y Estado, mientras que la subalternidad cae más bien en el adjetivo "los indeseables" o en una espacie de población "no protagonista"..

Si miramos bien, desde las primeras reflexiones alrededor de estos cambios, se encuentra en los proyectos de transformación urbana de los centros históricos una distribución jerárquica de los intereses y los beneficios involucrados de manera desigual –sin un proyecto social y democratizante generalizado- que merece pensarlos en términos de narrativas hegemónicas y narrativas subalternas. Miremos, por ejemplo, el caso que advierte Frúgoli, quien se refiere al caso de Sao Paulo para analizar el papel de la asociación *Viva o Centro* –Sociedad pro-revalorización del Centro de Sao Paulo- . Esta asociación concentra un conjunto de organizaciones y espacios de diálogo y negociación alrededor del proyecto de renovación. Estos espacios como el que representa *Viva o Centro* se caracterizan

por una composición compleja, el trabajo de Frúgoli se encarga de advertirlo: tienen intereses heterogéneos, las propias negociaciones con las autoridades son diversas y no tiene el mismo patrón, en un sentido son favorables otras no. No obstante, es característico en estos espacios de negociación que no exista la inclusión de los grupos más vulnerables ni tampoco hay un interés por negociar con grupos de comercio ambulante. Por el contrario, hay una percepción altamente negativa al respecto y una intención de erradicar estos grupos, que consideran completamente opuestos a los intereses y objetivos de la asociación, y de las organizaciones que conforman el rescate, además se tiene la percepción de verlos como un obstáculo para el proyecto de transformación urbana que se intenta llevar a cabo.

Como lo menciona Frúgoli, las razones de esta percepción tan negativa de algunos grupos nacen de la composición de las organizaciones. En el caso de *Viva o Centro* son propietarios urbanos (de servicios, comercio formal, instituciones privadas y públicas) en busca de la revalorización del área. Para el logro de este propósito se instituye legalmente la organización a fin de ser reconocida por el gobierno local como "el espacio" de toma de decisiones. Es decir, pretende que se asuma su incidencia en el área en forma legal.

En el fondo, lo que buscan es tratar de hacer atractiva la zona para volver a atraer a aquellos grandes inversionistas que en algún momento eligieron otras zonas urbanas como sus lugares de negocios; es decir, lograr que el deteriorado centro urbano no sólo sea escenario de pobreza y exclusión que expulsa capitales de los centros históricos, sino un espacio que seduzca a la inversión de los grandes capitales. La revalorización de centros históricos significa también construir una "ciudad de clase mundial" para hombres de negocios nacionales y extranjeros, así como hacerla atractiva para el turismo.

Sin embargo, más allá del determinismo económico general y el elemento clasista, los estudios sobre estas zonas, arrojan diferentes procesos de negociación en donde las narrativas hegemónicas de lo económico se conjugan con el

esencialismo cultural. En este tipo de casos, otros autores han encontrado aspectos que van más allá de los movimientos del capital. Bondi y Smith (citado por Ward 2004) en el caso de New York, Monnet (1995) y Delgadillo (2009) en México y más recientemente Jones y Varley (2001) en el caso de Puebla, México, o Seppänen (2001) en Lima, Perú, refieren que elementos raciales y étnicos juegan un papel principal discursivo en quienes toman la iniciativa en los proyectos de revitalización de los centros urbanos, en aquellos que definen lo que se debe hacer y señalar a quiénes representan "problemas" para dicho proyecto. Bajo esta idea se estaría conformando una narrativa hegemónica no sólo desde bajo el elemento económico sino tomando el discurso de la cultura y el del bienestar social para distinguir lo adecuado de lo no adecuado para la renovación. En América Latina, por ejemplo, se ha encontrado que el elemento discursivo de "raza" también se ve superpuesto con el de "clase" "de manera que una dicotomía "blanco-mestizo"/"indígena" se superpone en una división "clase media"/"popular", y sirve para reforzarla.

Los factores económicos que motivan la renovación se conjugan con elementos culturales. (Jones y Varley, 2001). Sin embargo, las dinámicas de la renovación se han enfrentado a una tensión importante en las ciudades latinoamericanas, correspondiendo también a procesos en las dinámicas generales de la ciudad. En el caso de Puebla y de otros centros de México y Latinoamérica, los usos populares, -y ahora son ligados a lo indeseable- fueron frecuentes en centros históricos en determinados momentos de crisis económica. La clase media trataba de desligarse o alejarse de ellos, ocupando nuevas zonas periféricas. En el momento de recuperación económica, estas clases medias han tratado de recuperar el centro, desplazar los usos populares para volver a recuperar la centralidad simbólica. Lo popular trata de ser reemplazado por una variedad de servicios culturales, formativos, comerciales y de ocio de "alta calidad" y "globales" para ser dirigidos a la clase media.

Éstas parecen ser las particularidades locales en América Latina en cuanto a proyectos de revitalización, proyectos que parecen estar ligados no sólo al interés

político –característico en los años 50 o 60- o económico a partir de los 90, en cuanto a la entrada de capitales, también parecen ser relevantes los aspectos "morales" y "culturales" con trasfondos "raciales/clasistas" en términos de los "usos" y "clase de gente" que "debe" ocupar el centro en "renovación". Las razones de estos procesos se encuentran por un lado en el presente, ante la urgencia económica, pero también se ubican en la recomposición de la significación de Centro Histórico como representante de la comunidad superlativa de los Estados Nacionales y sus antecedentes étnicos. Por lo tanto, en esta transformación urbana no sólo hay una urgencia de futuro sino una necesidad de revivir del pasado. Tal es el caso de Puebla y su reespañolización:

> El proceso de cambio ha incluido prácticas materiales que destacan elementos arquitectónicos seleccionados en el pasado de Puebla y el desplazamiento de los usos no conformistas del centro junto con sus usuarios. Estas prácticas materiales se han visto acompañadas de un discurso moral que subraya la necesidad de dignificar el centro. Interpretamos el discurso de la dignificación como una aseveración de superioridad de las identidades "españolas" de las clases medias sobre las "indígenas" y populares." (Jones y Varley, 156; 2001)

Un caso similar ocurre en la revitalización del centro de Lima, Maaria Seppänen documenta la influencia en estos proyectos por parte de grupos asociados al discurso criollo tradicionalista. La visión patrimonial que tienen estos grupos se basa en lo que llama "un arcaísmo segregacionista", un "regresar al viejo orden de las cosas" para recuperar el "valor" y las "viejas" glorias. En este caso, parece haber un vínculo muy estrecho entre estas élites tradicionalistas y las autoridades responsables como el caso *Pro Lima*, en quienes prevalece el localismo y el distanciamiento con autoridades nacionales. Estas aparentes rencillas políticas encierran un fervor criollista del patrimonio que se ejemplifica en los usos y actividades que se permiten en el centro. Se señalan los usos que son indeseables mediante normas como *El Reglamento de Lima* en las zonas principales de herencia criolla, "las actividades permitidas son vivienda, comercio, turismo, paseo, administración y religión, con énfasis en las actividades relacionadas con el turismo y la recreación". Aquellas zonas de herencia indígena pueden ser sujetas a demolición y se concentran aquellas actividades que no se

permiten en la zona criolla "abarrote y pan, de leche, de embutidos; estacionamientos y buses interprovinciales, etc." (Seppänen, 2001)

Para Seppänen, la propia organización *Pro Lima* reproduce el tipo de relaciones verticales de poder características en los grupos que reivindican la nostalgia criolla:

> Sobre todo, los símbolos y medios de progreso y modernidad de los usuarios habituales del centro –habitantes de los pueblo jóvenes- o sea, los institutos de educación, establecimientos de vida nocturna, escuelas de artes marciales, venta ambulatoria, fueron echados de los confines del casco viejo. En cambio se permite la fabricación de pelucas y redecillas (sic) y la proliferación de hoteles y agencias de viaje. Además de imponer usos de espacios segregados cultural y socialmente, este Reglamento creó, también, relaciones verticales de poder, ya que la autoridad autónoma *ProLima*, en su calidad de organismo desconcentrado de la Municipalidad, es responsable ante el Alcalde, pero no tiene ningún mandato "desde abajo" y puede dictar medidas sin consultar con vecinos u otros usuarios (Ídem)

Lo que hace Seppänen es contrastar las disposiciones del organismo internacional con la peculiar interpretación de las mismas en los reglamentos locales, en este caso el Reglamento de la Administración del Centro Histórico, siendo privilegiados los usos turísticos y financieros (recuperar el viejo orden de las cosas y el erradicar de la zona ciertos usos y grupos sociales no forma parte necesariamente de las disposiciones de la UNESCO, menciona la autora).

En este sentido, para Seppänen, hay un simbolismo que intenta reproducir las jerarquías sociales actualmente presentes en la dicotomía puro/impuro: limpio/sucio, Seppänen recupera el trabajo crítico de José Guillermo Nugent llamado *El laberinto de la Choledad,* "Se trata de un "dispositivo" de distinción social, la variación peruana de la dicotomía universal puro/impuro: limpio/sucio. Ante la imposibilidad de "distinguir las clases sociales por fenotipo físico, se empleó la suciedad para definir la subordinación". La suciedad se convirtió en un recurso para la delimitación imaginaria de los espacios sociales y ésta ha continuado hasta nuestros días (Nugent citado por Seppänen 2001). La autora localiza esta dicotomía como relevante y válida en la preservación del centro de

Lima en cuanto a los espacios e individuos que se han considerado sucios para después ser removidos.

Hay que observar que la reflexión de Seppänen no está encaminada a observar tan solo la incidencia de los capitales trasnacionales y sus movimientos sino en la reacción neoconservadora de ciertos grupos en los proyectos de trasformación urbana, que ven en ella la posibilidad de revivir del pasado mediante un imaginario que yace en algún lugar de la memoria llamado "la arcadia colonial" que representan aquellas sociedades jerárquicas y autoritarias. Esta representa según Nugent a una dinámica cultural vista como:

> ...una contramodernidad como rasgo distintivo peruano. No se trata de la antimodernidad, la cual consistiría en un rechazo a la modernidad y sus símbolos y de una opción consciente de una forma de vida alternativa. La contramodernidad es el proceso en que los símbolos de la modernización y el discurso moderno son deliberadamente y puestos al servicio de una arcaización cultural "prácticamente ilimitada... En otras palabras se asimilan los elementos del mundo moderno en la medida en que resultan válidos como emblemas de poder, pero son reconocidos como si fueran una renovación o refuerzo de una fantasía colonial. Se adjudica una identidad arcaica de los actores sociales y se cuida la continuidad del discurso. El resultado ha sido la creación de una relación directa entre una modernización material y la arcaización de las representaciones (Nugent en Seppanent, 2001)

El estudio de Seppänen es recomendable para no generalizar los casos de renovación de centros históricos, ya que algunos casos, como lo prueba la autora, habrá relevancia para la construcción de narrativas hegemónicas a través de la marca de los capitales trasnacionales y su influencia en la conformación de organización y espacios de decisión y negociación alrededor de los proyectos, el interés económico será característico por encima de lo moral o cultural. Por otro lado, habrá casos donde prevalecerá esa reivindicación del pasado en clave étnica o cultural. La narrativa hegemónica tendrá más que ver con los elementos raciales, étnicos o identitarios de distinto tipo. En varios casos resultaría la operación de narrativas hegemónicas que ponderarían ambos elementos detrás de la idea de un proceso de renovación. Esta variabilidad parece expresarse dependiendo de las narrativas hegemónicas de determinados grupos y no de

otros, en los espacios de discusión y decisión creados, así como en la relación existente con las autoridades y entre distintos grupos involucrados. Por eso corresponde a cada investigador identificar las relevancias de las particularidades y generalidades del fenómeno que implican los proyectos de renovación en los centros históricos.

De cualquier forma, en estos proyectos de renovación hallamos constantemente un proceso de la construcción de escenarios simbólicos, que puede tener tintes neoconservadores que recurren al pasado orden de las cosas, pero por otro lado, también se pueden hallar procesos donde prevalece un interés preponderantemente económico bajo la lógica de hacer lo suficientemente atractiva una zona para atraer capitales financieros nacionales e internacionales sin mucha resistencia conservadurista, o incluso conjugando los rasgos culturales estereotipados a la lógica de los nuevos negocios. La actualidad de estos casos nos indica proyectos que miran hacia el pasado y proyectos que buscan construir una narrativa hegemónica desde las nuevas lógicas de la economía global, y finalmente, una tensión o convergencia de ambos.

Estos procesos de construcción simbólica tarde o temprano se constituyen jurídicamente y organizativamente para su realización en términos ejecutivos, hasta llegar a una reconstitución material en la cual hay en ella un reacomodo visual, simbólico y social del paisaje urbano. Hay un surgimiento de conflictos y, de los cuales, se realiza material y simbólicamente la transformación urbana.

La literatura de los enclaves turísticos

Desde el determinante económico, los centros históricos y su transformación a enclaves turísticos han sido tratados por la literatura post-estructuralista. Sus objetos de estudio se remontan al siglo XIX y el contexto europeo y norteamericano del *Gran Tour*, una dinámica que lleva a asentar en las ciudades una visión adquirida desde la percepción económica de los propios visitantes:

> Las Ferias Mundiales y exhibiciones consolidaron el hábito de ver a las ciudades como un collage de imágenes urbanas estilizadas y escenas preestablecidas. Como observó un visitante acerca de la Exposición Colombina Mundial en la Feria Mundial de Chicago de 1982, "la Feria es un mundo [...] del cual la fealdad y la inutilidad han sido extirpadas, y sólo la belleza y la utilidad admitidas" (Cocks, 2001: 128 en Judd, 2003).

En el ambiente norteamericano se encuentran varias versiones desde una agudeza crítica los elementos de la ciudad posmoderna, caracterizada "por niveles crecientes de manipulación y vigilancia" y "nuevas formas de segregación" puestas al servicio de una "ciudad de simulaciones, la ciudad de la televisión, la ciudad como un parque temático" (ídem). Uno de los principales teóricos ha sido el mencionado David Harvey, quien se refiere a la sanitización y la monotonía creciente en este modelo ciudades ""prácticamente idénticas de ciudad en ciudad" (Ídem)

Bajo este modelo prevalece el actor turista y el consumidor, ambos involucrados en procesos de consumo que influyen en la imposibilidad de reproducción de las culturas locales. En este sentido, Judd rescata las versiones de esta ciudad desde Tim Edensor (1998) quien

> reitera la observación de Henri Lefebvre (1991) acerca de que los espacios turísticos "son planificados con el mayor cuidado: centralizados, organizados, jerarquizados, simbolizados y programados al enésimo grado" (..) De modo similar, John Hannigan (1998) afirma que la uniformidad de los espacios que habitan los turistas los sujeta a "una forma de experiencia urbana medida, controlada y organizada", que elimina la impredecible calidad de la vida callejera cotidiana. (Ídem)

No obstante Judd llama la atención de posibilidades de ruptura de orden dentro los modelos de enclaves turísticos al afirmar que:

> ...los enclaves turísticos constituyen solamente una parte del ambiente que los turistas urbanos experimentan. Los enclaves turísticos se han transformado en rasgos ubicuos de las ciudades, pero no las aplastan inexorablemente. En el examen del carácter espacial del turismo urbano, la escala del análisis resulta fundamental. Dentro de los enclaves turísticos, se intenta –y generalmente se alcanza– un régimen no democrático, directivo y autoritario, (...) incluso en estos espacios el control social no es total. Pero cuando el turismo urbano es considerado

> a la escala de la ciudad, en la mayoría de éstas los enclaves capturan sólo a algunos de los visitantes, durante sólo una parte del tiempo. Para los visitantes de las ciudades, la distopia urbana predicha por los post-estructuralistas no se ha materializado. (Ídem)

Para Judd y para la literatura sobre los estudios de la Globalización de las ciudades a la manera de Saskia Sassen, este modelo que pondera al actor del turismo, "sería producto de– una cultura globalizada del consumo sostenida por trabajadores y consumidores altamente móviles", actores que de tiempo completo generan estilos de vida urbanos en ciudades como Nueva York, Atlanta y Los Ángeles, personas de estratos medios que comparten una preocupación por "estilos de vida urbanos estrechamente definidos, orientados al consumo y políticamente conservadores" El nuevo consumidor de clase media puede adquirir sofisticación instantánea degustando la cocina, bebiendo el vino, fumando los cigarros y comprando los autos y arte recomendados por una nueva especie de escritores y críticos especializados en dar consejos sobre estilos de vida. (Marian Greenberg (2000), Richard Florida (2002) en Judd, 2003).

> Richard Florida (2002) ha demostrado que el grupo que denomina "la clase creativa"–profesionales de alto nivel educativo con habilidades intelectuales, analíticas, artísticas y creativas elitistas–, frecuentemente considera el estilo de vida como más importante que un empleo particular en la elección de un lugar para vivir. Los miembros de esta clase demandan interacción social, cultura, vida nocturna, diversidad y autenticidad, esta última definida como "edificios históricos, barrios consolidados, una escena musical única o atributos culturales específicos. Proviene de la mezcla de la argamasa urbana junto con edificios renovados, de la mixtura entre lo nuevo y lo viejo, el carácter de barrios de larga data y yuppies, modelos y bag ladies" (228). Florida señala que la clase creativa tiende a rechazar las "experiencias enlatadas": "Una cadena de restaurantes temáticos, un estadio deportivo con características de circo multimedia o un 'distrito de entretenimiento' y turismo predefinido son como paquetes turísticos: no se puede conseguir crear la experiencia o modular su intensidad; ésta es más bien impuesta". Lo que los miembros de la clase creativa demandan es "tener a mano la creación de la experiencia [de la ciudad] más que simplemente consumirla (232). Estas preferencias han dado origen a un movimiento globalizado que demanda mayores niveles de servicios urbanos, tanto públicos como privados (Clark, 2000a y 2000b en Judd, 2003).

Ante el determinismo económico, el propio Judd tiene sus dudas, sería imposible aplicar esta reseña sin ningún pormenor para el caso mexicano, este contexto

norteamericano tendría sus dificultades en el contexto latinoamericano como el que ofrece el Centro Histórico de la Ciudad de México. Y es el mismo Judd quien lo advierte al señalar el dato del trabajo de Daniel Hiernaux:

> Ciudad de México es un caso interesante, por cuanto ha focalizado sus energías en el desarrollo de un enclave en el centro histórico, una estrategia virtualmente forzada por los altos niveles de criminalidad de la ciudad. Pero a pesar de estas condiciones, los planificadores están tratando de hacer de este enclave un lugar atractivo tanto para los residentes locales como para los visitantes (Hiernaux-Nicolás, 2003 en Judd, 2003).

Como observamos, en Judd, hay cierto tono celebratorio de los procesos de renovación y un fuerte distanciamiento a las miradas críticas que ven en los determinantes económicos globalizados, como el caso del turismo, un túnel oscuro para las ciudades. Sin embargo, habría que revisar a detalle el caso que nos ocupa, no obstante hay que decir, como hemos observado en varios casos, las dinámicas de transformación actuales están generando nuevas tensiones y distanciamientos sociales en claves de segregación y desigualdad. Revisemos, pues, el caso que nos ocupa.

Capítulo I

Segunda Parte

La ciudad del Nacionalismo Revolucionario

Los cimientos de la Narrativa hegemónica del Nacionalismo Revolucionario

Como consecuencia de consolidar y posicionar al Estado y a la nación mexicana como una comunidad imaginada, desde el siglo XIX, en México, las élites del poder buscaban llevar a cabo diferentes proyectos de la modernidad que se extendieron durante el siglo XX. Sin embargo, según García Canclini, las expresiones de la "modernización" no se tradujeron en "la expresión de la modernización socioeconómica" sino como un "modo en que las élites se hicieron cargo de la intersección de diferentes temporalidades históricas" tratando de "elaborar con ellas un proyecto global". Algo similar ocurrió en Latinoamérica, México tenía una composición cultural heterogénea:

> ...resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en la áreas mesoamericana y andina), del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en sectores populares, un mestizaje interclasista que generó formaciones híbridas en todos los estratos sociales. Los impulsos secularizadores y renovadores de la modernidad fueron más eficaces en los grupos "cultos", pero ciertas élites preservan su arraigo en las tradiciones hispánico-católicas, y en zonas agrarias también en tradiciones indígenas, como recursos para justificar privilegios del orden antiguo desafiados por la expansión de la cultura masiva". (Canclini 1990:71).

Viene también a cuento el texto emblemático de Ángel Rama, donde explicaba la construcción de la ciudad latinoamericana desde una perspectiva caracterizada por el papel de ciertos grupos de élite generadores de narrativas que imponían un orden simbólico que se expresaba en el propio orden real, a esto lo llamó la ciudad letrada, que se remontaba hasta la época colonial.

Por su parte, el siglo XX, se desenvolvió mediante la conformación de una narrativa hegemónica basada en ciertas interpretaciones de sucesos considerados

históricos, básicamente de la Revolución Mexicana. Desde esta narrativa hegemónica se iban a proponer con gran intensidad proyectos de grandes dimensiones vinculados a una idea de modernización del país. Esta narrativa hegemónica se iba a constituir después de la Revolución Mexicana bajo la designación de Nacionalismo Revolucionario e iba a conformar un ideario general para la cultura nacional.

Estos procesos en su búsqueda de homogeneidad se enfrentaban a un importante reto, ya que los intentos de modernización se guiaban bajo un ritmo acelerado ante una población culturalmente diferenciada y económicamente desigual:

> Esta heterogeneidad multitemporal de la cultura moderna es consecuencia de una historia en la que la modernización operó pocas veces mediante la sustitución de lo tradicional y lo antiguo. Hubo rupturas provocadas por el desarrollo industrial y la urbanización que, si bien ocurrieron después que en Europa, fueron más aceleradas. Se creó un mercado artístico y literario a través de la expansión educativa, que permitió la profesionalización de algunos artistas y escritores. Las luchas de los liberales del siglo XIX y los positivistas de principios del siglo XX, (...) lograron una universidad laica y organizada democráticamente antes que muchas sociedades europeas. Pero la constitución de esos campos científicos y humanísticos autónomos se enfrentaba con el analfabetismo de la mitad de la población, y con estructuras económicas y hábitos políticos premodernos. (Canclini, 1990:73)

Ante este panorama, el Estado, referente de acción principal, buscó mediante amplios proyectos la transformación del país. Sus acciones se concretaron a través de diferentes consolidaciones y alianzas, también utilizó referencias culturales que validaran sus acciones, entre ellas destaca, sobre todo, la referencia a una centralidad plagada de simbolismo en el propio centro de la Ciudad de México.

El centro nacional, una referencia nuclear

Como parte de los proyectos de modernización, el Nacionalismo Revolucionario dirigió la consolidación de una referencia nuclear, el Centro Histórico como principal emblema patrimonial de una nación. A la larga, el proyecto de una Cultura Nacional Posrevolucionaria representó una fuente numerosa de

adherencias y discrepancias. De alguna manera, el Centro Histórico fue depositario y contenedor de esta tensión entre la narrativa hegemónica y las diversas narrativas subalternas, a manera de lo que quedaba "fuera del" discurso revolucionario y sus principales valores. Cada una de ellas ha desempeñado un papel de tensión y transformación que dio como resultado la conformación actual de la ciudad. El escenario urbano que representa el Centro Histórico ha dado lugar a diferentes procesos, cada uno de ellos impulsado por actores que han construido una historia y ciertas discrepancias sobre la misma. En esta labor hay un panorama del poder instituido y una crítica del mismo.

Parte de un recuento de un registro histórico narrativo y sus discrepancias implica un acomodamiento de aquellas lecturas de la ciudad y sus ideologías, todas ellas en operación a lo largo del siglo XX y XXI. Para realizar la tarea de los contenidos de la historia y sus discrepancias del centro Histórico se requiere recuperar la referencia a la modernidad que guió las acciones e ideas de los grupos del poder en torno al centro. Estas acciones e ideas tuvieron siempre una contracara que en mayor o menor grado trastocaba las pretensiones guiadas por la idea de una narrativa histórica. La figura de una narrativa hegemónica como el Nacionalismo Revolucionario representó un gran flujo de ideas y acciones que transformaron a la ciudad de México. En otras palabras, este flujo tuvo repercusiones en varios órdenes culturales, económicos y políticos, y en cada uno de ellos generó una discrepancia en sus valores y valoraciones.

Este recuento de las narrativas discrepantes del país y del ciudad de México moderno va a tener diferentes expresiones en varias dimensiones culturales políticas y estéticas, y que se concreta en autores que van desde algunas narrativas incómodas como las de Oscar Lewis, Luis Buñuel, Quezada, pero también de movimientos sociales –espacio ciudadanos como les llama Sergio Tamayo- por mencionar algunos. Hay que mencionar que entre las principales discrepancias al orden hegemónico de Nacionalismo Revolucionario también se encuentran ciertas acciones cotidianas que perviven en la ciudad y el centro

histórico del siglo XXI, se van a conformar como imágenes de ambulantaje, informalidad, protesta y miseria.

Dispositivos de valoración posrevolucionarios

Desde los últimos días del siglo XIX y durante todo el siglo XX, las oleadas de modernidad y sus actores matizaban levemente sus discursos sobre lo nuevo y el presente, los cronistas y los poetas escribían arduamente sobre cada una de esas modernidades que renovaban el rostro de la ciudad. Recordemos el tránsito hacia la ciudad modernizada a finales del siglo XIX, en el que se reelabora la idea la *Ciudad Letrada*, donde el periodo agudo de la modernización entre 1870 y 1929 consolida el triunfo de la ciudades que dominan el territorio nacional y lo criterios organizativos, la escritura tendrá expansión con la escolarización y la cultura textual. El crecimiento de los medios tuvo una relación paradójica, por un lado fortalece a la Ciudad Letrada y, por otro, al restituirse la oralidad, dará pie a la irrupción de corrientes populistas. Con el vaivén de la modernización la ciudad real se transforma de forma apresurada mientras que la Ciudad letrada está obligada a recomponerse, lo hace evocando nostálgicamente el pasado de la ciudad, inventa el pasado y aprovechará el movimiento para inventar la ciudad futura cargada de nuevas utopías. Esta evocación del pasado es más una ideología de lo que en realidad fue la ciudad. El habitante despierta en el mundo de los signos, los latinoamericanos pasan a habitar una ciudad simbólica, producto de esta ciudad letrada, lo cual interfiere con la ciudad real que es fluida, que se desintegra y recompone en formas variadas. Por lo que afirman autores como Ángel Rama, la ciudad letrada ha pervivido todos los trastornos, recomponiéndose una y otra vez imponiéndose a la ciudad real. El laberinto de los signos ha adquirido una dimensión magnificente y ha convocado a generaciones de hermeneutas.

Bajo el característico contraste social e intelectual de las ciudades latinoamericanas, quienes detentaban y compartían el poder de estas no advirtieron que aquella parte de la población, a quienes habían tratado de

evangelizar y posteriormente educar bajo los signos de la modernidad, había quedado muy rezagada y navegaba en los espacios de la clandestinidad y la marginación. No se habían percatado que el esfuerzo imponderable de construir la ciudad, primero colonial y luego moderna, bajo el proyecto del Estado Virreinal y posteriormente contractual, había arrojado una tarea aún de mayor dificultad: construir una sociedad civil para las ciudades. Por ello un acontecimiento tan contundente como la Revolución Mexicana. Sería un germen para nuevas apuestas narrativas, los valores que iban a sustentar las transformaciones girarían en torno al dispositivo de valoración de la justicia social; los ideales poco variaban, se participaba de ese sueño obsesivo: imaginar a la ciudad en la cresta de la modernidad contemporánea en turno, europea y norteamericana. Los valores de la modernidad no eran muy claros entre las clases gobernantes, pero se asociaban a términos como "generación de un nuevo orden", "la persecución del progreso", "la generación del cambio"; frecuentemente utilizados para caracterizar el recorrido histórico de la Ciudad de México a lo largo del siglo XX. Cualquier tipo de términos asociados a valores son en principio relativos a quienes son intérpretes de los mismos. Según el contexto sociohistórico y la situación de los actores, estos términos contienen cargas positivas o negativas Términos como modernidad, modernización o industrialización tenían cargas positivas generalizadas, casi incuestionables para el poder hacia la segunda mitad del siglo XX.

Para la Ciudad de México, estos términos fueron estrechamente asociados para construir valoraciones referenciales que guiaban el curso de las acciones macrosociales y, en cierta medida, microsociales en la Ciudad de México del siglo XX. La ciudad posrevolucionaria estaba caracterizada por su obsesión por la modernidad (Gruzinski, 2004; Monnet, 1995; Krieger, 2006) Para los años cincuenta, el planteamiento de los valores modernos se asociaba a la idea de lo mexicano, lo mestizo, lo urbano, la clase política posrevolucionaria y su modelo corporativista; su despliegue y visibilidad de acciones públicas vinculadas al mejoramiento urbano. A cada una de las acciones las sostenía todo un dispositivo

de valoración que mediaba el juicio general sobre el poder político en el poder, este dispositivo puede reconocerse como justicia social.

Nación y ciudad bajo un anhelo justiciero: Saldar la brecha, la justicia social como valor central

En cada una de las acciones y las narratividades del poder había un dispositivo de valoración central heredado de los ideales revolucionarios y refrendados por la nueva clase política y sectores muy influyentes de intelectuales, este dispositivo, utilizado implícita y explícitamente en numerosas representaciones y discursos, era el de la justicia social.

El dispositivo de la justicia social nace en el seno mismo de la construcción de lo que conocemos como "Cultura Nacional". Las décadas posteriores a la Revolución Mexicana fueron vitales para la formación de grupos de poder que iban a sustentar su hegemonía mediante varios instrumentos. Uno era el poder simbólico que se ejercía bajo el discurso del Nacionalismo Revolucionario, cuyo sujeto central era el "mestizo mexicano". Por otro lado, contaba con un aparato de fuerza represivo centralizado en la figura del Presidente y un modelo burocrático ideológico que se fue asentando conocido como corporativismo, esto configuraba un proyecto –siempre en construcción- de modernización del país que fue variando desde las primeras décadas del siglo XX, hasta transformarse en un proyecto de modernización centralizada en la Ciudad de México.

Una de las etapas en la escena nacional que encumbró originalmente a rango de razón de Estado el dispositivo de valoración de la justicia social fue el periodo presidencial del General Lázaro Cárdenas (1934-1940)

> Es probable que el más renombrado de todos los líderes mexicanos del siglo XX haya sido el General Lázaro Cárdenas, quien colectivizó significativas porciones de la agricultura, concentró recursos en torno al desarrollo agrícola y construyó el sistema político mexicano alrededor de la participación directa de los campesinos, además de las de los trabajadores industriales urbanos. Sin embargo, esta orientación sólo pasó a un primer plano cuando Cárdenas llegó al poder en 1934,

> más de dos décadas después del levantamiento revolucionario. Para ese momento, México había iniciado ya su marcha por un rumbo menos radical, que otorgaba prioridad a la estabilidad política y al desarrollo económico en la Ciudad de México, a expensas de la mayoría de las regiones. Esta preocupación aseguraba que la ciudad capital recibiría cantidades desproporcionadas de recursos nacionales y que sus principales grupos poblacionales –burócratas, clases medias y trabajadores industriales urbanos – tendrían una fuerza política igualmente desproporcionada en la determinación de las políticas nacionales. (Davis, 1999:43)

La centralidad de la Ciudad de México en el proyecto moderno tuvo mayor magnitud al acelerarse la migración campo-ciudad. Una de las escenas más comunes de la época, ubicada particularmente en la Ciudad de México, fue la de la intensa migración del campo a la ciudad de un mexicano en busca del amparo de alguna fuente de trabajo, un mexicano que estaba transitando de los procesos artesanales a un incipiente proceso de industrialización. Como mencionan varios trabajos, el periodo en las primeras tres décadas del siglo XX fue de grandes oleadas migratorias del campo a la ciudad. "A medida que el futuro del campesinado se tornaba menos claro, debido a la destrucción de muchas haciendas y sus aldeas circundantes durante las batallas revolucionarias, se aceleraba el ritmo de la migración. La población de la Ciudad de México pasó de 541 516 habitantes en 1900 a 729 153 en 1910, lo que significa un incremento de 33%; para 1921, la población había aumentado otro 26% y llegó a 903 063" (Davis, 1999: 50) En el Cardenismo hubo dos claves principales narrativas que implicaban a la Ciudad de México. La primera, ubicada en la dimensión económica, era lograr echar a andar la maquinaria industrial para incorporar a una población bajo el semblante de la pobreza. La segunda, asentada en la dimensión cultural, era de promover ideológicamente el nacionalismo revolucionario para dotar de una homogeneidad mestiza de valores a dicha población y establecer una defensa simbólica ante peligros externos para la nación como el intervencionismo norteamericano.

No obstante estas empresas eran frecuentemente complicadas. En el caso de la industrialización la tarea cada vez se tornaba con mayor dificultad al requerir gran cantidad de recursos. Ante un crédito pedido por el gobierno Mexicano al banco de México, el informe de Cárdenas decía lo siguiente:

> En todo caso el crecimiento del gasto público y la consiguiente apelación al empréstito se justifica por la necesidad de acometer la ingente tarea constructiva de la Revolución en un país de gran riqueza potencial, pero que solo puede ser hecha efectiva a costa de inversiones, obras y servicios de ejecución muy costosas.
>
> (...) Las obras emprendidas por el Gobierno Federal, que ha demandado artículos de construcción y la ocupación de un gran número de personas, han contribuido indirectamente a la industrialización del país, poniéndose en circulación valores económicos de indiscutible importancia. Dentro de la política de industrialización, se han dictado disposiciones arancelarias cuyo propósito fundamental ha sido la creación o ampliación de actividades manufactureras. (Sexto Informe de Gobierno del presidente Lázaro Cárdenas del Río. 1 de septiembre de 1940).

Varios estudios han abordado la forma en cómo los migrantes recientes adquirían el estatus de pobres recién llegaban a la ciudad de México:

> ...los pobres de la ciudad contribuían de manera importante a estos incrementos, lo que se traducía de manera importante en un equipamiento de viviendas densamente ocupado y mal dotado de servicios (Morales, María Dolores en Davis, 1999: 59)
>
> ...la creciente clase de artesanos desposeídos, cuyos talentos se necesitaban menos en la edad industrial", se hacinaba en los barrios de clase obrera de las ciudades y los pueblos, sobre todo en la ciudad de México. Anderson observa que "los pobres desempleados y los trabajadores urbanos vivían en las mismas condiciones de hacinamiento, sin drenaje ni agua corriente, en medio de la suciedad y la enfermedad" (Rodney Anderson citado por Davis, 1999: 51)

Por su parte, la clave discursiva y de acción del nacionalismo revolucionario asumía el problema no sólo de la incorporación, en el caso del "indio", a los procesos de industrialización en el entorno urbano, sino también de integración a la cultura nacional, una operación de doble filamento:

> La Revolución ha incorporado como procedente la incorporación de la cultura universal al indígena; esto es el desarrollo pleno de todas las potencias y facultades naturales de la raza, el mejoramiento de todas sus condiciones de vida, agregando a todos sus recursos de subsistencia y de trabajo, todos los implementos de la técnica de la ciencia y del arte... (Sexto Informe de Gobierno del presidente Lázaro Cárdenas del Río. 1 de septiembre de 1940).
>
> Como expresé en reciento ocasión, "nuestro problema indígena no está en conservar "indio" al indio, ni en indigenizar a México, sino en mexicanizar al indio.

> Respetando su sangre, captando su emoción, su cariño a la tierra, y su inquebrantable tenacidad, se habrá enraizado más el sentimiento nacional y enriquecido con virtudes morales que fortalecerán el espíritu patrio, afirmando la personalidad de México. (Ídem)

Cómo observamos, el mecanismo de justicia social para la modernidad de país tenía dos dificultades serias en términos económicos/sociales y culturales, uno implicaba agilizar la incorporación a procesos productivos incipientes, esto mientras era cuantitativamente rebasado por la densidad de población; el otro, se vinculaba más bien a establecer un modelo ideológico de base mestiza que adhiriera ideológicamente a la nación a una población culturalmente diversa. Para decirlo de otra manera, la construcción de una narrativa hegemónica cultural cuya principal función fuera consolidar la pertenencia a la nación y a sus poderes públicos. Constituir como tal un binomio entre clase políticas y sociedad civil revolucionarias.

Quizá la acción de mayor significación para organizar, mediar e incorporar a la compleja masa social en el Cardenismo fue la creación de un partido único, el Partido de la Revolución Mexicana. En el periodo de Cárdenas, la ciudad vivía fuertes disputas entre sectores que buscaban representación en el poder y asignación de recursos. Destacan aquellos movimientos que dieron lugar a la formación del Federación Nacional de Trabajadores del Estado y su posterior incorporación a la Confederación de Trabajadores de México. Con la creación posterior de las bases del PRI se generaba una estructura política que buscaba acomodar y otorgar representación a sectores de trabajadores, campesinos y militares: "Este nuevo partido incorporaba institucionalmente a las más diversas fuerzas sociales y de clase, como los militares y los burócratas, algunos de los cuales también estaban molestos por la nacionalización, así como trabajadores y campesinos. Ahora, cada uno de los conjuntos de fuerzas más organizados y activos tendría su propia organización para ser representado dentro del partido". (Davis, 1999: 137).

La creación del PRI conformaba una objetivación del mecanismo de valoración de justicia social interpretado por la clase política gobernante. Era a su vez la objetivación del sueño moderno de los gobiernos posrevolucionarios. Sin embargo soslayaba a varios sectores, incluidas clases populares y medias de la capital y este es uno de los ejemplos de cómo se materializaba la modernidad mexicana, con una difícil integración a los procesos industriales y representativos de la política, así como una resolución pendiente del complejo acertijo de monopolizar y amalgamar los ideales de la nación mexicana. Sin embargo, partiendo de una dinámica guiada por el conflicto y las demandas la estructura del poder resolvía medianamente sus conflictos mediante mecanismos de inclusión.

Los soportes culturales del nacionalismo revolucionario. Intelectuales y disciplinas, entre el nacionalismo y la disidencia

Gran parte de los soportes discursivos de las élites gobernantes apelaban a consolidar una narrativa hegemónica centrada en el nacionalismo revolucionario. La revolución mexicana funcionó como un referente de la cultura mexicana a la que apelaban nuevos agentes que trastocarían el concepto y el uso de la cultura en México. La apuesta de la narrativa hegemónica se inclinaba por la síntesis que suponía la idea monocultural de lo mexicano, cuyo primer eslabón era el mestizaje y la idea de lo mestizo. En un contexto de explosión demográfica, de tránsito de sociedad rural a urbana, se hizo necesaria la consolidación de los medios en el uso eficiente de la información, transitar a los efectos de la cultura de masas difundidas por los medios buscando un impacto sobre la intelectualidad y la masa, en este cambio en décadas posteriores el libro impreso, por ejemplo, dejó de ser el emblema principal de la familiaridad con la cultura para pasar a la radio y la televisión

El antropólogo Roger Bartra hizo un diagnóstico de los mecanismos de legitimación del poder político a través de imágenes determinadas de lo mexicano para ocultar las diferencias de clase en el país y regular los conflictos originados

por estas. La relación entre el poder político y sus redes imaginarias era profundamente complementaria y representaba un proyecto de nación que se implementaba del centro hacia la periferia y de arriba hacia abajo a través del gran personaje que representaba la identidad nacional: "La idea de que existe un sujeto único de la historia nacional -<el mexicano>- es una poderosa ilusión cohesionadora; su versión estructuralista o funcionalista (...) forma parte igualmente de los procesos culturales de legitimación política del Estado moderno" (1986:22). Bartra apunta:

> Esta cultura política hegemónica se encuentra ceñida por el conjunto de redes imaginarias de poder, que definen las formas de subjetividad socialmente aceptadas, y que suelen ser consideradas como la expresión más elaborada de la cultura nacional. Se trata de un proceso mediante el cual la sociedad mexicana posrevolucionaria produce *los sujetos* de su propia cultura nacional, como criaturas mitológicas y literarias generadas en el contexto de una subjetividad históricamente determinada (Bartra,1986:16)

> Para regresar a mitos del estilo de Paz y Ramos, podríamos reducir el teatro cultural a una escena con cuatro personajes. Llamémosles por lo pronto, para introducirlos, Juan Pérez Jolote, Pito Pérez, Alfonso Reyes y El Tapado. Cuatro personajes que se ven obligados a representar un campesino, al obrero, a la burguesía y al Estado bajo un disfraz peculiar: un disfraz que empaña las grandes contradicciones de la vida nacional. La ideología de la revolución mexicana se encarna en estos personajes, pero bajo una expresión cultural. (Bartra, 1987:322)

Sin embargo, más allá de lo que afirma Bartra, todas estas representaciones y demás elementos simbólicos cohesionadores, no hubieran sido efectivos sin descansar en los dispositivos de valoración de la justicia social, esta cumbre valorativa era la hija pródiga de la Revolución. Si había un anhelo de modernidad, orden y transformación, pasaba por el ideal de la justicia. La ilusión cohesionadora descansaba en primer lugar en este dispositivo de valoración y luego se traducía en la conjugación cultural del mestizaje y su símbolo central: lo mexicano.

En el proceso de cimentación del gran relato nacional y moderno a través de un anhelo justiciero fue clave la relación entre los hombres del poder y sus ideólogos, sobre todo en términos de pensar y darle cabida a un proyecto de desarrollo y su expresión cultural. Las élites del poder recurrieron y dieron concreción al vasto proyecto nacionalista a través de su relación con intelectuales de varias disciplinas

académicas, en ciertos casos elevados al rango de "hombres –intelectuales- de estado".

Como sabemos, la renovación de la narrativa nacionalista se establece antes durante y posteriormente a la Revolución. Podríamos considerar este nuevo impulso nacionalista desde la figura de Vasconcelos y el Ateneo de la Juventud, donde figuran algunos nombres ya emblemáticos para la historial nacional como Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Ricardo Gómez Robelo. Ahora bien, lo importante que hay que mencionar aquí, es que la reelaboración de la narrativa nacionalista por parte de estos intelectuales desembocaba en un gran proyecto nacional de educación –recordar, por ejemplo, las Misiones Culturales Vasconcelistas en el ámbito rural-, por esta razón varios de ellos han sido también considerados como educadores. Vemos aquí una anotación sobre la importancia de las Campañas:

> El primer problema con que hubieran de enfrentarse los encargados de la educación en el período posrevolucionario fue el de la selección y formación de maestros rurales, y el segundo, íntimamente relacionado con aquél, fue decidir qué era lo que habían de enseñar. Para resolver ambos problemas y poder llevar la educación a las regiones rurales se redactó el programa de las misiones culturales (Hughes, 1951:11).

En 1925 la Secretaría de Educación Pública declaraba:

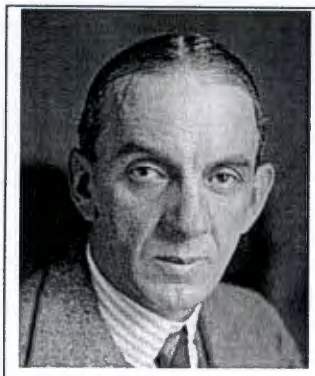
> Se ha dado el nombre de Misión Cultural a un cuerpo docente de carácter transitorio que desarrolla una labor educativa en cursos breves para maestros y particulares. Cada misión será una escuela ambulante que se instalará temporalmente en los centros de población en que predominen los indígenas, ocupándose en el mejoramiento profesional de los maestros, en ejercer influencia civilizadora sobre los habitantes de la región, despertando interés por el trabajo, creando capacidad necesaria para explotar oficios y artes industriales que mejoren su situación, enseñando a utilizar los recursos locales e incorporándoles lenta pero firmemente a nuestra civilización. (en Tinajero, 1993)

De esta manera es en las campañas educativas y en la creación de instituciones y sedes públicas donde se expresa la valoración de la justicia social, derivado de

este impulso vendría posteriormente el movimiento muralista que trataremos más adelante.

Por su parte, en los procesos de cimentación del gran relato nacional figuran los casos de antropólogos que tenían un peso decisivo en las acciones dirigidas a las diversas poblaciones del territorio nacional. El trabajo del antropólogo mexicano Manuel Gamio es un exponente de la época, este buscaba la síntesis del esquema de integración entre indio y español para la arquitectura de una nación homogénea. Esta síntesis suponía una mezcla de la herencia del pensamiento alemán (romántico) de cultura orgánica, relativista, y por otro lado, la herencia de la tradición universalista del pensamiento de la ilustración (civilización). Al mismo tiempo esta fue la base de una política corporativa enfundada en el ideal de cultura nacional y que se expresaría en la construcción de las instituciones del estado nación. En Gamio se halla una base ideológica de lo mestizo para una gestión pública que permitiera la construcción nacional caracterizada por un ejercicio pragmático, en el que se combinan las ideas relativistas de Franz Boas y la carga conceptual de evolución y progreso.

Este afán de homogenización cultural tuvo efectos en la política del Estado mexicano y en la configuración de un proyecto modernizador que apostaba por la homogeneidad. Un educador, Moisés Sáenz, postulaba durante el Cardenismo la integración por medio de la educación y el impulso de la escuela rural mexicana. La educación, que formaba parte del espectro cultural, era la máxima estrategia del proyecto nacional. Desde el centro del poder se implementaban acciones como la fundación del Politécnico durante el Cardenismo y un conjunto de campañas culturales instruidas en la ciudad e impulsadas hacia el ámbito rural. Este afán modernizador de influencia ilustrada se veía con buenos ojos para fundirse con las culturas rurales "autóctonas". Así fue como se pensó la cultura y la fórmula cultural para arribar a la modernidad bajo la idea de progreso.



Manuel Gamio

Manuel Gamio es considerado el padre de la antropología en México. Obtuvo esta distinción debido a su labor protagónica en la consolidación del Estado-nación y el nacionalismo, y la profesionalización de la antropología en México. Nació en Ciudad de México el 2 de marzo 1883. Obtuvo su licenciatura en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso y posteriormente fue matriculado en la Escuela de Minas. A principios de 1906 comenzó sus estudios en el Museo Nacional en la Ciudad de México, donde tuvo sus primeras clases de antropología en México por el Dr. Nicolás León y el Dr. Jesús Galindo y Villa. Desde 1909 hasta 1911 estudió arqueología en la Universidad de Columbia, bajo la tutela del Dr. Franz Boas. Recibió su Ph.D. Universidad de Columbia en 1921. Su tesis se involucra con la investigación arqueológica en el Valle de México, principalmente en la zona arqueológica de Teotihuacán.

Durante su vida, Gamio ocupado numerosos políticos / cargos académicos: Director de la Escuela Internacional de Antropología y Etnografía Americana (1916-1920), Director de Antropología de la Secretaría de Agricultura de México (1917-1924); Sub-secretario de Educación Pública (1924-1925), Director General de Colonización Rural y Población (1934); Jefe del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación (1938-1942) y Director del Instituto Indigenista Interamericano (1942-1960). Falleció el 16 de julio de 1960 en la Ciudad de México.

Vivió en uno de los periodos más importantes en la historia mexicana. Durante el primer siglo como un país independiente, las comunidades indígenas fueron vistas como el principal problema del Estado mexicano, algo que tenía que ser civilizado (liberales) o eliminado (conservadores). Durante el Porfiriato (1876-1911) el gobierno trabajó sistemáticamente para eliminar a la población indígena en el país. La Revolución de 1910 tuvo como objetivo contrarrestar la ideología establecida por el porfiriato y se produjo un aumento de la idealización del indio, encarnado por el magnífico imperio azteca, que se convirtió en el emblema del nuevo movimiento nacionalista. Gamio fue parte de este movimiento, y ayudó en la re-construcción glorioso pasado pre-hispánico de México. La producción académica de Gamio fue muy prolífica. Llevó a cabo investigaciones en Guatemala, Ecuador, Estados Unidos y México, y tiene un historial extenso de publicación (ver bibliografía León Portilla, 1962). Sin embargo es más recordado por sus trabajos arqueológicos en el Valle de México y su conceptualización de la política del indigenismo.

Gamio y el indigenismo

Antes de la Revolución hay una percepción histórica que describe a las civilizaciones prehispánicas como bárbaras y sanguinarias. Después de la Revolución, y durante el período de construcción de la nación, el indio (es decir, la época prehispánica azteca) fue reimaginado como cuna de la nación mexicana. Pero la vida india se convirtió en un problema para el logro de la prosperidad económica y la modernización que los funcionarios gubernamentales e intelectuales deseaban para el país. Había un interés en la comprensión de los pueblos indígenas con el énfasis en el aprendizaje para que el gobierno pudiera educarlos e incorporarlos al "nuevo" México, un "México mestizo" (mestizo es una categoría colonial creado para describir los descendientes de la mezcla racial, específicamente la combinación de europeos e indios). Gamio pensaba que cultura indígena, las tradiciones religiosas y el idioma tenían que ser cambiados para que puedan asimilar a la nación mexicana en general. La única cosa que vale la pena preservar de su cultura fue su cultura material, su arquitectura, patrimonio artístico y popular artesanía (Brading, 1988:87). El arte popular se convirtió en una "fuente importante de la identidad nacional y orgullo" (Doremus, 2001: 383).

Gamio, en su obra canónica Forjando Patria retrató la vida indígena como un problema, al revés, sin educación y pobres (Gamio, 1982 [1916]:93-96). Gamio pensaba que la gente indígena no puede modernizarse y ser parte de la nación mexicana, por su cultura, las tradiciones religiosas (el catolicismo popular y sus variantes), y su falta de conocimiento de español. Apoyó la intensificación de los programas de educación, con énfasis en la educación española y las ciencias. Partiendo del trabajo de Boas, Gamio sostuvo también que la cultura no estaba vinculada a la raza (o factores biológicos). El indio no era indio necesariamente por nacimiento sino por la cultura. Gamio no incitó a la mezcla de razas, pero sí la mezcla cultural. Una persona podría ser biológicamente india, pero si hubiera algún mestizaje cultural se consideraba mestizo. A raíz de esta ideología el Estado era capaz de "disminuir el número de mexicanos que anteriormente hubieran sido clasificadas como indígenas, y aumentar los clasificados como mestizos" (Doremus: 2001: 381).

Forjando Patria, en cierta medida, es un tratado de cómo desarrollar una nación mestiza. Gamio cubre la educación, la política, los acontecimientos intelectuales, historia, arte, religión, etc Para Gamio un país heterogéneo no puede funcionar adecuadamente. A finales de Forjando Patria Gamio pide "aproximación racial, la fusión cultural, la unificación lingüística y el equilibrio económico" (Gamio, [1916] citado en Brading, 1988: 82). El mestizo es aclamado como el verdadero líder de la nación mexicana. Pero lo más importante en Forjando Patria, es que Gamio analiza el papel de los antropólogos en este empeño. La tarea de los antropólogos, tal como se expresó por Gamio, fue para adquirir información de la población indígena. Gamio también argumentó que el conocimiento antropológico debe preceder a la acción social, y que el conocimiento de la población del país sería de ayuda del gobierno en su tarea (Gamio, 1982 [1916], 15).

Con la inclusión de una agenda nacionalista fuerte se aplica el sentido ya establecido de responsabilidad ética y la acción social tal como se practica por Boas, Gamio distingue una escuela mexicana de la escuela antropológica de los Estados Unidos. En 1917 la Dirección de Antropología en el Departamento de Agricultura se fundó con Gamio como presidente. Esta institución estuvo orientada a promover una mejor calidad de vida de las comunidades indígenas, sentando la base para la antropología aplicada.

Debates alrededor Gamio

Estudiosos mexicanos desde los años 1960 han criticado enfoque antropológico de Gamio y el desarrollo del indigenismo. Incluso su título como el "padre de la antropología mexicana" se pone en duda. Según Matilde Rutsch, uno de los principales historiadores de México Antropología, Andrés Molina Enríquez, como presidente del Departamento de Etnología del Museo Nacional de Antropología e Historia en 1907, promovió la idea de aplicar la etnología (Rutsch, 2004: 110). Rutsch implica que epíteto de Gamio, como el "padre fundador de la antropología" es parte del canon de la historiografía oficial mexicana y que su trabajo no representa el gran avance que es decía ser.

Los historiadores de la antropología también se han centrado en los efectos negativos que la disciplina según lo aprobado por Gamio ha tenido en las comunidades indígenas. Rosalva Hernández Castillo (2001) trazó el desarrollo de la antropología y el impacto del nacionalismo y el indigenismo en las comunidades mayas en Chiapas. Ella muestra cómo en los últimos 60 años la investigación antropológica de acción social impregnada de tendencias nacionalistas, o más específicamente, la escuela de Gamio de la antropología, ha afectado negativamente a las comunidades indígenas en Chiapas.

Palabras finales

Si bien el trabajo de Gamio sobre indigenismo y las excavaciones en el valle de Teotihuacán se considera su principal contribución a la producción intelectual de México, en los Estados Unidos él es también reconocido por sus investigaciones sobre migrantes comunidades mexicanas (Servicio de Inmigración de los Estados Unidos y el inmigrante mexicano, su Historia de la Vida, ambos publicados en 1931). Y mientras que su trabajo sigue siendo criticado por las nuevas generaciones de académicos (como se ejemplifica en Warman et al. 1970) esto no disminuye la contribución de Manuel Gamio como uno de los principales pensadores de la Revolución Mexicana y como una figura destacada en el desarrollo temprano de Antropología de México. (Martinez-Rivera, 2007)[1]

Como menciona Eduardo Nivón (1998), en México no fue el Estado, sino los propios artistas quienes propusieron el modo en que había de desarrollarse su relación con aquél. En México y Latinoamérica fue fundamental la mediación de ciertos grupos de elite de intelectuales, ingenieros, prefectos, los cuales estaban llamados a la creación del sistema jerárquico y rígido del poder instituido, las ciudades dispusieron de un grupo social especializado equiparable a la clase sacerdotal, como ordenador del universo de los signos. Por ejemplo, hasta el siglo XVIII, estos grupos coincidían con la clase sacerdotal, fue hasta después que se les reemplazó por intelectuales civiles, profesionales que estaban al servicio del poder. Una de los primeros nombres que vienen a la mente en este procesos es

[1] La traducción es de mi autoría, tomada parcialmente del artículo original publicado por Martínez-Rivera

el de José Vasconcelos en los años veinte, y lo que surgiría de la constitución del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores, que, como menciona Eduardo Nivón, en 1923 dio a conocer un *Manifiesto* dirigido a los campesinos, obreros, soldados de la revolución y a los intelectuales no comprometidos con la burguesía. Con un desbordante optimismo el texto expresaba que:

> *El arte del pueblo de México es la manifestación espiritual más grande y más sana del mundo* y su tradición indígena es la mejor de todas... Repudiamos la pintura llamada de caballete y todo el arte de cenáculo ultra-intelectual por aristocrático y exaltamos las manifestaciones de *arte monumental* por ser de utilidad pública. *Proclamamos* que toda manifestación estética ajena o contraria al sentimiento popular es burguesa y debe desaparecer porque contribuye a pervertir el gusto de nuestra raza, ya casi completamente pervertido en las ciudades. (en Nivón, 1998b)

Los artistas del nacionalismo no sólo eran protagonistas de la escena cultural, sino que a través de la compenetración entre el circuito artístico y el político, eran también hombres de estado que participaban activamente en el proyecto de desarrollo. Sus ideas influían en las decisiones públicas, eran también intérpretes de las corrientes estéticas internacionales de las llamadas Vanguardias, y actores (constructores) de la estética nacional. En este juego de influencias buscaban posicionar en los espacios públicos construidos por el estado la particularidad de la síntesis mestiza y su narración histórica.

Diego Rivera encabezaría el movimiento muralista mexicano plenamente identificado con la síntesis mestiza y los ideales de la revolución. Estos componentes expresan la estrecha relación entre este grupo de artistas y la clase gobernante. Rivera participó desde los años 20 mediante encargos del gobierno nacional para realizar grandes composiciones murales (*Palacio de Cortés* en Cuernavaca, *Palacio Nacional* y *Palacio de las Bellas Artes de Ciudad de México, Escuela Nacional de Agricultura* en Chapingo). El muralismo se volvió un gran narrador de la historia nacional que iba desde la época precolombina hasta la Revolución, con escenas de un realismo que representaba el vigor, el colorido y el carácter popular de la nación.

En este sentido, son famosas, por ejemplo, las escenas que evocan la presencia de Hernán Cortés en tierras mexicanas (por ejemplo, la llegada del conquistador a las costas de Veracruz, o su encuentro en Tenochtitlán con el soberano azteca Moctezuma II). Rivera participó activamente con su arte en los proyectos educativos de la época En enero de 1922, comenzó a pintar su primer mural, en el Anfiteatro Simón Bolívar de la escuela Preparatoria Nacional. La pintura de Rivera comienza a convertirse en un factor considerable y de influencia para el Movimiento Muralista Mexicano y Latinoamericano:

> En México las divisiones que oponen el arte culto del popular, la cultura y el trabajo (...) el intento de superar esas divisiones estuvieron ligadas en México a la formación de la sociedad nacional. Junto con la difusión educativa y cultural de los saberes occidentales en las clases populares, se quiso incorporar el arte y las artesanías mexicanas a un patrimonio que se deseaba común.
>
> Rivera, Siqueiros y Orozco propusieron síntesis iconográficas de la identidad nacional, inspiradas a la vez en las obras de mayas y aztecas, los retablos de iglesias, las decoraciones de pulquerías, los diseños y colores de la alfarería poblana, las lacas de Michoacán y los avances experimentales de vanguardias europeas.
>
> Esta reorganización híbrida del lenguaje plástico fue apoyada por cambios en las relaciones profesionales entre los artistas, el Estado y las clases populares. Los murales en edificios públicos, los calendarios, carteles y revistas de gran difusión, fueron resultado de una poderosa afirmación de las nuevas tendencias estéticas dentro del incipiente campo cultural, y de los vínculos novedosos que los artistas fueron creando con los administradores de la educación oficial, con sindicatos y movimientos de base.
>
> La historia cultural mexicana de los años treinta a cincuenta muestra la fragilidad de esa utopía y el desgaste que fue sufriendo a causa de condiciones intra-artísticas y sociopolíticas. El campo artístico, hegemonizado por el realismo dogmático, el contenidismo y la subordinación del arte a la política, pierde su vitalidad previa y consiente pocas innovaciones. Además, era difícil potenciar la acción social del arte cuando el impulso revolucionario se había "institucionalizado" o sobrevivía escuetamente en movimientos marginales de oposición. (Canclini, 1990:78-79).

La política cultural de entonces fue caracterizada por el papel del Estado, que buscaba apoyarse por el culto al pasado o la creación artística. Así estuvo marcado el origen de los museos y las primeras instituciones culturales. Nivón (2003) refiere: "Estas acciones han jugado un papel importante en la formación de

los estados nacionales que requirieron de referentes simbólicos para producirse a sí mismos como comunidades imaginadas". Recordemos las anotaciones de Benedict Anderson: "...la nacionalidad, o la "calidad de la nación" –como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra-, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular". (Anderson, 2007:15). De este modo, el Estado establece entre sus instrumentos de legitimación, un complejo proceso de "imaginar" a la nación, y uno de sus instrumentos fundamentales sería la política cultural de carácter nacional.

En otros ambientes como en el cine o la literatura tuvo lugar una constante y masiva alimentación de la imaginería nacional y revolucionaria. La novela de la revolución narraba "en carne viva" desde su carácter autobiográfico las cruentas revueltas, los héroes y sus asesinatos. La labor de la narración de la novela la prolongó el cine. La revolución resultaba tan empática y tan cercana que el director de cine mexicano Emilio "el indio" Fernández contaba de sí mismo que había peleado en la revolución. La figura de este director representa una síntesis estética del momento Influido por Eisenstein, John Ford, y la pintura de Diego Rivera y José Clemente Orozco con colaboración del fotógrafo Gabriel Figueroa, el guionista Mauricio Magdaleno, la editora Gloria Schoemann, más una serie de actores: Dolores del Río, Pedro Armendáriz, María Félix y Columba Domínguez. Se le adjudica al "Indio", por ejemplo, la construcción de la narración de un México cinematográfico de nubes, magueyes, haciendas y claroscuros que se convirtió en una de las imágenes características de nuestro país con proyección internacional.

La revolución se volvió uno de los grandes temas del cine mexicano y los cineastas mostraban con orgullo el vértigo del remolino que "alevantó" a toda una nación, veían con entusiasmo su configuración en la memoria colectiva de los mexicanos. "A diferencia de la guerra de independencia, la revolución mexicana no se recuerda únicamente por sus caudillos y batallas. El cine logró atrapar el miedo y la confusión generados por el conflicto armado y los proyectó en la pantalla de una manera brutal y descarnada" (Maza, 1996).

Pero el campo artístico cultural no era homogéneo ni mucho menos en términos de ideas políticas y de sus afiliaciones y vínculos con respecto al Estado, diferentes relaciones vivieron grandes tensiones por la identificación de algunos actores con la discrepancia con las fuerzas colectivas del gremio artístico, de la sociedad o del Estado. Varios de ellos bebían de diferentes identificaciones con el socialismo y de las vanguardias europeas.

Se sabe, por ejemplo, algunos grupos como el reunido alrededor de Nahui Ollin, Tina Modotti, Lupe Rivas Cacho, Nellie Campobello, Dolores del Río, Frida Kahlo, Antonieta Rivas Mercado, se caracterizaban por el atrevimiento social, la libertad expresiva y rebeldía moral y política. De igual forma, podemos contar la etapa de radicalización y crítica de Siquieros al gobierno de la época, en torno a la publicación de El Machete. En adelante, Siquieros es al mismo tiempo un crítico del aparato gubernamental pero también un crédulo de la integración de lo mexicano junto con el movimiento internacional proletario antiburgués.



Nahui Ollin, Edward Weston, 1925 (http://www.masters-of-photography.com)

En este recuento entre los veinte y los cuarenta localizamos el movimiento estridentista, ubicado en la vanguardias artísticas de inicios del siglo XX, en las primeras dos décadas; posicionados al lado de los obreros, junto al entonces gobernador de Veracruz Heriberto Jara, para reivindicar los derechos de los obreros petroleros frente a las compañías petroleras extranjeras. Su posicionamiento artístico, bajo la guía de Manuel Maples Arce, encontraba empatía en el cosmopolitismo, la modernidad y el personalismo frentes a el tradicionalismo y el costumbrismo.

Por su parte, en los años cuarenta, se encuentra el realismo socialista de José Revueltas con Los muros del Agua (1940) y Los días Terrenales (1941), donde el gobierno es una especie de verdugo de la militancia y la vulnerabilidad.

Más allá de los nombres de los críticos y disidentes al Estado, hay que decir que los conflictos que vivían eran parecidos en cierto sentido. Vivían y compartían la idea de integración con la referencia Nacionalista, en gran medida ubicada en el plano cultural cotidiano, sobre todo con algunas referencias ligadas a lo étnico a lo paisajístico o a lo típico. Al mismo tiempo, soñaban y buscaban la integración de lo nacional con el aparato crítico proveniente del socialismo internacional. Y es aquí cuando operaba la ambigüedad con respecto a su relación con el Estado mexicano, pues algunos aceptaban la colaboración mientras otros optaban por la ruptura política. Esto fue característico entre los años 20 y los 40. Como fuera, la narrativa hegemónica nacionalista contenía la propiedad de reelaborarse para incluir y/o controlar un amplio abanico de discrepancias.

En síntesis, tanto el muralismo como la literatura y el cine funcionaron como principales referentes y difusores de la cultura nacional revolucionaria, eran los máximos exponentes de la síntesis mestiza. Sin embargo, hacia los años cuarenta y cincuenta, paradójicamente, la cultura nacional requería una conjugación con los referentes del extranjero que le permitieran generar de un proyecto de desarrollo acorde a los estándares del capitalismo norteamericano de la posguerra de aquella actualidad. No por algo el Nacionalismo mexicano se conjunta en varios grupos artísticos y políticos con el internacionalismo, como afirma Sosnowski (1997)

En este sentido, es posible afirmar que dicho periodo de modernización tuvo un giro radical, cuya ambición de desarrollo sobrepasó cualquier conjugación entre la tradición y la historia de una población y el nuevo ideal moderno que habían adoptado quienes gobernaban el país como claramente ocurrió en el Alemanismo.

> Miguel Alemán, (1946-1952) sostuvo un régimen que se caracterizó por su fe en el desarrollismo, la política de buena vecindad con Estados Unidos, la obediencia a los dictados de la Guerra Fría y del Macartismo, la divulgación masiva de las metas del individualismo capitalista.
>
> La obsesión de Alemán es ser plenamente moderno, en el sentido de no contaminado de los vicios del pasado: la ideología extremista, la nostalgia provinciana, el respeto a lema de Suave Patria: "Patria, te doy tu dicha la clave/ Sé siempre igual, fiel /a tu espejo diario". ¿Quién quiere ser "igual y fiel" si allí está, modelo que es la incitación al cambio, Norteamérica, vibrante, enérgica, adoradora del éxito? El licenciado Alemán cede al sueño prosperidad-para-unos cuantos... (Sosnowski, 1997: 717)

Para Sosnowski, esta era la declaración de la fe en el internacionalismo, que obligaría a reformular la idea de lo nacional: "...dominan las obras vinculadas, en lo temático y en lo visual, a la experiencia nacional, esto es, al examen feroz o complaciente del país periférico. En vísperas de la internacionalización, se prodiga el alborozo nacionalista en danza, cine, música, pintura, escultura, literatura, comics". (Ídem)

Sosnowski encuentra una línea de continuidad, entre esta apertura temática del nacionalismo –aquella que ubica el lugar de la cultura nacional en la cultura universal en su versión occidental- y su representación en diversos formatos, en una línea de autores que van desde "la pintura de Rufino Tamayo, la poesía de Gorostiza, Javier Villaurrutia, Carlos Pellicer, el teatro de Rodolfo Usigli, la música de Silvestre Revueltas", hasta una segunda generación que adopta la línea de continuidad de los Contemporáneos pero bajo su lectura crítica:

> La ruptura expresa continuidad. Entre otros, Octavio Paz, Efraín Huerta, Alí Chumacero niegan y prolongan el espíritu de los Contemporáneos y del Ateneo de la Juventud. (...) Si Alfonso Reyes propone un método para oponerse a la marginalidad del escritor latinoamericano, Paz es el plan de integración crítica en la cultura mundial desde las posiciones de la experiencia nacional.

> En 1950 *El Laberinto de la Soledad es* el recuento memorable de una manera de aproximarse al país y a la cultura. (...) Y en esta etapa aparecen autores fundamentales: Juan Rulfo, Juan José Arreola, Rosario Castellanos, Jaime Sabines. (Sosnowski, 1997: 718)

Sosnowski resalta el poderío crítico de esta última generación contra las convenciones de la época: "el rechazo al facilismo de las etiquetas de "realismo mágico" que se encuentra en la obra de Rulfo o la colocación del punto de vista del feminismo de Rosario Castellanos, quien toca la condición sufrida, pasiva e irónica de la mujer" (ídem)

Paralelamente, los ámbitos urbanos son transformados bajo la tutela estatal y sus intérpretes, es en el urbanismo y en la arquitectura donde los ideales de justicia y progreso se iban a transformar en funcionalismo y movilidad, donde el carácter popular heredado de la revolución y adoptado por las élites posrevolucionarias se iba a traducir en un intento de ordenamiento general entre la masificación y centralización. Y son sin duda estos rasgos los que a la postre iban predominar en el país durante el resto del siglo XX. La modernidad nacional se transformó en una avalancha incontrolable de transformaciones con gran repercusión en la Ciudad de México.

Herederos del contexto de la oficialización de la Revolución Mexicana y la estabilidad de las nuevas instituciones, José Villagrán García y sus alumnos Enrique del Moral, Juan Legarreta, Juan O´Gorman, entre otros. En Villagrán se observa las influencias racionalistas de Le Corbusier y Gropius:

> "Villagrán proyectó varios edificios para la salud como el Instituto de Higiene y Granja Sanitaria, en Popotla (1925) y el Hospital para Tuberculosos en Huipulco (1929). La propuesta de una Revolución Mexicana institucionalizada como un elemento de promoción cultural, política y social, tanto al interior como al exterior del país, manifestada en el movimiento del muralismo y en la pintura y escultura nacionalistas; e integrada desde el principio al nuevo quehacer arquitectónico por Obregón Santacilia y Villagrán García, desembocó en un movimiento de integración plástica que dotó al racionalismo nacional de una fuerte influencia que pervivió aún al surgimiento del funcionalismo, cuya "inauguración" a nivel nacional se señala por el proyecto y construcción de la Ciudad Universitaria, amplio proyecto coordinado por Mario Pani y Enrique del Moral, y en el cual intervienen más de un centenar de arquitectos". (http://www.arqhys.com/arquitectura-mexicana.html)

En el binomio que conformaba la clase política y el campo de la arquitectura de Mario Pani, Pedro Ramírez Vázquez y Luis Barragán van a concretar la influencia del modernismo con el surgimiento de grandes proyectos sociales del estado como el Politécnico y Ciudad Universitaria, esta última bajo la inspiración de un idealismo funcional y popular. Los arquitectos e intelectuales que participaron en su concepción imaginaron un campus que fuera capaz de albergar a la masa urbana, una escuela a la que asistiría todo el pueblo para su educación y modernización.

La ciudad del Estado posrevolucionario era una potente conjugación entre clases políticas, intelectuales y clases populares, una de las grades síntesis la elabora Erik Zolov (2004) quien menciona:

> ...las clases populares se sintieran parte de la nación: sujetos en la historia, y no meramente objetos donde colgaba la propaganda del Estado. Mientras tanto, este nuevo discurso servía para establecer un consenso ideológico entre las clases medias; el nuevo Estado le ofrecía a las clases medias la oportunidad de sentirse modernos y al mismo tiempo "nativos", "folklóricos". Por medio de varias instituciones gubernamentales, como la Secretaría de Educación Pública, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Estado (a veces en colaboración con intereses particulares) elaboraba una narrativa de pertenencia nacional que otorgaba un papel central a las clases populares. (...) ahora también hablaba por el trabajador y los demás agentes sociales que absorbía el sistema corporativista. (...) la capital seguía siendo el lugar de centralización donde se unían las culturas regionales y de ellas forjaba un discurso "nacional" que servía a las clases medias y a las élites del país, pero especialmente a los extranjeros. (...) Sin embrago y al mismo tiempo, la nueva ideología del Estado posrevolucionario –nutrida ahora por la provincia, pero emanada más que nunca desde la capital- era muy distinta de la ideología desarrollada bajo el porfiriato: valorizaba la cultura indígena no sólo como una cultura prehispánica, como una cultura actual sino también y celebraba abiertamente la cultura mestiza provinciana. Esto se reflejaba en los nuevos proyectos (...) el muralismo, la arqueología, la celebración de danzas regionales, el cine... (Zolov, 2003:121)

Zolov recupera el comentario de Alex Saragoza: "En suma, la cultura local fue literalmente traída al centro del proyecto cultural estatal (la capital), facilitada por la fascinación de la cultura popular entre los escritores importantes, artistas y académicos (en Zolov, 2004:121). Agrega Zolov: "Esta parte de la narrativa estaba intrínsecamente relacionada con el cosmopolitismo, el cual era dependiente de las inversiones extranjeras..." (ídem)

Al mismo tiempo y de cierto modo con la mediación de los artistas de estado, las élites del nacionalismo revolucionario buscaban cierta independencia del aparato cultural norteamericano, y esto buscaba una réplica en el ámbito económico vía el modelo de sustitución de importaciones, aprovechando el auge petrolero (alza de precios internacional). Sin embargo, el capitalismo norteamericano y sus varios componentes, incluyendo algunos de sus elementos estéticos, fueron entrando al país vía el consumo masificado y las crecientes industrias culturales, teniendo una presencia importante en las ciudades del país, principalmente, y debido a cómo estaba estructurado el proyecto de desarrollo nacional, en la ciudad central, la ciudad de México.

La ciudad del Nacionalismo Revolucionario y sus discrepancias

La ciudad del Estado

El rumbo de la ciudad de México en gran parte del siglo XX está determinado por las instituciones nacionales al mando del Partido Revolucionario Institucional. La ciudad de México resultaba un proyecto principal del estado mexicano que había llevado entre las décadas de los cuarenta y sesenta a duplicar el tamaño de la ciudad. La percepción del gobierno y de la población de la mayoría país de este crecimiento era positiva en cuanto a oportunidades de empleo, riqueza y desarrollo urbano. Varios autores han señalado la fuerza de su centralidad multidimensional, sede principal de las instituciones y actores políticos de interés nacional, lugar de la concentración de la mayor parte de la actividad económica) inversión extranjera y nacional), de la mayor concentración de la clase trabajadora y de la clase media, más la sede del partido político gobernante y de las tres estructuras corporativas de aquella época. (Davis, 1999)

Como ya se ha mencionado, el frenesí moderno impulsado por ese anhelo justiciero y perseguidor de la contemporaneidad tuvo como principal protagonista al Estado: "El Estado es quien construye la mayoría de los museos; las

dependencias de sus ministerios mantienen el patrimonio nacional y sostienen la vida artística. El Seguro Social (IMSS) posee teatros famosos; es el caso, igualmente, de la Universidad Autónoma de México. EL Instituto Nacional de Bellas Artes tiene vara alta en la música clásica y contemporánea, en la ópera, en la pintura y escultura. (...) Proletarios, clases medias o burguesía evocan el encanto anticuado, la dulzura de la vida, el júbilo de una ciudad hecha a la medida humana". (Gruzinski, 2004:27)

El panorama general de la narrativa hegemónica del nacionalismo revolucionario que buscaban articular una coherencia, un drama y una elocuencia históricas se combinó, en un proceso de hibridación, con las directrices del funcionalismo progresista; el mexicano, aquel actor histórico, se centralizó y se inscribió forzadamente al programa de la urbanización centralizada y el desarrollo industrial. Este era básicamente el único panorama esperanzador en la búsqueda de la anhelada justica de la revolución. A la larga, esta hibridación de las narrativas del poder, dejaron un carácter ambiguo no sólo en la perspectiva de ver a la justicia como un fin, sino claramente, dejando de lado a la justicia social, viéndola ahora como un medio o un modo para participar de la modernización.

Por su parte, encontramos en diferentes autores, literatos, cronistas, antropólogos, diferentes referencias a una ciudad perdida, aquella ciudad de los años 40 y 50, posrevolucionaria, que significó el milagro mexicano. Esta ciudad representaba el referente de industrialización y modernización del país, un centro de nuevo ordenamiento, cúmulo de expectativas para los recién llegados, representante renovado de un pasado mítico y un futuro promisorio en cuanto a modernidad.

Por su parte, mientras se trataba de impulsar la ilusión cohesionadora de la identidad nacional, en términos de los procesos económicos y culturales, el proyecto nacional se encarrilaba hacia el consenso del Estado nacional capitalista. De tal manera que en el ámbito simbólico prevalecía un discurso hegemónico de integración de lo mexicano, mientras que en el terreno económico se consolidaba el Estado Nacional Capitalista y el gran relato de la modernización. De esta

manera, la cultura nacional emergente hacia los años cincuenta estaba llamada a sujetarse a la guía de sus líderes casados con los ideales de la revolución para a encarrillar al pueblo de México a su modernización y liberalismo económico.

En cuanto al centro de la ciudad, uno de los primeros documentos que establece un pensamiento significativo de acuerdo a las ideas progresistas de modernización se remonta a los años 30, en el informe de Aarón Sáenz, regente del Distrito federal en esta década. En el seguimiento de este documento, Jerome Monnet encuentra las ideas germinales que conciben a la ciudad central bajo un ideario general que comulga con el Nacionalismo Revolucionario transformador: "El *Informe* presentado por el regente del Departamento del Distrito Federal en 1934 es interesante porque en él se encuentran "modernizados" todos los elementos del modelo socioespacial del siglo XIX: la revolución influye en el lenguaje, acelera ciertas evoluciones y acentúa todavía más el papel del Estado". (Monnet, 1995). El informe menciona lo siguiente:

> Consciente de la responsabilidad contraída con la Revolución, con el C. Presidente de la República y con el Distrito Federal, la Jefatura del Departamento acometió la empresa de ir hacia los problemas en pie y (...) ha iniciado y realizado trabajos de gran aliento" (Sáenz 1934:XXIX en Monnet, 1995: 236). Los opositores de estas acciones no pueden ser más que "elementos conservadores que no son capaces de comprender –o no quieren serlo- la importancia del mejoramiento de los pueblos a través de la Revolución y por conducto de la autoridades que representan (Ídem) (...) Según el Informe, el cambio afecta todas las ciudades del mundo, que deben adaptarse a las "formas de vida actual", lo cual implica que se dé a los edificios "más luz, y temperatura adecuada y buscando higiene y bella presentación en las casas habitación y en las comerciales" (ídem: 82). Por lo tanto, hay que "establecer y mantener ideas generales que den una estética a la ciudad para satisfacción de todos sus habitantes" (ídem:83, en Monnet, 1995:236).

Como menciona Monnet, en este documento de 1934 del Regente, están presentes el higienismo y esteticismo de finales del siglo XVIII y parte del siglo XIX. Monnet agrega: "Hay que notar que son las "ideas" la causa de la anemia de la ciudad, y precisamente las ideas de los siglos en que reinaban la satisfacción de la utopía realizada. El modelo progresista sigue siendo positivo en la medida en que la acción puede evitar peores males: una ciudad, como menciona el propio

Saenz: "necesita ineludiblemente los planes de conjunto a que se sujetará su desarrollo futuro, si no quiere convertirse en una existencia enferma de muerte, fomentando problemas que perjudican fundamentalmente su existencia" (Sáenz 1934: 83, en Monnet, 1995: 236).

Monnet encuentra en este documento una línea continuista de ideas anteriores que datan del siglo XIX:

> ...el periodo positivo de la Ciudad dura más o menos un siglo, entre 1850 y 1959, durante esos cien años suceden las mayores transformaciones en el centro y en la ciudad: la ciudad de palacios y conventos coloniales se le van añadiendo, primero el modelo haussmaniano en arquitectura, después el art noveau, el modernismo y, por último, el internacionalismo funcionalista. Mientras más actividad renovadora se lleva a cabo, mayor es el tono de serenidad de los discursos. Para ilustrar el reinado del modelo progresista existe un documento valioso del periodo de "consolidación" de la Revolución mexicana. (Monnet, 1995: 235)

El registro de este documento ilustra la predominancia del funcionalismo en el centro de México, Sáenz en el Informe los expresa de esta manera: "La restauración "franca y definitiva" exige cuidar las apariencias, aunque admite como evidentes las necesidades de un cambio de destino: "los palacios de esta ciudad, en general son de una suntuosidad y comodidad aparentes, pues si fueron buenos para una época, hoy resultan completamente inadecuados" (Sáenz, 1934:85, en Monnet, 1995: 237). Esto explica su reemplazo por edificios modernos "adaptados a las necesidades actuales", pero desgraciadamente "en cambio presentan una arquitectura de mal gusto" (Ídem).

En este examen, la visión de Sáenz se encuentra cargada de ideas de modernización que apuntan sus dardos contra esa "lamentable anarquía" y otorga posibilidades de acción para la construcción de edificios nuevos en un estilo neocolonial y destruye los antiguos al abrir, ensanchar y homogeneizar calles enteras como 20 de Noviembre, San Juan de Letrán o Palma. El proyecto funcionalista busca ante todo adaptar el espacio urbano a las necesidades del tráfico moderno: la apertura de 20 de Noviembre que, como señala el Informe "resuelve el problema de circulación conectando la zona más congestionada de la ciudad con el núcleo que es la Plaza de la Constitución" (Ídem)

La estampa más contrastante y polarizada de la pretensión modernizadora se refiere a las actividades impresentables de la ciudad:

> Inútil es decirlo: los vendedores ambulantes son los responsables de "la peor impresión que ofrece la ciudad de México"; al carecer de lugar en los mercados públicos, los vendedores "se desbordan sobre las calles adyacentes para desarrollar sus actividades, o bien se establecen en una determinada zona invadiendo poco a poco las calles contiguas hasta formar un mercado en la vía pública, obstruyendo el tránsito" (ídem: 89). La solución está en el mercado cubierto, "construcción acondicionada para permitir un aseo extremo (...), estimulando también con su buen aspecto a los expendedores para su aseo personal" (ídem). La arquitectura funcionalista (en este caso con su apariencia neocolonial) no solo debe influir en la organización de la ciudad, sino ¡también en la conducta de las personas! "Si a los vendedores de artículos de primera necesidad en los mercados se les proporciona un local debidamente adecuado (...), si a esto se agrega un estricto reglamento (...) se habrá corregido el aspecto repugnante que presentan ahora nuestros mercados y desaparecerá esa clase de puestos formados por un periódico colocado en el suelo y sobre el que se expenden los artículos de primera necesidad (Sáenz, 1934:89 en Monnet, 1995:237).

El proyecto funcionalista se establece en varias dimensiones de la vida urbana: "además de afectar al transporte y a los vendedores ambulantes, incluirá también en la vivienda, tanto en su forma como en su localización. Lo intolerable es la mezcla, así está marcado en las expresiones de los documentos institucionales: "La ciudad de México, llamada *La ciudad de los Palacios*, presenta un fuerte contraste entre las construcciones de importancia y las barracas y casa de vecindad que no llenan los más rudimentarios servicios de salubridad e higiene, su aspecto es desagradable y a veces repugnante" (Ídem: 83, en Monnet, 1995:237).

La narrativa de este documento expresa con cierta claridad la ansiedad de un marcado deseo de transformación, guiado por las ideas higienistas y funcionalistas, y el profundo sosiego que se le adjudica a aquella sociedad que todavía no emparenta al proyecto con la "justicia social" ahora higiénico y funcional, intolerante a la imagen de un supuesto caos popular manifiesto en la forma de habitar los espacios y desenvolverse públicamente en ellos:

> Para convencerse de la necesidad de actuar, basta con recorrer la ciudad y visitar varios rumbos: "Cualquier persona que se eche encima esta labor termina con el

> ánimo deprimido por el espectáculo de la triste condición de esas gentes ante la criminal actitud de la mayor parte de los propietarios de casas de vecindad. No hay palabras con qué expresar la magnitud de ese desastre y con justa razón se ha dicho que al corazón, propiamente dicho, de la ciudad, la revolución no ha llegado, porque es necesario redimir a las personas que viven en pocilgas y en peores condiciones que las que se encuentran en la misma cárcel de Belén. Estas casas de vecindad son un presidio y son cámaras de muerte, que los inquilinos se ven obligados a ocupar por la necesidad, entregando sus cuerpos y sus espíritus a la infame explotación del inquilinato (...) situación desastrosa de esos centros propios para irracionales y no para seres humanos" (ídem: 90).

En estas descripciones sobre la ciudad, Monnet encuentra un "lirismo de horror" ejemplificadas en las estampas de injusticia que encuentran cause en diferentes expresiones como "La criminal actitud" y la "infame explotación" que los caseros claman por la condena del espíritu del lucro, mientras que la solución al problema consiste en la construcción de casas para los obreros en barrios periféricos que les sean especialmente destinadas:

> Una vez instalados los obreros en su barrio, todavía hay que expulsar del centro de la ciudad a todo lo que no debe estar ahí: "Todavía hay expendios (de gasolina para automóviles) dentro del Primer Cuadro de la ciudad en lugares tan inadecuados como la avenida Hidalgo, a espaldas del Palacio de Bellas Artes" (ídem:105). De esta manera, el proyecto general de planificación de la ciudad (...) ha tenido en cuenta las necesidades del tránsito, comerciales y de estética" (ídem:xii)

De esta manera, en las transformaciones principales de la ciudad se apreciaba un discurso semejante al higienismo del porfiriato, pero trataba de incorporar al obrero y a las actividades "indeseables" a ciertos lugares periféricos de la ciudad, se trataba de que el funcionalismo concretara el anhelo de justicia social. Mientras tanto, la centralidad se considerada un lugar destinado al poder y a la pretensión de actividades "pertinentes" del pasado para conjugarlas con el deseo moderno.

Los modelos de desarrollo

El trascurso de los mandatos de Cárdenas (1934-1940) y Ávila Camacho (1940-1946) implicó la búsqueda de justicia social mediante el llamado reparto equitativo de riqueza, y una serie de medidas que comenzaban a implementar medidas

modernizadoras en el país y la ciudad de México. Pero es con Miguel Alemán (1946-1952), en donde se configura una ansiada búsqueda de riqueza e impulsar al país a su desarrollo. Para el Alemanismo el sustentar la economía en la minería y la agricultura era insuficiente para generar riqueza, por lo que se adoptaría una política económica de industrialización que postulaba la migración del minero y el campesino a zonas urbanas.

La industrialización estuvo caracterizada por un fuerte protagonismo de la iniciativa privada, protegida y fomentada por un Estado que consideraba el espíritu de empresa al servicio del bien colectivo. El sueño moderno de la ciudad de México iba a alcanzar una especie de su concreción posible en las cuatro décadas siguientes, 40, 50, 60 y 70. Los ideales justicieros iban a tener cierta concreción a través de la acción principal de Estado, el llamado desarrollo rápido y concentrado basado en la industrialización urbana, como hacen mención los urbanistas:

> ...la zona metropolitanta de la Ciudad de México siguió ...entre los años treinta y los años setenta del siglo veinte, el patrón propio de otras grandes metrópolis latinoamericanas: convertirse en el polo dominante del proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones y, junto con ello, en principal centro de atracción de las migraciones internas y de la inversión pública, con lo cual se puso en marcha el conocido proceso de concentración territorial acumulativa de la población y de las actividades económicas. Este proceso era visto hasta los años 80 del siglo pasado, por muchos estudiosos del tema y también de la perspectiva gubernamental, como uno de los principales problemas derivados del modelo de desarrollo seguido del país. (Duhau y Giglia, 2008:97)

Sin embargo, va a ser la historiografía del poder (Davis) la que va a proporcionarnos las entrañas sobre las cuales descansaba este proceso, el cual se formulaba a través de pactos de diferentes tipos sobre la base del corporativismo unipartidista, este desarrollo representaba un pacto entre capitalistas, obreros, clases populares y medias todas ellas con representación en el partido único (Davis, 1999). A su vez, estas acciones buscaban posicionarse como materialización de la prosperidad y la justicia como un incipiente cumplimiento del sueño justiciero principalmente asentado en el desarrollo económico local de la Ciudad de México:

> Si bien los objetivos subyacentes de la estrategia de industrialización orientada hacia la urbanización buscaban apuntalar el centralizado control del partido gobernante sobre el poder político nacional mediante el logro de la prosperidad, la realización de estas metas dependía en no pequeña medida de la política local y del desarrollo económico local de la ciudad de México, donde residían los capitalistas y trabajadores más importantes de la nación en lo político y lo económico, así como la mayor parte de las clases populares y medias del país. (Davis, 1999: 156)

En el México de la posguerra, diferentes estudios distinguen tres periodos 1954-1973, la etapa conocida como de desarrollo estabilizador y durante la cual el país conoció altas tasas sostenidas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) basadas en el proceso de industrialización y el crecimiento del mercado interno; 1973-1982, etapa durante la cual se presentan síntomas de agotamiento del modelo de crecimiento por sustitución de importaciones; la inversión pública y la implantación de la industria maquiladora en la frontera norte van a inducir un incipiente proceso de desconcentración económica; para 1983-1994, la etapa en la que la crisis de la deuda externa, su tratamiento y las nuevas políticas desarrolladas por el Estado condujeron a una radical sustitución del modelo de desarrollo vigente entre los años cincuenta y setenta:

> Durante la etapa del desarrollo estabilizador (1954-1973), los intereses económicos extranjeros en México tomaron la forma predominante de inversión extranjera directa dirigida, al igual que la inversión nacional, fundamentalmente a participar en el proceso de sustitución de importaciones y, por consiguiente, a abastecer el mercado interno. La política económica buscaba estimular la inversión privada en la industrialización mediante la protección arancelaria, las exenciones fiscales y los subsidios otorgados a la industria y las inversiones públicas en infraestructura productiva, al mismo tiempo que estimulaba el crecimiento del mercado interno a través del mejoramiento progresivo de los salarios, las condiciones laborales y las prestaciones obtenidas por los trabajadores, en particular los trabajadores industriales. Estos estímulos favorecieron especialmente a la industria que se estableció en el Valle de México. A su vez, las mejores oportunidades de empleo y los mejores salarios pagados en la ZMCM en comparación con el resto del país, se convirtieron en factores de atracción para dos clases de inmigrantes a las zonas metropolitanas: la población pobre proveniente del campo y de las localidades pequeñas, y la población de las clases medias de provincia, sobre todo del norte del país. Se destacan como factores de agotamiento de este modelo, en el ámbito exterior, el hecho de que el largo auge de la posguerra ya entraba en crisis y, con ello, la fórmula de inversión extranjera directa en la sustitución de importaciones, como mecanismo de globalización del capital. En cuanto a los factores internos, las causas más mencionadas del agotamiento del modelo son: las limitaciones del mercado interno y el estancamiento en la actividad agrícola con la necesidad consiguiente de importar alimentos, los crecientes déficits comerciales y financieros

que derivaron en insuficiente ahorro interno y creciente dependencia de la deuda exterior, y las presiones inflacionarias. (Duhau y Giglia, 2008:101).

Con Ruíz Cortines en la presidencia, la ciudad se encontraba en un franco encarrilamiento hacia la industrialización urbana, sin embargo había muchos problemas presentes suscitados en la relación del gasto social y los intereses de los grupos industriales consolidados en el sexenio anterior. El gobierno se encontraba en una condición de insolvencia fiscal y devaluaciones. Entre 1945 y 1955, el gobierno había realizado fuertes inversiones en infraestructura urbana, principalmente la construcción de vivienda para los obreros industriales. El estudio de Diane Davis da como una de las razones principales de esta crisis fiscal: "el hecho de que los arreglos administrativos y financieros de la ciudad se habían establecido décadas atrás para acomodar los requerimientos del desarrollo económico local, antes que el nacional. Es decir, la estructura de la gobernación y la tributación de la ciudad de México se había establecido teniendo en mente las demandas infraestructurales locales, y este legado se convirtió pronto en un obstáculo. (...) las bajas tasas fiscales de la ciudad (en particular las de las industrias) significaban recaudaciones locales insuficientes para el financiamiento del masivo desarrollo urbano e industrial que emprendiera el país después de 1940. En consecuencia, el gobierno de la ciudad de México recurría de continuo a los subsidios y la deuda pública para sufragar los gastos de la infraestructura local. (...) la acumulación de esta carga contribuyó al debilitamiento continuo de la posición fiscal de la ciudad... Al principio de los años cincuenta, había llegado a un punto en el que la mayor parte de los gastos de infraestructura urbana debían financiarse con deuda pública antes que con recaudaciones fiscales. (Davis, 1999: 179)

En este escenario complejo para la ciudad en términos económicos y par las pretensiones modernizadoras Ruiz Cortines busca la reducción del gasto público para la ciudad, mientras los sectores industriales y obreros comenzaban a mostrar serios descontentos durante el sexenio. Las diferentes problemáticas

recaían en la oficina del regente, y el partido contaba con un hombre que vendría a ser una de las referencias más importantes de la época con saldos ambivalentes por sus formas de gestionar la ciudad, este fue el regente Ernesto P. Uruchurtu.

Desde el año 1954, los catorce años que trascurrió esta figura en la escena de la ciudad, reportó acciones emblemáticas de negociación partidista y equilibrios en las finanzas, al mismo tiempo sus acciones fueron emblemas de las pretensiones modernizadoras de la capital; un conjunto de acciones que beneficiaron a poblaciones específicas: las clases medias tradicionales, viejos residentes urbanos que habían quedado fuera por el favorecimiento de los nuevos sectores industriales de nivel nacional.

Uruchurtu también iba a mostrar interés en el mejoramiento urbano, en cuanto a la zona central, la reglamentación y restricción de los vendedores ambulantes, mantuvo la regulación del control de rentas, beneficiando a viejos habitantes del centro que ocupaban viejas casonas, así como a pequeños comerciantes y empresarios locales.

Otra dimensión de sus acciones estuvo marcada por el tono de su discurso, el cual se apegaba a una férrea defensa de los valores más conservadores anclados a la idea de familia de las clases medias: sus declaraciones públicas proclamaban la intención de "moralizar la ciudad" y librar sus áreas centrales de elementos e instituciones que amenazaban la salud de la nación: desde prostitutas y vendedores callejeros hasta cantinas y cabarets. (Davis, 1999: 189)

Un testimonio de a pie se encuentra en nuevas generaciones de cronistas que rememoran las experiencias de sus padres y abuelos: "En la casa se hablaba de Uruchurtu como de un gigante invencible. El Regente de Hierro transformó a la ciudad, clausuró la noche mexicana, cerró cientos de cabarés, y confinó a la prostitución a los límites oscuros de la clandestinidad con una extraña obsesión por la decencia" (Pérez Gay, 2006)

En otro plano, Uruchurtu comulgaba ampliamente con las acciones de modernización. Quizá la expresión más significativa de las acciones de este periodo de gobierno de la capital, sustentadas por una disciplina fiscal importante y encabezada por la figura de Uruchurtu, se encuentra en la forma de vincular su política a un tipo de modernización de la ciudad, todas ellas respresentadas a obras de gran magnitud de mejoramiento urbano. Como menciona Krieger:

> Durante la regencia de Ernesto Uruchurtu en el Distrito Federal, entre 1952 y 1966, desaparecieron los últimos restos de la ciudad lacustre y, con ellos, los últimos espacios de compensación natural. La dialéctica espacial entre estructuras urbanas y acuáticas. (...) En toda la historia de la urbe, el dominio de las fuerzas naturales sirvió como metáfora del poder político. Controlar la fluidez anárquica del agua, sobre todo en México, donde hay frecuentes inundaciones, significó también mandar sobre la población urbana y distribuirla en los espacios ordenados de la ciudad; así, la tecnología moderna aplicada para canalizar las aguas potables y negras simbolizó cambios sociales.
>
> El urbanismo uruchurtista sólo tenía una visión parcial del complejo fenómeno de la ciudad; es decir que el entonces regente buscó soluciones pragmáticas para problemas fragmentarios. Así, el desarrollo metropolitano fue nada más una adición de varias medidas y proyectos descontextualizados de modernización. (Krieger, 2006:34-36)

El modelo iba a funcionar para proyectar acciones en materia de desarrollo urbano marcadas por el funcionalismo. El mencionado Mario Pani, miembro por aquel entonces de la Comisión de Ordenamiento del Distrito Federal y discípulo de Le Corbusier, representó un urbanismo funcionalista duradero, puesto que los mismos elementos de su propuesta de 1945 (comercios, hoteles, etcétera) reaparecieron en el proyecto de revaloración de DDF para el Barrio de la Alameda, en 1989. Así pues, en 1954 se podía construir todavía, en poniente del centro, el primer rascacielos de México, la Torre Latinoamericana con sus 42 pisos. Entre 1960 y 1964 se prolongaba el Paseo de la Reforma destruyendo viejos conjuntos de casas, al tiempo que se confiaba a Mario Pani la construcción en la periferia inmediata del Centro Histórico del gigantesco conjunto Tlatelolco Nonoalco con una población de más de cien mil habitantes (Noelle, 2006).

Varios autores han documentado las consecuencias de la modernización de las élites políticas en las siguientes décadas, escenificadas principalmente mediante un urbanismo adecuado al proceso de fordización, que privilegiaba la movilidad sobre el espacio tradicional. La nueva urbanización comulgaba con las ideas de Le Coubusier, que buscaba la creación de elementos autónomos que abrevaban del racionalismo buscando una completa irrupción de la memoria topográfica de la ciudad. En este sentido hubo una clara disolución de los espacios tradicionales por el culto a la velocidad expresada en anchas avenidas lineales. Con la creación del supersistema de ejes viales se impondría la circulación a la trama histórica, tradicional y ecológica de la ciudad antigua. (Krieger, 2006).

Un testimonio cotidiano del emprendimiento modernizador uruchurtista extraído de la crónica muestra una fastuosidad en las acciones públicas de una clase política con ardientes deseos de mostrarse públicamente:

> En uno de mis más viejos recuerdos veo una larga hilera de edificios, uno tras otro, horribles, inaugurados en un gran acto por López Mateos y Uruchurtu. Se trataba del futuro de la ciudad: San Juan Aragón, enclavado por el rumbo del Peñón de los Baños. Era el año de 1964. Las fotografías de los departamentos de falsos lujos y apretadas comodidades, los flamantes centros médicos, los campos deportivos, las escuelas, las avenidas anchas y desiertas entusiasmaron a mi madre. Me aterré ante la posibilidad de mudarnos al fin del mundo. Mi padre lo consideró un tiempo y al final se negó. Nos quedamos a vivir en la avenida Nuevo León en un amplio y soleado departamento cuyo único defecto consistía en que por las noches quedaba en tinieblas, nos habían cortado la luz y retirado el medidor. En ese tiempo nuestra familia cambió tanto como la ciudad de México. Apenas doce años antes, durante su primera gestión, Uruchurtu concibió un plan general de alumbrado público. En 1952 la luz pública iluminó las calles de Oaxaca, Nuevo León y Benjamín Franklin con focos incandescentes. Por ese tiempo, Nonoalco Tlatelolco se convirtió en punto de referencia del crecimiento y el progreso del Distrito Federal. En 1960 se inauguró la primera vía rápida, la calzada de Tlalpan, desde Fray Servando hasta Ermita Iztapalapa. Un año después, López Mateos celebró la creación del primer tramo del Anillo Periférico en un acto al que asistieron su secretario de Gobernación, Díaz Ordaz, y el jefe del Departamento, el licenciado Uruchurtu; en 1963 se estrenó la avenida Río Churubusco, en la ciudad circulaban 180 mil coches particulares y cuatro mil automóviles oficiales, 8 mil camiones de pasajeros y trece mil taxis. La capital tenía entonces cinco millones de habitantes. (Pérez Gay, 2006)



Juan O'Gorman, Paisaje de la ciudad de México, 1949, tempera-fibracel, 66x122 cm, Museo de Arte Moderno, inba. Foto: Pedro Cuevas, 1992. Archivo Fotográfico iie-unam. Reproducción autorizada por Landucci SA de CV.

En Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas Universidad Nacional Autónoma de México analeste@servidor.unam.mx ISSN (Versión impresa): 0185-1276 MÉXICO

Para entonces la ciudad ya representaba la pseudoconcreción de un sueño de justicia y modernización que las clases dirigentes nutrían de diferentes acciones y narrativas. Largo había sido el periodo de estos anhelos y acciones en los diferentes momentos de las élites políticas, que desde los años treinta mostraban una continuidad modernizadora unilineal: En 1965, una evaluación del urbanismo municipal presentaba la visión progresista de los decenios precedentes y del porvenir: en los años 1930, bajo "Aarón Sáenz se ejecutan obras con amplia visión de conjunto. Se abren grandes avenidas"; en los años 1950, "se logra una ampliación de la ciudad de México. (...) Se prepara a la ciudad para emprender una labor de embellecimiento monumental"; por último, en los años 1960, "uno de los más importantes trabajos de regeneración urbana que se realizan en esta ciudad, la Unidad Nonoalco-Taltelolco" (Aragon Echegaray 1965:65-68 en Monnet, 1995).



http://img141.imageshack.us/i/tlatelolco3ri1.jpg/

Sin embargo este sueño pronto iba a tener narrativas discrepantes en varios órdenes, destacan aquellas que tenía un panorama crítico del sueño modernizador, claramente diluido por las brechas existentes entre las clases sociales de la ciudad.

La ciudad y sus discrepantes

Los edificios verticales y las vías rápidas como signo de superioridad modifican el tejido histórico establecido, también representan una propuesta de adhesión al proyecto de sociedad consumista e individualista que representan. De hecho, en la década del cincuenta comenzó a formarse el barrio de negocios de occidente del centro, que más adelante iba a conformarse como una zona privilegiada para los proyectos de rescate de la segunda mitad del siglo XX. Un registro interesante de

las discrepancias de lo que ocurría en la ciudad en los inicios de estos procesos proviene de artistas críticos del Nacionalismo Revolucionario. Una visión discrepante de lo que ya esbozaba la ciudad se remonta a los cuarenta, se encuentra manifiesta en la obra de José Chávez Morado, quien expresó críticamente la imaginería de la ciudad, con temas que tocaban la desintegración política a partir de los mitos del origen de la ciudad de México. Se muestran, además, como ejemplo, las complejas negociaciones entre la tradición y la modernidad a mediados del siglo XX:

> En 1949, el periódico capitalino Excélsior patrocinó el concurso "La ciudad de México interpretada por sus pintores". Chávez Morado realizó dos lienzos para ese concurso: Río revuelto (fig. 1) y La ciudad (fig. 2). Ambos cuadros representan la interrelación entre los poderes económico, político y religioso, al lado del derrumbamiento de mitos históricos nacionales, en un territorio de crecimiento urbano sin control. Río revuelto, una sátira política e idiomática que alude a la violencia, la corrupción y la estratificación social. (Pérez Gavilán, 2005:65)



José Chávez Morado, Río revuelto, 1949, óleo-tela, 106X135 cm, Col. Acervo Patrimonial, Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Antiguo Palacio del Arzobispado. Foto: Ernesto Peñaloza, 1994. Archivo Fotográfico iie-unam. Cortesía: Fam. Jaramillo Montes. (en Pérez Gavilán, 2005)



José Chávez Morado, La ciudad, 1949, óleo-tela, 77 x 161 cm. Foto: Pedro Cuevas, 1996. Archivo Fotográfico iie-unam. Cortesía: Fam. Jaramillo Montes (en Pérez Gavilán, 2005)

Pérez Gavilán nos comenta sobre la obra de Chávez Morado *Río Revuelto:*

> ...la obra revela una gran complejidad respecto a la concepción de la historia y la política. Por medio de una estratificación horizontal, el artista combina singularmente una crítica socio-política con una alusión al derrumbamiento de mitos históricos y nacionales. Una estructura opresora, con base en las jerarquías de clase y género, postula la superioridad de la figura masculina sobre la utilización mercantilista de imágenes femeninas (vender cigarros, por ejemplo); con ello hace evidente la consecuente marginación, tanto de la tradición como de las clases populares. (Pérez Gavilán 2005:81)

Con las tendencias de modernización acelerada intensificadas en el régimen Alemanista, la idea de una ciudad moderna estuvo siempre vinculada a su masificación y su desarrollo exorbitado. El resultado evidenciaba una profunda polarización económica y social e innumerables ventajas para las clases capitalistas. Su crítica estuvo expresada en artistas como Chávez Morado y el propio O Gorman, quienes se opusieron a los programas de la presidencia de Alemán que buscaban la apertura económica al capital extranjero. La inversión privada se convirtió en el medio para una dramática industrialización y la mejora

de las comunicaciones, todo ello acentuado en la Ciudad de México: "México se transforma en una gran ciudad es una imagen sintética de lo que muchos concebían como el comentario más sarcástico a la modernidad: acumulación de capital, desarrollo de proyectos arquitectónicos de interés social con favoritismos y corrupción, urbanización de ciertas áreas de la ciudad que sólo enfatizaban más la pobreza y la distribución desigual de los recursos" (Pérez Gavilán, 2005:87).

Aún con la expresión desmedida del poder para modernizar a la nación y a la ciudad, la crítica llegó a evidenciar un panorama apocalíptico de la ciudad, esta se afirmaba sobre la representación de la pobreza, la polarización de clase y la decadencia urbana. De esta forma, la promoción de la supuestas imágenes inmaculadas de los ideales justicieros del nacionalismo comenzaron a desmitificarse a través de ciertas discrepancias, entre ellas, destaca una pintura crítica del panorama proyectado de la ciudad de Carlos Tejeda, titulada La ciudad de México allá por 1970.



Carlos Tejeda, La ciudad de México allá por 1970, 1947, óleo-tela. Col. Sra. Mercedes Tejeda.
Foto: Pedro Cuevas, 1992. Archivo Fotográfico iie-unam.
En Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México
analeste@servidor.unam.mx ISSN (Versión impresa): 0185-1276 MÉXICO.

La ciudad de México allá por 1970, imaginada en 1947 por Carlos Tejeda expresa un entorno urbano desolado. En este trabajo, una grieta se abría en el pavimento de la avenida Reforma hacia el monumento a Carlos IV, conocido como El Caballito, el cual se encontraba entonces en el cruce de Reforma y Juárez, concluyendo al noroeste en el monumento a la Revolución; ese mismo eje urbano fue pintado por O'Gorman dos años más tarde, como el ejemplo que hemos visto del orden y la modernidad.

Quizá el dato más perverso del sueño de modernización acelerada de esta época fue la gran población de desempleados que se encontraban en las zonas centrales de la ciudad. La gran mayoría provenían de la migración rural urbana. Esto indica un abandono de un desarrollo en actividades agrícolas a cambio de un desarrollo industrial urbano concentrado y una saturación del propio modelo de desarrollo.

Con cerca de tres millones de habitantes en 1950, la ciudad de México tenía cuentas pendientes en cuanto al sueño de la justicia social, gozaban de buena salud ciertos enclaves como las colonias Condesa o Polanco, asentamientos de clases medias y altas. El cine es también un importante retratista de esta polaridad que asoma la ciudad moderna. El cineasta Buñuel refleja en 1952 (...) una ciudad de apariencia tranquila: fachadas de los años cincuenta de modernas líneas, grandes avenidas, barrios residenciales, villas con entradas espaciosas a donde se precipitan lujosos automóviles norteamericanos, parques de suaves curvas repletos de agua en épocas de lluvias, un estilo burgués, más californiano que europeo, si bien aún cargado de presencias del viejo mundo, por lo menos de aquellas de los refugiados expulsados por el franquismo, el nazismo o el espectro de la guerra. Las pastelerías de la Europa central en la colonia Hipódromo Condesa conservaron, durante mucho tiempo, la memoria de esas familias exiliadas de una Europa que los rechazaba. (Gruzinski, 2004).

Mientras el sueño moderno intenta consolidarse a través del proyecto de la Ciudad Universitaria (1948-1952) bajo la idea de "educación para la mayoría" y en el centro se alzaba un poderoso ejemplo de la ciudad vertical, la ya mencionada Torre Latinoamericana, la ciudad de los modernizadores busca inquietantemente logros arquitectónicos y una renovada visión de la centralidad. "Símbolo de progreso, de la norteamericanización a todo galope, proeza técnica a prueba de futuros terremotos de 1957 y 1985: casi cuatro décadas desde ese primer rascacielos domina el centro de la ciudad. Sueño de un crecimiento que nada podría detener y de una apertura hacia el resto del mundo. Octavio Paz puede escribir: "Por primera vez en la historia, somos contemporáneos de los demás hombres". Que de alguna manera, como afirma el historiador Gruzinski, expresa la mentalidad que reinaba entre los intelectuales, élites políticas y clase media" (Gruzinski, 2004)

Sin embargo, el otro rostro de la ciudad proviene de la expresión polémica que narró el cine en directores discrepantes de la Ciudad hegemónica como Buñuel. Más allá de las pretensiones de modernización del Estado y de su búsqueda angustiosa de justicia, también iba a captar un segundo semblante cruel y doloroso. En 1950, durante el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952), el director Luis Buñuel filma *Los Olvidados*. La película recibe fuertes críticas, no tanto por su tema sino por la manera de plantearlo. La cinta trata de los niños de la calle, "los olvidados" por un proyecto estatal que promueve, explícitamente, el "progreso" y la modernización" de México. (Tuñón, 2006:128)

Los Olvidados narra un episodio de la vida de los niños delincuentes de los barrios pobres de México: son los olvidados por la civilización, los marginados del progreso y del afecto. En este terreno destacan los conflictos derivados del amor y la lealtad agudizados en el mundo lleno de carencias de los arrabales de la ciudad de México. Los espacios en los que se desenvuelve la trama son la gran urbe y un barrio pobre de ella lindante con una ciudad perdida, situada en los suburbios de la metrópoli que crece aceleradamente (Ídem: 129). Representa de una manera precisa las obsesiones que germinan en el país. Octavio Paz escribió que los

Olvidados es "un despiadado cuerpo a cuerpo con la realidad". Al abrazarla, la desuella" (en Tuñon 2006:135)

Adorable enemiga: entre centros comerciales y vecindades

Parte de los elementos urbanos que representan la segregación socioeconómica fueron los centros comerciales. Las clases populares nunca estuvieran en la cresta de la ola como destinatarios de estos proyectos, al menos no en un inicio. La mayoría de las acciones públicas reproducían las distinciones étnicas y de clase. En gran medida el consumo vinculado a los nuevos centros comerciales, productos del legado "a la norteamericana", y la adquisición de los nuevos productos tecnológicos recaían en unas cuantas manos de las clases medias y las clases altas.

Otro de los semblantes urbanos contrastantes, se configura en aquellas vecindades rudimentarias que comparten un patio o un corredor y una toma de agua colectiva, con una carga comunitaria fuerte. Esta forma de habitar de las clases populares se hizo célebre gracias a la descripción de Osca Lewis en Los Hijos de Sánchez de la vida popular de Tepito en la década de 1950. En este sentido, la crítica de Lewis y de Buñuel apunta a alimentar una fuerte discrepancia que busca visibilizar el rostro más contundente de la pobreza, mirando críticamente las narrativas hegemónicas de la limpieza y el progreso. La narrativa realista de la pobreza, como sugiere Lewis, se constituye bajo condiciones materiales determinantes para configurar un comportamiento una especie de estilo de vida constituido por ciertos valores, actitudes y normas (Lewis, 1965).

A esta cultura de la pobreza, Lewis contrapone al modelo familiar de los modelos imitativos de los Castro:

> Veamos de nuevo a los Castro. Han obtenido una cultura material norteamericana. Poseen un carro de dos tonos, poseen drenaje y aún más, desayunan a la norteamericana. Al finalizar el día la señora Castro se entrega a la lectura de la traducción del libro más de moda y de mayor venta en los Estados Unidos. A pesar

de ello, aún no penetran en la cultura del Norte, están simplemente desarraigados, divorciados de la riqueza de sus propios recursos, si haber recibido ningún otro sustituto que los objetos materiales; son como metal que resuena o címbalo que retiñe, pues viven sin amor y son falsos en todo. (La Farge, 1965:13 en Lewis, 1965)



Vecindad. Fotografía: Manuel Ramos. Fototeca Culhuacan / XVII. No. 1 CNCA-INAH, México en www.museojoseluiscuevas.com.mx/.../Vecindad.png

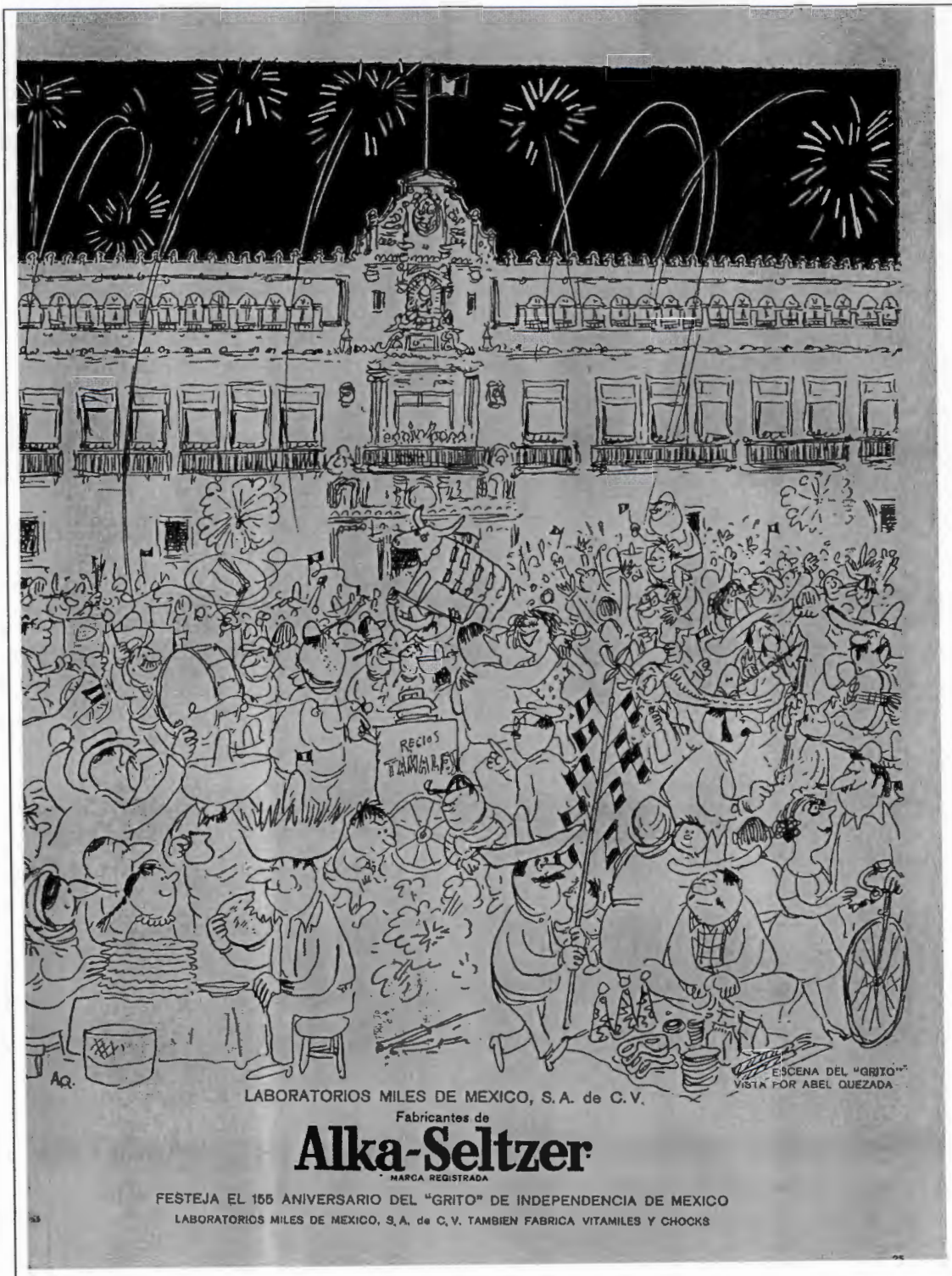
El modelo de cultura de la pobreza alimentó décadas después a ciertas narrativas críticas de la ciudad. En este sentido, hubo obras que se nutrieron de estos modelos para delinear un humor dentro de la cotidianidad del mexicano pobre urbano y el mexicano con pretensiones de "rico". Una de las obras características a este respecto fue la del caricaturista Abel Quezada.

Quezada, artífice de un ingenio agudo del humor, mantiene en su obra el principio de contrastes urbanos que lo mismo interviene a la clase humilde, la clase política y los modelos urbanos de *a la norteamericana o a la europea;* nos brinda la narrativa de la ciudad contrastada entre la utopía moderna y la ciudad popular latente en las décadas de los 50 y 60. Los personajes tipos de Quezada de la clase media y alta están vinculados a las transformaciones uruchurtistas de

embellecimiento que expone la Av. Reforma, mientras que el cotidiano genera una variedad de tipos que se materializan en variopintos elementos urbanos: la aparición de los camiones "color perro", la despistolización, la uniformación de los agentes del orden, la moralización de los policías, la guerra contra las exóticas y los cabarets, la multiplicación de los semáforos, las pavimentaciones rápidas y las muertes caninas que trajo aparejadas la construcción del periférico: "los amores perdidos y amistades del perro Solovino, tan mártir como las revistas Vea y Pigal de las nuevas reglas de urbanidad". (La Ciudad. AQ en la Urbe: adorable enemiga, 1999:236-237)

Las creaciones de Quezada tocan críticamente los distintos periodos de la época que ineludiblemente se encuentran vinculados a la clase política: "le tocó oír los últimos descorches del champagne alemanista, vivir bajo las de los borsalinos cardenistas y avilacamachistas, para constatar después que aquello, los años cuarenta y los cincuenta, fueron una parranda cuya cruda se tuvo que pagar en las siguientes décadas" (Ídem). A través de estas narrativas, el relato se dirige al desastre: "La ciudad en los años treinta era adorable, en los cuarenta una fiesta, en los cincuenta una placa recién revelada, en los sesenta un escaparate ante el mundo, para los setenta ya tenía los tamaños del infierno. Una ciudad de locos, una ciudad sin remedio" (Ídem).

Las narrativas discrepantes de la ciudad se sustentaban en una crítica ingeniosa al deseo tambaleante y fastuoso de la modernización urbana. Ante todo mantenían una mirada cautelosa ante los graves semblantes de segregación y crecimiento de brechas económicas y sociales. En estas críticas vuelve a cobrar sentido la cada vez más lejana pretensión de llevar a cabo acciones con las qué fundamentar la justicia social. Esto no se había logrado, las élites gobernantes se habían encarrilado en un deseo enfermizo de emulación de una modernización industrial en la ciudad, mientras los hábitos de las clases sociales más desprovistas se miraban con recelo desde las élites, representaban cierta incomodidad moral que, como vimos en el régimen de Uruchurtu, tuvo su periodo más agudo.

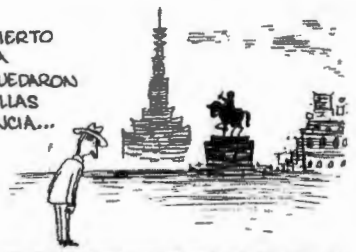


Campaña Publicitaria, *ca.* 1966 en La Ciudad. AQ en la Urbe: adorable enemiga, 1999: 239

LA REFORMA (II)

Por ABEL QUEZADA

EL DÍA QUE SE SUPO LA NOTICIA, COMO A LAS CUATRO DE LA MAÑANA, LEVES SOMBRAS VAGABAN POR LA PLAZA DEL "CABALLITO".—VENÍAN DE BUCARELI, ERAN PERIODISTAS.



SOBRE EL DESIERTO ASFALTO DE LA MADRUGADA QUEDARON HÚMEDAS HUELLAS DE SU PRESENCIA... ¡LÁGRIMAS!

LA PLAZA, LA AMADA PLAZA QUE TIENE EN SU CENTRO LA HERMOSA ESTATUA ECUESTRE DE CARLOS III., DEJARÍA DE SER ESO PARA CONVERTIRSE EN "PASO A DESNIVEL"...



¡CUANTOS RECUERDOS BROTARON EN LA MENTE DE LOS QUE TENÍAN AL CABALLITO COMO PARTE DE SU PAISAJE PERSONAL!

AHORA, TODO ESO CAMBIARÁ.—¿PARA MEJORAR?—TAL VEZ, PERO LOS FLACOS PERIODISTAS QUE VEÍAN DESIERTA LA PLAZA DEL CABALLITO AL AMANECER, YA NO LA VERÁN...

Excélsior, lunes 12 de noviembre de 1962.

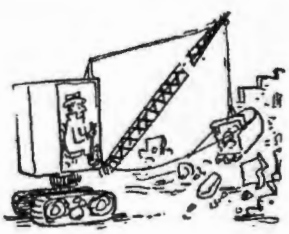
LA REFORMA FUE SIEMPRE UNA AVENIDA ARISTOCRÁTICA, LOS AFRANCESADOS LA COMPARABAN CON CHAMPS-ELYSÉES Y ERA GUSTO DE NUESTRAS MEJORES FAMILIAS PASEAR POR ELLA, LENTAMENTE, COQUETAMENTE, ELEGANTEMENTE...

DE LA "DIANA" HACIA ABAJO, LA REFORMA LUCÍA LA VERDE BELLEZA DE SUS SICOMOROS, DE SUS FRESNOS, DE SUS JACARANDAS...



PERDÍA ALGO DE SU ARISTOCRACIA AL LLEGAR AL "CABALLITO" DONDE EL ROCE CON TAQUEROS Y PERIODISTAS DE BUCARELI LA HACÍAN SENTIRSE TAN INCÓMODA COMO DAMA EN CAMIÓN.

PERO AHORA LA REFORMA SEGUIRÁ LA LÍNEA DE SU DESTINO... ¿QUÉ LE ESPERA MÁS ALLÁ?



LE ESPERAN TACOS DE CABEZA EN GUERRERO, CABARETS DE SEGUNDA EN MIXA, TEQUILA Y MARIACHIS EN GARIBALDI Y POLVO EN PERALVILLO DONDE, YA PERDIDA LA GALANURA, MORIRÁ.

Excélsior, miércoles 14 de noviembre de 1962.

Excélsior, lunes 12 de noviembre de 1962 Excélsior, miércoles 14 de noviembre de 1962

en La Ciudad. AQ en la Urbe: adorable enemiga, 1999:241.

LA REFORMA (III)

Por ABEL QUEZADA

ERA LA REFORMA UNA LINDA SEÑORITA: SUS VECINAS ERAN LIEJA, NIZA, PRAGA, FLORENCIA, TODAS NIÑAS DE LA MEJOR SOCIEDAD.-PERO HE AQUÍ QUE LLEGÓ UN HOMBRE LLAMADO **URUCHURTU**, SE CASÓ CON ELLA Y...



PARA EMPEZAR, ÉL SE LA LLEVA A VER MUNDO: SUFREN EL INELUDIBLE NOVICIADO CON UN PASO A DESNIVEL EN PLENO CABALLITO... LUEGO DESCUBRE QUE HAY CORONAS DE MUERTO EN LA AVENIDA HIDALGO... ¡QUÉ HORROR!



MAS, ¡HABRÁSE VISTO!- LLEGAN HASTA GARIBALDI... Y SIGUEN A PERALVILLO... ¡QUÉ DIRÁN!- ¡A DÓNDE ME HAS TRAÍDO, ERNESTO! - ¡YA ME LO DECÍA MI MAMÁ!

Excélsior, jueves 15 de noviembre de 1962.

LA REFORMA (IV)

Por ABEL QUEZADA

DE PRONTO SE SUPO QUE EL ORGULLOSO PASEO DE LA REFORMA SEGUIRÍA SU CAMINO HASTA PERALVILLO, Y LAS CALLES DE MOSQUETA, GUERRERO Y MATAMOROS, SE PUSIERON COMO SEÑORAS POBRES QUE SE SACAN LA LOTERÍA.

UNA CANTINA CLÁSICA DE LA CALLE DE GUERRERO, ÚNICA EN LA QUE AÚN SE SIRVEN BOTANAS, PIENSA CONVERTIRSE EN "LADIES BAR".



LA PELUQUERÍA DEL MOCHO ALEBIO, DONDE UNOS YUCATECOS SE LA PASABAN TOCANDO LA GUITARRA, SERÁ AHORA "LE PETITE COIFFEUR"; PUES ANTES DABA A GARIBALDI Y AHORA ESTARÁ EN REFORMA... POR SUPUESTO, LOS YUCATECOS SERÁN EXPULSADOS.

ADEMAS, OCURRIRÁ LO INSÓLITO: "EL TACHUELAS" Y "EL PINTO", PERROS DE AQUELLOS RUMBOS, SERÁN SACADOS A PASEAR POR DONDE ANTES SE PASEABAN SOLOS...



Y **FLORENTINO**, EL DEL **CABRITO** DE PERALVILLO, DIRÁ COMO LOS GRANDES: "VA QUE YO NO FUI A LA REFORMA, QUE LA REFORMA VENGA A MÍ"—Y ASÍ SERÁ.

Excélsior, viernes 16 de noviembre de 1962.

Excélsior, jueves 15 de noviembre de 1962. Excélsior, viernes 16 de noviembre de 1962.

en La Ciudad. AQ en la Urbe: adorable enemiga, 1999:242

Las calles de México (II)

Por ABEL QUEZADA

ENTRE LAS CALLES DE MÉXICO QUE MÁS SE DISTINGUEN POR SU AMPLITUD Y SU BELLEZA, ESTÁ EL PASEO DE LA REFORMA EN SU PARTE ALTA; FLORES, FUENTES Y PRADOS LA ADORNAN.



ENORMES Y CURSIS CASAS ENSEÑAN EL DINERO DE SUS DUEÑOS, Y POR SU ASFALTO PULULAN LOS JUNIORS A ALTAS VELOCIDADES.

ESA PARTE DE LA REFORMA NO ES CALLE PARA PEATONES.— PODEROSOS COCHES "SPORT" SE ENCARGAN DE APLASTAR A TAN FUNESTOS BICHOS...



FAMILIAS RIVALES, (MODERNOS MONTESCOS Y CAPULETOS) LUCHAN ENTRE SÍ CON NUEVAS ARMAS: CASAS, PISCINAS, AUTOMÓVILES Y TOCADISCOS...

DESDE SUS CHURRIGUERESCOS BALCONES SE VE, TENDIDA A SUS PIES, RESIGNADA Y SUMISA, TODA LA CIUDAD— Y ES QUE AQUÍ ES LA ÚNICA CALLE EN LA QUE LA GRAN REVOLUCIÓN MEXICANA HA TRIUNFADO...

Excélsior, viernes 5 de febrero de 1960.

Las calles de México (III)

Por ABEL QUEZADA

SEGÚN ES SABIDO, MÉXICO ES UN PAÍS DONDE EL IDIOMA OFICIAL ES EL ESPAÑOL — Y ASÍ ES EN TODA LA NACIÓN, MENOS EN UNA CALLE DE LA CAPITAL: LA AVENIDA JUÁREZ.



EN LA AVENIDA JUÁREZ EL IDIOMA CORRIENTE ES EL INGLÉS.— SI SHAKESPEARE VIVIERA, SE ENCONTRARÍA EN SU MEDIO EN LA AVENIDA JUÁREZ.

ANTES, HASTA LOS LETREROS Y NOMBRES DE LAS TIENDAS ESTABAN EN INGLÉS, PERO LOS COMERCIANTES RECIBIERON SÓLIDO URUCHURTAZO Y TUVIERON QUE CAMBIARLOS...



Y ES QUE EL AFÁN DE LOS MORADORES DE LA AVENIDA JUÁREZ HA SIDO HACER DE MÉXICO UNA GRAN CIUDAD COSMOPOLITA— UNA GRAN CIUDAD COMO— DIGÁMOS— LAREDO, TEXAS.

Excélsior, martes 9 de febrero de 1960.

Excélsior, viernes 5 de febrero de 1960. Excélsior, martes 9 de febrero de 1960.

en La Ciudad. AQ en la Urbe: adorable enemiga, 1999:243



Ovaciones, sábado 6 de diciembre de 1952, en La Ciudad. AQ en la Urbe: adorable enemiga, 1999:247

El discurso moral del uruchurtismo empataba con las acciones contra "los indeseables" del régimen, que en ese entonces representaban los paraicaidistas y los pobres de la ciudad, casi todos ellos proveniente de las olas migratorias de los 40 y los 50 a la ciudad. Uruchurtu tenía un interés estratégico al mostrarse en contra de estos sectores, pues buscaba consolidar su imagen frente a las clases medias tradicionales que, para él, garantizaban un fuerte poder adquisitivo y por ende tributarios consolidados.

La ciudad apocalíptica

Las narrativas discrepantes del modelo hegemónico de modernización iban a ganar adeptos en el resto del siglo XX; el discurso sobre la ciudad pasa de la ideología del progreso a la decadencia: la edad de oro ya pasó, la catástrofe es actual, el futuro sólo reserva destrucción y muerte. El pasado sirve de modelo, pero ya no puede realizarse ese modelo en el presente. Mientras la acción está en el presente, lejos de contribuir a forjar un porvenir radiante, tan sólo retrasa el desastre final. (Monnet, 1995) Todos estos rasgos se apoyaban en una centralización rápida y desordenada, casi incontrolable, el estado mexicano subsidiaba el crecimiento rápido de su ciudad central y ésta funcionaba como un referente del desarrollo del país, lo cual significó un riesgo que traería sus costos.

Una de las debilidades del proyectos de desarrollo se manifestaba lejos del la centralidad. En la periferia se generaba una ciudad popular de enormes dimensiones, en donde no llegaba del todo el poder pero si parte del espíritu de la modernización y la propiedad urbana donde sólo se miraban con insipiencia las promesas, las ideas, más no la obras del poder instituido: "Ilimitados campos de autoconstrucción, con desnudas estructuras grises" (Krieger, 2006: 17). La actuación del estado mexicano estuvo marcada por la preocupación de la insuficiencia de recursos, descontrol del crecimiento urbano, de una ansiedad de progreso, y de tener que manejar criterios flexibles para permitir el desbordamiento de su propia modernización.

Me parece que lo que ocurre justamente en el desencuentro de las élites de la ciudad es que encuentra su encrucijada determinante en el agotamiento de la ilusión cohesionadora de la justicia social, la clase política del PRI no tenía argumentos suficientes para establecer una solución generalizada al rostro negro de la realidad social, su antinomia de aquel sueño de la justicia social. En las décadas finales del siglo XX cobraron fuerza los grupos disidentes al aparato central de la clase priísta. A finales de los noventa, el sueño había sido eclipsado por la masificación, la pobreza y la tragedia. El recuento a finales del siglo fue

también la rendición de cuentas de los actores del poder público, el sueño moderno que antecedía el propio sueño posrevolucionario se tendría que refrendar ante un giro discursivo que apuntaba a nuevos referentes para el siglo XXI.

El anhelo de justicia social que postularon inicialmente los gobiernos del Nacionalismo Revolucionario había caído en una estrategia centralizada de industrialización en la Ciudad de México. Sin embargo a la larga, una acción de esta magnitud sobre un territorio específico traería ciertas consecuencias para sus actores. La ciudad se transforma ahora como la materialización de un sueño de riqueza y demás acompañantes (progreso, modernización, contemporaneidad). Este deseo fue pronto transformado en ansiedad por la apropiación de los recursos urbanos que llevarían a un distanciamiento de aquel anhelo de justicia social.

CAPÍTULO II

La narrativa de la Monumentalización del Centro Histórico de la Ciudad de México

Podemos iniciar este capítulo retomando la guía de los cuestionamientos sobre ¿De qué forma estas narrativas establecidas de manera hegemónica por parte de los poderes nacionales se articularon con la idea de un Centro Histórico? Sabemos que la expresión concreta fue el proceso de Monumentalización que llevaría a la consolidación de la idea de un patrimonio nacional, sin embargo, de aquí surge otra cuestión sobre ¿cuáles eran los puntos neurálgicos de esta narrativa, sus valoraciones centrales y cuáles sus antinomias? Esto nos lleva a la pregunta de ¿qué quedaba fuera y qué se rescataba en la trayectoria de la Monumentalización? Hay que decir que una las claves para entender la construcción y la transformación de la ciudad, es mirar el protagonismo de ciertos actores alrededor de la clase priista, y cómo algunos de ellos se vincularon a procesos específicos en el centro como el de la Monumentalización en un contexto de disputa por los beneficios del suelo urbano del centro. Nosotros caracterizaremos la Monumentalización como una narrativa hegemónica específica del centro y de los asuntos patrimoniales que forjó la especificidad de "histórico" durante algunas décadas del siglo XX.

Hay que recordar que hacia la década de los sesenta principalmente los desacuerdos que vivían las clases priístas internamente sobre el crecimiento y el desarrollo espacial de la ciudad llevaron a serios conflictos internos, con los llamados conflictos intrapartidistas. Los ejemplos interesantes para mirar los vaivenes en las disputas por los recursos urbanos los encontramos en los arreglos políticos que fueron varios y significativos. Uruchurtu por ejemplo, tuvo arreglos con la Alianza de Camioneros de la CNOP para arreglar el problema de transporte urbano, un servicio clave para la fuerza política electoral en la década del 60 (Davis, 1999: 212). El centro, bajo ciertas acciones de su propia transformación, fue afectado por los conflictos de interés de diferentes grupos urbanos. Este dato

nos indica el significado más importante de la ciudad, la cual se había convertido en fuente de interés económico y de poderío político de nivel nacional. Por lo tanto, bajo esta condición, había muchos intereses en juego, sobre todo aquellos ligados a los suelos de la ciudad que implicaban deseos de fortuna y de diferentes recursos simbólicos. Por estas cuestiones, los líderes políticos como Uruchurtu y cualquier regente, tenían que asumir una responsabilidad de costos políticos si fincaban una alianza con uno y otro sector. La ciudad se había vuelto un deseo ansioso de modernidad y desarrollo, pero sobre todo de disputa por el enriquecimiento.

La lucha de intereses por ocupar un lugar en la espacialidad beneficiosa del centro en términos económicos de la ciudad en los 50 y los 60, muchas veces equivalente al tablero político, primero asomó grandes acciones mientras hubo fuertes acuerdos. No obstante, pocos años después, se generó una creciente divergencia de intereses entre los grupos del poder. La centralidad, desde esta perspectiva, se configura como una espacialidad disputada, primero bajo el manto de la gran narrativa del Nacionalismo Revolucionario y, posteriormente, una vez que las acciones de la modernización trastocaban el resto de la metrópoli, bajo narrativas hegemónicas más localizadas: la de la Monumentalización patrimonial y más adelante la de entender al centro como lugar para el turismo de la globalización.

El centro, primero referente de la acción modernizadora, había pasado a un segundo plano de esta narrativa, una vez que zonas como Insurgentes, Polanco, o Zona Rosa, Reforma, y décadas después Santa Fe, ocuparon importancia en estos términos para la ciudad. Hay varias razones para explicar este hecho, pero subrayaría una poco mencionada y muy importante para la relación justicia social y modernización: El centro, mientras era referente de la modernización hasta finales de los 50, todavía contempló acciones modernizadoras como las del ensanchamiento de calles como Tacuba y Guatemala bajo el gobierno de Uruchurtu. Mientras tanto, el centro también albergaba una parte considerable de la población migrante. El migrante se vinculaba a la informalidad y a la vida

nocturna "sospechosa". En el uruchurtismo estos actores fueron combatidos arduamente. Bajo este escenario, había varios motivos para un movimiento de las clases medias y altas a otras zonas de la urbe, que buscaban en el sur, y en las cercanías del poniente del centro, lugares menos conflictivos para sus intereses y sus estilos de vida. A esto se sumaría el hecho del traslado de la Universidad al pedregal del sur. A partir de ahí, el centro entró en decadencia y tardaría más de tres décadas para reconstituirse valorativamente, recompuesto ahora bajo la narrativa turístico patrimonial.

El centro, más allá de ser una referencia o no de la modernización corriente, sostuvo en mayor o en menor medida un interés en cuanto a sus referencias culturales principalmente monumentales. Paralelamente, durante el siglo XX, no había dejado de ser referencia del comercio, pero su identificación como lugar de viviendas populares, comercio informal, lugar denso y bullicioso, más su caos vial, lo vinculaban a un imaginario decadente y, como logro cultural, bajo peligro constante.

En la década de los sesenta aparece un nuevo giro en las representaciones. Ya vimos cómo varios autores, hablando de la imagen actual de catástrofe, mencionan el cambio radical "de hace veinte o treinta años". Precisamente son los años sesenta, los años en los que germinaron serias discrepancias sobre el rumbo de la modernización en la ciudad. En 1963, José Iturriaga lanzó un grito de alarma con su "proyecto de Rescate" del Centro Histórico de la ciudad de México: "La gran zona urbana que será la Ciudad Museo habrá de ser sometida a una erradicación del tránsito de vehículos de motor (...), del ruido, del monóxido de carbono, de la mugre, de la incuria (...) de los establecimientos comerciales no ligados a la cultura o a la industria hotelera (...), de las viviendas erigidas en el interior de los patios de las casonas coloniales (...). El grito de guerra urbanístico mediante el cual ha de exhumarse la Ciudad Museo (...): culturización de la zona mediante la concentración en ella de museos, teatros, salas de conciertos y de exposiciones (...) , librerías, tiendas de artesanías artísticas; (...) hotelización mediante adaptación para pequeñas hosterías de las viejas casonas que ahora

son insalubres y descuidadas vecindades de renta congelada, cuyos habitantes (...)pueden ser trasladados a otros sitios de la ciudad" (Iturriaga 1963-1988:82, en Monnet, 1995:240)

El texto de Ituririaga expresa una vez más la disociación de cultura con dinámica social endógena del centro. La actividades "no gratas", iniciando con las insalubres en la intención de Iturriaga, requieren se llevadas fuera del centro, a otra parte de la ciudad que sí pueda lidiar con ellas. Este tipo de pensamiento se ha extendido hasta nuestros días en lugar de establecer una estrategia de dignificación, profesionalización, regulación de dichas actividades.

Para varios autores el texto de Iturriaga cristaliza dos épocas simultáneamente: es el último testimonio de fe en el porvenir y en la acción (la Ciudad de México deberá ser...), pero también el primero del catastrofismo contemporáneo. Anuncia el final de las grandes empresas de renovación del centro y el inicio del pesimismo paralizante. Se podría creer que ese pensamiento causó la suspensión de operaciones renovadoras, pero más bien marcó el inicio de nuevas fases de renovación.

El patrimonio entra entonces en la era contemporánea, dispuesta a derribar todo lo que se opone a que el pasado se parezca a la idea que de él se tiene. En 1960, Justino Fernández imaginaba "el núcleo antiguo con sus monumentos artísticos e históricos restaurados (...) con la mala arquitectura vieja sustituida por otra moderna, pero que armonice en altura y materiales con la antigua, sin letreros que afeen las calles y avenidas; con alumbrado que haga lucir los monumentos; con ciertas calles para peatones exclusivamente; en fin, con la limpieza y vigilancia necesarias" (en García Barragán1989:23, citado por Monnet, 1995:241). A continuación estableceremos haré un recuento general de la Narrativa hegemónica que configura al centro desde la Monumentalización patrimonial.

De aquella narrativa hegemónica de la monumentalización que se consolidó a los largo del siglo XX a las afirmaciones de la idea del centro como patrimonio de la humanidad y la construcción de una afirmación general sobre "la riqueza" y "el

vasto legado" del patrimonio que ahora se considera el Centro Histórico, habría que atender con cierto detalle los antecedentes de la construcción de una idea que primero se constituyó como un recurso político y cultural para las élites del Nacionalismo Revolucionario y, posteriormente, como un franco recurso económico para varios actores para finales del siglo XX.

Prácticamente, la idea del Centro Histórico y la misma idea de Patrimonio (cultural) como patrimonio nacional van de la mano durante el siglo XX. Hay en el trayecto de este proceso diferentes antecedentes, pero destaca en todo el trayecto el protagonismo del Estado en todas las acciones de rescates y leyes de protección al llamado Centro Histórico.

Pero cuáles son las preguntas particulares que podemos hacerle al proceso de Monumentalización del Centro Histórico. Como ya hemos dicho anteriormente habría que preguntarse ¿de qué forma se articularon las narrativas hegemónicas de los poderes nacionales con la idea de un Centro Histórico? Sabemos que la expresión concreta fue el proceso de Monumentalización que llevaría a la consolidación de la idea de un patrimonio nacional, sin embargo, de aquí surge otra cuestión sobre ¿cuáles eran los puntos neurálgicos de esta narrativa, sus valoraciones centrales y cuáles sus antinomias? Esto nos lleva a la pregunta de ¿qué quedaba fuera y qué se rescataba en la trayectoria de la Monumentalización?

Se incluía ante todo aquellos monumentos de herencia española y criolla. En el caso de las referencias al pasado mesoamericano indígena, la idea de patrimonio optaba por el pasado arcaico mesoamericano, al tiempo que se recurría al encapsulamiento del indígena del presente mediante términos como el folclor y lo popular. El patrimonio material monumental se volvió un asunto de importancia clave para quien detentaba el poder central: la protección del patrimonio es un elemento clave de legitimación de la autoridad al encontrar en este ámbito el Estado un medio de identificarse con la población y, por ende, el justificar el hablar y actuar en su nombre. Es muy significativo que el patrimonio haya sido en este

contexto objeto de debate en torno al centralismo y al federalismo en el siglo XIX. Resultaba insostenible para el poder central que las autoridades locales pudiesen definir a su vez los patrimonios propios, que había podido fundar una legitimidad independiente del centro y minar el poder absoluto de éste. El contexto jurídico e ideológico de la protección del patrimonio, formado progresivamente a partir del siglo XVIII, cobra mayor sentido para comprender las modalidades de acción del Estado en el Centro Histórico de la ciudad de México.

Detrás de la paulatina consolidación de un "Centro Histórico" nacional se encuentran los intentos de forjar una ideología nacional a través de lo mexicano, al mismo tiempo impregnado de las interpretaciones de las clases políticas de las diferentes épocas; se encuentra también una influencia vital de la idea de ser moderno desde lo mexicano. Un movimiento que implica distinción del otro europeo a través de lo mexicano, pero al mismo tiempo moderno, equiparando la cultura nacional con sus homólogas extranjeras a través de operaciones como la sacralización de la cultura. Después de todo la idea de nación buscaba consolidarse a través de la cultura institucional.

Por esta razón, la importancia de la consolidación de un referente que exprese lo mexicano no podía estar en otras manos que no fueran las del poder político instituido representado por las élites gobernantes, y esto fue así desde las élites criollas independentistas hasta las clases políticas posrevolucionarias del siglo XX. "Así pues, existe una paradoja original en la noción de patrimonio en México, producto del racionalismo del Siglo de las Luces y del nacionalismo mexicano: son los criollos intelectualmente europeizados quienes forjaron la identidad cultural mexicana. (Monnet, 1995:257)

Ya en el Porfiriato había varios intentos por resguardar los bienes culturales del pillaje y el abandono: Con los antecedentes del paulatino control del Estado mexicano sobre el patrimonio, básicamente en el siglo XIX tras los innumerables saqueos que ocurrieron par la falta de mecanismos de protección, en el Porfiriato y en los gobierno posteriores se realizaron varios decretos para esta materia como

la "Ley de conservación de monumentos" de 1914 y más adelante la "Ley de preservación de monumentos" de 1930, bajo el mandato de Emilio Portes Gil, y la cual define: "conjuntos de edificaciones" o "poblaciones (...) cuya protección y conservación sean necesarias para mantener el aspecto típico y pintoresco que es característico de México" (en Monnet,1995: 263).

Con el nacimiento de la Ley de Conservación, también nace un condicionamiento político/espacial en el que también está en juego la definición de los poderes del país. Las referencias culturales se constituyen ante todo propiedad de la nación y capital político para quien detenta el poder y busca construir un referente ideológico para la sociedad: por esta razón las jurisdicciones aprobadas en los años 30 favoreció el centralismo "Corresponden al gobierno Federal el dominio y la jurisdicción en materia arqueológica" (INAH 1985ª:72 citado en Monnet, 1995: 262).

Así, se indica que la Ley tenía aplicación a todos los monumentos arqueológicos, a los monumentos históricos de propiedad nacional, y a todos los monumentos que se encuentran en el Distrito y los territorios federales. Los monumentos arqueológicos se definen explícitamente en virtud de criterios cronológicos: "Todos los vestigios de las civilizaciones aborígenes anteriores a la consumación de la Conquista" son automáticamente dominio de la nación.

Los instrumentos de ley en torno a los bienes culturales generan un efecto obligado en la idea de ciudad y comienzan a forjar al mismo tiempo la idea de una zona en la ciudad que constituye en máximo bien cultural en el ámbito principalmente nacional pero también local. Al igual que se establece la centralización del patrimonio en manos de las élites políticas, para quienes aparece como un objeto puro, intocable y respetable en su "dignidad". Lo anterior marca en adelante los criterios un tanto inflexible respecto a trato tabú que se le da al patrimonio

Los antecedentes reconstruidos en el proceso patrimonial de son propicios para establecer una mirada general sobre las problemáticas que le rodean. En primera

instancia, la consolidación de las funciones de un Estado central llevaron a diferentes acciones que implantan la "Ley General", esta ley tendría diferentes modificaciones, pero su principal función fue la de construir Instituciones alrededor de ella y el acomodo de diferentes grupos de poder. Al mismo tiempo, la acción legal alimenta las referencias simbólicas que consolidan el inicio del proceso de la sacralización a una zona particular de la ciudad, la que se conocería como "Monumentos Históricos". Esta distinción simbólica y legal al mismo tiempo es la de la legitimación del Estado.

A partir de este proceso, el Estado, mediante diversos ejercicios de distinción simbólica y movimientos legales y organizacionales, establece a su vez mecanismos para poner en escena el valor construido, sus acciones tienen que ver con la *teatralización del poder*:

> Para que las tradiciones sirvan hoy de legitimación a quienes las construyeron o las apropiaron, es necesario ponerlas en escena. El patrimonio existe como fuerza política en la medida que es teatralizado: en conmemoraciones, monumentos y museos.
>
> El fundamento "filosófico" del tradicionalismo se resume en la certidumbre de que hay una coincidencia ontológica entre realidad y representación, entre la sociedad las colecciones de símbolos que las representan. Lo que se define como patrimonio pretende ser reflejo fiel de la esencia nacional. De ahí que su principal actuación dramática sea la conmemoración masiva: fiestas cívicas, religiosas, aniversarios patrióticos (García Canclini, 1990:152).

La idea del Centro como lugar cumbre de la Cultura Nacional se convierte en el objeto y la plataforma de donde emergen las narrativas hegemónicas del poder y la cultura. El centro, se vuelve ante todo, un lugar por excelencia de la tradición oficial que moviliza la esencia nacional.

En 1938, el Estado se dotó de un instrumento de conservación del patrimonio que ha tenido un desarrollo muy importante, esto es la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, que planteó las bases del régimen nacional populista. La "Ley Orgánica del INAH" (INAH 1963: 3-7 en Monnet, 1995) lo convierte en una institución encargada especialmente del patrimonio cultural de la nación, con una cierta independencia,

puesto que goza de una personalidad jurídica propia y un presupuesto directamente asignado por el Ejecutivo Federal, aunque su director sea nombrado por el secretario de Educación.

El Instituto reunió el antiguo Departamento de Monumentos de la SEP y el Museo Nacional de Arqueología, de Historia y de Etnología. Sus funciones son numerosas, pues se encarga de la vigilancia, la conservación y la restauración de los monumentos; arqueológicos, históricos y artísticos. Por primera vez queda señalada la obligación del Estado de intervenir mediante la restauración de los monumentos; hasta entonces, la acción de la SEP se limitaba a impedir la degradación o a obligar a los propietarios a restaurar sus inmuebles.

Por otra parte, la Ley determina las funciones de investigación científica y de difusión pública que ha dado prestigio al INAH y reforzado su poder de intervención. Con la creación del INAH se acaba la evolución iniciada tras el establecimiento del Museo Nacional en 1825. En un siglo, el Estado independiente había creado en 1938 la parte esencial del aparato protector, concentrado, en manos de la institución que reúne todas las competencias en lo referente al patrimonio. (Monnet, 1995)

El patrimonio del centro se constituye así en un encargo para profesionales del patrimonio vinculados a una clase política que ha elegido esta referencia central para proyectar su autoridad y transformarse en la legítima detentora de la defensa y salvaguarda de lo que se está conformando como un bien cultural. Al mismo tiempo hay que decir que el centro, lugar encumbrado de la tradición mexicana, se vuelve propicio para la acción modernizadora. El Estado, aquel actor omnipresente lo mismo en el porfiriato que en los gobiernos posrevolucionarios, se moviliza para desenvolver varias acciones en dimensiones jurídicas y políticas en torno a la puesta en escena de cultura.

Al mismo tiempo, la ciudad alberga todo tipo de profesionistas burócratas que hacen de la idea de protección de los monumentos un ejercicio profesional, varios de ellos vinculados directamente con la administración pública de la ciudad y del

gobierno federal. Esta nueva burocracia se va vinculando también a la gestión de la ciudad de México, como los representantes de la Dirección de Obras Públicas del Departamento del Distrito Federal y de la Dirección de Bienes Nacionales de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, presentes porque el Estado es propietario de un gran número de edificios en el centro de la ciudad de México.

Dignidad revolucionaria y utilidad funcional: la apuesta por los monumentos

Ya en la época de los gobiernos posrevolucionarios se acentuó la narrativa de la Monumentalización bajo las referencias culturales a la nación y la ejecución por parte del Estado. Recordemos que las nuevas clases políticas aspiraban a una modernización centralizada en la ciudad de México. Estas condiciones implicaban la creación de un panorama de instituciones alrededor de la figura presidencial y del partido único. En términos de acciones puntuales en torno al patrimonio, en junio de 1931, un decreto presidencial basado en la ley de 1930 "declara de interés público la protección y conservación del aspecto típico de la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México, 3 de julio de 1931): "Las casas (...) situadas dentro del perímetro que forma la Plaza de la Constitución constituyen una unidad monumental por el carácter de su arquitectura, por su valor artístico e histórico (...) En consecuencia, las autoridades y particulares deberá ajustar sus actos respecto de las obras que hayan de efectuarse dentro de ese perímetro como en los edificios cuyo conjunto constituye el aspecto típico de la plaza". (Decreto del 24 de julio de 1931, Diario Oficial, México, 3 de julio de 1931 en Monnet, 1995: 267)

La idea de Plaza Monumental tomaría en cuenta a los inmuebles más cercanos. Esta referencia a la larga sería útil para que otras plazas adquirieran el estatus de patrimonio, mientras que las conexiones entre ellas formarían corredores hasta configurar toda una zona muy específica bajo la denominación patrimonial. Internamente, el poder configurado en la idea de Plaza y monumento fue dejando fuera diversos usos hasta imponer primordialmente una imagen monumental del patrimonio. En este sentido la referencia principal fue la Plaza de la Constitución.

El poder requería poner en marcha su propia escenificación. A la limpia de actividades consideradas innobles, la Plaza principal fue acompañada de su sacralización y su teatralización. En este proceso destacaron en primer momento las referencias a los monumentos. La idea de conservación patrimonial primero destacó las referencias físicas arquitectónicas. El Estado requería en primera instancia un referente material de larga duración de la cultura que lo legitimara. Pero incluso, en este aspecto, hubo varias polémicas que se señalarán más adelante. Por lo pronto, hay que decir que estas referencias físicas en las que se asentaba el legado de la cultura histórica, se constituyeron en torno a los elementos estructurales de una plaza, la Plaza Mayor y sus comparsas arquitectónicas, símbolos de los poderes religiosos (La Catedral); políticos (El Palacio Nacional y el Edificio del Ayuntamiento) y económicos Los edificios ubicados al Poniente de la Plaza (Hotel Majestic y Gran Hotel); y la Plaza misma, un lugar de convergencia y disputa entre la simbología nacional y la apropiación social.

El contenido de estos elementos materiales tenía una conjugación con el creciente sistema simbólico que implantaba el poder. El Zócalo y sus monumentos serían tratado como símbolos de la unidad nacional: la política constructiva del periodo posrevolucionario, promovida e iniciada en su mayor parte por el Estado, se concentró en la conservación de los edificios históricos: "Paralelamente a la modernización de los hábitos de consumo (grandes almacenes y elegantes comercios) el centro debía manifestarse como "ombligo histórico de la nación", y de ese modo representar visualmente la unidad nacional" (García Canclini 1998:21 en Wildner, 2005:101)

Para muchas investigaciones la Plaza Mayor representa la concreción inicial de la puesta en marcha de la patrimonialización. Las acciones institucionales en torno a la Plaza representan la legitimidad y la principalidad de la expresión monumental excepcional y su catalogación. En estos procesos están contenidos diversos mecanismos de poder en los que el Estado se detentaba como el actor legítimo de las causas del patrimonio:

> No es producto del azar que el primer decreto de clasificación de una zona se aplique al Zócalo. El decreto representa una etapa fundamental en la evolución en favor de la sacralización centralista, que lleva a la exclusión progresiva de las funciones de centro de sociabilidad, de intercambios y de circulación que justificaban la existencia colonial de la Plaza Mayor.
>
> Desde el siglo XIX, la plaza ya recibía, con la eliminación del mercado del Parián por Santa Ana, un trato de prohibición de los "usos indecorosos e indignos". A partir de los cuarenta se levantó un nuevo palacio Municipal de acuerdo con la "dignidad" de la plaza, (...) esta construcción eliminó los portales de comerciantes del lado sur. En el decenio siguiente, fueron eliminados el jardín público y las vías tranviarias, para dejar la plaza vacía y a su alrededor a los edificios que encarnan el poder (Catedral, Palacio Nacional, Suprema Corte de Justicia, el Departamento del distrito Federal) o la riqueza (grandes hoteles de lujo). "Y los puestos que allí había fueron desalojados, quedando todo el gran espacio limpio y despejado después de 400 años" (imagen de la Gran Ciudad 1985:215). La sacralización ha llegado al punto de prohibir los días de fiesta, la circulación automovilística de la plaza. El Zócalo, para no continuar siendo el nudo de circulación e intercambio, sino únicamente el símbolo del poder central, ya no acoge sino las ceremonias oficiales del régimen o las manifestaciones de los opositores políticos. El Zócalo fue "limpiado" para acoger a las primeras, pero son las segundas las que más se usan en la actualidad. (Monnet, 1995: 267-268)

El proceso indica un peso específico (dado por el Estado) de la construcción histórica del espacio urbano, sin grandes divergencias o amplias inclusiones, incluso sin considerar las apropiaciones cotidianas que daban anteriormente al Zócalo el rostro de un mercado popular. Las acciones sobre el Zócalo detonarían varias acciones en otras plazas bajo criterios y juicios semejantes:

> Al mismo tiempo que el Zócalo, fueron clasificadas oras dos plazas del centro Histórico. En julio de 1931, el presidente Pascual Ortiz Rubio promulgó los decretos de declaración de la plaza Santo Domingo y de la de Loreto, "considerando que las casas (...) situadas dentro del perímetro (...) dan un marcado ambiente colonial por la unidad de estilo de esos edificios, así como su valor artístico general" (decretos del 24 de julio de 1931, Diario oficial, México, 27-VII-1931).
>
> (...) Con el decreto de 1934, se protege una de las vías de acceso al Zócalo, la calle de Moneda, al declararla "zona típica de la ciudad de México". Ahora bien, por la misma época, las ampliaciones y las aperturas de calles fuero numerosas, lo que indica los límites de la protección de patrimonio cuando están en juego los intereses superiores del Estado en otros aspectos.
>
> (...) En 1949, el presidente Miguel Alemán promulgó un decreto (decreto del 13 de enero de 1949, Diario Oficial, México, 4-II-1949) que declaraba Zona Típica "el conjunto de calles que rodean el Colegio de las Vizcaínas", debido a la "necesidad cultural de protegerlo por medio de una zona que se ajuste al carácter y estilo del edificio". Una disposición precisaba la altura máxima autorizada para los edificios afectados por el decreto. Sin embargo, tan pronto como se salía de la zona

> protegida, se imponía la modernidad: la Torre Latinoamericana se construyó en 1953 a unos pasos de la primera, en medio de los edificios antiguos. De 1953 a 1958, se dio a la Plaza de la Constitución su aspecto definitivo de explanada libre de monumentos (Imagen de la Gran Ciudad 1985:215). (En Monnet, 1995: 269-270)

De esta manera, la simbología histórica que prevalecía en manos del Estado también tuvo reformulaciones importantes, el caso de la reincorporación de la historia mesoamericana en el ombligo de la nación, el Zócalo. Sin embargo, el peso de la simbología de la historia en manos del Estado tendría algunos conflictos con otras características, principalmente vinculadas a narrativas que encontraban ciertas discrepancias en cuanto a la remodelación funcional. De este modo, se ampliaron las avenidas del Centro Histórico, a expensas de las viejas manzanas de casas. De esta manera, las acciones vinculadas al guión de la modernización no siempre fueron armónicas con la narrativa de la cultura monumental. Los investigadores que han estudiado estos procesos observan ciertas contradicciones tradicional/moderno que llevan a la modificación o sustitución del considerado patrimonio material.

Como sucedía de varias maneras en la definición de la ciudad, en los años cincuenta se generaría un conflicto interesante para el centro y su relación con la modernización, hablamos del proyecto de Uruchurtu que contemplaba ampliar algunas calles del centro, particularmente Tacuba y Guatemala. Uruchurtu, bajo algunos acuerdos con los transportistas, había decidido una ampliación de calles para beneficiar la circulación de los camiones y generar mayores ganancias de estos en sus ingresos a partir de una mayor eficiencia en la movilidad. Sin embargo, esta pretensión del regente tocaba fuertes intereses e iba a tener detractores decisivos; en primer lugar, los afectados directamente eran los comerciantes minoritarios establecidos quienes habían apoyado a Uruchurtu y representaban una fracción importante de su apoyo político en la ciudad. Pero por otro lado, había una serie de actores con alrededor de la relación monumentalización y turismo. Finalmente Uruchurtu terminó por no llevar a cabo

del plan, pero llevó a cabo fuertes acciones de limpieza de comerciantes ambulantes y de tianguis de las calles del centro (Davis, 1999:215-216).

De esta forma, modernizar implicaba en ocasiones intereses encontrados. La ampliación de calles como Tacuba y Guatemala significaba el beneficio de los trasportistas y el beneficio político de Uruchurtu. En cuanto a los intereses que giraban alrededor de la monumentalización y el turismo, la modernización significaba la idea de emplear las referencias monumentales culturales para realizar negocios lucrativos, cuestiones que iban a volverse principales a finales del siglo XX. A partir de ese momento, la industria turística y el proceso de Monumentalización del centro tendrían una relación muy estrecha. Los únicos que no participaban de manera protagónica de algún tipo de beneficio dentro del plan de Uruchurtu ni del cabildeo que se suscitó fueron los comerciantes ambulantes que ocupaban las calles. Desde entonces su presencia como amenaza para el patrimonio, el turismo y el comercio establecido ha aumentado. Hay que decir que para entonces, los grupos de comerciantes se habían nutrido de los varios grupos migrantes de población.

Como sugiere Víctor Delgadillo (2009), el Centro Histórico de la ciudad de México albergó acciones constantes de destrucción y de construcción nueva y sustitución de inmuebles. Hasta las primeras décadas del siglo XX puede decirse que estos procesos de sustitución y transformación requerían no romper con las proporciones, alturas y volúmenes edificados. Sin embargo, la arquitectura y construcción desarrolladas a partir de las décadas de 1930 y 1940 rompen drásticamente con la tipología arquitectónica y urbana por varias causas:

1. Las nuevas funciones urbanas y actividades económicas no encontraban cabida en los vetustos edificios.

2. El *Movimiento moderno* es un paradigma urbano y arquitectónico que, apoyado en los nuevos materiales de construcción (concreto, acero y cristal), abiertamente se propuso romper con el pasado para crear una nueva ciudad y una mejor sociedad.

> 3. Los procesos de especulación urbana guiados por la maximización de la rentabilidad de las ventajas de locación implicaron la sustitución de inmuebles por edificios de mayores alturas y superficie construida. Dos hechos que dan cuenta clara de la transformación y sustitución de edificios antiguos durante el siglo XX. De los 768 monumentos históricos declarados en 1934, 422 habían sido demolidos tres décadas después (Coulomb, 2000). La mayor parte de los edificios del perímetro A del centro histórico (63.69%) son o fueron transformados en el siglo XX (Santa María, 1997; Delgadillo, 2009)

Las tendencias de la modernización expresadas en la ciudad vertical tendrían un cauce en la periferia inmediata a la zona de monumentos:

> En 1960, se emprendió la prolongación del Paseo de la Reforma hacia el nororiente, abriendo de tajo el viejo barrio obrero de Guerrero. El mismo año, comenzaba la operación del urbanismo más característica de la época. Una obra publicada por el Instituto Nacional de la Vivienda en 1958 proyectaba extender ese tipo de urbanismo vertical a tres cuartas partes del Centro Histórico, para terminar con lo que entonces se llamaba la "herradura de tugurios", constituida por los alojamientos populares instalados en los antiguos palacios u organizados en vecindad, al norte, oriente y sur del Zócalo. (Delgadillo, 2009)

El funcionalismo repercutiría en la protección de la monumentalidad, sobre todo en los años 50: "durante los años cincuenta y sesenta, el patrimonio ocupó un lugar restringido en el proyecto urbano: se limitó a los monumentos de gran importancia simbólica que rodean la Plaza Mayor, de la que ya no se retiene más que la dimensión "espectacular" o "escénica", para contemplar desde los inmuebles más altos que circundan el corazón histórico de la ciudad. El proyecto recuerda al de Le Courbusier, que quería arrasar París y no dejar más que Notre-Dame y un puñado de edificios famosos al pie de las ventanas de torres inmensas (*Espaces vécus et civilisations*: 37 en Monnet, 1995:272). Por su parte, Francois Tomas apunta: En el caso específico de la Ciudad de México a fines de los cincuenta, esto significaba que, tras un periodo de degradación y proletarización, los barrios céntricos debían entrar en una fase de restauración de los edificios de alto valor patrimonial y de "renovación bulldozer" de lo demás. Dicha regeneración iría acompañada, claro está, por una renovación funcional y social. (Tomas,1990:12)

Este tipo de urbanismo coincide con la administración del ya mencionado Ernesto Uruchurtu, regente del Distrito Federal de 1952 a 1966, bajo tres presidentes sucesivos. En sus periodos de gobierno estuvo en auge la "refuncionalización" del Centro Histórico que trastocaba la Monumentalización: de los 768 monumentos declarados en 1934, se destruyeron 422 para 1965. (Monnet, 1995; Delgadillo, 2009). Como mencionan algunas investigaciones, la defensa del patrimonio, se dedicó más a la recolocación de la historia oficial del pasado mediante la creación del Museo de Antropología y el Museo de la Ciudad de México a finales del gobierno de López Mateos. En este sentido, la constitución del testimonio de la historia se desdobla hacia nuevos espacios para la cultura que coincidiera, entre otros criterios, con la dirección del modelo urbanístico de la época:

> El funcionalismo orientaba entonces todas las políticas urbanas: "En las ciudades de nuestros días (...) existe el ambiente propicio para una diferenciación de funciones especializadas" (SEPANAL 1958-1964). Para determinar estas últimas en el Caso del Centro Histórico, el regente Corona del Rosal (nombrado por el presidente Díaz Ordaz en 1966) organizó un ciclo de conferencias sobre la "restauración de centros cívicos de la Ciudad de México".
>
> En estas conferencias dadas por altos funcionarios, el problema de la protección de patrimonio se planteó por primera vez con una perspectiva urbanística: "Desde el punto de vista de una planeación urbana general", conviene unir entre sí las plazas del Centro Histórico, "mediante ejes viales con el fin de que contribuyeran a crear (...) un efecto positivo en toda esa zona" (J.L. Medellín, Artes en México 1968:13). Henos aquí, pues, ante todo lo que justifica la construcción del sistema de "ejes" de circulación, a pesar de la destrucción que acarreó su apertura en 1978.
>
> La restauración de las plazas no debe ser aislada en el planteamiento urbano, sino corresponder a los objetivos "históricos, culturales, (...) socioeconómicos (...) funcionales, (...), estéticos, (...) relacionados con la comodidad y el bienestar físico" con el fin de adaptar mejor sus condiciones de protección a las necesidades de funcionamiento actual" (Idem). La solución funcionalista del problema de los monumentos dio paso entonces a su explotación como recursos turísticos.
>
> Esta idea apareció ya por 1934, pero se convirtió, en los años sesenta, en uno de los principales motivos a favor de la conservación. Para convertir el patrimonio en "fuente de ingreso" (SEPANAL 1958-1964), La Ley de Secretarías y Departamentos de Estado de 1958 (INAH 1963:87-121) exigía al departamento de Turismo "cooperar con la SEP en la protección y mantenimiento de monumentos históricos y artísticos, de lugares históricos o típicos (...), con el fin de mantener y aumentar la atracción turística". La conservación de los monumentos se impuso "aunque sólo sea porque aportan dinero al país" (J.L. Medellín, Artes de México 1968:18; en Monnet, 1995: 272-273)

Bajo esta reelaboración del sentido del patrimonio se llegaron a invocar nuevos procesos, como aquellos que vinculaban la participación social, aunque muy incipientemente. Bajo un endeble invocación que llama al interés público: "toda restauración, si no lleva dentro de su programa el servicio de la comunidad, es ociosa y por ende antisocial" (L. Ortiz Macedo, ídem:20-21 en Monnet,1995:273). En el mismo movimiento hubo que extender asimismo la noción de patrimonio a los patrimonios populares, la arquitectura vernácula, a las obras modestas. Si bien ya había quedado sobreentendido en las declaraciones de las zonas típicas y pintorescas en 1934, esto fue legitimado de manera explícita en 1967."(Monnet, ídem)

Sin embargo, la fuerza de la oficialidad tuvo, como era frecuente, un peso específico en las disposiciones de interés público. Más que ponderar las experiencias endógenas en su conjugación con un uso social del patrimonio ciudadanos del momento, lo que se privilegió fue el carácter cívico oficial del Estado manifiesto en la monumentalidad sacralizada y su purismo, mientras se miraban de soslayo la utilización de las plazas históricas para actividades populares como el tianguis, y todo lo que remitiera al mercado y al comercio ambulante.

Hay que mencionar también que en todo este recuento se privilegió cierta espacialidad en la zona poniente del Centro Histórico, en parte por el interés creciente en las zonas de mayor peso comercial establecido. Reforma, Eje Central, Av. Juárez, Polanco o Zona Rosa eran referentes dentro de planes urbanos para aprovechar la monumentalidad más visible del centro. El poniente se constituye como la puerta de entrada a nuevos procesos económicos de la ciudad. Lo colonia y cualquier elemento identificado como histórico iba a ser conjugado con la hotelería y el comercio formal ligado al turismo y a los servicios de la clase media: ...bancos, hoteles, restaurantes y oficinas se instalan a un gran costo en casonas antiguas. Estas se transforman en sedes sociales, salas de exposiciones

y de recepción, operaciones que pueden pasar por manifestaciones de amor patriótico al pasado nacional. En esto se asienta de hecho la legitimidad de la implantación en tierra mexicana de las grandes empresas, que, por otra parte, concentran a la mayoría de sus establecimientos y empleados en las torres de oficinas de Reforma y sus aledaños, si bien pueden depender de decisiones y de capitales internacionales" (Monnet, 1995 283-285)

Desde ese momento hasta la actualidad predominó la occidentalización económica del centro, transformando y renovando prioritariamente esa zona en detrimento del oriente de la Merced o el norte de Tepito. El recuento del proceso de Monumentalización expone una dinámica general de segregación y distinción clasista espacializada, donde las acciones oficiales a través de privilegios, reglas específicas, nutrían el coto de poder de la clase política. El patrimonio era básicamente una idea de respaldo del Estado y era a su vez espacializado dentro de márgenes delimitados en la ciudad, en donde la intervención sustantiva de agentes ajenos al Estado era restringida, como restringidos eran los beneficiarios directos de las narrativas de la identidad y la nación que ponderaban al Centro Histórico como su emblema. Las denominaciones que se caracterizaron por definir el carácter típico y pintoresco de inicios del siglo XX para la conservación, se fue transformando hacia la segunda mitad del siglo XX en procesos de explotación de los bienes culturales mirados de forma creciente como atractivos turísticos para fuentes de utilidades.

De la conservación a la Renovación. Revisión de objeto de estudio: El centro Histórico

La ciudad que tenemos

Como hemos mencionado en capítulos anteriores, en pleno siglo XX, la ciudad abordaba una magra estabilidad política después de la revolución y posteriormente un acelerado proceso de modernización. En dicho proyecto se consolidaron distintos grupos alrededor de un partido en el poder, además de un

sistema de prácticas generalizadas de la clase política. En todos estos procesos la ciudad no dejó de mantener su semblante desfasado en cuanto a lo que entraba en el proyecto moderno y lo que quedaba fuera de él. Hacia finales del siglo XX, este desfase se acentuó desde la segunda mitad de los noventa con los grandes despliegues narrativos de la globalización: de nueva cuenta no llegaron las capacitaciones y actualizaciones ni los accesos a los bienes globales para la mayoría de la población de la ciudad.

A lo largo de más de tres décadas, la ciudad de México había sobrevivido a deficientes administraciones del poder federal y local, a los embates de las crisis y a los cambios en el modelo económico de país. No obstante, también había visos de recomposición en las clases políticas y cierta apertura democrática, que habían permitido a la Ciudad de México encarrilarse hacia su reforma democrática a finales de la década de los noventa y entrar, no tan desventajosamente, en la competencia del mercado mundial. Esta variedad de factores se hicieron presentes en las diversas zonas de la urbe, de forma particular, el centro histórico sufrió diversas transformaciones relacionadas con el crecimiento urbano del resto de la ciudad.

Desde la segunda mitad de los noventa entran en juego nuevas dimensiones del poder, se hizo necesario explorar ya no solo el campo del poder nacional, sino los componentes de poder de aquellos procesos de dimensión transnacional y global, y reconstruir su operación en el espacio urbano. En este contexto los centros históricos continuaron siendo espacios donde se experimentaban disputas materiales y simbólicas en cuanto a varias definiciones: lo formal y lo informal, de inclusión y exclusión política, de acceso y negación a los recursos de las economías públicas y de mecenazgo privado, y de lo que a final de cuentas distingue y posiciona social y culturalmente. De esta manera, el acercamiento a este tipo de procesos resulta posible y necesario.

El centro y sus problemáticas

Algunos especialistas hicieron un énfasis en términos de deterioro sobre el Centro Histórico, varios de ellos señalaban un dato contundente: la pérdida entre 1970 y 1990 de más de la mitad de su población. Mientras que en 1970 albergaba a 349 062 habitantes, en 1990 su número había disminuido a 189 905. La tendencia continuaba un lustro más tarde pues lo habitaban 163 100 personas. (Mercado: 1997; en Rosas Mantecón, 1998:184). Este proceso de despoblamiento se ha relacionado con la disminución del área habitacional. La antropóloga Rosas Mantecón señala: "...la historia de esta zona ha sido la de vastas construcciones que vieron transcurrir por ellas a ricos habitantes, que cedieron paso a inquilinos menos afortunados; estos, a su vez, han sido expulsados, progresivamente, por la expansión de las actividades de comercio y servicios. Mientras los pobladores emigran a tugurios periféricos, tenemos un inmenso patrimonio edificado que se deteriora de manera acelerada por la falta de uso habitacional que lo mantenía en pie" (Rosas Mantecón, 1998: 184).

El fenómeno de despoblamiento se remonta a la década de los setenta, cuando la ciudad reflejaba un crecimiento hacia los suburbios, "la ciudad de México llegó a ser definitivamente suburbana, la periferia muestra ser el área dominante de la actividad metropolitana" (Nivón, 1998a:211). De manera que el centro en los últimos 30 años sufrió despoblamiento junto con el resto de la zona central, al tiempo que la periferia ganó terreno en las dinámicas de la urbe en cuanto a actividades financieras, actividad industrial y de vivienda.

En los exámenes del despoblamiento se revelaron otras problemáticas "la reutilización y degradación de muchos edificios antiguos por usos comerciales. "La Ciudad de los palacios" se volvió en algunas zonas ciudad en ruinas. Los criterios monumentalistas con los que se conservó y rehabilitó el centro histórico llevaron a descuidar los edificios utilizados como viviendas y el sentido cotidiano de las calles y los barrios" (Rosas Mantecón, 1998). "Entre tanta densidad patrimonial y santuarios de memoria se instalan olvidos y exclusiones; paisajes contestatarios

de desanclaje y de ruptura del lazo social desafían la eficacia integradora de la historia oficial" (Makovski, 2004:234).

Se ha mencionado que en la década de los ochenta el centro se convulsionó entre el desastre y el abandono de las autoridades locales y federales en medio de las crisis económicas y el terremoto, esto se conjugaba con la débil planeación urbana que se vio rebasada por los desmedidos crecimientos poblacionales, los grandes flujos migratorios del campo a la ciudad, la delincuencia organizada, la sobreutilización del automóvil, etc. En los últimos 30 años sus principales problemáticas se agruparon en tres rubros: el deterioro urbano y habitacional, segundo, el estancamiento económico y pobreza urbana, y tercero, gestión urbana y gobernabilidad. (Peniche Camacho, 2004:201).

En una combinación afortunada para ilustrar la imagen del deterioro, el cronista Carlos Monsiváis y el artista belga Francis Allÿs caracterizan el Centro Histórico de la ciudad de México como ese rumbo "que describe muy compendiadamente el apogeo del deterioro y la alabanza del orden que alguien alguna vez conoció", un espacio que se "distingue por su vocación de sorpresas, y así por ejemplo la topografía urbana no insiste en el contraste social porque el centro tiende a igualar las apariencias. <<Ven vestido como te dé la gana que de cualquier manera a todos les va a parecer que vienes en fachas.>>. Como afirma Monsivais, Allÿs se decanta por mostrar las imágenes del deterioro. "¿Qué más urbano que esos barrios lumpenizados, tristes como un automóvil abandonado en la calle hace cuatro o cinco años, como prueba de la falta de prisa de sus dueños? Si bien el centro mostró una dinámica de modernización en los cincuenta, Monsiváis afirma que la generalidad fue su distancia:

...y por eso se le califica con frecuencia de <<territorio de la desidia. >> (¿Hace cuanto no le sacuden el polvo a esos elevadores, esos abogados y esos médicos?). No se le ve sentido al estar al día en el tumulto de puestos de periódicos, taquerías y torterías, policías insomnes, vendedores enamorados de sus mercancías, empleados que apresuran la comida para que alguien les tribuya

exceso de trabajo. Si las tradiciones persisten, es porque sus practicantes todavía no desocupan el cuarto y si la sordidez arraiga, es porque como que va con el rumbo, y porque los muy modernos insisten en llamar *sordidez* a lo que todavía no existía ayer. En el centro nada es suficientemente viejo ni convincentemente nuevo, y la ostentación y la avaricia dan igual. (Monsiváis, 2006). Sin embargo la estampa descrita por el cronista iba a variar en ciertos aspectos en los años siguientes.

Modernización y refuncionalización del centro

Otro de los aspectos que destacan los estudiosos del centro se refiere a la continuidad en su centralidad política y su interacción con otras áreas metropolitana, Víctor Delgadillo menciona:

> El centro o la centralidad de una ciudad siempre ha sido diferente al resto de la urbe, pues desempeña funciones, usos y prácticas colectivas que la ciudad y los ciudadanos en conjunto le asignan. Esas funciones urbanas complementarias y contradictorias, implican una serie de intereses, a menudo encontrados, por parte de diversos actores sociales, privados y públicos. Lo que ahora conocemos como el centro histórico hacia mediados del siglo XIX fue toda la ciudad: allí se alojaban todas las actividades y funciones, había una gran diversidad social y cultural, y vivían todos los habitantes de la ciudad. Sin embargo, ese equilibrio centro periferia fue roto desde fines del siglo XIX en el proceso de expansión y modernización urbana; el crecimiento demográfico; y el desplazamiento de las familias burguesas hacia modernos barrios periféricos. Así, lo que fue toda la ciudad (con su centro y sus barrios habitados), pasó a desempeñar funciones de centralidad para una ciudad que se expandió en términos físicos y demográficos.

Para comprender este estado de cosas que señalan investigaciones anteriores es necesario profundizar en las transformaciones que se llevaron a cabo en las últimas décadas por parte de la actuación principal de los poderes públicos, es decir, quisiera implicar una de las primeras respuesta a la pregunta de cómo preguntándonos ¿cuáles fueron los proyectos de intervención en las últimas décadas? y ¿qué relación tenían estos proyectos en las transiciones políticas que se llevaron a cabo entre los últimos gobiernos del PRI y los nuevos gobiernos del PRD?

Mediante estos cuestionamientos quisiera delinear algunas respuestas a ¿Cómo se produce la construcción de lo local –la construcción de narrativas locales- ante el proceso general de Renovación del Centro Histórico en el contexto de la Globalización? Primero hay que decir que justo los proyectos de intervención urbana conocidos como Renovaciones, y colocados como Narrativas hegemónicas en nuestra metodología, representan la principal narrativa local por su poder de convocatoria, actuación y mediatización. Pero por otro lado, existen críticos, disidentes, del mismo, por ello dinámicas que establecen los diferentes actores locales tienen que ver con sostener una narrativa hegemónica o disentir de ella y establecer acciones consecuentes. Es en este sentido como las décadas de 1970 y 1980 pueden ser vistas como contexto de surgimiento de narrativas subalternas a la oficialidad de la Monumentalización del Centro Histórico por parte de la clase política en el poder. Los procesos ciudadanos que activan nuevas narrativas han tensionado la relación entre los proyectos de Renovación Urbana y si existe implicación directa en el desarrollo ciudadano en temas como vivienda, empleo, salud o educación, como lo hemos referido en uno de nuestras preguntas guías de este investigación. Veremos pues algunos procesos de cerca en los siguientes apartados.

Me parce clave observar con atención sobre los planes de "renovación, modernización, transformación o conservación que pretendieron embellecer la urbe, enaltecer a las autoridades o enfrentar la problemática urbana para mejorar el funcionamiento del centro de la ciudad, como menciona Delgadillo. Al respecto señala que a partir de "los desafíos identificados y de los paradigmas vigentes, se pretendió confrontar la hiperconcentración de actividades, la deficiente accesibilidad, la congestión del tráfico, los tugurios o el deterioro urbano. Los planes propuestos reflejan los cambios en las ideas dominantes sobre la modernización y funcionamiento urbano, y la incipiente preocupación por la salvaguarda del patrimonio de la ciudad: en un principio centrado en los monumentos y luego en el tejido urbano." (Delgadillo, 2009)

Como objeto de estudio, Delgadillo encuentra en el diagnóstico de las intervenciones urbanas una serie de acciones cíclicas que desde los años sesenta ha tenido el Centro Histórico. La primera de ellas se remonta a la llamada Remodelación de los centros cívicos de 1967. En este año, "el entonces Departamento del Distrito Federal (DDF) inició un programa de *Remodelación urbana de los centros cívicos de la ciudad de México* (Flores Marini, 1973) que consistió en la remodelación de algunas plazas públicas (Regina, San Fernando, Santa Veracruz, Loreto, Santa Catarina y Santo Domingo), entendidas como elementos estructurantes del barrio (Artes de México, 1968). El programa constituye el primer intento de peatonizar algunas calles y de hacer atractiva esta zona para el turismo que se esperaba recibir en los juegos olímpicos de 1968." (...) Sin embargo, la primera gran acción ocurrió hasta la remodelación de 1972, en el que DDF impulsó el programa de *Remodelación del centro de la ciudad de México*, que abarcaba el "antiguo centro comercial de la ciudad" delimitado por el Zócalo al oriente, Eje Central al poniente, y las avenidas Venustiano Carranza y Donceles, al sur y norte. (Delgadillo, 2009)

Este programa ya expresaba la consolidación de narrativas públicas que buscaban un interés lucrativo a través del turismo, contemplando un mayor protagonismo del sector privado. Por las características territoriales de intervención del programa, era claro que se beneficiaría a los sitios más convencionales para el turismo y el comercio de clases medias.

Comenta Delgadillo:

> El programa se propuso revitalizar el centro, incrementar el turismo y motivar la participación del sector privado en este proceso. Las acciones incluyeron el remozamiento de fachadas, la corrección de anuncios y marquesinas, y la sustitución de pavimentos y mobiliario urbano. El programa inició en la calle Madero por ser una de las más "tradicionales" y porque los propietarios de los inmuebles asumieron el costo de remozamiento de su fachada. Aquí se peatonizaron las calles de Gante, Motolinía y Palma (Alfaro, 1974, en Delgadillo, 2009)

La mención de las calles de Madero, Gante y Motolinía es interesante, ya que es evidente la búsqueda del Programa por establecer pequeños corredores turísticos y comerciales a través de estas calles conjugando los intereses públicos y privados para generar una apuesta en el rumbo occidental.

Como observamos, durante mucho tiempo el Centro Histórico conformaba la principal y única centralidad de la ciudad, sin embargo, con el crecimiento de la misma se hizo más clara su pérdida de centralidad. Mientras la ciudad continuaba su expansión, el centro, con base en la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas de 1972, se avizoraba como una referencia especializada de la cultura. El primer momento que ubicamos en este proceso fue la mencionada Ley Federal sobre monumentos y zonas de 1972. Para algunos investigadores la ley retoma el espíritu de las leyes de 1930 y 1934 sobre los "lugares típicos" y las "poblaciones pintorescas -en 1972-: "en la zona de monumentos (...) todo anuncio...las cocheras...expendios de gasolina...hilos telefónicos...transformadores de energía eléctrica...así como los puestos...se sujetarán a las disposiciones" de la ley. El reglamento de esta última, publicado en 1975 (INAH 1980), precisa que el permiso de la administración responsable para las obras "deberá constar (...) que el uso del inmueble es el congruente con sus antecedentes y sus características de monumento (y) que el funcionamiento de instalaciones y servicios no altera ni deforma los valores del monumento". (Monnet, 1995: 274)

Desde esta época, el INAH se convirtió en el actor principal con funciones de reglamentación en la zona del centro de la ciudad de México. Y avrios autores han mencionado el aire conservador de este reglamento: "en la medida en que busca extender la protección total, acostumbrada para un monumento particular, a toda una zona. El reglamento del INAH señala que: "La traza de las zonas deberá conservarse tal como se encuentra sin aumento ni disminución de las calles y plazas en sus dimensiones, y sin variar el alineamiento de los mismos con remetimientos o salientes en las construcciones" (INAH 1975:11 en Monnet, 1995: 275).

A su vez la institución presidencial al mando de López Portillo, en el año de 1977 promulga un "Acuerdo por el que (...) los, monumentos arqueológicos e históricos (...) no sean utilizados por ninguna persona física o moral, entidad federal, estatal o municipal con fines a su objeto o naturaleza" (INAH 1980, en Monnet, 1995: 275). En estas acciones se evidencia una superposición entre los intereses del Gobierno de la época y el resguardo de bienes clasificados como patrimonio bajo razones de Estado. En esta condición, la protección al patrimonio "se resume en la introducción de una segregación espacial basada en el derecho de la utilidad pública y el interés nacional, pero en la práctica controlada por el Estado". (Monnet, 1995:275)

Por su parte, en la década de los 70, Tomas destaca el efecto que trae consigo el Programa del Instituto Nacional de Vivienda sobre la *Renovación del centro*: daba por sentado que los modernos edificios que sustituyesen a las vecindades no podrían ser ocupados por las mismas familias ni cumplir las mismas funciones. De hecho, ya que la noción de "herradura de tugurios" había logrado imponerse a manera de chiché, sólo faltaba proponer una solución para resolver el problema provocado por la coincidencia del modelo urbanístico y los intereses de los propietarios de bienes y raíces. Se propuso entonces enmarcar al Centro Histórico –reducido a un escenario de museo- dentro de una especie de ring levantado en honor a la modernidad" (Tomas,1990:13).

Estas acciones, que en su experiencia más concreta implicaba un programa específico de reubicación habitacional y desalojos, tuvo una reacción importante en barrios como Guerrero y Tepito, Menciona Tomas:

> La originalidad de este movimiento (...) consiste en los vínculos con el fenómeno de concientización: oponiéndose a un poder que presentaba sus proyectos como resultado de una reflexión urbanística racional, guiada por el interés general y socialmente neutra, se buscaba denunciar al capital inmobiliario y de bienes raíces que, coludido con los políticos, se apoderaba de la ciudad. En resumen, los desalojos y la supresión de ciertas actividades laborales en la "ciudad central" no obedecían a una evolución natural e ineluctable de la metrópoli, sino a una voluntad capitalista de eliminar todo obstáculo para una "refuncionalización" altamente rentable. La "crisis urbana"

> se debía entonces a una estrategia deliberada del capital, susceptible de ser contrarrestada mediante la organización y la resistencia ciudadanas. (Tomas, 1990:13).

Estamos aquí ante un movimiento que, entre otras cosas, hacia los años ochenta, se resistiría a la imposición del Plan Tepito. Es decir, ya existe una conformación narrativa contraria a la imposición Institucional o empresarial. Lo que podríamos considerar como el origen de la narrativa subalterna contra la imposición de la ciudad museo y la ciudad de la especulación inmobiliaria, algo que autores como Sergio Tamayo llaman, la Ciudad Empresa. Este proceso tensionado de Narrativas hegemónicas y subalternas, manifiestos entre las instituciones dominantes y los ciudadanos, se prolongaría años más tarde ante hechos tan coyunturales como el sismo del 1985.

El Temblor de 1985 y la reelaboración de la narrativa de la Monumentalización

En el tránsito de los efectos de las leyes gubernamentales en relación con el Patrimonio del centro hay un hecho crítico que tuvo consecuencias en distintas dimensiones de la vida urbana, esto es el sismo de 1985. En 1980, entra en juego la clasificación del Centro Histórico que consolida los dispositivos legales y de clasificación. El Decreto declara una zona de monumentos históricos denominada Centro Histórico de la ciudad de México" (decreto del 9 de abril de 1980, Diario oficial, México, 11-IV-1980 en Monnet, 1995: 275), este abarca casi diez kilómetros cuadrados -para Monnet- "de un espacio cuyo papel no guarda relación con su tamaño, como hemos visto en las descripciones. La justificación rural del decreto es representativa de la sobrecarga de significados concentrados en ese lugar. Representa la ocasión para un "lirismo jurídico", olvidado desde el siglo XIX e inesperado en 1980: ¡los considerandos constituyen la mitad de las cinco páginas del decreto! Proclaman, por ejemplo, que la ciudad de México "representa uno de los más notables esfuerzos humanos desde la época

prehispánica para construir, no obstante las condiciones adversas del lugar y del terreno, una gran Ciudad". (Ídem)

Para Monnet los "considerandos" del decreto "consagran" también el patrimonio como recurso turístico: "la ciudad de México y el entorno cultural que constituye su Centro Histórico es uno de los principales núcleos de captación turística por las riquezas que atesora, lo que coloca en orden prioritario la conservación y preservación de tal patrimonio monumental como uno de los factores decisivos de captación de corrientes de visitantes". (ídem)

La configuración compleja que tiene para entonces el Centro Histórico, al mismo tiempo histórico, cultural y de bien económico que representa, también implicó una seria complejidad interinstitucional para las operaciones de salvaguarda. El INAH, desde la Ley del 72 funciona como el órgano responsable, a la cual se adhiere el DDF como primer filtro de cualquier acción, quien a su vez turna los asuntos al INAH. En este contexto, se establece un órgano de coordinación llamado Consejo del Centro Histórico de la ciudad de México que preside el regente del Distrito Federal e integrado por los secretarios de Educación (SEP) y de urbanismo (SEDUE), de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), del rector de la UNAM y del director del INAH, a los cuales se sumaron en 1984 los secretarios de Programación y Presupuesto y de Turismo, y el director del INBA. (Ídem)

En estas acciones del decreto, Monnet señala que hay un vacío muy serio en términos de que se establece una omisión en la explicación que designa dos perímetros de protección que se conocería como A y B:

> En ninguna parte del decreto quedan explicitadas las razones o las consecuencias de esta doble delimitación, cuyos efectos no son perceptibles en el espacio. Solo se puede hacer notar que el perímetro "A" corresponde casi exactamente a la ciudad a finales del siglo XVIII (Plan de García Conde de 1810, con levantamientos de 1796), mientras que el perímetro "B" coincide más o menos con la primera extensión del siglo XIX, hacia mediados del siglo (Moreno Toscano 1978:194-195). Esta disposición se vuelve a tomar sin mayores explicaciones, en 1986, en el expediente de solicitud de inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial, al que pertenece oficialmente el Centro Histórico de la ciudad de México desde diciembre de 1987. (Monnet, 1995:277)

También se contemplaban acciones consecuentes, Delgadillo señala:

> Se elaboró un *Programa Parcial de Desarrollo Urbano* que se proponía: conservar y restaurar el patrimonio, e incorporarlo a los requerimientos contemporáneos, eliminar los usos inadecuados, mejorar los servicios urbanos, desalentar el tránsito de paso y estimular la inversión privada. El programa planteaba desplazar al perímetro B los usos incompatibles con el perímetro A y a este espacio le asignaba el papel de "centro urbano, metropolitano e histórico". El programa señalaba que la zona contaba con infraestructura suficiente para 500 habitantes por hectárea, pero que sólo había 170, y proponía alcanzar una población de 300 mil habitantes para esta zona en el año 2000.
>
> Se realizó el *Proyecto de restauración del centro histórico* (Ortiz Lajous, 1982), encomendado a la SAHOP y al INAH, que incluye varias acciones:
> • El descubrimiento del Templo Mayor (esta obra aún suscita debates entre quienes defienden el "rescate" del patrimonio arqueológico y quienes denuncian la demolición del patrimonio histórico parta rescatar "ruinas").
> • La construcción del Palacio Legislativo de San Lázaro, la Terminal de Autobuses del Poniente y el Museo del Templo Mayor.
> • El mejoramiento del espacio público, la reconstrucción de dos acequias y el remozamiento de atrios y plazas de iglesias.
> • El remozamiento de fachadas, pavimentos y alumbrado público en las calles de Corregidora y Moneda; y la eliminación de anuncios y toldos,
> • La adaptación de edificios para usos culturales: Archivo General de la Nación en la ex cárcel de Lecumberri, Museo Franz Meyer en el ex hospital de San Juan de Dios, etcétera.
> • En ese mismo período se construyeron 34 ejes viales en la ciudad y se reubicaron las bodegas de la Merced en la nueva central de abasto.
> • La restauración de propiedades federales destinada a uso público civil y al culto: Palacio Nacional, Monte de Piedad, Colegio de Abogados, Universidad Obrera y 19 iglesias. (Delgadillo, 2009)

Entre la gran complejidad burocrática que se configuraba alrededor de la clasificación patrimonial y las leyes y reglamentos implantados, se comienzan a llevar acciones que privilegiarán a los monumentos "históricos" que comienzan a convertirse en museos y en edificios del aparato público. Esta aglomeración discursiva comienza a señalar diferentes "problemas" para el nuevo entorno, la Merced y las prácticas de consumo de abasto popular se considerarían inadecuadas para los monumentos patrimoniales, se argumenta en ello la degradación.

En este sentido, el contenido del la Ley y del Programa nos muestra una continuidad de los criterios de Monumentalización e higienismo que observamos desde los comienzos de los procesos patrimoniales, así como la ya consolidada oposición entre "el interés por la cultura" y las actividades de carácter indeseable como el mercado de la Merced, el tránsito de paso, vinculado a los usos comerciales populares, así como la vivienda popular.

Al mismo tiempo, esta configuración institucional iba a quedar en manos en última instancia del Estado representado por el gobierno Federal, el cual iba enfrentar una de las más características tensiones respecto al patrimonio. El descubrimiento de la pieza escultórica azteca que representa a la diosa Coyolxauhqui había motivado nuevas obras públicas, que más adelante conllevarían a las exploraciones del Templo Mayor y a la revaloración histórica de carácter indígena del centro. El gobierno Federal iba a tomar decisiones polémicas como las excavaciones del Templo mayor en perjuicio de otros bienes catalogados:

> Las excavaciones del Templo Mayor y la consiguiente desaparición de un grupo de edificios coloniales en 1982 mostraron las consecuencias en ese "orden". El interés del Estado (y del presidente en turno) redundó en la destrucción de monumentos históricos al favorecer la restauración de monumentos arqueológicos, lo que despertó la ira de Alberto González Pozo: "para salvaguardar los conjuntos monumentales, debemos de salvaguardarnos primero de los excesos del poder unipersonal" (ídem:37). Las fundaciones aztecas, recuerdos de un poder central con el que se buscaba establecer una filiación directa, parecen más útiles al poder contemporáneo.
>
> Uno de los "agresores" del que hay que defender el patrimonio sería entonces el Estado, cuya política de revalorización del Centro Histórico está muy ligada a la lógica del mercado imnmobiliario que persigue la optimización de los beneficios (Cisneros Sosa, en INAH 1985c:61, citado por Monnet, 1995:279).

Este caso nos conlleva a observar que el Estado, bajo la representación de ciertos grupos de poder en el gobierno, veía con mucho interés la función del patrimonio bajo criterios que le permitieran un posicionamiento popular. Para este momento, el optar excepcionalmente por el patrimonio arqueológico por encima de monumentos de épocas posteriores, le permitiría una legitimación social recurriendo al pasado "glorioso" indígena. Esta operación, también generó un conflicto al interior del discurso patrimonial especializado que ponderaba una idea

sobre "lo colonial" reprobando la acción del gobierno. Pero esta no iba a ser la tensión más significativa de la época, puesto que el temblor del 1985 iba a poner en cuestión la función del Estado mismo y a sus representantes por diferentes razones.

Las narrativas subalternas surgidas del sismo del 85

La década de los ochenta traería para el Centro Histórico otros momentos significativos con influencia en su entorno. El terremoto del año 1985 generó movilidad política de grandes grupos sociales y un crecimiento de hostilidad a las autoridades responsables, así como el reconocimiento público del estado de deterioro de infraestructura principalmente habitacional en la zona. En 1985 emerge el discurso social que trastoca la línea de argumentación que privilegiaba lo monumental:

> La crítica a las políticas de protección desembocó, unos meses antes de los sismos de 1985, en "rechazar (...) la visión meramente monumental (...), hay que hacer una defensa de carácter social, entendida como la defensa de las actuales funciones de los edificio" del Centro Histórico de la ciudad de México (J. Legorreta en INAH 1985c:28). Las funciones actuales de los edificios consisten en albergar no sólo oficinas, bancos, hoteles y restaurantes, sino también, como hemos visto, millares de comercios y alojamientos, sin contar las industrias, depósitos de mercancía, etcétera. (Monnet, ídem: 280)

El sismo había afectado a zonas aledañas al centro como la colonia Roma o Tlatelolco, pero el centro se vio afectado de manera significativa. Estos acontecimientos llevaron al INAH a prestarle importancia a las labores de recuperación social:

> La colaboración del INAH en el programa de Renovación Habitacional Popular (RHP) preparó una experiencia inédita, pues el Instituto estaba habituado a las restauraciones "científicas", sin la participación de los habitantes. A raíz de los sismos, el INAH pudo poner en práctica una política de protección que disponía el realojamiento de los habitantes en el mismo lugar y descansaba en la participación de estos, tanto en el ámbito de la concepción de las nuevas viviendas como para las obras mismas (Ídem).

En estas acciones se despertó no sólo un interés por la recuperación de los edificios sino la identificación social que cada inmueble albergaba, el resultado fue la reconstrucción de nuevas vecindades en edificios monumentales:

> Con esta experiencia se abre una esperanza para la recuperación de los inmuebles históricos olvidados por los inversionistas y encarcelados por los puristas" (V. Isaak, en Paz Arellano 1988:73). Al lado de esas "caricaturas de espacio urbano" que son "el Centro-Museo, el Centro-Oficina o el Centro-Mercado" (R. Coulomb en INAH 1985c:94), había lugar para el centro verdadero, vivo, el centro de todos. Esta experiencia ha permanecido desde entonces como punto de referencia obligado de la política de protección, pero no es seguro que se haya alcanzado el objetivo de la participación general de la población en la conservación de su patrimonio. (Monnet, ídem: 281-283).

Delgadillo muestra algunas de las acciones más importantes que se llevaron a cabo entre el periodo de 1984 y 1988:

> Las acciones más importantes en el centro histórico se realizaron como consecuencia de los sismos de 1985. En 1984 se instaló por primera vez el Consejo del Centro Histórico, cuya misión era promover y gestionar los programas de rescate. En una publicación alusiva a los "logros" de esa administración se asigna al perímetro B el papel de resolver las actividades necesarias pero incompatibles con el perímetro A (estacionamientos, bodegas, talleres, pequeñas industrias, grandes almacenes y estaciones de carga y descarga de mercancías) (CCH, 1988) y se mencionan las siguientes acciones realizadas:
> - Cierre del tránsito vehicular en 2 calles del Zócalo; integración de Bellas Artes a La Alameda; y mejoramiento urbano en 20 de Noviembre y Pino Suárez.
> - Rehabilitación de Chile 8, Casa de Tlaxcala, Colegio de Cristo, Casa de los Marqueses de Aguayo, Salón de la Fama, Limón 6, Ecuador 23, Topacio 4 y la creación de los Museos Mural Diego Rivera y de la Revolución.
> - Creación de las plazas de la Solidaridad y de la banca nacionalizada; remozamiento del edificio Banamex; colocación de postes "1900" en Av. Hidalgo y Plaza de la Santa Veracruz; iluminación de monumentos, etcétera.
> - Intervención de 796 inmuebles del centro histórico, a través del Programa de Renovación Habitacional Popular, de los cuales 209 son de valor monumental (Delgadillo, 2009).

A finales de la década, estas acciones iban a alcanzar su cumbre el 11 de diciembre de 1987, en el momento que la zona fue inscrita por la UNESCO en la lista del Patrimonio Mundial, acción que contó con el apoyo de diferentes fuerzas sociales que más tarde (1990) se constituirían legalmente como el Patronato del Centro Histórico.

Sin embargo, más allá de estas acciones, un nuevo panorama político se estaba presentando. Los efectos del sismo del 85 habían tenido serios efectos para el dominio del gobierno federal en la ciudad. Eran los indicios de una reforma democrática urbana que se presentaba como desafío para la política corporativista nacional que había encumbrado una idea de patrimonio monumental en el área central de la ciudad, pero que comenzaba a mostrar un deterioro en su legitimidad frente a los habitantes de la ciudad deseosos de representación política y mayores beneficios ciudadanos (Davis, 1999).

Podemos advertir que los eventos que se desprenden del sismo de 85, representan uno de los periodos más críticos para la narrativa de la Monumentalización y sus instituciones. Los habituales actores detentores del patrimonio y del poder local y nacional testificaron la presencia de grupos ciudadanos que actuaron decididamente durante la emergencia. Su narrativa subalterna no giraba en torno a la defensa patrimonial ni a la especulación económica del suelo urbano; sus temas, en un contexto de emergencia social y urbana se sujetaban a la demanda básica de la vivienda popular. El *ochentaycinco* orilló a las instituciones a cambiar sus añejas burocracias pero a reelaborar la narrativa hegemónica de la monumentalización llena de tecnicismos, prejuicios y burocratismos manifiesta en la defesa del "monumento patrimonial". Nos dice Sergio Tamayo, como fuente cercana al proceso, la vivencia del momento:

> Muchas de las vecindades del Centro Histórico, que eran monumentos históricos, quedaron mal con el terremoto del 85, entonces la gente estaba asustada por que no sabía si todavía podría vivir ahí o no.
>
> Recuerdo que a muy pocos días del terremoto el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) comenzó a poner carteles amarillos, en casi todos los monumentos, con la leyenda "monumento histórico no puede ni venderse, ni demolerse" así decía. La gente estaba súper confundida ya que no entendía nada, que significaba lo de los carteles nos preguntábamos.
>
> Ya existía una cierta experiencia de trabajo con algunas organizaciones barriales en cuestiones de ordenamiento del territorio, proyectos de urbanización que apoyaran la construcción de vivienda, por ello, ya había experiencia con la gente. Ahí recae la vinculación con la sociedad.

A partir de ese contacto con vecinos, vaya, una preorganización de vecinos, grupos de gente de partidos políticos chicos, como el PRT, el Partido Comunista comenzaron a ampliar la organización. Esta invitación o promoción de las primeras asambleas se daba por transmisión oral, se decía "asamblea se da en Isabela Católica número 16". Ahí se dieron las primeras asambleas, en el patio, discutiendo qué era lo que iba a suceder.

En esas primeras asambleas de damnificados ¿Qué se discutía?

Primero se discutía qué es lo que iba a pasar, en segundo que chingados significaba el cartel amarillo del INAH, tercero que nadie se quería ir, no nos queremos ir fue el grito de todos. Esa bandera fue la que hizo que el movimiento creciera, no nos vamos.

Desde 1984 el gobierno del DF, en aquel entonces Departamento del Distrito Federal, comenzó con un Plan de Reordenamiento Urbano en el Distrito federal, es decir, querían sacar a todos, sacar a los indeseables. Uno de los puntos principales era la zona Centro, cambiarla completamente, lo que hizo Andrés Manuel López Obrador en el Centro Histórico, eso, no lo pudo hacer el PRI en todos los años que tuvo la capital.

El rollo que se planteaba era sacar a la gente de bajos ingresos y cambiar la imagen, "dignificar", como lo que hacen ahora, esa era una idea de hace tiempo. Entonces implicaba sacar a los indeseables, que eran sobre todo los pobres de las vecindades, comerciantes, bodegas y todo eso.

¿Ahí recae la fuerza del movimiento?

En parte si, por la organización, por la fuerza del movimiento pero también, en buena parte, por una consideración de tipo financiero, la falta de recursos del Estado, no había lana. Estábamos inmersos en una crisis total, nada de lana.

Esto hace que el gobierno tenga que meter lana para rehabilitar los edificios y vecindades y se determinó hacer el decreto expropiatorio, esto se da en unas zonas nada más en organización con vecinos y el Estado. El decreto expropiatorio se dio primero por un criterio de identificar cuales eran las zonas más afectadas en conjunto con organizaciones, y eso lo compararon con el plano catastral, hubo muchísimos errores, muchísimos errores.

Implicó que en la primera renovación salieron muchos predios de la Roma, todos nos quedamos, ¿pues que pedo? Esto porque ahí vivía Alejandro Varas junto con otras gentes se movilizaron y vincularon con vecindades de la Roma que se organizaron a partir de l decreto en Renovación Habitacional, ahí había un chingo de vecindades de la Roma entre otras, por cierto, una de las más afectadas. Pero acá donde nosotros trabajamos, en las vecindades y zonas que trabajamos, ninguna. Esta zona entre Regina y Fray Servando; entre Pino Suárez y Eje Central, ninguna, y en algunas zonas del centro tampoco, si hubo en la Morelos, en algunas zonas del norte del centro Histórico y algunas otras.

Entonces cuando sale en el Diario Oficial, todo mundo dijimos "¿pues que pasa?" Todas las organizaciones fueron a ver a Parcelo López, un arquitecto priísta que era buen negociador, la realidad es que lo pusieron ahí para contener, realmente, mientras que se

estaba elaborando toda la propuesta de reconstrucción, esa fue la labor de Parcelo después lo sacaron.

Entonces al encontrarlo ahí todo mundo decimos "oye no chingues, cabrón, pues como..." entonces con gente de renovación Parcelo dijo "bueno, a ver pues vincúlense con las organizaciones y a checar" Íbamos checando predio por predio y entrábamos a los predios, salíamos, y eso fue, recuerdo... un 12 de octubre eran las dos, tres de la mañana recorriendo todas las vecindades para que las incorporarán en el decreto expropiatorio.

Días después salió lo que fue ya el definitivo, pero entonces fíjate, nuestras vecindades entraron, no todas, eh. Eran 80 y entraron como 33, nada más y sacaron todas las de la Roma, o sea la Roma no entró en el decreto, se armo un relajo, primero con la Roma y después nada con la Roma.

Por eso digo el PRI vivió por su ausencia, o sea, no llegó, nosotros estábamos ahí. La gente por supuesto estaba viendo y preguntando, pues ¿qué vamos hacer? ...yo estoy afuera... ¿qué vamos hacer? Entonces desde el principio se estaba discutiendo viviendas provisionales, la expropiación y el convenio, todo junto.

Parcelo López discutía y por otra parte organizaciones, la mayoría de izquierda, estaban vinculadas con Camacho Solís, en ese momento secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda. Y pues, Camacho Solís fue muy chingón, es decir es muy buen negociador. Todas las organizaciones y muchos dirigentes le reconocen la capacidad negociadora y política de Camacho Solís.

Camacho Solís crea el Convenio de Concertación Democrática, donde el gobierno se compromete a dar lana a las viviendas, a no sacarlos, la expropiación sirva para gente que vivía ahí, etc. Y nosotros por una parte pusimos otra cláusula, donde comprometíamos al gobierno a dar más lana a los monumentos históricos.

¿Cuál fue el problema de los monumentos históricos?

El problema de los monumentos era que el gobierno quería tirarlos, le salía más barato tirarlo y hacer nuevas viviendas ahí; pero entonces el INAH decía ni madres, es monumento no lo puedes tirar, el INAH decía "no lo tiras" pero no ponía lana, el INAH decía "desalojen a los que viven aquí, que se los lleven a otro lado, pero no lo tiras". El gobierno "decía desalojo a los que están aquí pero yo no voy a poner lana aquí".

Los edificios se caían a pedazos. En el momento que fue el terremoto y la gente se salió por miedo, no sabes como se venían a bajo a pedazos los edificios. Ahí te dabas cuenta que los edificios se mantenían en pie por que la gente vivía ahí. Cuando dejas un edificio vacío se cae en pedazos, se deteriora.

Eso fue lo que vimos. La gente que había vivido en esos monumentos históricos todo el drama de la vecindad, estaba encabronada con el INAH por que decía "el INAH quiere museos nosotros queremos casas" La gente se organizó entorno al INAH para presionar al gobierno a que de más lana, entonces se cumplió el convenio, el gobierno dio más lana y hubo un subsidio.

Llega el terremoto y se dicen ¿Ahora que hacemos? y entre el ¿Ahora que hacemos? Pues nos relacionamos y se empieza a generar la organización. Nosotros no teníamos, por supuesto, ninguna idea de cómo organizar nada previamente. Todo se dio de manera espontánea de manera en donde hay un trabajo social, un trabajo político y un trabajo técnico, esas tres cosas vinculadas.

En todos lados paso, más o menos, así. En el norte se formó la Unión de Vecinos y damnificados del centro, con Rene Bejarano y Dolores Padierna y ellos se organizaron por que vivían ahí; venían del PSR, Partido Socialista Revolucionario. E igual que nosotros comenzaron con un trabajo político, social y técnico.

http://gilbertgil.wordpress.com/2009/09/22/entrevista-sergio-tamayo-terremoto-de-1985/

Pero Tamayo sostiene una visión más panorámica del proceso al revisar a detalle la movilización social que se gestó con los ciudadanos. Tamayo, el investigador de la vida urbana, busca distanciarse de dos ideas de ciudad que llevan a sentido de Ciudad Empresa. En este modelo agrupo a ciertos actores bajo una actitud de acción individualista: arquitectos, restauradores y empresarios en busca de la nostalgia de la ciudad Señorial, Virreinal, ocupada por la aristocracia y las clases pudientes. Tamayo retoma el texto de Iturriaga (en el tiempo de López Mateos) que llamaba al recate del Centro Histórico. Iturriaga buscaba la alcurnia, la utopía compuesta de la Ciudad Museo "sus calles sin vehículos, sus edificios homogeneizados en estilo, altura de fachadas y geometrías perfectas (...) por lo que habría que vaciar de ahí a los casi indeseables habitantes de vecindades ruinosas o a los comerciantes no ligados a la cultura o a la industria hotelera. (Tamayo, 2002:142)

Para Tamayo la utopía Iturriagista queda archivada hasta la entrada de los grandes capitales y la políticas neoliberales, donde: Los edificios históricos comenzaron a "rematarse a particulares, a empresas y a otras instituciones, como lo muestran las casas alineadas frente a un costado oriente de la Catedral y el Sagrario Metropolitano, en el mero Zócalo, adquiridas por la Fundación Hérdez, un empresario privado y la Universidad Nacional. Para Tamayo, la Ciudad Museo, en su etapa Posmoderna, es la combinación de Ciudad empresa y ciudad señorial.

Por su parte, habría una postura más ecléctica –posmoderna- que buscaría reivindicar la Ciudad Iluminada, como apuntaría el arquitecto Teodoro González de Leòn a propósito de su proyecto de rehabilitación de los que hoy es El Colegio Nacioal: Los edificios históricos son lugares oscuros, siniestros húmedos e incómodos (...) habitar incluso en un palacio del centro es muy difícil: te mueres de frío y de tristeza. Dice González de León: "Necesitamos reciclar el espacio con modificaciones fuertes pero seguimos, en la reglamentación, con la misma ceguera inmovilista que llevó al centro a su deterioro. Hay que ser mucho más liberales con los edificios y entender que la historia los cambia de cualquier modo. Para Tamayo la postura de González de León, es otra de las vertientes, la liberal quizá, de la Ciudad Empresa. (Ídem)

En adelante Tamayo busca un enfoque y reivindicación de la ciudad como Espacio Ciudadano a partir del sismo del 85. Y la cual nosotros, en el contexto de la narrativa hegemónica de la Monumentalización, podríamos entender como subalterna. Tamayo explica que es posible que "los grupos sociales de bajos recursos son capaces de reivindicar una idea distinta de ciudad con acciones que tiendan a resolver su problema de falta de vivienda, con respeto al arraigo y a su derecho a habitar los centros históricos. Más adelante agrega: Han sido capaces de rescatar los inmuebles históricos de su deterioro, pero habitándolos con las comodidades requeridas de los tiempos actuales (ídem)

Para Tamayo resulta fundamental entonces el proceso de identidad colectiva y la posible relación que pudiese tener con el patrimonio cultural de la Ciudad de México.

Tamayo toma el caso de la zona sur-poniente en el contexto de los efectos del sismo como un detonador de identidades colectivas en torno a la garantía de la vivienda popular. Se ubican cuatro actores relevantes en el caso la Unión Popular Nueva Tenochtitlán –sur (UNPT-sur), el INAH y la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco y el organismo de Renovación Habitacional Popular. (Tamayo, 2002:146)

Primera premisa: lucha por la permanencia en el barrio ante el desalojo y reubicación. Generalmente, como lo explica Tamayo, los inquilinos vivían a la expectativa del desalojo bajo el semblante del deterioro debido al nulo mantenimiento de los propietarios. En ese entonces ya existía se rumoraba la rehabilitación del centro para el turismo, y el comportamiento de la burocracia priísta era más bien ambigua: repartían despensas, pero no garantizaba el derecho a la permanencia del barrio. Un síntesis de lo que venía ocurriendo desde los años setenta la hace Tomas: En los años setenta los sociólogos urbanos mexicanos denunciaron en la ciudad de México el capitalismo Monopólico de Estado (CME), esa coalición de intereses entre políticos del PRI, propietarios y promotores privados que quería apoderarse del espacio alrededor de la tras histórica, expulsando a los inquilinos que vivían en los cuartos redondos de las vecindades degradadas por la falta de mantenimiento. (Tomas, 2004 164)

Segunda premisa: la acción por la defensa de la vivienda popular ante el efecto del sismo de 85. El sismo, como apunta Tamayo, generó diferentes acciones entre los actores. El INAH buscaba garantizar la no demolición de los Monumentos Patrimoniales: "se apresuró a marcar los edificios con carteles amarillos" que decían que dicho monumento "no debía demolerse ni desmantelarse", porque era propiedad de ese Instituto. En panorama dibujaba cierto caos y confusión sobre el porvenir de los inquilinos, sin embargo, el gobierno local y el INAH establecieron acciones significativas que modificaron el estilo rígido de acciones en torno al patrimonio y la vivienda. Llegó entonces la expropiación de predios y el Programa de Renovación Habitacional Popular. Sobre la nueva perspectiva de varios de los inquilinos, menciona certeramente Tamayo: Unos no quería perder sus casas antiguas y su espacio vital, aunque su inquietud, más bien, era por la incertidumbre de no saber a dónde los mandarían; algunos manifestaban su preferencia por la casa nueva, aburridos y hastiados de tantos años de miseria, podredumbre y hacinamiento humano, en edificaciones depauperadas pero que mantenían la "rimbombante" etiqueta de *Monumento Histórico*. Estos vecinos comenzaron a expresar desprecio por la historia, porque si la historia había sido

cómplice de su vida miserable pues ¡al carajo la historia!: "queremos lo nuevo, lo moderno, no queremos vivir más en la maldita vecindad, queremos el condominio" (En Tamayo 2002:152).

Pero a este primer momento de incertidumbre y resentimiento social surge, refiere Tamayo, una conciencia colectiva del significado de la vecindad y del monumento, de las calles, el barrio y la generalidad del Centro. Tamayo mira de cerca este proceso, para él, acontece lo que menciona Alberto Melucci, la "construcción de redes de significación, que son forma de interacción entre los participantes de un movimiento, de un espacio creado por ellos donde se fueron confrontando diferentes interpretaciones y experiencias, se da "el polo latente", "redes escondidas de solidaridad a partir de procesos intensos de auto-reflexión y reproducción de códigos culturales y simbólicos. Esto lo dice Tamayo. (154). En el intenso proceso de interacción entre los actores: habitantes afectados por el sismo, instituciones patrimoniales, especialistas y gobierno ocurre la generación de un espacio de discusión donde paulatinamente los habitantes comparten sus quejas y sus necesidades, de ahí la frase "Queremos casas no museos", en la cual, dice Tamayo, en el contenido de su demanda llevaban implícito el derecho de habitarlo y usarlo socialmente. Al final de cuentas, la irrupción de la narrativa por el **uso social del patrimonio** vino a trastocar el criterio del INAH sobre la rehabilitación arquitectónica. En este sentido no es casual que la fuerza vital de este proceso haya sido, como lo ilustra Tamayo, los habitantes de la historia social concreta en búsqueda de defensa y garantía de la vivienda popular y, al mismo tiempo, la disposición más o menos flexible de las Instituciones interesadas. Para Tamayo, esto proceso representó una dignificación del espacio en la medida del su importancia endógena del movimiento, no la defensa "a ultranza de la piedra sobre piedra". Agrega Tamayo: "Esta evidencia muestra grandes diferencias de percepción entre los habitantes, el INAH y la Renovación Habitacional". Mientras la propuesta oficial se alimentaba de las ideas de Iturriaga de "limpiar" el centro de degradación para desalojar esos edificios históricos y después rehabilitarlos para otros usos, los caso en donde se mantuvo la sinergia ciudadana, el respeto y

la potenciación del uso social ya establecido, "a pesar de su pobreza" y "alto costo de mantenimiento"(...) los edificios históricos se mantuvieron en pie por el uso social y la apropiación que le daban" (Tamayo, 2002:158) .

Tamayo rescata la visión de entender la idea del barrio como una expresión concreta de identidades contradictorias, emergentes de una gran diversidad de culturas políticas. Según esta última, comenta Tamayo, es posible reconocer diferenciaciones a partir de la existencia y participación de grupos étnicos, sociales, religiosos y políticos, que pueden expandirse e impactar la constitución de la ciudad, con una visión amplia y no únicamente en sí mismos. Serían localismos que buscan con pasión salidas políticas y culturales con la finalidad de apropiarse no solo el barrio sino de la ciudad para todos, como derecho ciudadano. Serían, asimismo, identidades contradictorias que están impregnadas de violencia y machismo, consumismo y sobrevivencia, solidaridad y egoísmo, liberación y conformismo, tradicionalismo y movilidad social.

Tamayo rescata la visión de Francois Tomas, quien menciona sobre el Centro Histórico:

...es ejemplar en el sentido de que la catástrofe del 1985 permitió hacer de éste un espacio combinado de funciones. Antes del terremoto la idea principal era refuncionalizar el Centro Histórico para reubicar en él actividades centrales y desplazar a los pobladores, mientras que algunas organizaciones sociales planteaban exactamente lo contrario, modificar el centro para dotarlo únicamente de vivienda popular. Cualquiera de estas políticas, estima Francois Tomas, hubiera tenido un impacto desastroso, a nivel de la forma y de la vida urbana del lugar. Después del terremoto, con la reconstrucción y los últimos diez años de esta experiencia social, el centro de la ciudad de México debiera entenderse como un espacio combinado de funciones centrales de ciudad, funciones locales y vivienda media y popular.

Para Tamayo, desde esta óptica, la concepción de la restauración, rehabilitación y reordenación de los centros históricos tendría que desterrar la idea de mantener,

por cualquier medio posible, un espacio puro, que en realidad no lo es, ni puede serlo.

Conclusiones sobre el surgimiento de narrativas subalternas

Desde estos ejemplos de narrativas subalternas ciudadanas –endógenas- que se desdibujaron más o menos en años posteriores, sea por procesos de pugnas internas, agotándose su ejercicio de la solidaridad- o por factores externos como las presiones de la rentas, inmobiliarias, etc. Podemos concluir que habría que concordar con Tomas respecto al uso mixto en lugar del "purismo" del espacio o con Tamayo en cuanto a el ejercicio popular ciudadano en defesa, como ejemplo, de la vivienda popular. Sin embrago, lo que considero sumamente importante es más bien preguntarse cómo potenciar las inercias de ciertas narrativas ciudadanas en múltiples desdoblamientos para las condiciones de vida urbanos. Es decir, estoy centrándome en la idea de narrativas, puesto que considero que los actores son más bien diversos y fragmentarios en sus identidades, sin embargo utilizan narrativas para establecer generalidades, es decir, llegar a puntos de acuerdo, a opiniones compartidas que no siempre se sostienen a mediano o largo plazo. Como lo mostró Tamayo, en el ejercicio ciudadano a puntos de encuentro y acciones sostenidas, no obstante me parece que hay varios pendientes para acompañar el surgimiento de una narrativa ciudadana que genera un uso social del espacio. Hay acciones de tipo institucional, de sentido creativo en los espacios concretos, de ligazón con otras narrativas ciudadanas que pudieran emplearse intencionalmente para fortalecer la narración: "Somos y vivimos en el centro" y "buscamos ejercer y ejercemos el derecho y la responsabilidad ciudadana sobre la ciudad", de tal manera que "nuestra dinámica endógena sea más determinante que las dinámicas exógenas muchas veces ajenas de los intereses del habitante concretos del espacio urbano".

Para nosotros, esta expresión colectiva alternativa a la oficialidad y de carácter endógeno que representa el proceso de uso y apropiación social del espacio

histórico o patrimonial, puede ser mirada como una narrativa subalterna que emerge en un contexto crítico, una narrativa que pugna contra en oficialismo, la rigidez, la incompetencia que representaba la narrativa hegemónica ligada a la Monumentalización y a la actuación común de las instituciones y los representantes políticos. Por otro lado, la movilización social, los lazos de solidaridad ante la urgencia, el compromiso político por una causa significada por la vivienda popular es el compuesto activo de dicha narrativa subalterna. La tensión en este sentido de hegemonía y subalternidad vino a recomponer la visión sobre la Monumentalidad, el patrimonio histórico, la vivienda social, además de contribuir significativamente en la acción política de la ciudad –dado su desdoblamiento hacia la conformación del Partido de la Revolución Democrática, PRD-. Se abría entonces un espacio interesante para una subalternidad narrativa para tensionar a la narrativa hegemónica nacionalista/monumentalista, la defensa ciudadana por la vivienda popular.

Anexo del capítulo

Cronología de acciones de la Monumentalización del siglo XX, tomada a partir de estudios elaborados por Monnet, Delgadillo.

Antecedentes Siglo XIX	Prohibición de los "usos indecorosos e indignos" en la plaza Mayor que generó la eliminación del mercado del Parián por Santa Ana.
1914	Promulgación de los lineamientos urbanos en Europa. Ampliación de las avenidas del centro Histórico, a expensas de las viejas manzanas de casas, siguiendo en eso los lineamientos promulgados por 1914 en Europa
1931	En el mes de julio, el presidente Pascual Ortiz Rubio promulgó los decretos de declaración de la plaza Santo Domingo y de la de Loreto, "considerando que las casas (...) situadas dentro del perímetro (...) dan un marcado ambiente colonial por la unidad de estilo de esos edificios, así como su valor artístico general" (decretos del 24 de julio de 1931, Diario oficial, México, 27-VII-1931).
1934	Con el decreto de 1934, se protege una de las vías de acceso al Zócalo, la calle de Moneda, al declararla "zona típica de la ciudad de México". Por la misma época, las ampliaciones y las

	aperturas de calles fuero numerosas (Monnet, 1995: 269-270), lo que indica los límites de la protección de patrimonio cuando están en juego los intereses superiores del Estado en otros aspectos.
1930-1940	La arquitectura y construcción desarrolladas a partir de las décadas de 1930 y 1940 rompen drásticamente con la tipología arquitectónica y urbana bajo las ideas de la funcionalidad.
1940	Se levanta un nuevo palacio Muncipal de acuerdo con la "dignidad" de la plaza, esta construcción eliminó los portales de comerciantes del lado sur.
1949	El presidente Miguel Alemán promulgó un decreto (decreto del 13 de enero de 1949, Diario Oficial, México, 4-II-1949) que declaraba Zona Típica "el conjunto de calles que rodean el Colegio de las Vizcaínas", debido a la "necesidad cultural de protegerlo por medio de una zona que se ajuste al carácter y estilo del edificio". Una disposición precisaba la altura máxima autorizada para los edificios afectados por el decreto.
1950	Se ejecuta la eliminación del jardín público y las vías tranviarias, para dejar la plaza vacía y a su alrededor a los edificios que encarnan el poder (Catedral, Palacio Nacional, Suprema Corte de Justicia, el Departamento del distrito Federal) o la riqueza (grandes hoteles de lujo). "Y los puestos que allí había fueron desalojados, quedando todo el gran espacio limpio y despejado después de 400 años" (imagen de la Gran Ciudad 1985:215).
1953-1958	De 1953 a 1958, se dio a la Plaza de la Constitución su aspecto definitivo de explanada libre de monumentos (Imagen de la Gran Ciudad 1985:215).
1953	Construcción de la Torre Latinoamericana en medio de los edificios antiguos en el poniente del centro.
1950	Dos hechos que dan cuenta clara de la transformación y sustitución de edificios antiguos durante el siglo XX: 1. De los 768 monumentos históricos declarados en 1934, 422 habían sido demolidos tres décadas después (Coulomb, 2000); y 2. La mayor parte de los edificios del perímetro A del centro histórico (63.69%) son o fueron transformados en el siglo XX (Santa María, 1997). (Delgadillo) bajo el Movimiento Moderno a través de las siguientes causas: . Las nuevas funciones urbanas y actividades económicas no encontraban cabida en los vetustos edificios; 2. El *Movimiento moderno* es un paradigma urbano y arquitectónico que, apoyado en los nuevos materiales de construcción (concreto, acero y cristal), abiertamente se propuso romper con el pasado para crear una nueva ciudad y una mejor sociedad; y 3. Los procesos de especulación urbana guiados por la maximización de la rentabilidad de las ventajas de locación implicaron la

	sustitución de inmuebles por edificios de mayores alturas y superficie construida.
1958-1960	Se emprendió la prolongación del Paseo de la Reforma hacia el nororiente, abriendo de tajo el viejo barrio obrero de Guerrero. El mismo año, comenzaba la operación del urbanismo más característico de la época. Una obra publicada por el Instituto Nacional de la Vivienda en 1958 proyectaba extender ese tipo de urbanismo vertical a tres cuartas partes del Centro Histórico, para terminar con lo que entonces se llamaba la "herradura de tugurios", constituida por los alojamientos populares instalados en los antiguos palacios u organizados en vecindad, al norte, oriente y sur del Zócalo.
1950-1960	Durante los años cincuenta y sesenta, el patrimonio ocupó un lugar restringido en el proyecto urbano: se limitó a los monumentos de gran importancia simbólica que rodean la Plaza Mayor, de la que ya no se retiene más que la dimensión "espectacular", "escénica", para contemplar desde los inmuebles más altos que circundan el corazón histórico de la ciudad. El proyecto recuerda al de Le Courbusier, que quería arrasar París y no dejar más que Notre-Dame y un puñado de edificios famosos al pie de las ventanas de torres inmensas (Espaces vécus et civilisations: 37).
1952-1966 (regencia de Uruchurtu)	El urbanismo de la modernización coincide con la administración de Ernesto Uruchurtu, regente del Distrito Federal de 1952 a 1966, bajo tres presidentes sucesivos (lo que contrasta con la renovación general del personal político cada sexenio). La intensa "refuncionalización" del Centro Histórico desembocó entonces en la profunda renovación de los edificios: de los 768 monumentos declarados en 1934, 422 habían sido destruidos para 1965. Fuera de la limpieza del Zócalo y de la protección de algunos conjuntos aislados, la defensa del patrimonio se dirigió esencialmente a la creación del Museo de Antropología y el Museo de la Ciudad de México, hacia el término del mandato de López Mateos. Ya no era una cuestión de proteger los testimonios de la historia, sino de crear los nuevos monumentos que exhibieran la recomposición oficial del pasado.
1967	Se promueve la conservación de los edificios patrimoniales bajo el argumento del turismo, para convertir el patrimonio en "fuente de ingreso" (SEPANAL 1958-1964), La Ley de Secretarías y Departamentos de Estado de 1958 (INAH 1963:87-121) exigía al departamento de Turismo "cooperar con la SEP en la protección y mantenimiento de monumentos históricos y artísticos, de lugares históricos o típicos (...), con

	el fin de mantener y aumentar la atracción turística". La conservación de los monumentos se impuso "aunque sólo sea porque aportan dinero al país" (J.L. Medellín, Artes de México 1968:18). Para salvaguardar el consenso obtenido por el Estado en torno a la protección del patrimonio nacional, hubo de revitalizarse la noción del interés público: "toda restauración, si no lleva dentro de su programa el servicio de la comunidad, es ociosa y por ende antisocial" (L. Ortiz Macedo, ídem:20-21). En el mismo movimiento, hubo que extender asimismo la noción de patrimonio a los patrimonios populares, la arquitectura vernácula, a las obras modestas. Si bien ya había quedado sobreentendido en las declaraciones de las zonas típicas y pintorescas en 1934, esto fue legitimado de manera explícita en 1967. Se puede reactivar la unanimidad en torno a la protección, apelando a "la comprensiva cooperación de todos los habitantes de la ciudad" (J.L. Medellín, Ídem): "urge proporcionar los medios que hagan brotar las manifestaciones espontáneas donde el ciudadano se compenetre de que la ciudad es un lugar para vivir humanamente. Esto es lo que se pretende con los proyectos (J. Creel de la Barra, ídem:24). Este llamamiento a la participación habría que relacionarlo con las manifestaciones de citadinos que habían tenido lugar, como las que se habían opuesto con éxito a la ampliación de la calle Tacuba o a la apertura de un nuevo eje detrás de la Catedral (Imagen de la Gran Ciudad 1985: 186). Sin embargo, a pesar de la voluntad consensual, los que tomaron las decisiones en 1967 no estaban libres de toda concepción sacralizada del patrimonio, cuyos efectos sobre el Zócalo ya hemos señalado: "Que se haga posible la celebración de ceremonias cívicas, de audiciones musicales, de representaciones teatrales (...), y por qué no, también estará presente el Tianguis en alguna de las plazas"(J. Creel de la Barra,, Artes de México 1968:24). Con este "por qué no" se mide todas las reservas que quedan en cuanto a la utilización de alguna plaza histórica en actividades populares, tales como el tianguis, que remite al mercado y puestos ambulantes.
1972	La Ley Federal sobre monumentos y zonas (INAH 1980), promulgada en 1972, regula la protección del patrimonio. Retoma aspectos de la ideología heredada de las leyes de 1930 y 1934 sobre los "lugares típicos" y las "poblaciones pintorescas" se perpetúa en 1972: "en la zona de monumentos (...) todo anuncio...las cocheras...expendios de

	gasolina...hilos telefónicos...transformadores de energía eléctrica...así como los puestos...se sujetarán a las disposiciones" de la ley.
1975	El reglamento de la Ley del INAH de 1972, publicado en 1975 (INAH 1980), precisa que el permiso de la administración responsable para las obras "deberá constar (...) que el uso del inmueble es el congruente con sus antecedentes y sus características de monumento (y) que el funcionamiento de instalaciones y servicios no altera ni deforma los valores del monumento". De este modo se plantea una cuestión tan antigua como la noción de patrimonio: ¿cuáles son los usos "indecorosos e indignos" de un monumentos? Aquí, el vínculo entre la imagen (el valor) y el uso es instantáneo, y condiciona la acción. Por la misma época, el INAH publicó un proyecto de reglamento para una zona del centro de la ciudad de México. Ese reglamento es muy conservador, en la medida en que busca extender la protección total, acostumbrada para un monumento particular, a toda una zona: "La traza de las zonas deberá conservarse tal como se encuentra sin aumento ni disminución de las calles y plazas en sus dimensiones, y sin variar el alineamiento de los mismos con remetimientos o salientes en las construcciones" (INAH 1975:11).
1966-1978	El funcionalismo orientaba entonces todas las políticas urbanas: "En las ciudades de nuestros días (...) existe el ambiente propicio para una diferenciación de funciones especializadas" (SEPANAL 1958-1964). Para determinar estas últimas en el Caso del Centro Histórico, el regente Corona del Rosal (nombrado por el presidente Díaz Ordaz en 1966) organizó un ciclo de conferencias sobre la "restauración de centros cívicos de la Ciudad de México". En estas conferencias dadas por altos funcionarios, el problema de la protección de patrimonio se planteó por primera vez con una perspectiva urbanística: "Desde el punto de vista de una planeación urbana general", conviene unir entre sí las plazas del Centro Histórico, "mediante ejes viales con el fin de que contribuyeran a crear (...) un efecto positivo en toda esa zona" (J.L. Medellín, Artes en México 1968:13). Henos aquí, pues, ante todo lo que justifica la construcción del sistema de "ejes" de circulación, a pesar de la destrucción que

	acarreó su apertura en 1978. La restauración de las plazas no debe ser aislada en el planteamiento urbano, sino corresponder a los objetivos "históricos, culturales, (...) socioeconómicos (...) funcionales, (...), estéticos, (...) relacionados con la comodidad y el bienestar físico" con el fin de adaptar mejor sus condiciones de protección a las necesidades de funcionamiento actual" (Idem). La solución funcionalista del problema de los monumentos dio paso entonces a su explotación como recursos turísticos.
1977	En 1977, le pareció necesario al presidente López Portillo promulgar un "Acuerdo por el que (...) los, monumentos arqueológicos e históricos (...) no sean utilizados por ninguna persona física o moral, entidad federal, estatal o municipal con fines ajenos a su objeto o naturaleza" INAH 1980). Por su puesto, es al Estado y a su aparato de protección a los que les incumbe la tarea de definir el objeto y la naturaleza de un monumento, sin que el texto prevea las condiciones de esta definición. "Se sacralizarán los lugares para disfrutar mejor de ellos y prohibírselos a los demás" (Brunet 1990[a]:98): toda la historia de la definición y de la protección del patrimonio de México se resume en la introducción de una segregación espacial basada en el derecho de la utilidad pública y el interés nacional, pero en la práctica controlada por el Estado.
1978-1980	A partir de 1978, se planeó expulsar del Centro Histórico el mercado de la Merced, no en virtud de argumentos funcionalistas, sino so pretexto de que arruinaba el patrimonio. En ese barrio, que cubre 53 cuadras, es decir alrededor de una décima parte del Centro Histórico, se encuentran "40 por ciento de los edificios a salvaguardar, muchos de ellos verdaderos palacios, hoy arruinados y convertidos en casas de vecindad" (DDF 1985:186). De este modo, de manera insidiosa, se relaciona la vivienda popular tradicional con la degradación de los monumentos. Desde ese punto de vista, el decreto de 1980 marca un paso más para hacer coincidir la realidad del Centro Histórico con el modelo prevaleciente en el discurso.
1978	"Encontramos que las políticas de remodelación urbana de nuestros días, con sus dos aspiraciones paralelas, la creación

	de espacios monumentales para atraer al turista y el desalojo de los antiguos habitantes pobres del centro para permitir un repoblamiento prestigioso de los viejos edificios, políticas que buscan en última instancia, la valorización comercial del área" (Moreno Toscano 1978:167). A propósito del comentario, Monnet señala: "Con todo el respeto debido a una de las mejores historiadoras de la ciudad, conviene subrayar todo lo que oculta un análisis de este tipo, que tiende a considerar al Estado como un instrumento entre las manos de una clase social o de un grupo de presión que busca hacer prevalecer sus intereses económicos. Parece más bien que las políticas a propósito de Centro Histórico buscan la valoración del Estado mismo, en beneficio de la perpetuación del poder de los que ya lo detentan".
1980	Del decreto de protección de 1980 a los sismos de 1985 La clasificación del Centro Histórico en 1980 es un acto decisivo en la medida en que las ampliaciones sucesivas de la noción de patrimonio y la extensión de los medios legales de protección, que se venían realizando desde un siglo antes, quedaban concretizadas por su aplicación en un espacio urbano de gran dimensión e importancia. El "Decreto por el cual se declara una zona de monumentos históricos denominada Centro Histórico de la ciudad de México" (decreto del 9 de abril de 1980, Diario oficial, México, 11_IV-1980) se aplica a casi diez kilómetros cuadrados de un espacio cuyo papel no guarda relación con su tamaño, como hemos visto en las descripciones. La justificación rural del decreto es representativa de la sobrecarga de significados concentrados en ese lugar. Representa la ocasión para un "lirismo jurídico", olvidado desde el siglo XIX e inesperado en 1980: ¡los considerandos constituyen la mitad de las cinco páginas del decreto! Proclaman, por ejemplo, que la ciudad de México "representa uno de los más notables esfuerzos humanos desde la época prehispánica para construir, no obstante las condiciones adversas del lugar y del terreno, una gran Ciudad". Hemos visto que las "condiciones adversas" parecían ser favorables en el pasado (Niederberger 1987): corresponden más bien a una proyección retrospectiva de las dificultades contemporáneas de la aglomeración. Monnet expresa al respecto: En cierto modo, resulta asombrosa la convocatoria de ese verdadero consejo de ministros para coordinar las acciones a propósito del Centro Histórico. Pero no hay que olvidar que, en 1980, en éste se encontraban instaladas trece

	dependencias del Poder Ejecutivo, 79 oficinas de administración de empresas paraestatales, 17 oficinas de la administración pública central, dos de las administración pública desentralizada, seis agencias del ministerio público, etcétera (Atlas de la Ciudad de México:270). Se comprende, entonces, que todas las oficinas centrales, a menudo ubicadas en antiguos palacios, sean movilizadas para la aplicación del decreto. Se promueve el Plan Tepito de trasformación urbana. Monnet señala: Este tipo de planes "han fracasado en sus tentativas voluntarias de modernización y refuncionalización de esos barrios".
1982	Las excavaciones del Templo Mayor y la consiguiente desaparición de un grupo de edificios coloniales en 1982 mostraron las consecuencias en ese "orden". El interés del Estado (y del presidente en turno) redundó en la destrucción de monumentos históricos al favorecer la restauración de monumentos arqueológicos, lo que despertó la ira de Alberto González Pozo: "para salvaguardar los conjuntos monumentales, debemos de salvaguardarnos primero de los excesos del poder unipersonal". Las fundaciones aztecas, recuerdos de un poder central con el que se buscaba establecer una filiación directa, parecen más útiles al poder contemporáneo. Uno de los "agresores" del que hay que defender el patrimonio sería entonces el Estado, cuya política de revalorización del Centro Histórico está muy ligada a la lógica del mercado inmobiliario que persigue la optimización de los beneficios (Cisneros Sosa, en INAH 1985c:61). Este análisis marxista parece en parte prisionero de esquemas preestablecidos, pues hace caso omiso de los intereses propios del Estado, el cual, según hemos visto, define y conserva los monumentos conforme al uso que le dé. Si es que hay optimización de beneficios, se trata de beneficios simbólicos partícipes de la magnificación y reproducción del poder. Se lleva a cabo la construcción del Palacio Legislativo y la restauración de la antigua cárcel de Lecumberri para que sirva de sede al Archivo General de la Nación en 1982,
1984	Se suman los secretarios de Programación y Presupuesto y de Turismo, y el director del INBA a los trabajos del Consejo del Centro Histórico de la ciudad de México, presidido por el regente del Distrito Federal e integrado por los secretarios de Educación (SEP) y de urbanismo (Sedue), del rector de la UNAM y del director del INAH. Tal como estaba previsto por la ley de 1972, el INAH recibió la responsabilidad de la

	aplicación del decreto. Pero el papel del DDG es muy importante, porque "cualquier obra de construcción, restauración o conservación en la zona (...)deberá realizarse mediante solicitud del particular presentada ante el DDF", el cual acto seguido pide autorización del INAH.
1985	Sismo en la Ciudad de México, el cual destruye algunos edificios y calles del Centro Histórico de la Ciudad de México. En el curso del último decenio, la ideología del patrimonio se ha reafirmado y afinado; según S. Lombardo, es obvio que la conservación de los monumentos debe formar parte de un proyecto cultural de "unificación y reforzamiento de la identidad nacional" (en INAH 1985[a]:118). "Cada general tiene el derecho y la obligación de hacer uso de su patrimonio cultural", pero en el marco preestablecido e indeclinable del Estado nacional; la intervención del gobierno federal es necesaria "para establecer un orden único de normatividad"(ídem:119). La crítica a las políticas de protección desembocó, unos meses antes de los sismos de 1985, en "rechazar (...) la visión meramente monumental (...), hay que hacer una defensa de carácter social, entendida como la defensa de las actuales funciones de los edificio" del Centro Histórico de la ciudad de México (J. Legorreta en INAH 1985c:28). Las funciones actuales de los edificios consisten en albergar no sólo oficinas, bancos, hoteles y restaurantes, sino también, como hemos visto, millares de comercios y alojamientos, sin contar las industrias, depósitos de mercancía, etcétera. Las ironías del destino quisieron que esta concepción fuera puesta a prueba de inmediato por el INAH, debido a la tragedia del sismo, que afectó sobre todo al Centro Histórico y su periferia inmediata. El Instituto estuvo metido en el programa de reconstrucción, pues había unos cien monumentos declarados entre las 1 219 propiedades del Centro Histórico expropiadas para permitir realizar las obras más urgentes. La intervención del INAH tuvo una dimensión plenamente urbanística, en la medida en que los monumentos afectados se encontraban casi todos en la "herradura de tugurios" definida en los años cincuenta.
1986	La colaboración del INAH en el programa de Renovación Habitacional Popular (RHP) preparó una experiencia inédita, pues el Instituto estaba habituado a las restauraciones "científicas", sin la participación de los habitantes. A raíz de los sismos, el INAH pudo poner en práctica una política de protección que disponía el realojamiento de los habitantes en el mismo lugar y descansaba en la participación de estos, tanto en el ámbito de la concepción de las nuevas viviendas

	como para las obras mismas. La participación del INAH en el programa RHP desembocó, en 1986, en el Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción, el cual trataba que "de común acuerdo con los habitantes de los inmuebles históricos, se buscara que su conservación mantenga el espíritu del programa de asegurar el mejoramiento de las condiciones de vida de quienes ahí habitan". Así se efectuó la transición de mejoría del Centro Histórico a la mejoría de las condiciones de vida de sus habitantes más desfavorecidos. El resultado concreto fue la operación de rehabilitación desde la óptica de conservación del uso social y la identidad presente del inmueble, lo que redundó en la reconstrucción de vecindades nuevas dentro de estructuras palaciegas del siglo XVIII. "Con esta experiencia se abre una esperanza para la recuperación de los inmuebles históricos olvidados por los inversionistas y encarcelados por los puristas" (V. Isaak, en Paz Arellano 1988:73). Al lado de esas "caricaturas de espacio urbano" que son "el Centro-Museo, el Centro-Oficina o el Centro-Mercado" (R. Coulomb en INAH 1985c:94), había lugar para el centro verdadero, vivo, el centro de todos. Esta experiencia ha permanecido desde entonces como punto de referencia obligado de la política de protección, pero no es seguro que se haya alcanzado el objetivo de la participación general de la población en la conservación de su patrimonio.
1986-1987	El decreto inscribió de oficio en el Registro Público de Monumentos las "obras civiles relevantes de carácter privado realizadas en los siglo XVI al XIX inclusive que se encuentren en la zona". En esa área los monumentos históricos se elevan a 1 436, y cubren la mitad de la superficie del Centro Histórico (y cerca de 80 por ciento en su meollo) que se halla sometida a un "régimen especial". Éste no será modulado conforme a los lugares, contrariamente a lo que se podría pensar de una disposición que definió dos perímetros de protección, en que uno encierra al otro. En ninguna parte del decreto quedan explicitadas las razones o las consecuencias de esta doble delimitación, cuyos efectos no son perceptibles en el espacio. Solo se puede hacer notar que el perímetro "A" corresponde casi exactamente a la ciudad a finales del siglo XVIII)Plan de García Conde de 1810, con levantamientos de 1796), mientras que el perímetro "B" coincide más o menos con la primera extensión del siglo XIX, hacia mediados del siglo (Moreno Toscano 1978:194-195). Esta disposición se vuelve a tomar sin mayores explicaciones, en 1986, en el expediente

	de solicitud de inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial, al que pertenece oficialmente el Centro Histórico de la ciudad de México desde diciembre de 1987. Los efectos urbanísticos del decreto son todavía difíciles de calibrar, pero ya hoy se puede notar que son importantes. El proyecto de mejoras del Centro Histórico, todavía vigente, se tradujo en la restauración de una treintena de monumentos entre los más importantes, en la limpieza de las fachadas, la recuperación de los niveles de origen y la colocación de pavimentos y banquetas en algunas calles. Unos cuantos monumentos se han convertido en museos, o han acogido oficinas públicas.
1987	Si se sigue la lógica de la ley según la cual los monumentos históricos están "vinculados con la historia de la nación", los monumentos arqueológicos estarían ligados a la arqueología de la nación, y esta última habría quedado establecida por los siglos en los límites de un Estado nacido en el siglo XIX. Por su parte, los monumentos artísticos tienen una función imprecisa; se trata de "las obras que revisten valor estético relevante", pero que no justificaron ninguna declaración anterior a 1987 (decretos de declaración de siete monumentos artísticos en la ciudad de México, Diario Oficial, México, 4-V-1987).

Capítulo III

De la Renovación a la Revitalización

Del centro de la Monumentalización de la cultura del Nacionalismo Revolucionario al centro de la cultura para el turismo global

Recuentos del tránsito de lo nacional a los local/global

Los estudios que han incursionado en los cuestionamientos sobre ¿cuáles han sido los impactos de la globalización en la ciudad de México? y ¿qué lugar ocupa la ciudad de México en la economía mundial? revelaron que la crisis profunda y las transformaciones de la ciudad en las últimas décadas estaban estrechamente relacionadas con la manera específica en cómo la ciudad se ha integrado al sistema mundial; "así fenómenos como la desindustrialización parcial, el auge de los servicios al productor, el cambio en los patrones migratorios o el empobrecimiento de gran parte de la población surgieron, por lo menos parcialmente, como resultado del impacto de la globalización" (Parnreiter: 2000). Estos estudios también se ocuparon de la forma en cómo la ciudad se involucraba en actividades económicas relacionadas con el mercado mundial siguiendo las pautas de los estudio de ciudades globales. Ciudades como la de México ha integrado un conjunto menos llamativo y protagonista que las ciudades del primer mundo. En todo ello hay una distinción dentro de la red de ciudades globales, donde se diferencian las ciudades del primer mundo de las del tercer mundo.

Las principales ciudades de América Latina son caracterizadas por un alto número de habitantes, baja planeación, exceso de burocracia y mediana o baja eficiencia en el manejo de los recursos y la solución de problemas; estas condiciones generan medianos incentivos para atraer la inversión a diferencia de las ciudades del primer mundo. Es por eso que se ha estudiado, al menos parcialmente, que ciudades como la de México no ocupan un lugar principal en red de ciudades globales, pero esto no deja a un lado la posibilidad de que haya en ellas una alta presencia de características relacionadas con la economía mundial, así como una participación activa de la ciudad en este sentido. Como parte de la formación de una ciudad global se entiende la localización de las casas matrices de las grandes

empresas, la distribución regional de la llamada Inversión Extranjera Directa (IED) y el empleo en el sector de los servicios al productor. La IED (que puede ser una filial mexicana de empresa automotriz trasnacional o inversionistas internacionales que adquieren acciones de una empresa otrora paraestatal, incluso una compañía mexicana exportadora de cerveza, una empresa financiera especulando en mercados de valores, etc.) requieren los servicios de contadores, asesores fiscales y financieros, abogados, agencias de publicidad, consejeros políticos; requieren servicios al productor, en términos generales, requieren una compleja centralización de varios servicios y actividades relacionadas con la economía global.

Cuando México se integró al Tratado de Libre Comercio y, a través de él, emblemáticamente a la economía global, la ciudad de México reforzó sus funciones de gestión y coordinación internacional, transformando profundamente su estructura espacial en el cumplimiento de muchas funciones (Gamboa de Buen, 1994, en Borja y Castells: 2002). De esta forma, 8 de los 15 bancos que operaban en México y 16 de las 22 firmas de *brokers* se localizaron en el distrito financiero de Reforma, al oeste del centro histórico. Al mismo tiempo nuevas promociones inmobiliarias generarían el complejo de Santa Fe como espacio exclusivo para empresas como Hewlett Packard, Grupo Cifra, Televisa, así como docenas de tiendas de lujo, hoteles y residencias de alto nivel.

Sin embargo, varios autores coinciden en que el crecimiento urbano de la ciudad ha seguido una lógica espacial que ha intensificado y profundizado un uso de suelo diferenciado en extremo, que configura una ciudad dual profundamente polarizada. Por un lado, se encuentra una enorme área de población trabajadora y de nueva proletarización y una pequeña parte destinada a lo que se conoce como clase media, zonas que siguen una línea desde el centro de la ciudad hacia el suroeste donde se localizan las clases altas. Por otro lado, en delegaciones como Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón, Benito Juárez y Cuauhtémoc se concentran los servicios de alta tecnología y globalización a pesar de que estas delegaciones no

sean las más pobladas (Iztapalapa 1 millón 500 mil y Gustavo A. Madero 1 millón 270 mil, Tamayo, 2002).

Como señala Sergio Tamayo (2002), desde que el área central de la ciudad se expandió en la década de los noventa, los servicios urbanos centrales no sólo abarcan a las delegaciones antes señaladas, sino que se define por los ejes metropolitanos, formando una telaraña urbana constante y continua, mediante los ejes de avenida Reforma, el Periférico, la avenida de los Insurgentes, calzada de Tlalpan y aún algunas áreas al oriente en Iztapalapa. La intensificación de la centralidad global en estos ejes, rutas y áreas urbanas, que coincide con la concentración de inversión privada (Ward, 2004) o el consumo cultural (García Canclini, 1991) ha acentuado y polarizado las diferencias socio-espaciales. Esto también se ha hecho manifiesto en los estudios urbanos sobre los centros históricos.

En el centro, como en varias partes de la ciudad, la economía se ha transformado desde finales de los 80, de una economía parcialmente industrial en una economía de servicios y de comercio. Como ha hemos comentado, esta transformación se agudizó con el llamado giro económico Neoliberal de los 90 bajo la presidencia de Salinas de Gortari, provocando en ciertas industrias textiles, de la confección y del calzado, entre otras, un desplazamiento de las preferencias de los consumidores por productos de importación más baratos, generalmente de procedencia de países asiáticos (Hiernaux, 1995). En estas dos décadas, varias de las actividades ligadas al sector industrial se fueron trasladando a otras zonas hasta casi desparecer de la ciudad central.

A mediados de los noventa, con la incorporación de México a la economía mundial llegaron los cambios en la base económica de la ciudad con un mayor protagonismo de los servicios al productor. En el marco de la desindustrialización parcial de la economía, las zonas patrimoniales fueron repensadas para atraer inversión de capitales y turismo. Por su parte, durante los 90 y los primeros años del 2000 nacieron diferentes iniciativas por rescatar del "abandono" al centro

histórico, varios grupos de interés como algunos empresarios y el gobierno nacional y local promovieron acciones de revitalización, la cuales giraban en torno al repoblamiento selectivo, remodelación de calles y edificios antiguos, mayores equipamientos de seguridad, además de un amplio "mejoramiento de la imagen urbana" (reubicación de ambulantes) a través de la creación de instituciones como el Fideicomiso del Centro Histórico. Recuperar el centro y revitalizarlo cobró cierta frescura con una participación más decidida de las clases medias y privilegiadas, esto llevó a que desde principios de la década de los noventa se generaran varias oleadas de proyectos de revitalización (Peniche Camacho 2004; Wildner 2005).

No obstante, mientras se ha intentado consolidar la importancia patrimonial del centro e impulsar nuevos mercados para mantener cierta centralidad cultural, política y económica basada en los equipamientos culturales, ha persistido como problemática la conciliación de la intensa actividad comercial relacionada con los mercados de la informalidad junto a la vivienda y el patrimonio.

En las últimas décadas de siglo XX, la zona central perdió parte de la funcionalidad que había tenido bajo el modelo que había llevado a cabo el PRI. Bastan las observaciones de Daniel Hiernaux (2005) de que el presidente atiende en los Pinos, restándole al Palacio Nacional su función central del poder político, que la cámara de diputados se encuentra fuera del mismo centro, que el arzobispo atiende fuera de su parroquia, la catedral metropolitana o que los bancos han transferido sus sedes a lugares más propicios, más modernos y accesibles destinados a la periferia. De ahí que la pregunta obligada que se hace Hiernaux: ¿en qué quedó esta centralidad?

Es cierto que la renovación del centro se fue consolidando en la agenda pública en las últimas décadas, pero no para recuperar el carácter de única centralidad de la ciudad, sino como un polo económico parcial o político más basado en el patrimonio histórico que le ha permitido reinventarse como centralidad cultural. No sólo la acción de las autoridades locales ha sido un factor principal en los cambios del centro histórico. Las prácticas cotidianas de sus actores y agentes han

generado junto a otros tantos factores internos y externos una infraestructura física de varias dimensiones, así como un contenido simbólico muy variado.

En la actualidad, en la zona se dan lugar a aquellas fuerzas sociales avocadas tanto a rescatar el patrimonio y otras actividades relacionadas con el desarrollo económico de la zona, grupos interesados en el crecimiento constante de los espacios comerciales y de servicios –incluyendo el comercio informal-, por lo que se podría decir que los cambios actuales han sido generados por factores globales y locales, agrupados en los diferentes elementos económicos y políticos que operan al interior del Centro Histórico de la ciudad de México, estos se expresan en la manera en cómo se piensa el centro histórico en cuanto a imagen y en cuanto a los usos en torno al mismo para transformarlo.

El centro y los cambios económicos de los 90

A finales de los años noventa el centro era principalmente un espacio comercial "con zonas que presentan una densidad de hasta 240 establecimientos comerciales por hectárea y otras de uso comercial menos intenso. Por ejemplo, existen áreas con un promedio de 15 establecimientos en esa misma superficie y de 3 a 13 empleados por establecimiento, como es el caso de la zona sur del centro; en cambio, en zonas de la parte norte el promedio de personal empleado es más bajo, como sucede en Tepito, que promedia 2.6 empleados por establecimiento". En esta década algunos autores señalaban que gran parte del personal ocupado en el comercio carecía de remuneraciones, es decir, no recibía salario o algún género de remuneración contractual (Monnet, 1995: 66).

Monnet señalaba que hasta principios de los noventa el centro albergaba 5 mil fábricas o talleres que empleaban a 70 mil personas. Sólo las orientadas hacia las ramas de la confección y del calzado empleaban a poco más de 14 mil personas. Destacaba la rama de la construcción en la zona de negocios que ocupaba casi 11,500 personas. La actividad bancaria empleaba a cerca de 25 mil personas en el centro y los servicios inmobiliarios, otro rubro que generaba gran ocupación. Este panorama muestra el pujante crecimiento de las actividades comerciales y de

servicios que se han multiplicado, al tiempo que la presencia de los productos del exterior ha crecido exponencialmente; particularmente productos asiáticos cuyos precios en el mercado son más baratos que los productos nacionales o de otra procedencia.

No fue casual que los grupos que se mantuvieron desfavorecidos en la última etapa del corporativismo hayan recurrido al comercio informal y se hayan vinculado a la venta de productos que llegaron a partir de las políticas de apertura económica. Los cambios en la economía han generado una relación diferenciada con las dinámicas trasnacionales entre aquellos grupos que estuvieron cercanos a la formalidad de las leyes y el amparo institucional, a diferencia de aquellos que se fueron desgajando o permanecían al margen de un Estado que había expuesto sus debilidades. Desde el punto de vista simbólico, Hiernaux menciona que "para las clases populares, el centro histórico resulta ser más un espacio eventual de trabajo o el lugar de concentración de las mercaderías accesibles que requieren para sus actividades productivas localizadas en la periferia, que un espacio con alto valor simbólico" (Hiernaux 2005). Para este autor, las clases medias también se han retirado paulatinamente del centro, que normalmente es asociado con las multitudes, el congestionamiento, el caos vial, excesos de personas, encuentros, proximidades forzadas.

La entrada del país a la franca economía de libre mercado provocó en la ciudad cambios diferenciados y ha revelado una fuerte dualización en la zona; esto quiere decir interpretaciones y formas distintas en las que la población ha accedido a la globalización. En la ciudad, por un lado, hay un intento por revertir la crisis de la vivienda y los servicios urbanos basándose en una alta proporción de la población urbana, incluyendo sectores con empleo fijo e ingresos medios. En contraste hay una persistente y creciente desigualdad social en la ciudad. La pobreza urbana ha afectado a una buena parte de la población por las condiciones generales del país, a lo cual hay que agregar fenómenos de exclusión social, es decir, la reducción de importantes segmentos de la sociedad metropolitana a condiciones de

supervivencia bajo un escaso interés económico, social y político de la lógica dominante del sistema social.

Los programas de los gobiernos priístas

Por su parte, este panorama general del Centro Histórico no se puede entender sin la revisión de la crisis de la maquinaria institucional. La última etapa del PRI en el gobierno de la ciudad buscaba ansiosamente una estrategia económica de competitividad. Con las administraciones de Camacho Solís y Espinosa Villareal, justo cuando la reorientación del estado neoliberal se consolidaba y se aproximaban los cambios institucionales en la ciudad, llegarían nuevos esfuerzos para renovar la zona central de la ciudad. El Centro Histórico, tanto tiempo desdeñado por la burocracia del PRI, había vuelto a tomarse en cuenta en la agenda política de la regencia Camacho Solís bajo la presidencia de Salinas de Gortari. La primera motivación que tuvo este mandato fue bajo criterios que privilegiaban lo económico y lo turístico. La base histórico-patrimonial representaría un atractivo para la inversión de los grupos de empresarios llegados y fortalecidos por los nuevos tratados económicos internacionales.

Bajo estas condiciones cobró sentido la creación de nuevas figuras organizacionales de carácter mixto (publico/privado) que buscaran "la recuperación, salvaguarda y desarrollo del Centro Histórico". Es así que a finales de los años 90 se crea el Fideicomiso Centro Histórico de la ciudad de México (FCH) con una duración de 10 años, para promover, gestionar y coordinar la ejecución de acciones, obras y servicios para la recuperación y conservación de esa zona. (Delgadillo, 2009).

Las primeras acciones conformaron un programa que se llamó "Échame una manita" en el que se llevaron acciones entre 1991 y 1994. Delgadillo expone los contenidos de las acciones del programa:

1. Remozamiento de las calles del distrito de negocios, 2. Instalación de paseos turísticos en un *turibús*, 3. Colocación de mobiliario urbano, y 4. Intervención de 867 inmuebles (501 8monumentos). Según cifras oficiales, la inversión privada fue de 1,006.1 millones de pesos (68%) en 816 inmuebles (94%) y la pública de 478.6 millones de pesos (32%) en 51 inmuebles (6%). El promedio de inversión por inmueble es contrastante, el sector privado invierte 1.23 millones de pesos por inmueble y el sector público 9.38 millones por edificio (Fuente: FCH, 1994).

27 edificios se restauraron por un monto de 52.5 millones de pesos con recursos provenientes del *Sistema de Transferencia de Potencialidad de Desarrollo Urbano.*

El 50.8% de las obras fue de recuperación de fachadas, el 22.8% restauración integral; 8.1% obra nueva; y 18.2% "acondicionamiento" de locales comerciales.

En las publicaciones sobre los logros de la administración salinista (FCH, 1994) se resalta que en el perímetro A se atendió uno de cada cuatro inmuebles. En las listas de inmuebles intervenidos, 71 edificios estaban ocupados como vivienda (con otros usos): 55 en calidad de obra terminada con un monto de 3.3 millones de pesos y 16 en proceso de obra por un monto de 7.5 millones de pesos. Pero no se trata de un programa de vivienda, sino de la pintura de las fachadas, pues 36 inmuebles tuvieron una inversión de 40 mil pesos cada uno y 10 inmuebles una inversión de menos de 35 mil pesos cada uno. Gamboa (1994), funcionario de ese momento, presumía la realización de seis proyectos con 84 viviendas, que significaban el "inicio del proceso de repoblamiento" del centro histórico. Sin embargo, sólo se realizaron tres: Seminario 12 (casa de fin de semana), 21 viviendas en República de Brasil 76 y 22 viviendas en Donceles 67.

C. Otorgamiento de incentivos fiscales, apoyo técnico y facilidades administrativas para la rehabilitación edilicia. Según el FCH (1994 y 2000) se otorgaron incentivos fiscales por un monto de:

Hasta noviembre de 1994: 8.8 millones de pesos en 816 inmuebles, equivalentes al 0.87% de la inversión privada (1,006.1 millones de pesos).

Hasta diciembre de 1997: 50 millones de pesos en 1,445 inmuebles intervenidos y en obra, equivalentes al 1.92% de la inversión privada (2,600 millones de pesos).

Para Coulomb (2001) esto demostraría que "con un apoyo público limitado se potencia la inversión privada", pero al mismo tiempo que ésta es "insuficiente" para multiplicar las acciones. Sin embargo, nada prueba que las inversiones se realizaron por la existencia de incentivos fiscales, tal vez son obras que igualmente se realizarían sin apoyo público alguno.

D. Eliminación del comercio en la vía pública: Se realizaron dos acciones simultáneas: 1. Se declaró ilegal el comercio callejero en el perímetro A del centro histórico, a través de un bando emitido por la II Asamblea de Representantes del D.F. el 12/07/1993; y 2. El DDF realizó entre julio de 1991 y agosto de 1993 el 9 *Programa de Mejoramiento del Comercio Popular*, que consistió en la reubicación de 10 mil vendedores callejeros en 28 plazas comerciales mediante el convencimiento y la concertación. Un crédito blando (otorgado por Nacional Financiera y el Fondo de Desarrollo Económico y Social del DF) posibilitó que los vendedores informales se transforman en formales y accedan a la propiedad de un puesto de venta. En menos de 2 años se "liberaron" 168 calles del comercio ambulante. Sin embargo, después de ese "exitoso" programa los "informales" volvieron a la calle y otras administraciones de la ciudad han vuelto a reubicar "ambulantes" en plazas comerciales.

E. Impulso del proyecto Alameda con inversión extranjera en la "puerta poniente" del centro histórico, zona devastada por los sismos. Esta zona históricamente ha formado parte de un corredor financiero que se desplaza del centro histórico hacia el poniente de la ciudad. En 1994, Reichmann Internacional presentó los proyectos que promovía en la ciudad de México: uno en La Alameda, otro en Paseo de la Reforma (actual Torre Mayor) y un tercero en Santa Fe. El Proyecto Alameda pretendía construir 300 mil metros cuadrados de oficinas, comercios, espacios de esparcimiento, restaurantes y viviendas, con una inversión de 800 millones de dólares. Este proyecto no prosperó, a pesar de que la administración *salinista* autorizó el 24/11/1994 la creación de la *Zona Especial de Desarrollo Urbano Controlado* o ZEDEC, para las 13 manzanas colindantes con el Parque Alameda. (Delgadillo, 2009)

El programa "Échame una Manita" ha sido considerado con rango de acción muy limitado por las pocas atribuciones que delegaron en él y de cual prácticamente sólo se beneficiaron los grandes inversionistas.

Jose Ángel Mora Reyes apunta:

> El programa Échame una Manita se aplicó a un área muy limitada del Centro Histórico, unas treinta manzanas: la misma zona que, en el 2002, el Gobierno del Distrito Federal y local decidió intervenir con un nuevo proyecto de revitalización del corazón de la ciudad; además, las acciones emprendidas por el programa Échame una Manita tuvieron una expresión meramente protectora, carente de propuestas o alternativas para el mejoramiento de los inmuebles y el entorno de la ciudad. Surgieron innumerables críticas al programa porque gran parte de sus trabajos consistieron en "fachadismo", ya que un poco más del 50 por ciento del total de las obras consistieron solamente en intervenir las fachadas de los inmuebles (Mora Reyes: 2003).
>
> ...fue un programa inequitativo que concentró una fuerte inversión en un pequeño territorio y en pocos inmuebles. En su mayor parte es una acción de cosmética urbana; mientras que el innovador instrumento de financiamiento (transferencia de potencialidad) no se usó de manera transparente. Así, el rescate "masivo" de monumentos en un pequeño territorio tenía por objeto compensar las acciones realizadas por los programas de reconstrucción post sismos en el centro histórico (en beneficio de población de escasos ingresos), para demostrar al sector privado y la industria del turismo, la decisión del gobierno federal por reconquistar ese territorio cargado de símbolos, en beneficio de población con ingresos mayores. González (1993) resume bien esta idea: se trataba de "un programa completo" que resolvía todos los aspectos de reordenación urbana, reubicación de comercio "ambulante" y que ponía los "servicios urbanos a la altura del lugar, de los que dignamente lo habitan y los que desean hacerlo"... en el *distrito de negocios*. Para la masa de pobres que "indignamente" habitan otras partes del centro histórico no hubo mejora alguna. (Delgadillo, 2009)

convirtió en un referente para las distintas áreas del Distrito Federal, buscando "la construcción de una acción del gobierno más integral y coordinada para el centro histórico de la ciudad de México" (Coulomb; 2000; 1).

De este conjunto de instrumentos de planeación del desarrollo económico y social, y de ordenamiento urbano se perfilaron como objetivos centrales "promover, gestionar y coordinar ante los particulares y las autoridades competentes, la ejecución de acciones, obras y servicios que propicien la recuperación, protección y conservación del Centro Histórico de la Ciudad de México". En dicho plan destacaron cuatro grandes estrategias de actuación que están vinculadas entre sí: a) la redefinición y consolidación de la centralidad del Centro Histórico, b) la rehabilitación habitacional, c) el desarrollo económico y d) el desarrollo social. Por su parte, como la ley establece, contemplaba como instrumento de ordenamiento territorial tres programas parciales de desarrollo urbano de "Centro Alameda", "La Merced/ Venustiano Carranza" y "Centro Histórico".

El espíritu del programa ponderaba el papel de la centralidad simbólica para el resto de la ciudad y buscaba nuevos componentes de índole social: "La construcción de una nueva centralidad debería partir de aprovechar la riqueza patrimonial, la heterogeneidad socio económica; mantener la función habitacional; fortalecer la polifuncionalidad del territorio; y potenciar sus posibilidades en beneficio de la población que habita, trabaja o visita este territorio". (Delgadillo, 2009)

Otra de las características de las nuevas acciones era su posicionamiento crítico respecto a los programas anteriores, los cuales no habían logrado abatir el estado decadente de la vivienda popular afectada por los sismos del 1985. Como ya se ha mencionado, los resultados del programa "Échame una manita" privilegiaron acciones importantes casi exclusivamente en las fachadas de ciertos inmuebles y determinados usos de suelo en la zona del poniente. Recordemos que, desde el año 1991, el gobierno priísta de la ciudad apostó por una política fiscal agresiva en

cuanto a estímulos fiscales. A partir de esta fecha, cada año se expidió un "Acuerdo" en el que se han establecido apoyos fiscales en cuanto a las obras de rehabilitación emprendidas por propietarios, inversionistas y algunas instituciones públicas (UNAM, Banco de México, entre otras). "En 12 años, los incentivos fiscales sumaron más de 100 millones de pesos beneficiando obras de rehabilitación en cerca de 600 inmuebles, por un monto total de inversión de poco más de 2,225 millones de pesos." (Cruz, 2002).

En términos generales, los resultados de las acciones de los programas anteriores al gobierno cardenista fueron guiados por leyes de la rentabilidad, se concentraron en ciertos puntos y en ciertas actividades del centro; usos comerciales y de servicios concentrados en el Corredor Financiero Reforma/Juárez. Para algunos críticos el proceso está dejaba fuera el 90% del área urbana del Centro Histórico y no ponderaba el rescate del uso habitacional. (Cruz, 2009) Fueron las leyes de la rentabilidad que determinaron, tanto la localización como el uso de los inmuebles rehabilitados. El resultado es que las inversiones se concentraron en el llamado "corredor financiero" del Centro Histórico y que, por otra parte se privilegiaron los usos comerciales o de servicios, como también la renovación de importantes recintos culturales.

Para reivindicar el carácter social del nuevo programa, se estableció como propuesta atender a las zonas más deterioradas y con cierta marginación de la acción pública. Delgadillo retoma los datos de dos informes, del Fideicomiso y de René Coulomb (2001) en relación con algunos de los proyectos que se desenvolvieron *entre el desarrollo integral y las leyes del mercado*:

> ...entre enero de 1998 y agosto de 2000, el FCH apoyó la realización de 146 obras con una inversión de 409.9 millones de pesos (46% son comercio, 14% servicios, 8% educación y cultura, 7% oficinas, 2% servicios y 23% vivienda). Entre estas obras destacan:
> • El mejoramiento de algunas plazas, 2 estacionamientos e iluminación artística de Catedral y Palacio Nacional (cofinanciadas por la cooperación francesa).
> • La creación de un Fondo de Salvamento (con escasos recursos y vida corta), integrado por donativos de particulares, para subsidiar la rehabilitación de inmuebles

patrimoniales habitados por población de bajos ingresos; y Apoyo a la realización de 34 proyectos de rehabilitación, mejoramiento y construcción de vivienda para diversos sectores sociales.

- La gestión de proyectos para oficinas, comercio y servicios, y una estación de "tranvías" turísticos frente a La Alameda (hoy inexistente).
- El apoyo a la realización de 4 proyectos sociales: Una panificadora de la Fundación Renacimiento (niños en situación de calle), el centro de apoyo a la mujer "La Semillita", la "Casa de las Mercedes" (albergue para madres adolescentes) y obras de mejoramiento en la Casa Nacional del Estudiante (Delgadillo, 2009)

Una de las apuestas principales del gobierno consistía en consolidar la idea de los Programas Parciales, en el centro se aplicaron tres de ellos: Centro Histórico, La Merced y Alameda. Sin embargo, estos Planes Parciales no lograron funcionar como instrumentos rectores para otras dependencias de la administración y carecían de recursos para implementarse cabalmente. En esta administración también hubo algunos proyectos que levantaron fuertes polémicas que fueron ventiladas en distintos medios de comunicación. El más sonado fue el concurso para la remodelación del zócalo, el cual implicaba la eliminación de las rejas de la catedral y su atrio; los argumentos en contra extendían su rechazo a lo que llamaban "obras de relumbrón" para ganar simpatías electorales:

> ...los diputados opositores al gobierno señalaban que invertir alrededor de 150 millones de pesos en "embellecer el Zócalo" era "superfluo e innecesario", una obra "faraónica de culto a la personalidad del gobernante en turno" y que era mejor invertir para solucionar problemas "reales" como la inseguridad pública, el agua, el transporte o los niños de la calle. Frente a esas críticas el Arq. González Gortázar (1999), quien tampoco estaba a favor de fusionar el Zócalo con el Atrio de la Catedral, se congratulaba del concurso y de los concursantes porque estuvieron a la "altura" del gran desafío que significa decidir sobre la imagen del "ombligo del país" (ídem)

Otro de los proyectos fallidos fue la instalación de la Casa del Jefe de Gobierno en el Centro Histórico:

> El concurso para la construcción de la Casa del Jefe del Gobierno, en el lugar que ocupaba la Casa de las Ajaracas, se realizó entre octubre y diciembre de 1999 y despertó menos interés que el anterior (sólo participaron 42 concursantes). Desde su origen se cuestionó el destino del predio y una vez conocido el fallo del jurado surgieron las controversias y críticas por parte de diversos actores y por quien viviría allí. Frente a las críticas de diputados y de periodistas en el sentido de que se trataba de "Una casa de Pedregal en una esquina del centro histórico", el Secretario

> de Desarrollo Urbano y Vivienda decía que se trataba de "una casa normal y de clase media"5 que tendría un costo de alrededor de 5 millones de pesos. Sin embargo, lo que puso en "jaque" al proyecto fue que ninguno de los candidatos a la Jefatura de Gobierno tenía intenciones de vivir allí, el del PAN decía que se trataba de un proyecto suntuoso y que prefería dar al predio un uso social; el del PRI decía que sólo viviría allí, si eso contribuyera al rescate del centro histórico; mientras que el del PRD prefería destinar el predio a un uso cultural, artístico, social o para reubicar "ambulantes". (ídem)

En el recuento de las acciones del programa impulsado por Cárdenas (Cárdenas-Robles 1997-2000) se puede observar un renovado interés por los grupos sociales vulnerables, la diversificación del programa más allá del "fachadismo" y de las acciones que privilegiaban las áreas más rentables para los negocios de programas anteriores. Sin embargo, la composición compleja de los intereses y la burocracia en torno al centro representó un obstáculo ineludible. Varios propósitos no llegaron a su concreción en un periodo tan corto como el de Cárdenas/Robles.

Es posible afirmar que, bajo lo expuesto por Delgadillo sobre la descripción de la acción del gobierno local en el periodo de Cárdenas, el nuevo proyecto tenía serias intenciones para atender a los grupos vulnerables y democratizar el beneficio de la acción pública. No obstante, las condiciones burocráticas y el desinterés de la inversión por los programas sociales representaban fuertes obstáculos para que las pretensiones del programa. Esto nos sugiere que la acción pública en el centro era vista como una buena oportunidad de participar en el negocio del centro pero no bajo el esquema de la democratización de los beneficios. Al menos, no todos los actores económicos estaban convencidos de ello. Estas condiciones expresan más una dinámica ya insertada, más parecida al plan de Salinas de Gortari que a la apuesta de Cárdenas. El centro se configuraba primordialmente como un bien económico potencial e incipientemente social e identitario. Se promovía más su encuentro con la ganancia que con un derecho al espacio urbano para todos.

Por su parte, en los términos de las líneas narrativas que habían conformado el proceso de renovación del Centro Histórico con Cárdenas, el programa no dejó de lado la línea continua de la monumentalización de procesos anteriores, pues esta

seguía siendo prioritaria, incluso se había conjugado con el interés creciente de hacer de la cultura una clave económica para desarrollar negocios, aunque esta no hubiera sido la estrategia principal de la Renovación del Centro Histórico en este periodo. De manera que se dejaban las puertas abiertas para consolidar un cambio narrativo que había comenzado a asomarse en los últimos gobiernos del PRI en el sexenio de Salinas.

El Centro Histórico de la Ciudad de México comenzó a cubrirse por una narrativa hegemónica que ya no sólo miraba el interés de la monumentalización, el rescate o la renovación como procesos de legitimación política/cultural a través de la conservación, sino que el centro sería visto como un objeto "revitalizado", conjugando la cultura con los procesos económicos contemporáneos de la economía global, permitiendo la incursión protagonista de actores privados con amplio poder de decisión. Es justamente en el sexenio siguiente, con López Obrador, en donde se iba a anunciar una nueva acción en términos de "revitalizar" el Centro Histórico.

Origen y reactivación de la narrativa de la revitalización

De la escenificación del pueblo (Obrador) a la espectacularización comercial (Ebrard)

Un tanto interrumpido por su candidatura a la presidencia, el proyecto de Cárdenas cambiaría un tanto con el Gobierno de López Obrador (Obrador-Encinas, 2000-2006), quien llevó a cabo con mayor intensidad acciones de negociación con los grupos privados a quienes convenció de inyectar numerosos recursos; los resultados fuero visibles, "la Revitalización" se concretó en un organismo mixto que centralizaba el proyecto de transformación. Como parte de los proyectos más significativos se retomó un viejo pendiente, el llamado corredor turístico Reforma – centro histórico, además del corredor Basílica de Guadalupe – centro histórico.

Detrás de las acciones del nuevo gobierno, los arreglos políticos se reorganizaban para fundamentar la continuación de la transformación del centro. Se ha mencionado a través de diversos reportajes periodísticos e investigaciones (La Jornada, Proceso) que el propio Jefe de gobierno gestionó la participación de actores de mayor peso para que invirtieran en el centro. Esta estrategia ha sido caracterizada como una "visión pragmática" que llevó a Obrador a participar en el llamado "Triángulo de poder" que se estableció entre Carlos Slim y el expresidente Carlos Salinas de Gortari, al que públicamente el Jefe de Gobierno repudiaba. Reproduzco aquí un extracto de lo dicho en algunos reportajes:

> La restauración del Centro Histórico hizo que dos enemigos irreconciliables: el jefe de gobierno Andrés Manuel López Obrador y el expresidente Carlos Salinas de Gortari tuvieran algo en común: una relación privilegiada con el hombre de negocios más importante de América Latina, el empresario Carlos Slim. Esto pone el punto sobre las íes en cuanto a los acuerdos entre López Obrador y Slim para "salvar" el Zócalo capitalino, pues pareciera que en el restablecimiento del antiguo centro de poderes del país, se trabó una red de intereses y relaciones peligrosas expresadas en el apellido de Salinas, además de los dos antes mencionados, de acuerdo con un reportaje publicado en la edición de Proceso que comienza a circular este domingo 28 de septiembre. Y es que Slim no puede negar que se ha ido apropiando del Centro Histórico, aunque a decir del jefe de gobierno, lo invertido por este empresario es mínimo en comparación a lo que ha hecho la comunidad judía en el centro del país. Esto generó suspicacia por el pasado histórico de los involucrados. Sin embargo, López Obrador y Slim se defienden. "Pintan su raya", dejan ver sus coincidencias, y en entrevistas con Proceso, difundidas en la edición que empieza a circular este domingo 28 de septiembre, aseguran que su relación es amistosa, cordial y amable, pero se sienten más cómodos a distancia. (Jáquez, Antonio; Scherer Ibarra, 2003)

El pragmatismo ha sido un mote característico entre los críticos del gobierno de Obrador. El mismo Delgadillo, autor al que hemos seguido en párrafos anteriores, no duda en caracterizar de "visión pragmática" el gobierno de Obrador en el diagnóstico de sus acciones:

> Durante su campaña electoral, López Obrador no mostró ningún interés por el centro histórico, sino para rechazar las iniciativas del gobierno cardenista, por considerarlas "obras suntuarias" en una ciudad con muchas carencias y millones de pobres. Sin embargo, como Jefe de Gobierno electo para el período 2000 – 2006 planteó como uno de sus proyectos principales los corredores turísticos Reforma – centro histórico y Basílica de Guadalupe – centro histórico, sin especificar de qué se trataban; y b) En 2001 "descubrió" la enorme visibilidad y el *marketing* político del

> centro histórico, a partir del interés mostrado por el inversionista más rico de México para invertir en esa zona... (Delgadillo, 2009)

Podemos afirmar que, tanto la caracterizada "visión pragmática" de Obrador, como la participación de Slim, además de los críticos que llaman la atención sobre "las suspicacias políticas" que había detrás de las acciones de Obrador, expresan la caracterización de un nuevo proceso en la transformación del centro. Este proceso podemos caracterizarlo bajo la narrativa de la Revitalización. La conformación de estos actores y sus críticos contiene un vínculo indisoluble con los procesos de transformación estructural generados en el país y en la ciudad, y de cierta manera en el panorama internacional, siendo los más importantes el giro económico nacional/global que privilegiaba los servicios y el comercio, el arribo de nuevas clases políticas a los cargos del poder nacional y local, y el aterrizaje de las políticas locales que perseguían los lineamientos de los organismos multilaterales relacionadas con declaratorias patrimoniales y bienes culturales.

La llamada Revitalización ha funcionado como un referente narrativo que congrega la participación de otro tipo de actores que se vinculan a la transformación del centro. Quizá el más destacado por su peso mediático, continuo y financiero es el del empresario Carlos Slim.

Slim, la trayectoria

En el cambiante contexto político, nuevos actores tuvieron una presencia significativa en la toma de decisiones de transformación del centro. El mes de marzo del 2009, la Revista *Real Estate Market & Lifestyle. La guía Inmobiliaria de México*, dedicó su número a reconocer la obra del Ing. Carlos Slim, presidente honorario vitalicio del grupo Carso. En la portada se leen dos subtítulos que refieren: "El hombre Real Estate de año" y "Un ejemplo de revitalización en México para el mundo". El número incluye varios artículos que señalan principales participaciones y "aportaciones" del empresario, de la cuales destacan, al menos, tres principales intervenciones en la Ciudad de México: La transformación de las fábricas de Papel Loreto y Peña Pobre en "modernos desarrollos de usos mixtos";

la conversión de los basureros de Ciudad Nezahualcoyotl en el Megaproyecto Ciudad Jardín Bicentenario, un complejo de desarrollo de usos mixtos del que refiere: "de un pasivo ambiental a un activo económico y social" ; y el proyecto de Revitalización Urbana del Centro Histórico (Real Estate Market & Lifestyle, 2009). Sin duda, el que un hombre acumule tantos efectos y referencias en la transformación de la ciudad, implica todo un modelo de análisis desde el urbanismo, la sociología, estudios urbanos y otras tantas disciplinas vinculadas a los estudios de la transformación de la ciudad. La figura de Slim implica directamente varias materias de estudio, por la cantidad de recursos y el peso de sus decisiones en procesos de llevan más de una década.

Uno de los artículos publicados que recoge la viva voz del empresario se titula "Como Ave Fénix. Revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México" (Real Estate Market & Lifestyle, 2009) en él se incluye una entrevista al "Ingeniero" quien relata las motivaciones que le llevaron a interesarse por el centro, y de las relaciones con los varios actores que han intervenido, además de mencionar a los organismos creados para este proceso. El artículo es una mezcla de culto a la personalidad hacia un empresario al que se le adjudica la posibilidad de revitalizar el centro, y una demostración de varios datos que expresan al lector la capacidad de acción del empresario mediante "el compromiso social", "La capacidad financiera como emblema del éxito", la gran cantidad de acciones y beneficios sociales posible del Grupo Carso que encabeza Slim. Estos ingredientes configuran un personaje con un poder de transformación de bienes públicos que reúne las características de una versión actualizada de la figura del Fausto transformador en plena Globalización.

Muestro aquí un extracto del momento inicial que reproduce la Revista Real Estate:

> La mañana del 21 de enero de 2003, el entonces Jefe de Gobierno convocó a una conferencia de prensa en donde compartiría la mesa con el Ing. Carlos Slim Helú; - la reunión podría calificarse de singular, dado el aparente contraste ideológico que ellos suponía. Sin embargo, la noticia que se dio a conocer, superaba con creces las limitaciones impuestas por los prejuicios que una reunión con estas características

pudiera generar: En breve se iniciarían las obras de rescate del CH, acompañadas de una inversión de al menos 5 mil millones de pesos, y en donde las aportaciones más generosas correrían a cargo de la Iniciativa Privada.

Las reacciones no se hicieron esperar, la cúpula intelectual del país fue la primera en celebrarlo. Luego vinieron los comentarios de la clase política y los empresarios, que manifestaron de inmediato su beneplácito por el acuerdo, con el que finalmente la sociedad en su conjunto, sería la principal beneficiaria.

El Jefe de Gobierno declaró: "El CH que fue declarado por la UNESCO en 1987 Patrimonio Cultural de la Humanidad, se había convertido a lo largo de los años en un área donde la inseguridad privaba y la anarquía del comercio ambulante acaparaba calles, plazas y avenidas. El abandono y deterioro de incontables monumentos arquitectónicos era ostensible, por lo que el estado de la zona general, demeritaba el nombramiento hecho por la institución internacional". (Real Estate Market & Lifestyle, 2009: 48)

El propio Slim tiene su propia versión del origen: ..."rescatar el CH era una vieja inquietud contagiada por gente como Don José Iturriaga, Fernando Benítez, Guillermo Tovar o el Lic. Guillermo Sabludowsky. (...)Inclusive la primera inquietud surgió hace como 20 años, en esa época se planteaba la posibilidad de que el centro fuera más activo, para ello se formó un fideicomiso de conservación del CH y después por invitación del Presidente y del Jefe de Gobierno, se creó un consejo de relación con el CH. Fue un consejo muy rico, muy amplio y un comité ejecutivo formado por 10 personas, tres del Gobierno federal de alta jerarquía, tres del Gobierno de la ciudad y cuatro de la sociedad civil" (Real Estate Market & Lifestyle, 2009: 49)

En realidad, la acción de Revitalización no sólo se llevó a cabo por el ideal y el impulso mecénico de un hombre. Una transformación de la magnitud de lo que se conoce ahora como Centro Histórico ha estado protagonizada por una complejidad de actores y por varios procesos de decisión, organización, planeación, etc. Una parte sustantiva e inicial de este proceso fue la creación de un discurso nuclear que anunciaba "la Revitalización". En este sentido quizá el principal actor fue el Gobierno del Distrito Federal en Manos de ciertos grupos políticos del Partido de la Revolución Democrática, (PRD), quien llegó a conjuntar a su alrededor actores de diversos rangos, entre los que se contaban empresarios con fortunas de

distinto nivel y filiación política. El propio proceso de revitalización tuvo grandes diferencias en las tres administraciones que lo han acompañado.

Composición organizativa

En términos organizativos las acciones del gobierno de Obrador se remontan al 14 de agosto del año 2001, cuando se creó el Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico (C.C.R.C.H.), órgano, definido como destinado al rescate y preservación del Centro Histórico de la Ciudad de México. En él se vinculaba las participaciones entre el Gobierno Federal, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) y la sociedad civil, está ultima representada por miembros provenientes de los ámbitos empresarial y académico, incluidos profesionales de la arquitectura y la restauración, que en total sumaban 125 miembros.

Además se creó la figura del Comité Ejecutivo del Consejo, tanto el Gobierno Federal (Cultura, Turismo y Hacienda), como el Gobierno del Distrito Federal contaban con tres representantes de las Secretarias del gobierno del DF. (Desarrollo Urbano, Economía y Turismo), mientras la llamada sociedad civil incluía cuatro miembros (un periodista, un historiador, el arzobispo de la iglesia católica y el inversionista más rico del país), en total sumaba 10 integrantes. Estos participantes designaron como presidente honorario vitalicio a Don José E. Iturriaga, historiador e investigador reconocido, y como presidente del consejo se nombró al empresario Carlos Slim.

La creación del Consejo Consultivo generó opiniones encontradas. 1. Representantes del sector privado celebraban la participación de Slim en el rescate de la zona patrimonial "no sólo por su extraordinaria trayectoria exitosa", sino por su "experiencia en otros proyectos urbanos" (CESPEDES, 2001 en Delagadillo, 2009); mientras que "Representantes de los Comités Vecinales del centro histórico" reclamaban en un "volante" fechado el 14/08/2001 que en ese

Consejo sólo había "personas de la elite (...) que tienen dinero", pero ni una sola persona que viva o trabaje en el centro histórico. (citado en Delgadillo, 2009)

En esos años entraría también la figura del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México dentro del organigrama del gobierno local, siendo anteriormente una institución privada, constituida en 1990 por el Patronato del Centro Histórico, A.C.. Es hasta el año 2002, que el gobierno local lo asume como parte del organigrama de gobierno. Este órgano, bajo el gobierno de Obrador, tenía como fin "la simplificación de trámites para su viabilidad ejecutiva"; su control estaba en manos del llamado Comité Técnico en el que participaban el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, el Secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI), el Delegado en Cuauhtémoc, el Subdelegado del Centro Histórico y el Director General de SERVIMET. Por su parte, algunos actores, como el empresario Slim, más adelante participaron con sus propias organizaciones para diferentes fines: Fundación Telmex, Fundación Centro Histórico de la Ciudad de México e Inmobiliaria Centro Histórico entre otras.

En síntesis la llamada Revitalización ha estado protagonizada por una complejidad de actores y por varios procesos de decisión, organización, planeación, etc. Una parte sustantiva e inicial de este proceso fue la creación de una narrativa central que anunciaba "la Revitalización" en el marco de la Globalización de la ciudad, un anuncio que encontraba referencia en los últimos gobierno del PRI que habían privilegiado las zonas más vistosas y con valores de uso de suelo potenciales para ser utilizados para los sectores del turismo y los negocios globales.

Cuadro de acciones

A. "Échame otra manita". El nuevo gobierno del DF decidió "rescatar" una zona "rescatada" diez años atrás y sin mucha idea de cómo gastar los 500 millones de pesos el arquitecto designado por el gobierno local propuso la peatonización de una calle (5 de Mayo), el mejoramiento de la infraestructura, el remozamiento de fachadas y el desalojo del comercio ambulante. Ante el rechazo de la opinión pública, el gremio de restauradores y varios intelectuales, el arquitecto designado fue sustituido por un grupo de arquitectos restauradores, que a marchas forzadas fueron delineando el

proyecto de rescate a través de añadir proyectos aislados:

A.1. El remozamiento del espacio público y fachadas en el *núcleo urbano* (nuevo nombre que reciben las 34 manzanas del *distrito de negocios*, delimitado por Donceles, Eje Central, Venustiano Carranza y el Zócalo). Después se añadieron una sección de la calle de Guatemala, entre Argentina y Brasil, para enmarcar el Centro Cultural de España; y las calles que rodean el Palacio Nacional (Moneda, Corregidora y Correo Mayor). Para mejorar las fachadas (propiedad privada) se generó un procedimiento que transfiere recursos públicos a particulares, a través de asignar los mismos a Comités vecinales quienes se encargan de "vigilar" la aplicación del recurso.

A.2. Un programa de seguridad integró la asesoría personal de un ex alcalde de Nueva York, promotor de la "cero tolerancia", y toda una parafernalia de vigilancia (cámaras de video, policía especial y telecomunicaciones). Este hecho generó controversias: el sector privado aplaudió la iniciativa; los partidos de oposición se quedaron pasmados; el partido de "izquierda" que gobierna el DF respaldó la iniciativa; mientras que algunos periodistas e intelectuales rechazaron tajantemente esta acción de limpieza que no ataca la delincuencia de raíz. Una nota periodística decía que el *team Giulani* venía a limpiar del zócalo hasta Reforma para "ser mostrado a los extranjeros como ejemplo de seguridad para el turista, con ello se trasladará el problema de la criminalidad a los lugares aledaños, que será lo de menos, mientras los empresarios (...) puedan pasear tranquilos por el centro"6. En este mismo sentido se puede señalar que el GDF se desistió en 2001 de instalar la Universidad de la Ciudad de México en un inmueble de su propiedad (Gante 15) por oposición de los comerciantes de la zona, quienes argumentaban que una universidad de "pobres" traería vendedores "ambulantes" a la zona. Quizás una razón de mayor fuerza haya sido la oposición o negociación no pública con Slim, pues ese Jefe de Gobierno no fácilmente daba marcha atrás en sus iniciativas (segundos pisos a las vialidades, programas sociales).

A.3. Proyecto Alameda. El gobierno local compró al grupo Reichmann International varios predios. El proyecto abarca a) El remozamiento de un parque público (sustitución de pavimentos y remozamiento de los jardines), b) La construcción de la Plaza Juárez con dos torres (Tribunales de Justicia del DF y Secretaría de Relaciones Exteriores, y c) Inversiones privadas: construcción del Hotel Sheraton y un centro comercial. El proyecto fue realizado por el Arq. Legorreta, con lo que rápidamente también se "recuperó" la vieja tradición del Estado mexicano de designar discrecionalmente a un arquitecto de renombre para realizar los proyectos. En enero de 2005 ya no se permitió realizar en el jardín público la tradicional celebración de los Reyes Magos, ésta fue desplazada al Monumento a la Revolución, pues se consideró que esa celebración popular no era "compatible" con la "dignidad" del patrimonio recuperado.

A.4. Conforme avanzaban las obras de "rescate" el gobierno local hizo público que sería definitivo el desalojo de "ambulantes" del perímetro A del centro histórico y del corredor Reforma – Alameda y su reubicación en plazas comerciales, pues "El rescate del centro histórico es de interés general y no caben los intereses de grupo por muy poderosos que sean"7. En ese período se realizaron dos plazas comerciales (Luis Moya 101 y Argentina 51) para reubicar 500 vendedores, El resto de vendedores fue desplazado a las calles aledañas no remozadas.

6 Miguel Ángel Velásquez, *La Jornada*, 25/10/2002.
7 Elia Baltasar, en *La Jornada*, 28/08/2002.

B. El *Consejo consultivo para el rescate del centro histórico* sólo se reunió una vez, la noche de su creación. Mientras que el Comité Ejecutivo se había reunido hasta julio de 2002 once veces. A partir de la segunda sesión del 10/09/2001 se estableció un programa con cuatro ejes de trabajo y varios programas:

El manejo del agua: Un trabajo de largo plazo que realizan los gobiernos federal y local y que pretende evitar el hundimiento del centro de la ciudad.

Programa de bienestar social y económico para la población residente, financiado por el Sr. Slim: incluye consultas médicas y anteojos gratuitos, capacitación para el empleo; becas para estudiantes; reparación de equipos de sonido de iglesias, etc. Son acciones filantrópicas realizadas por la Fundación Centro Histórico, propiedad de Slim, que pretenden elevar el nivel de vida de los residentes.

Revitalización del Centro Histórico: Difusión de información turística a través de medios digitales e impresos; programas de educación continua; apoyo a la realización de celebraciones tradicionales; diplomados, etcétera.

Recuperación, reconversión y conservación de los inmuebles: se incluyen algunos proyectos como el atrio de San Francisco. En ese Comité Ejecutivo se definieron 1. El programa de seguridad pública con participación de los gobiernos local (121 millones de pesos), federal (49 Millones) y del grupo Carso (36.6 millones para equipo de telecomunicaciones), y 2. La creación de incentivos fiscales locales y federales para la recuperación del centro histórico (CECCRCH, 2002).

C. Transacciones inmobiliarias: Hasta fines de 2004 Slim compró varios inmuebles y se ha beneficiado de importantes exenciones fiscales locales y federales, que parecen hechas ex profeso para este nuevo "defensor" del patrimonio edificado. La adquisición de inmuebles inició desde alrededor de 1965 a través de sus empresas (TELMEX, INBURSA, CARSO) para destinarlos a comercios y servicios (Sanborns, Mix Up, El Globo, etcétera). Sin embargo, en abril de 2002 constituyó una Sociedad Mercantil denominada Centro Histórico de la Ciudad de México S.A. de C.V. para realizar las operaciones inmobiliarias. De acuerdo a la solicitud de exención de diversos impuestos realizada por varias empresas ante la SEDUVI, entre el 2002 y Mayo de 2004, el Sr. Slim había adquirido 63 inmuebles. En mayo de 2002 se anunciaba como avance la llegada de la empresa AITEL (*call center y tele marketing*) con mil empleados; el funcionamiento del Tecnológico Telmex (Uruguay 55) con 240 empleados; el inicio de labores de 3 filiales de TELMEX (Uruguay 50) con 200 empleados; la instalación de dos empresas de directorios telefónicos (Venustiano Carranza 51) con mil empleados; a los que se suman la empresa de Seguros de Telmex (calle Victoria) y el edificio de NAFINSA como Centro de exposición en telecomunicaciones (CECCRCH, 2002). Los inmuebles adquiridos por Slim se concentran en el barrio de Vizcaínas - San Jerónimo, en una parte del *distrito de negocios* y enfrente del Palacio de Bellas Artes. (Delgadillo, 2009)

Finalmente varias de estas acciones que anunciaban la Revitalización del Centro Histórico habían obtenido resultados con cierta contundencia debido a la inversión privada principalmente protagonizada por Slim. Las áreas rescatadas coincidieron con aquellas que habían interesado a proyectos anteriores, preferente la zona occidental del Centro Histórico. Las acciones expresan consistencias con respecto al periodo de la Monumentalización pero las finalidades cambian, al discurso conservacionista se le añaden motivadores económicos.

Ya para ese entonces, la Revitalización había sufrido una reelaboración con un papel preponderante de la iniciativa privada. El proyecto consolidaba la idea del plan de corredores, a la llamada zona poniente (entronque Reforma/Juárez) le correspondía el corredor financiero Reforma/Av. Juárez y a la zona surponiente correspondió el inicio del proyecto "corredor cultural" del centro, en el que participaron activamente empresas inmobiliarias, de servicios, fundaciones culturales, renovadas agrupaciones vecinales, diferentes agentes culturales independientes, nuevos negocios ligados a las industrias creativas. Este fue el marco narrativo desde se contemplaba el imaginario del centro en la globalización.

Uno de los proyectos emblemáticos de este escenario, y que se menciona en el cuadro de acciones propuesto por Delgadillo, fue el Proyecto Alameda. Obrador recuperó en 2003 un proyecto que estaba en manos de Reichmann International desde la época de la regencia de Camacho Solís, la participación de Slim en cuanto a inversión fue decisiva en términos económicos. El Proyecto Alameda es emblemático por varios aspectos en los que profundizaremos más adelante.

Nuevos modelos de intervención

Como menciona García Canclini: "Las ventajas de las élites tradicionales en la formación y los usos del patrimonio se relativizan ante los cambios generados por las industrias culturales". Sin embargo, también puede disparar las desigualdades sin una política cultural social que contemple saldar las brechas existentes.

Cuando la inserción del patrimonio cultural en la economía de mercado se consolida, el discurso de la tradición es apropiado por nuevos agentes principalmente de negocios turísticos, inmobiliarios y de servicios.

La reconfiguración cultural del Centro Histórico ocurre justamente en el tránsito de un sistema de valoraciones que asociaba el patrimonio cultural bajo su vertiente monumental, de las identidades nacionales, de las ideologías políticas y la legitimación social a través del rescate de los emblemas de la historia oficial; esta hegemonía narrativa ha transitando a un discurso económico preponderante, que toma las viejas narrativas de la tradición y las reelabora para producir un Nuevo Centro Histórico a partir de su "Revitalización", en ello interviene una Gran Producción Narrativa y simbólica que consiste en incrementos en los usos de suelo, especulación inmobiliaria, redistribución de las poblaciones urbanas mediante el reacomodo de clases medias, incrementos de atractivos visuales y culturales de los visitantes, formando una renovada puesta en escena de la cultura bajo una sólida vinculación con los negocios.

Estos nuevos procesos han suscitado el crecimiento de una literatura en términos del "Financiamiento de los Centros Históricos". En sentido estricto es parte de una nueva narrativa que se interesa en la revisión de los esquemas de intervención contemporánea vía las dinámicas de la economía global, participando de la reconfiguración cultural para los centros históricos y, de alguna manera, participando a su vez en el debate de la agudización en la reproducción de la desigualdad en la ciudad.

Según los especialistas en el tema de los financiamientos de los centros históricos más allá de su entorno mismo, la centralidad histórica de la ciudad debe ser entendida dentro de la economía de un país y del desarrollo urbano-regional en el cual está inscrita. Eso justifica, incluso recomienda, que parte del financiamiento debe además provenir de distintas fuentes extra-urbanas, nacionales e internacionales y deben dirigirse hacia el fortalecimiento de la centralidad o nodo,

al mejoramiento de los activos patrimoniales y a contar con una política social que permita corregir las inequidades sociales.

Desde este contexto, el mercado establece la agenda del desarrollo urbano, la intervención de las políticas públicas. Después de ponderar la planificación como instrumento rector de los proyectos de transformación urbana, Carrión menciona que:

> ...detrás del financiamiento penetran en una doble dimensión las lógicas de recuperación de las inversiones realizadas: primero nos encontramos con la obligatoriedad de la instancia pública de garantizar su devolución y, segundo, con la necesidad de que los sujetos beneficiados restituyan los recursos recibidos directa e indirectamente.
>
> Pero también queda el proceso de re-capitalización de las zonas centrales, lo cual la convierte en una zona más atractiva para las nuevas inversiones privadas y le permite incrementar de valor al valor de historia existente; pero también se puede convertir en un factor de *gentrificación* que conduzca a un recambio poblacional o, aún más, a una *boutiquización* (Carrión, 2007) que elimina la población residente para dar paso a los usos del suelo más rentables y exclusivos (comercios, hoteles, restaurantes, bajo la lógica boutique) (Carrión, 2007:11)

A lo anterior agrega:

> Sin embargo, el financiamiento también puede (y debe) ser un factor dinamizador de la centralidad histórica, siempre y cuando se tenga una propuesta de totalidad que busque captar las plusvalías urbanas con afanes redistributivos y no acumulativos; que mediante los recursos se logre potenciar las funciones centrales; y que la economía que impulse la inversión esté destinada a fortalecer el desarrollo social. (Ídem).

Aquí tenemos nuevas lecturas que miran con mayor profundidad las lógicas inmersas en los centros históricos en su inserción a las dinámicas de mercado y las posibles políticas públicas para emplear mecanismos de redistribución. Sin embargo, las políticas públicas posibles, el desarrollo social, la redistribución de los recursos y no la acumulación son tomadas como asignaturas pendientes, "el deber ser" de los centro históricos. Sin embargo a los apuntes de Carrión podemos generarles una serie de preguntas políticas más amplias como por ejemplo ¿en qué medida la dinamización de los centros históricos a través del

financiamiento con el protagonismo de mercado implica a su vez modernización de la población en general en términos de beneficio social, y si es que en esta nueva modernización se contemplan políticas sociales que equilibren los beneficios o por lo menos vayan más allá de la ganancia esperada por parte de sus inversionistas?

Hay otras preguntas de índole teórico que debemos realizar: ¿Son estos escenarios, lógicas de desarrollo y participación de nuevos actores, la pauta de la construcción de una nueva narrativa hegemónica sobre los centros históricos, cuyo referente central es la narrativa y simbólica del economismo disfrazado de cultura, el cual es sustituto del higienismo y la moralidad del Nacionalismo Revolucionario que había encumbrado a los centros históricos, principalmente el de la Ciudad de México, como referente de la cultura nacional a través del proceso de Monumentalización?

Para Carrión los procesos culturales, económicos y urbanos van de la mano en la medida que explica, por ejemplo, que el monumentalismo y la conservación representaron un "impedimento" para el desarrollo de un pensamiento sólido sobre los centros históricos, en tanto las denominadas "cartas" sustituyeron todas las opciones de reflexión, convirtiéndose en el referente indiscutido del ser (monumentalismo) y su deber ser (la conservación), al tiempo de que se les dejaba fuera de las lógicas económicas.

Carrión observa como una alternativa principal la condición histórica de "la construcción-recuperación del imaginario urbano y renovación de la estructura de los centros históricos: primero, el incremento de la conciencia de la sociedad sobre el valor de la identidad, de la economía, de la memoria y de los imaginarios y, segundo, el cambio significativo del patrón de la urbanización latinoamericana sustentado en una transición demográfica que produjo la disminución de la tasa de migración rural-urbana -que dejó atrás la presión social por la expansión urbana periférica- y dio lugar al "regreso a la ciudad construida". En este contexto la centralidad histórica se visibiliza y cobra un peso diferente en el desarrollo urbano,

al extremo de que la periferización clásica cede a la centralización bajo distintas formas (Carrión, 2001 en Carrión 2007: 13).

Carrión nos dice: "tener políticas urbanas que restituyan el valor de lo real/imaginario perdido y logren perforar las fronteras socialmente construidas para obtener la integración urbana y, por tanto, el desarrollo de la urbe. Las políticas urbanas que se iniciaron bajo el enfoque monumentalista (conservación), justo es decirlo, tuvieron la virtud de visibilizar la riqueza de los centros históricos y legitimar la acción pública sobre ellos, pero con el tiempo se han mostrado insuficientes para una actuación e interpretación multidimensional de la centralidad" (Carrión, 2007:14).

Ante lo que afirma Carrión, primero hay que decir que su posición interpreta en un sentido positivo la construcción de valores que representó lo que él mismo llama: "la reconstrucción de los imaginarios de centro colonial, espacio de la memoria, valor monumental y ciudad histórica". Como hemos visto con Monnet, esta narrativa estaba dedicada a los mecanismos de poder para legitimar a las clases políticas en México durante el siglo XX. El monumentalismo llegó a las últimas dos décadas del siglo XX con varias metas obtenidas, entre ellas, las declarativas patrimoniales y la conformación de sólidas instituciones encargadas del patrimonio. El problema, y aquí retomando a Monnet, es que dicha puesta en valor inicial representó una narrativa que dejaba fuera otros sistemas de valoración encarnados en prácticas sociales y que se habían tratado como tipos estigmatizados. Las acciones de la narrativa hegemónica de la monumentalidad fueron disuasorias para grandes sectores de población. Esto se aunaba a que, desde los traslapes de gobierno que existían en la ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XX, las políticas sociales encargadas de impulsar beneficios a los grupos más vulnerables brillaron por su ausencia. En el tránsito de viejas clases políticas y nuevas, entre idearios nacionalistas y neoliberales, se reconfiguró la narrativa de los centro históricos y con ello el perfil de las

intervenciones; otros elementos como los negocios globales, el turismo, los servicios y las inmobiliarias, generaban nuevos diseños de intervención que favorecieron las iniciativas privadas con consecuentes beneficios para las grandes empresas, y que dejaban en un lugar secundario políticas sociales que requerían instrumentar gobiernos locales o federales. Las repercusiones de ello en el nuevo panorama han implicado la agudización de la desigualdad.

A su vez, estos procesos de puesta en valor como la sacralización del patrimonio o tan solo la idea del mismo, deja fuera en épocas actuales un conjunto de prácticas que son mal vistas por considerárseles inadecuadas para sus patrimoniales calles. Al respecto hago aquí la recuperación de la percepción que arroja uno de los diarios de circulación nacional sobre el centro histórico de la ciudad de México y su "problema" de ambulantes:

Vuelve al Centro el ambulantaje
Ernesto Osorio
Una vez más, los ambulantes regresaron a las aceras del Centro Histórico
A casi tres años de iniciado el Programa de Reordenamiento del Comercio Informal, que pretendía sacar de la vía pública a más de 15 mil vendedores ambulantes del primer cuadro de la Ciudad de México, las plazas comerciales en las que algunos fueron reubicados se quedan vacías o son utilizadas como bodegas.

En recorridos realizados por REFORMA, se contabilizaron más de mil 600 vendedores "toreros" –que se colocan en el piso y levantan su mercancía en cuanto hay un operativo policíaco-, quienes ofrecen desde piratería hasta artesanías sobre mantas, tablones, y puestos improvisados incluso en la propia plancha del zócalo.
Mientras tanto, las plazas comerciales construidas ex profeso para reubicarlos, inauguradas por Marcelo Ebrard en 2008, están subutilizadas o semivacías.
La Plaza de la belleza, ubicada en Allende 59, la cual controla la lideresa de ambulantes María Rosete, permanece cerrada, mientras que la Plaza Victoria, entregada a la también lideresa de informales Alejandra Barrios, sólo utiliza 71 locales de un total de 500; el resto está cerrado.
La Plaza del Estudiante, que albergaría a cientos de comerciantes de la calle de El Carmen es el refugio de indigentes y perros callejeros.
"Aquí tenemos de todo; yumbina, coca, pastas. Tú dices", oferta uno de sus ocupantes.
Sin ambargo, vialidades como Balderas, Izazaga, el mismo Eje Central, Río de la Loza, Avenida Hidalgo, López, Independencia y Anillo de Circunvalación, frente a la Merced, son el nuevo escenario del comercio informal.
Sobre el Eje Central, el acuerdo para liberar del ambulantaje las dos banquetas en el tramo de Izazaga a República de Perú se cumple a medias.

Tan sólo el sábado pasado se contabilizaron 920 comerciantes pese a la presencia de un operativo de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) en la zona.
La calle de El Carmen, recién remodelada y con la presencia policiaca, registraba la tarde del sábado más de 400 ambulantes.
En la Plaza de la Constitución y las calles cercanas a la sede del Gobierno del Distrito Federal, este fin de semana se podían encontrar vendedores ambulantes de discos y DVDs piratas, ropa y fragancias.
La mayor parte de los informales que estaban en el primer cuadro se replegó hacia el llamado perímetro B y calles aledañas, como las perpendiculares al Eje Central. Hasta ahora, no se ha realizado el reordenamiento en esas zonas. (Vuelve al centro el ambulantaje, REFORMA, miércoles, 19 de mayo 2010)

Otro de los artículos publicados en el mismo día, por el mismo autor, Ernesto Osorio, revela varias de las opiniones de los comerciantes:

Reconocen fallas en el ordenamiento
Dirigentes de ambulantes que operan en el Centro Histórico, coincidieron en que el fracaso del ordenamiento del comercio informal se debió al incumplimiento del gobierno del DF.
Por separado, algunos de los que serán beneficiados con el Programa de Reordenamiento del Comercio Informal que pretendía sacar de la vía pública a más de 15 mil vendedores, señalaron que el DF no cumplió con la difusión y publicidad de los nuevos espacios.
Para este programa, iniciado en 2007, la administración de Marcelo Ebrard habilitó diversas plazas comerciales para los vendedores informales, sin embargo a tres años, los lucen vacíos o solo son ocupados como bodegas, mientras los ambulantes regresaron a las calles.
María Rosete, líder en Teito, dijo que el programa estaba diseñado para ser un éxito, pero que en el momento más importante el gobierno falló.
"Habría que revisar los giros de algunos compañeros para replantear el programa porque no se cumplió, y el hacinamiento en algunas calles no es otra cosa que la evolución misma de un problema que es de índole federal y no se ha resuelto" manifestó.
Ricardo Guzmán de la agrupación Emiliano Zapata que recibió la Plaza Costa Rica, expresó que en las Plazas no hay venta.
"La falla fue desde la poca atención para levantar las plazas, nosotros tuvimos que invertir y eso ha orillado a que la gente se salga. En Florida y Plaza del Estudiante, la gente se está saliendo porque no vende", dijo.
Julio Sánchez Rico, nieto de otra histórica lideresa como Guillermina Rico, mencionó que la reubicación fue mal planeada, pues originó que al interior de las organizaciones, muchos de los comerciantes hayan emigrado a otras con mayor presencia en el Gobierno de la Ciudad.
"En la Plaza Bicentenario la gente se ha estado moviendo hacia calles como López o Victoria donde la gente de Alejandra (Barrios) reubicó a comerciantes con el aval del Gobierno, por eso nos estamos quedando con los locales vacíos", mencionó.
Graciela Coronel Barrios, dirigente de los agremiados de Alejandra Barrios, insistió en que los operativos de Seguridad Pública para retirar a los comerciantes han sido arbitrarios y pidió a la Subsecretaría de Programas Delegacionales cumpla con la reubicación que les fue prometida. Sin embrago, Isabel Martha Cavaría, hija de Benita Chavarría y quien tuvo un éxito con su Plaza Pino Suárez en 1993, opinó que también las organizaciones de comerciantes son culpables del fracaso del programa.

"Es cuestión de responsabilidad y trabajo, tampoco tenemos que estirar la mano para que papá gobierno nos dé todo; uno invierte dinero, tiempo y esfuerzo en sacar el negocio adelante, no las grillas", aseveró.
Pascual Sánchez, de la Unión de Marchantes que agrupa a los ambulantes reubicados en la Alameda, dijo que la inviabilidad de las plazas tiene que ver no sólo con la forma en que se decidió la reubicación, sino con el excesivo goce y disfrute de exenciones fiscales. (Vuelve al centro el ambulantaje, REFORMA, miércoles, 19 de mayo 2010)

Encabezados de los diarios sobre el comercio ambulante bajo el programa de Reordenamiento

Tras un mitin, ambulantes del Centro Histórico aceptan reacomodo ordenado

El 12 de octubre se van, responde la oficina de Ebrard a ambulantes que en el Zócalo pidieron prórroga

Se irán ambulantes en octubre: GDF
Autoridad no moverá plazo para reubicar a ambulantes

Olvidan los puestos para rechazar plan de 'limpia'

Dará GDF mantenimiento a calles que serán liberadas del ambulantaje.

Supera presencia de ambulantes a la policía capitalina en el Zócalo.

Protestan comerciantes ambulantes en sede del GDF.

GDF expropia predios en el Centro Histórico
Servirán para recuperar el entorno urbano, a través de la generación de fuentes de empleo y la creación de corredores artesanales. (Vuelve al centro el ambulantaje, REFORMA, miércoles, 19 de mayo 2010)

Cuadro de antecedentes del comercio informal que publica el diario Reforma

1975
Inician los grupos liderados por Benita Chavarría, Guillermina Rico, Fernando Sánchez, Hipólita Negrete. Entre muchos otros grupos de carácter familiar principalmente.

1985-1986
Con Ramón Aguirre como regente se intenta una reforma legal para regular la relación propietario inquilinos, los comerciantes se erigen como demandantes de vivienda popular.

1988-1992
Con el Regente Manuel Camacho Solís, y quien fuer Subsecretario de Gobierno del DDF, Marcelo Ebrard, se inicia el acercamiento del PRD con grupos de ambulantes, locatarios y

trabajadores no asalariados. Surgen los cimientos del Bando de 1993 que regularía las actividades comerciales en las calles del Centro. Presentan el Programa de Mejoramiento del Comercio Popular.

1995
Co Óscar Espinosa, Regente del DDF, el PRI promueve una preocupación de espacios y deja preestablecido un conflicto latente que se desata en 1996 con enfrentamientos entre los mismos grupos y contra las autoridades. Se reinvade el Centro Histórico.

1998
Con el Jefe de Gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas, se impone el permiso para el comercio en vía pública.

2000
En la gestión de Andrés Manuel López Obrador, se publica en la Gaceta Oficial el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro-Alameda que extiende el bando del 93 del perímetro "A" hasta la Alameda por lo que en esta zona se aplicarán los reglamentos correspondientes.

2002
El Gobierno del Distrito Federal (GDF) inicia la reomodelación del Centro Histórico, integrado por 652 calles; restauraron 42 y en ellas se prohíbe la vendimia callejera.

2003-2004
Se crea la comisión de Reordenamiento y Regulación del Comercio en la Vía Pública en el Centro Histórico, en la que participan diversas dependencias, También se conforma la Comisión Interinstitucional para la Regulación del Comercio Informal.

2007
Con Marcelo Ebrard se inicia el Programa de Reordenamiento del Centro Histórico.
(Vuelve al centro el ambulantaje, REFORMA, miércoles, 19 de mayo 2010)

Este panorama del comercio ambulante es considerado absolutamente impropio, configurándose como narrativas subalternas contrarias en lo relativo a la nuevas prácticas ponderadas por las narrativas hegemónicas provenientes principalmente de la economía en coordinación con los gobiernos locales:

> ...la perspectiva económica toma un peso sin igual convirtiéndose en un elemento estructurante. En ello hay elementos claves, entre los cuales se deben mencionar: el sector turismo que representa el anclaje internacional para arrastrar tras de sí a otros sectores como los servicios culturales, hoteleros, comerciales, inmobiliarios, etc. La renovación de los activos de bienes inmuebles que dinamiza el sector de la construcción, el capital inmobiliario y el empleo, e incrementa las rentas territoriales y la especulación de las viviendas. No se puede dejar de lado en este despertar el comercio (formal e informal) como componente central del proceso de

transformación y del desarrollo de los servicios y los equipamientos sociales. (Carrión, 2007:15).

Sin duda, lo que deja el complicado panorama que apunta Carrión, hace clave la revisión de las políticas sociales que requieren establecerse en la agenda pública parra los gobiernos locales. Pues uno de los problemas mayores es convencer al financiamiento privado que se anime a participar en beneficios ajenos a sus intereses an plazos fuera de sus tiempos esperados, por decirlo de otra manera, fuera de su lógica de mercado.

Sobre el Financiamiento

Una de las partes sustantivas de este gran cambio experimentado en la forma de mirarse los centros históricos desde la perspectiva de las políticas urbanas tiene que ver con el hecho de que ahora son vistos como un Gran Proyecto Urbano (GPU) y, en esa perspectiva, requieren de una propuesta viable y sustentable venida principalmente del financiamiento. En otras palabras, el financiamiento en los centros históricos es una de las consecuencias directas de la nueva función de las políticas urbanas, del peso del mercado en el desarrollo de las ciudades y del nuevo rol de la centralidad en el naciente patrón de urbanización.

Para el caso del centro histórico de la ciudad de México, se encuentra un texto interesante sobre la forma en qué ha operado con ciertos éxitos el financiamiento privado, principalmente bajo la ya mencionada presencia del magnate Carlos Slim y su protagonismo para "dinamizar" la Revitalización del centro, incluso como motivador para la propia acción pública.

Manuel Perló Cohen y Juliette Bonnafé han revisado los procesos de las últimas tres décadas de los modelos de financiamiento del Centro Histórico de la Ciudad de México. En su revisión anotan como tesis central el modelo hegemónico de financiamiento ha pasado –en las últimas décadas- desde el sector público al

sector privado. En los inicios de la década de 1970 se instauró un modelo de financiamiento que tenía como eje activo y rector al Estado, primero desde el ámbito de lo nacional y luego desde el gobierno local. Sin embargo, en los últimos años el financiamiento se ha trasladado al sector privado, en gran medida por el "interés" de Carlos Slim en invertir en el centro. En el análisis de este cambio de modelo de financiamiento, los autores plantean que desde el año 2001 la intervención del sector privado se ha convertido en el rector del sentido y orientación del programa de financiamiento del centro histórico. Para los autores, el nuevo modelo de financiamiento ha logrado convertirse en una fuente de atracción de inversión que tiene gran capacidad de "despertar al sector público y de obligarlo a reaccionar con una nueva estrategia de intervención". Esto es, un caso donde lo público sigue a lo privado y no como ha sido la retórica que busca la rentabilidad de las inversiones privadas a partir de la acción pública. (Perló Cohen y Bonnafé, Juliette, 2007)

Sin duda estos estudios apuntan a un Nuevo Modelo de Desarrollo Urbano dinamizado por el gran capital de algunos empresarios como el principal tipo de agente dinamizador del financiamiento público. Sin embargo ¿puede asumirse que este cambio de modelo implique una política social más acotada o dependiente de los criterios que impliquen beneficios sólo a unos cuantos dentro de las lógicas de mercado?

Otra pregunta pendiente es ¿cómo se ha llegado a estas líneas narrativas que contemplan positivamente la participación y el protagonismo del modelo de financiamiento privado? y ¿Cómo se ha llegado a este modelo de financiamiento en el caso del Centro Histórico de la Ciudad de México?

El Planteamiento clásico

Perló Cohen y Juliette Bonnafé comparan los dos últimos modelos de financiamiento aplicados al centro. El primer modelo del "planteamiento clásico" establece como protagonista al Estado, que se da a la tarea de atraer

inversionistas y fortalecer a los propietarios, el objetivo sería que tanto propietarios como inversionistas contribuyeron a la tarea de rehabilitación y restauración.

Sin embargo, nos dicen los autores, uno de los primeros obstáculos se refiere a la inversión en la vivienda: "El rescate de edificios patrimoniales tiende a significar la sustitución del uso habitacional por usos más rentables". Agregan otra dificultad: "Otro obstáculo importante en el rescate del patrimonio es la falta de financiamiento y/o accesibilidad a los créditos habitacionales, lo cual ha generado la expulsión de los estratos de menores recursos. No existe, actualmente, por parte de las distintas instituciones financieras, públicas y privadas, una política crediticia específica que favorezca las acciones de rescate inmobiliario en las áreas patrimoniales.

Por último observan una falta de valoración de propietarios y desarrolladores inmobiliarios sobre el patrimonio cultural urbano. El valor de las áreas patrimoniales y su necesaria participación en el rescate y conservación suelen ser secundarios frente a las exigencias de rentabilidad empresarial. En este último punto se expresa que la puesta en valor del proceso de Monumentalización del patrimonio pueda ser desvalorizada o ignorada ante nuevos criterios hegemónicos. Esto quiere decir que no siempre se conjugan armoniosamente los criterios de la valoración del patrimonio cultural y la rentabilidad empresarial.

Narrativa del economismo en el Centro Histórico

Sin duda, nos podemos referir a una nueva narrativa sostenida a partir de los valores que se refieren al mercado. "Dinamizar" el Centro histórico, "Revitalizarlo", dentro de los lenguajes del economismo, se refiere a inyectar de financiamientos al centro histórico, como un referente de acción de desarrollo urbano y de cultura, un activador por excelencia del mismo actor público que representa al Estado, además de prever toda demanda pública y política social en los criterios de la racionalidad del economismo.

Dentro de esta narrativa, el Estado, más propiamente los gobiernos locales, serían actores con márgenes de acción insuficientes para sostener el desarrollo urbano en el siglo XXI. Los escasos recursos públicos, el rebasamiento de las demandas para la capacidad de acción del gobierno y las problemáticas prácticas de la burocracia pública potencian la imagen del actor privado como mecanismo transformador:

> El actor público, en México como en cualquier otro país, difícilmente puede asumir el costo completo de una rehabilitación exitosa de zona patrimonial. Existen casos, como en Salvador de Bahía o Santo Domingo, en los cuales se llevó a cabo la rehabilitación con la intervención y el financiamiento directo del sector público. Sin embargo, las intervenciones públicas que caracterizan estos casos son difíciles de sostener en la magnitud necesaria para conservar el gran número de edificios existentes. Además, enfrentan complejos desafíos para asegurar la sustentabilidad a largo plazo del proceso de conservación. Estos programas no sólo encuentran dificultades para obtener el gran volumen de los recursos públicos requeridos para mantener los sitios, sino que no contribuyen a revitalizar de forma significativa la economía de los distritos históricos, requisito necesario para asegurar la sustentabilidad a largo plazo del esfuerzo de conservación.
>
> En consecuencia, es poco probable que el sector público pueda enfrentar solo el financiamiento de la conservación sustentable del patrimonio urbano (Bonnafé, 2000). Tampoco es probable que el sector privado encuentre rentable el emprender la tarea dados los riesgos, incertidumbres y costos extras de la rehabilitación patrimonial cuando se compara con nuevos emprendimientos inmobiliarios. Esto es particularmente cierto en las primeras etapas del proceso de conservación.
> Si el sector privado se integra activamente al proceso de desarrollo del centro histórico, entonces, se genera el siguiente círculo virtuoso halagado por los grandes organismos internacionales: la plena participación del sector privado en la formulación de prioridades, la definición de los planes de conservación, el financiamiento y ejecución de las obras de conservación y, en última instancia, en la ejecución de las inversiones y en la operación y el mantenimiento de los monumentos. Esta es otra garantía de la sustentabilidad del esfuerzo, además de que releva al gobierno de gran parte de la carga que involucran las actividades de conservación.
>
> Esto explica los esfuerzos de las autoridades para atraer a nuevos capitales privados en el centro histórico en las últimas décadas. La necesaria inversión privada se transforma en un credo, tanto de los organismos internacionales como de los gobiernos, y se experimentan numerosas fórmulas para lograr este nuevo objetivo, el cual no es nada obvio, dados los obstáculos que generan reticencias del sector privado. (Perló Cohen y Bonnafé, Juliette, 2007:122-123).

El actor privado, el Fausto transformador de la Ciudad

Con condiciones iniciales de gran acumulación de capital, de capacidad de control y operación sobre las lógicas de mercado, el poderoso actor privado se observa desde la narrativa y simbólica del economismo como el agente referencial, los mismo inyecta capital en el complejo megaproyecto de transformación urbana que, en colaboración con el gobierno local, diseña y ejecuta los programas y los proyectos para "beneficiar" a la población y paliar sus demandas.

La narrativa del economismo pondera la recuperación de las inversiones realizadas a través de proyectos y actores que cumplan con el perfil del plan específico, para después ocuparse, más no negar, la retribución a la zona planeada y la participación en políticas social, ¿a qué grado, con qué efectividad y bajo qué control? Son preguntas que siguen pendientes en la trayectoria de la Revitalización del centro histórico.

La narrativa del economismo es también la simbólica de la ciudad publicitada, ya hemos mencionado algunas implicaciones que refieren Manuel Delgado o Domenico Scafoglio. Para los centros históricos la dinámica del turismo en su correlación con el patrimonio ha supuesto un cambio sustancial, de ser centros de habitantes y permanencia, se ha transformado en un lugar de servicios, de llegada y de salida. Algunos críticos de estos procesos (Delgado, Harvey, Scafoglio) han denunciado los riesgos de la relación "artificial" del patrimonio en cuanto a la economía turística. "(...) la construcción de una oferta de valores abstractos a escala global que concita a las ciudades a representarse a sí mismas, cargadas de resonancias culturales, artísticas, históricas, modificando su perfil... (Delgado, 2007).

La narrativa del economismo se nutre de ciertos referentes de la globalización. Se conforma otorgándole un lugar protagónico al actor privado revitalizador del centro en la globalización. Una manera de interpretar la globalización en relación con el Centro Histórico es tomar como referencia aquello que se hace en NY, Londres,

Barcelona, Sao Paulo, siguiendo los modelos, empleando mecanismos similares como inversiones en el turismo y la cultura.

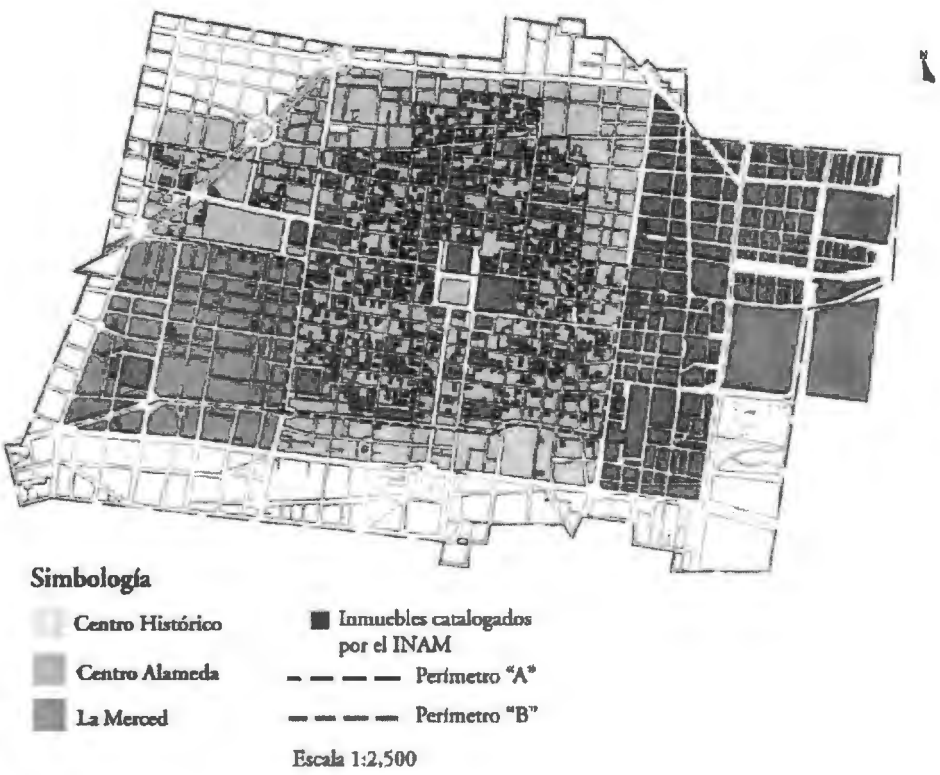
Esta narrativa tiende a adoptar las narrativas hegemónicas anteriores sobre el Centro Histórico. Si las manifestaciones, los ambulantes, los mercados populares eran viejos problemas para el discurso del proceso de Monumentalización del Nacionalismo Revolucionario, esto se reproduce bajo la narrativa del economismo. Sigue ausente una visión crítica sobre el encumbramiento que propuso la cultura hegemónica sobre los asuntos del Patrimonio Cultural, Jerome Monet nos da la pauta:

> La protección del Centro Histórico como patrimonio ha obedecido a criterios diferentes con el trascurso del tiempo, pero todos han tratado de sustraer del régimen común ya sea los monumentos particulares, ya sea zonas enteras. La protección del patrimonio es una operación segregadora, que tiende a otorgar privilegios, a someter a una regla específica espacios determinados en función de los intereses del Estado. Éste designa partes de la ciudad como dominios propios de su intervención, en el nombre de la defensa de la identidad y del interés de la nación.
>
> El ordenamiento de esos espacios reservados pasó de la belleza y comodidad del siglo XVIII, al progreso e higiene del siglo XIX, luego a la conservación del carácter típico y pintoresco de inicios del siglo XX, hasta llegar, por último, a la explotación de los atractivos turísticos como fuentes de utilidades. Como telón de fondo de esos diferentes ordenamientos aparece una cierta continuidad, la de la conversión del patrimonio en instrumento de glorificación de la historia oficial y el Estado. Dado que la protección del Centro Histórico persigue el control del espacio, la conservación de los monumentos depende los intereses que representan en los diferentes programas de acciones que producen la ciudad.
>
> Ya hemos señalado que el occidente del Centro Histórico se encontraba en un Estado mucho mejor de conservación que su parte oriente. Pero es también en el primero en donde se encuentran el puñado de rascacielos de la zona y los corredores de edificios de oficinas de las avenidas Reforma, Juárez y Lázaro Cárdenas. Conviene destacar la paradoja de que la restauración haya tenido más éxito en la parte del centro donde las presiones para reemplazar las construcciones antiguas han sido más fuertes.
>
> La protección oficial de los monumentos obliga en adelante a restaurarlos a quienquiera que desee aprovechar el emplazamiento de la zona, pero, por otra parte, ciertas consideraciones de prestigio y de publicidad llevan a las empresas a instalarse en un marco colonial. Por ejemplo, bancos, hoteles, restaurantes y oficinas se instalan a un gran costo en casonas antiguas. Estas se transforman en sedes sociales, salas de exposiciones y de recepción, operaciones que pueden pasar por manifestaciones de amor patriótico al pasado nacional. En esto se asienta

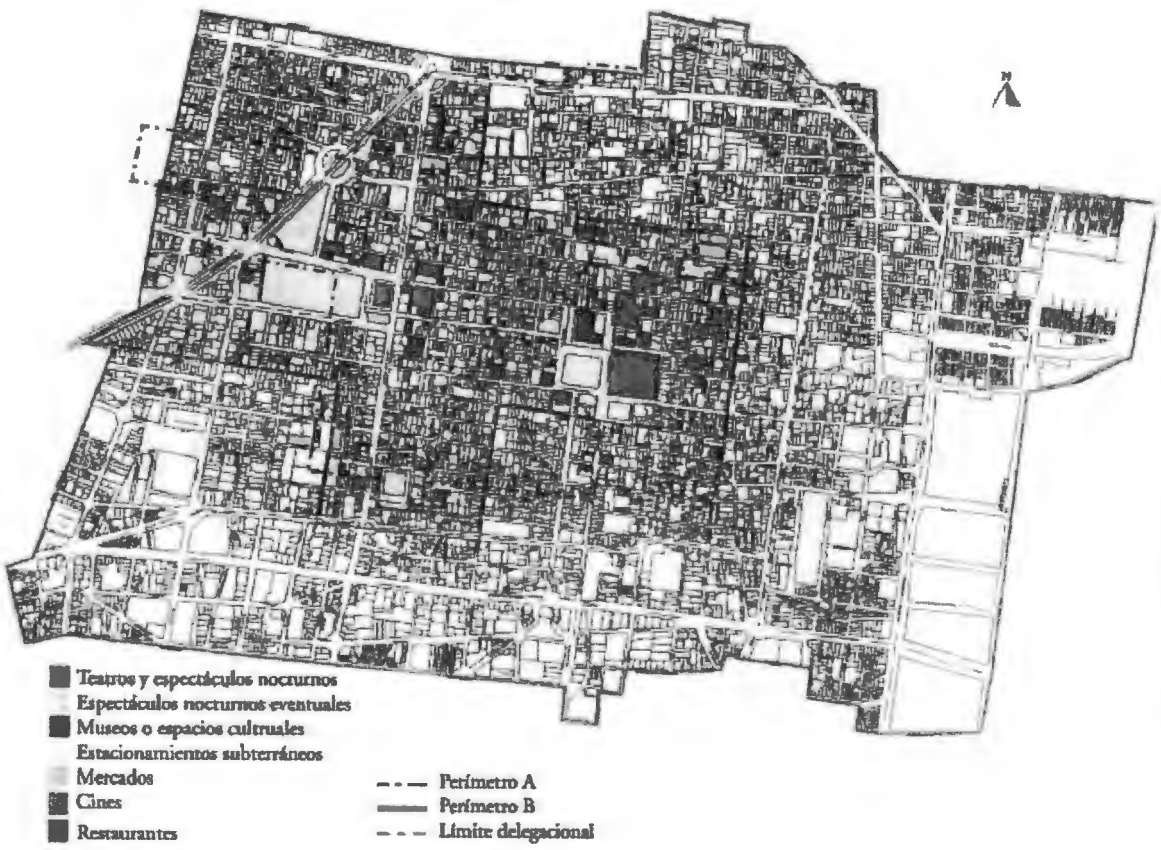
> de hecho la legitimidad de la implantación en tierra mexicana de las grandes empresas, que, por otra parte, concentran a la mayoría de sus establecimientos y empleados en las torres de oficinas de Reforma y sus aledaños, si bien pueden depender de decisiones y de capitales internacionales. (Monnet, 1995: 283-284)

Como observamos, la tesis central de Perló Cohen y Bonnafé, sobre que el centro Histórico de la Ciudad de México en el Modelo expone un actor privado dinamizador de la acción pública que se inscribe en la línea narrativa hegemónica del economismo en los centros históricos. Hay varios datos útiles para exponer esta relación.

Estas narrativas asumen como credo el financiamiento, ponderan el financiamiento privado, hablan de mejores mecanismos para incentivar a los inversionistas y eliminar las trabas burocráticas, usan como referencias otros megaproyectos urbanos que se han llevado a cabo en las zonas urbanas de ciudades del mundo globalizado. Por el contrario, carecen de cuestionar a profundidad la construcción hegemónica de la cultura de procesos históricos anteriores. Tampoco se fundamentan operaciones para revertir los mecanismos de reproducción de desigualdad social ni se ofrecen mecanismos alternos de acción pública para contribuir a la política social, la redistribución de los recursos, y el juego de estigmas sociales vinculados a los grupos subalternos históricamente excluidos.



Programa para el desarrollo integral del centro histórico de la Ciudad de México (en Perló Cohen y Bonnafé, Juliette, 2007:119)



Corredor turístico y cultural. Programa para el desarrollo integral del centro histórico de la Ciudad de México (en Perló Cohen y Bonnafé, Juliette, 2007: 141)

Literatura del Patrimonialismo

En octubre de 2008 se llevó a cabo en la ciudad de México *el VII Encuentro Internacional de los Centro Históricos. La arquitectura de hoy, entre la ciudad histórica y la ciudad actual*. Este largo título expresa de cierta manera una de las claves para ubicar estos enfoques. Este tipo de literatura promueve la investigación bajos las premisas de asumir el patrimonio como objeto de gestión "a través de proyectos sostenibles que posibiliten el desarrollo humano y social de las poblaciones a las que pertenece. Una de las vías para conseguirlo es la puesta en marcha de procesos de sensibilización en la conservación preventiva, la restauración y la recuperación integral, que desembocarán en el desarrollo de las capacidades culturales y la preservación de la identidad" (Comité Científico del *VII Encuentro Internacional de los Centro Históricos,* México, 27 de octubre de 2008)

Este tipo de discurso se desenvuelve en las Agencias de Cooperación Internacional, entre los gobiernos locales y las instituciones nacionales encargadas de la "conservación", fundaciones e incluso instituciones y programas educativos. El trabajo en torno a esta idea se toma pues como una vocación como algo históricamente dado, dejando de lado el proceso interactivo de relaciones de poder que el proceso contiene.

Varias de las ponencias que tuvieron lugar en el evento fueron conformadas por notables arquitectos de las diferentes ciudades en donde se ha puesto en ejecución sus conocimientos profesionales para la puesta en valor de los patrimonios. No deja de llamar la atención que a estos eventos asisten las figuras más prominentes de las autoridades nacionales e internacionales: directores generales de instituciones, embajadores, secretarios y subsecretarios hasta gobernadores, y empresarios reconocidos por "su compromiso con esta labor". La reseña del evento expone lo siguiente:

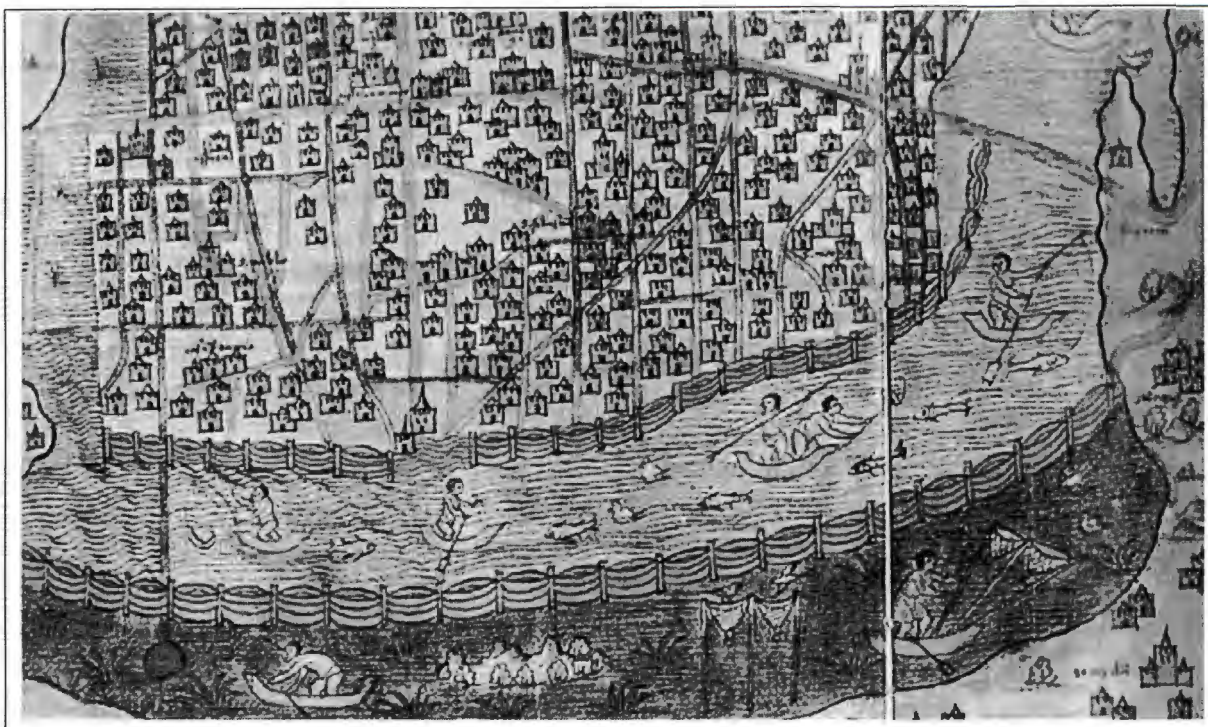
La conferencia "La belleza de la arquitectura", de Carlo Aymonino, muestra una reflexión crítica sobre la convivencia entre la ciudad nueva y la ciudad antigua, a través de la exposición de dos proyectos: el teatro Gardellino, ubicado en una ciudad próxima a Nápoles y la ampliación del Museo Capitolino, localizado en Roma. El primer trabajo es un ejemplo de ingeniería escénica y vinculación de nuevos elementos a la estructura urbana histórica; con este edificio contemporáneo se concluye una parte inacabada del centro histórico y a través del cierre de la gran circulación vehicular con la estructura de la ciudad antigua; en el segundo, aún insiste en restituir en el imaginario colectivo la fisonomía del desaparecido Templo de Júpiter, en un caso puntual de interpretación, intervención y rehabilitación de una ciudad antigua como Roma, donde la arquitectura contemporánea se integra a la conciencia del pasado. (Alcántara y Lara, 2008:13)

En una referencia a los arquitectos mexicanos se nos dice:

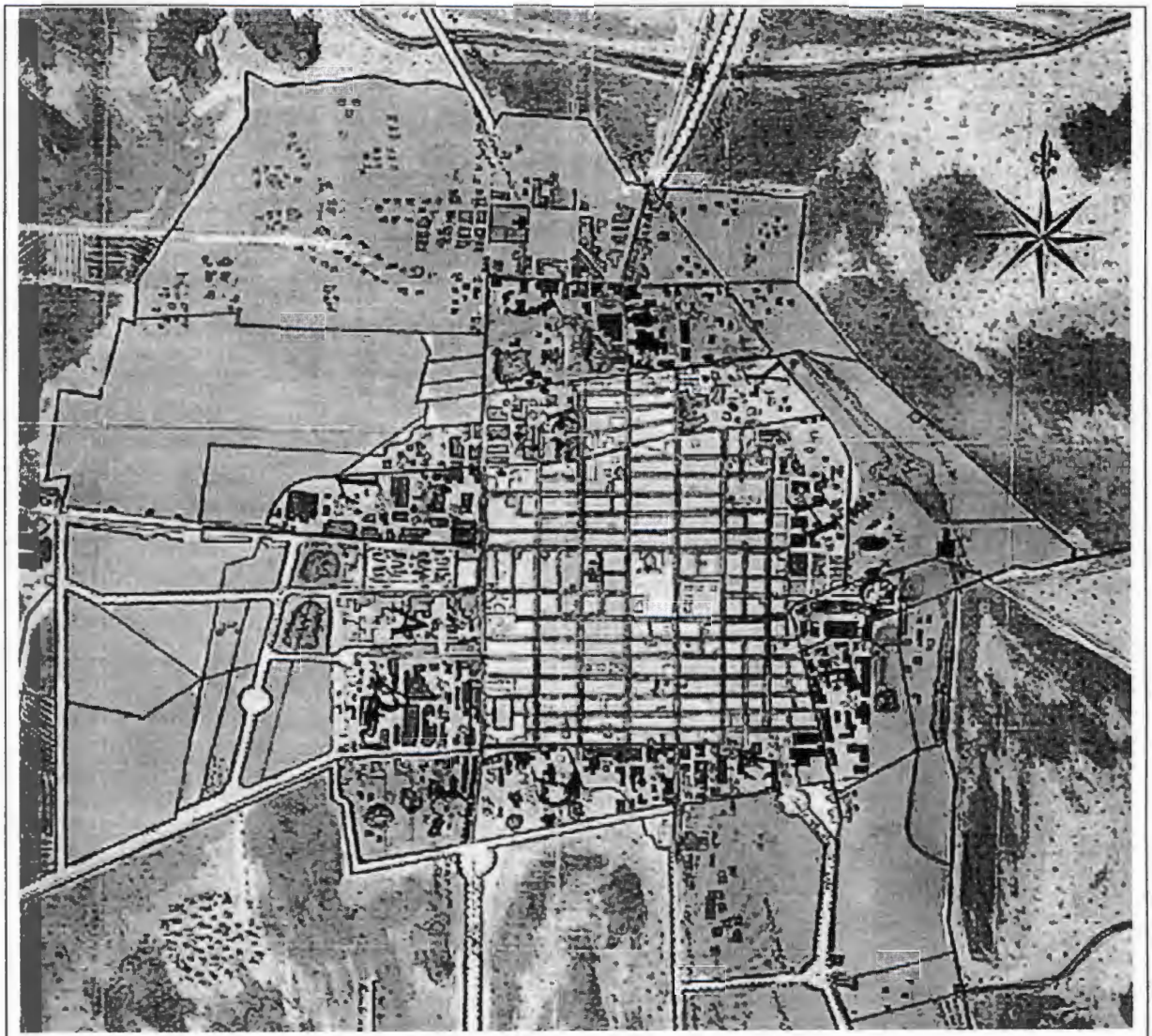
Invitar a Teodoro González de León era menos que obligado, ya que ocupa un lugar preponderante en la escena de la arquitectura mexicana, sus creaciones establecen una conexión entre las vanguardias y la construcción del paisaje en el México moderno. Con su ponencia nos encontramos frente a una narración que da cuenta de sus experiencias y conceptos en los diseños del edificio central de Banamex, el Colegio Nacional, la antigua estación de bomberos y policía, y otras dos propuestas de intervención (para la Plaza de la Constitución y para el edificio de la Secretaría de Salud, ubicado en Paseo de la Reforma). Como hacedor de significativos referentes, sus comentarios se vuelven un campo de saber valioso, tanto para los participantes como para interesados en la temática de esta publicación. (Ídem)

Con lo cual no podía falta la postura que implica a lo social:

Con la exposición de Felipe Leal nos encontramos ante un deliberado pragmatismo que muestra su poder de inventiva sobre el rescate de tres puntos centrales de la Ciudad de México, denominados por él "caries urbanas": la Plaza de la República; la Plaza Tlaxcoaque, producto de un concurso internacional ganado por Antonio Esposito, Elena Bruschi, René Caro y Carlos Rodríguez Bernal; y la Plaza Garibaldi. Sus proyectos dejan ver su atención a los temas sociales desde una perspectiva urbanística. Su liberada creatividad y la novedad con que se acerca a los materiales y a las formas pronto lo han convertido en un indiscutible término de referencia. (Ídem).



Mapa derivado del Plano de Upsala, 1556 en Covarrubias, Francisco "Los centros históricos y la ciudad actual: instrumentos de ordenamiento, conservación, revitalización y uso" pág. 18, en *VII Encuentro Internacional de los Centro Históricos,* Centro Cultural de España en México, México, 27 de octubre de 2008.



Plano iconográfico de la Ciudad de México, 1793. Ignacio de Castera. Archivo de Indias en Covarrubias, Francisco "Los centros históricos y la ciudad actual: instrumentos de ordenamiento, conservación, revitalización y uso" pág. 18, en *VII Encuentro Internacional de los Centro Históricos,* Centro Cultural de España en México, México, 27 de octubre de 2008

Hay que mencionar que varias de las ponencias a grandes rasgos se estructuraron en cuanto a un marco conceptual en donde "la ciudad es resultado de la historia, como elemento fundamental del desarrollo del presente y sustento del porvenir. La herencia del pasado debe conservarse, permanecer y transformarse, siempre preservando su valor y asumirlo". A lo cual se agrega:

"Conservar con vida los centros históricos y prever su futuro es nuestra obligación; hay que habitarlos y disfrutarlos, impulsar la vivienda y las actividades compatibles, culturales y de servicios que los mantengan en valor: como un sustento y no un riesgo, ya que el patrimonio puede ser afectado por ignorancia, indolencia, especulación o el progreso mal entendido". (Covarrubias, 2008:29). Estos enfoques recuperan en cada momento los procesos de la historia, pero la mayoría de las veces estos procesos son incuestionables, cómo si la referencia a la historia significara proceso neutros y sin intensidad en las disputas narrativas. Por otro lado, cuando se entra en el terreno de la ciudad del siglo XX, se enfatizan los procesos de masificación y expansión, vistos siempre como riesgos latentes del diseño y constitución original. A partir del desarrollo de estos puntos, la ciudad patrimonial actual implica una serie de problemáticas, las cuales hay que enfrentar –se propone- bajo varios instrumentos.

Se habla, por su parte, de varios instrumentos entre los que se cuentan: El Marco Jurídico, la Revitalización, los instrumentos de planeación, Inversión de acción directa o inversión pública, los instrumentos de ordenamiento y regulación, Instrumentos de inducción y financiamiento, Instrumentos de fomento, instrumentos administrativos. Ese proceso sustancial que se refiere a la "puesta en valor" que podríamos comentar en realidad quiere decir *puesta en valor de una historia aparentemente neutral*, dejando de lado lo que podría ser –aunque bajo este contexto esto suene descabellado- puesta en valor del carácter social de los procesos culturales. Esta última anotación ocupa un lugar bastante secundario en los instrumentos y en el mismo proceso general de la dicha "puesta en valor del patrimonio".

Revisemos entonces las afirmaciones de un par de instrumentos ponderados en este encuentro:

Instrumentos jurídicos y de planeación

Los instrumentos jurídicos se remontan a las atribuciones constitucionales que dicta el artículo 73 que señala: "entre las atribuciones del Congreso de la Unión, establecer, organizar y sostener en toda la república los institutos concernientes a la cultura general de los habitantes de la nación, y legislar en todo lo que se refiere a dichas instituciones, para legislar sobre vestigios o restos fósiles y sobre monumentos arqueológicos, artísticos e históricos, cuya conservación sea de interés nacional, así como para dictar las Leyes encaminadas a distribuir convenientemente entre la federación, los estados y municipios el ejercicio de la función educativa" (Covarrubias, 2008:30). De aquí deriva la famosa Ley de Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos, la cual recae en el ejecutivo federal, mientras que estados y municipios los estados o municipios desean conservar o restaurar los monumentos arqueológicos o históricos, lo harán previo permiso y dirección del INAH y podrán colaborar con el INBA para la conservación y exhibición de los monumentos artísticos en los términos que fije este último. Las modificaciones de 1993 por su parte, cuyas disposiciones son "de orden público e interés social y tienen por objeto establecer la concurrencia de los tres niveles de gobierno para ordenar y regular los asentamientos humanos en el territorio nacional, así como fijar las normas básicas para planear y regular el ordenamiento territorial de los asentamientos humanos, y la fundación, conservación, mejoramiento y crecimiento de los Centros de Población", considera la conservación de utilidad pública atendiendo los valores históricos y culturales.

Podría decir al respecto que el orden estructural entendido en la forma como se expone en la Ley Federal, en primer lugar consolida una imagen neutra y prefijada de la historia y de los valores contenidos en los bienes arqueológicos, artísticos e históricos, los cuales se mencionan como incuestionables. Por otra parte se hace una mención ambigua en lo que se refiere al "orden público y –sobre todo- "el interés social". Es aquí donde germinan las fuertes problemáticas que envuelven estas visiones. El interés social o la idea construida del término se estructuran

narrativamente en un nivel bajo o ambiguo de la definición, sin atender primordialmente la idea de patrimonio como un constructo social, que a menudo es polarizado o al menos tensionado, y que puede contener diferentes procesos de la historia y por ende diferentes valores.

Los procesos sociales son vistos como un añadido secundario, previstos para ser normados por la retórica de las leyes y los reglamentos, cuando deberían, desde la ponderación de los derechos sociales, ocupar un nivel principal de jerarquía jurídica y de agenda ejecutiva. De cualquier otra forma, la historia, el patrimonio, los valores y su defensa, se entienden como algo dado en términos positivos, sin necesidad de crítica y de construcción social. De ahí derivan otros problemas como la falta de garantías para que se generalice y llegue a su democratización la ya mencionada "puesta en valor".

Está por demás decir que si en las disposiciones jurídicas jerárquicamente más notables, en las agendas de los ejecutivos en los tres niveles de gobierno, la conceptualización de los procesos sociales, su revisión, diagnóstico e impulso están ausentes; vacíos que provocan la discrecionalidad en las acciones ejecutivas. Y es aquí cuando llegamos al siguiente nivel de análisis: la forma en cómo está estructurada la narrativa jurídica de las cosas patrimoniales, la cual deja en un lugar ínfimo y ambiguo los canales de la participación de la sociedad, al tiempo que no se considera una parte central de la puesta en valor, por ello decimos que prevalece más una puesta en valor de una historia aparentemente neutral con herencias de la Monumentalización y su sacralidad, más que una puesta en valor del carácter social, democratizador de los procesos culturales.

Los instrumentos de planeación siguen siendo definidos desde la base material arquitectónica por encima de los procesos sociales: "El plan integral debe contar con modalidades que integren las declaratorias y los planes parciales con el correspondiente; todo ello debe dar lugar a programas y proyectos para la atención de espacios públicos y privados, sustentados en la identificación, registro

y catalogación de bienes inmuebles patrimoniales, que son un elemento fundamental de base que en su caso permita declarar el inmueble como monumento histórico o artístico" (Covarrubias, 2008). En parte, este tipo de definiciones de estos instrumentos, privilegian la narrativa especializada, monumental, las referencias a la historia. Desde esta narrativa, la tarea primordial del patrimonio tiene que ver más con el trabajo de los especialistas, quienes –se asume- contienen los principios fundamentales de la cultura, mientras que los ciudadanos, son concebidos en un segundo nivel de importancia, pero sobretodo sin protagonismo activo en las definiciones principales del patrimonio. Paradójicamente una de las problemáticas que se mencionan se refiere a ¿cómo mantener vivos a los Centros Históricos?

Capítulo IV

Narrativas en situación en el contexto de la Revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México

Hasta ahora, hemos participado de un recuento de los varios procesos narrativos hegemónicos y subalternos que ha caracterizado la ciudad y el Centro Histórico. Sin embargo para este apartado quisiera establecer la relación narrativas hegemónicas y narrativas subalternas en tiempos y espacios concretos, como el proceso de Renovación de la Alameda y del Surponiente, para caracterizar los nuevos procesos y atender nuestros cuestionamientos centrales sobre ¿Cómo se produce la construcción de lo local –la construcción de narrativas locales en el proceso general de renovación y revitalización del Centro Histórico en el contexto de la Globalización, particularmente en los casos de La Alameda y El Surponiente? En este sentido miraremos de cerca a los actores involucrados y las sus dinámicas que pueden o no implicar un desarrollo ciudadano en temas como vivienda, empleo, salud o educación. En este sentido en todo caso habría que observar las opiniones que tienen los propios habitantes de la localidad respecto al cambio ¿cómo participan?, ¿de qué manera asumen la narrativa de la renovación desde la experiencia concreta de habitar, trabajar, visitar y manifestarse en el Centro Histórico?

La renovación de la Alameda

El proceso de constitución de la narrativa hegemónica de la Renovación de la Alameda puede ubicarse desde finales de los 80 y a lo largo de los 90 en el nuevo impulso de las actividades de alquiler y administración de bienes inmuebles de Reforma que fueron extendiéndose en el poniente del centro. En estas décadas y tras el tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1995, la zona tuvo una

transformación sustantiva a raíz de varias acciones impulsadas desde la renovada clase política de los gobiernos federal y local junto con la participación del sector empresarial que posibilitó darle nuevos bríos al proceso de renovación.

En este proceso narrativo de la Renovación de la Alameda influyó principalmente la presencia de servicios de oferta turística y cultural en combinación con equipamientos e infraestructura para negocios y servicios públicos globales bajo la propagación de una "renovada autenticidad cultural"[2]. En este caso destacan algunas de las principales sedes bancarias y servicios profesionales, financieros e inmobiliarios para consolidar un mercado alrededor de hoteles, restaurantes y centros comerciales, y en el marco de una oferta cultural patrimonial representada por los edificios y lugares históricos como el Palacio de Bellas Artes, el jardín de la Alameda y el resto de inmuebles culturales. En el ambiente también ha incidido la cercanía de las sedes de medios de comunicación masiva como Televisa y la mayoría de medios de prensa asentados en las cercanías de la escultura el Caballito en Reforma. Para estos grupos el mantenerse en esta centralidad a pesar de la consolidación de otras zonas comerciales de capital global como Santa Fe, Palmas, etc. siguió teniendo una importancia estratégica para el sector de medios, dado que el centro genera noticias cotidianamente

Ante la búsqueda de generar este nuevo rostro de la zona se contempló la idea de construir la Plaza Juárez para ubicar las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores y El Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal (TSJDF). La plaza consolidó de alguna manera la idea del corredor turístico y financiero en su conjugación con la cultura y el patrimonio histórico que enlaza Reforma y el Centro Histórico, representó una relación exitosa para las clases políticas y empresariales nacionales y locales como pocas en los últimos años. Un sector de empresarios

[2] Una expresión de esta renovada autenticidad cultural se puede encontrar en la decoración del lobby del recién creado Hotel Sheraton Centro Histórico, donde se halla el gran mural "Rojo Tezontle" del pintor oaxaqueño José Villalobos, que constituye el *leit motif* de una decoración cuyos motivos tratan de integrar lo tradicional y lo moderno globalizado.

coincidió en la idea de desarrollar la economía mexicana sustentada en el turismo y el patrimonio cultural, involucrando otros tipos de mercado como el inmobiliario o el financiero. El Gobierno del Distrito Federal ha sido un protagonista principal en este sentido.

En el acto inaugural de Plaza Juárez el 28 de abril de 2006, el entonces Jefe de Gobierno Alejandro Encinas pronunció el siguiente discurso:

> ...esta moderna y funcional plaza es un testimonio claro de una sana relación institucional y de la respuesta del sector privado a la convocatoria de cruzar proyectos de inversión, que permitan, además del rescate de esta zona de la ciudad, la creación de empleos y la recuperación de la dinámica en la actividad económica en beneficio de la ciudad y sus habitantes. (...) la obra "expresa de manera fehaciente la recuperación del Centro Histórico y la modernización de la ciudad, dejando atrás cerca de dos décadas de abandono, que tras los devastadores sismos de 1985 mantenía en el olvido esta zona de la ciudad. Por ello, la recuperación de este espacio público mediante la construcción de esta hermosa plaza, representa el resurgimiento de la capital del país. Poner a disposición de los habitantes y visitantes de la Ciudad de México este nuevo espacio público, da cuenta también de que cuando hay voluntad política entre distintos órdenes de gobierno, normalidad democrática en las relaciones institucionales y buenos proyectos arquitectónicos inmobiliarios, las inversiones privadas fluyen, la corresponsabilidad social da frutos y la ciudadanía se beneficia" (Discurso del entonces jefe de gobierno de la ciudad, Alejandro Encinas, el 25 de abril del 2006).

El resto del discurso destaca las deducciones fiscales de hasta 100 por ciento en impuestos federales y locales, así como mediante sustanciales mejoras regulatorias para fomentar la radicación de inversiones privadas en el Centro Histórico, las cuales han producido resultados exitosos. Según el gobierno local, el conjunto Plaza Juárez "hacía emblemática la relación virtuosa que se expresan entre la arquitectura, el arte, la historia y la imagen urbana. Aquí convergen la estética y la funcionalidad de la arquitectura moderna de este espacio, concebido con el arquitecto Ricardo Legorreta, el arte mexicano contemporáneo, representado por el mural de Velocidad, de David Alfaro Siqueiros, por la fuente central de Vicente Rojo, y el patrimonio monumental del bello recinto del siglo XVII, del ex Templo de Corpus Christi". Encinas agregó que "en conjunto se

concilian distintas épocas históricas en nuestra gran ciudad, al tiempo que contribuyen en el mejoramiento y modernización de su imagen urbana" (idem)

En este acto, el entonces jefe de gobierno se encontraba en compañía del también entonces presidente del gobierno federal Vicente Fox y Carlos Slim (presidente del Comité Consultivo), todos ellos destacaron en sus intervenciones ideas de obras conjuntas y proyectos de inversión entre el sector público y el privado.

El siguiente desdoblamiento de la narrativa de la *renovación de la Alameda* también resultó de construir un ambiente superficial y prediseñado, difundido intensamente, acompañado de acciones de limpieza y seguridad como la eliminación de los estacionamientos en las avenidas y calles, la instalación de los semáforos de pánico, una renovada imagen de la policía, intervenciones en calles y edificios, la reubicación de ambulantes, la diversificación de los servicios turísticos, así como la promoción de festivales culturales. Los esfuerzos de la renovación no dejaron de contrastar con la ciudad localizada, territorial, de los arreglos informales presentes antes de la llegada de los procesos globales. Este semblante dualizado iba a caracterizar las zonas transformadas en nombre del patrimonio y la cultura. Era un llamado al rescate del espacio público para una cultura sin muchos referentes colectivos ni consensos sociales a los que sujetarse, incluso sin una referencia de formación de públicos culturales.

Esta era la expresión de una narrativa de renovación vía la revalorización pero a través de estrategias de imagen, como dice Tomas (2004), completamente mercantilizada. Y en este sentido, la idea es una versión bastante alejada de una renovación en manos de la ciudadanía organizada, emergente, de los años setenta, aquella que indique una posibilidad de defensa y mejora del barrio, del patrimonio común, de su identidad del medio ambiente, de la calidad de vida, que, dice Tomas, representa al actor colectivo. Esta nueva versión mercantil de la renovación el paisaje urbano se transforma en "una escena de teatro donde los vecinos juegan su papel en parte para ellos mismos y cada día más para los otros. Con el auge de la movilidad de los hombres y de las empresas cada lugar tiene

que cultivar su atractivo, y con la explosión del turismo cada quien puede ser a su vez actor y espectador, a veces los dos, en un discurso donde la identidad, el patrimonio y el medio ambiente son al mismo tiempo valores y productos comerciales. (Tomas, 2004:163)

En este sentido, el caso de la Avenida Juárez en el centro histórico de la ciudad de México es significativo en términos del turismo, ya que la combinación del patrimonio que representan los monumentos históricos de la avenida tiene una estrecha relación con la inyección de recursos públicos y privados, pensados, entre otras cosas, en función de los proyectos económicos asentados en la base del turismo y los negocios globales. Desde este punto de vista, la inyección de 50 millones de dólares en el año 2002 destinados para obras de infraestructura, remodelación de fachadas y mobiliario urbano junto a la llegadas de cines, teatros, centros comerciales, oficinas y apartamentos de lujo en los edificios renovados, representaron en su momento una apuesta por convertir la zona en un imán para turistas, empleados, hombres de negocios y nuevos habitantes, lo que genera una relación entre la abundancia de tesoros arquitectónicos invaluables y los actores económicos y financieros de primer orden; la presencia de inmuebles dirigidos al turismo y a la clase de hombre de negocios combinado con el atractivo de una "autenticidad cultural"

Observamos en este proceso ya una intensa reformulación y potenciación de la Narrativa de "Renovar" para "Revitalizar el Centro Histórico para traer turismo y negocios globales". La serie de viñetas que a continuación se presentan representan diversos frentes en los que se actuó para la Revitalización del Av. Juárez, ubicada desde la planeación como unos de los Planes Parciales más significativos en términos económicos. .

Para el impulso y la transformación del entorno, los gobiernos locales y el sector privado dispusieron la creación de organizaciones, inyección de recursos y modificaciones legales. A este respecto, con el marco normativo y los instrumentos de planeación y ejecución del gobierno, la Avenida Juárez debe su

transformación en gran parte a la modificación de los usos de suelo. La Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal contempló la zonificación [3] para generar un ordenamiento de los elementos y actividades urbanas o regionales por sectores parciales o zonas, en función de sus características que vayan de acuerdo a los planes de desarrollo económico, también con el fin de lograr mayor eficacia en su utilización y funcionalidad dentro de la estructura urbana del centro. Hay que recordar que los cambios en el centro se inscriben en la serie de megaproyectos de los que también forman parte Santa Fe, Polanco y Paseo de la Reforma. Los instrumentos que posibilitaron estas transformaciones se remontan a la creación de las Zonas Espaciales de Desarrollo Concentrado (Zedec´s) –surgidas en el marco de la negociación del Tratado de Libre Comercio- expedidas al término del sexenio de Salinas de Gortari, con las cuales se modificaba el tipo y la intensidad del uso de suelo. Como resultado de estas nuevas políticas económicas se construyeron importantes inmuebles como la Torre Mayor en Reforma, hoteles de gran turismo o cinco estrellas como el Hotel Sheraton Centro Histórico y proyectos inmobiliarios para clases altas como Puerta Alameda.

Como observamos, la planeación y la implementación ha tenido en el conjunto patrimonial del centro ha tenido un papel relevante y al mismo tiempo un carácter diferenciado. Esto se remonta a la etapa en que la planeación y la implementación de las acciones en torno a la revitalización de centro se renovaron en agosto de 2001 –con la creación del Consejo Consultivo del Centro Histórico (125 miembros)-, y la firma de un convenio de colaboración para llevar a cabo un nuevo "Programa para el Rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México" entre el Jefe de Gobierno del Distrito Federal y el Presidente de la República. Resultó

[3] Se define como zonificación, a la división del suelo urbano o de conservación en zonas, para asignar usos del suelo específicos o una mezcla de ellos, en relación a las características socioeconómicas y de funcionamiento de dichas zonas; constituyendo uno de los principales componentes del ordenamiento territorial. Artículo 7 fracción LI de la Ley de Desarrollo Urbano.

significativa la creación de un mando llamado Comité Ejecutivo del Consejo Consultivo integrado por diez miembros (tres del gobierno federal, tres del gobierno del Distrito Federal y cuatro de la "sociedad civil"), dentro del cual ha destacado la participación del empresario Carlos Slim Helú. Esta serie de modificaciones operativas en el Fideicomiso representaron, como se ha mencionado anteriormente, una nueva etapa en el plan. En Febrero de 2002 el Fideicomiso se convirtió en un organismo público con la responsabilidad de administrar un presupuesto de 50 millones de dólares para obras dirigidas a los inmuebles e infraestructura.

A partir de entonces, el protagonismo empresarial encabezado por el Ing. Carlos Slim representó una nùeva etapa en el Fideicomiso, el cual integró desarrollo urbano, desarrollo de vivienda, nuevas inversiones orientadas a actividades culturales y turismo a través de una serie de planes considerados formalmente como Programas Parciales de Desarrollo Urbano, los cuales se especializan en tres zonas: centro histórico[4], centro-alameda[5] y la merced[6]. En el centro de la ciudad de México, destaca el papel que ha tenido la participación del mencionado Carlos Slim. En la serie de acciones que se han llevado a cabo en avenida Juárez y el resto del centro. Slim ha operado con inmobiliarias y otro tipo de empresas que se consolidaron en el año 2001: Inmobiliaria Centro Histórico, Compañía Urbana San Francisco, Telmex, Inmobiliaria Carso, Inbursa (casa de bolsa y banco). Ha invertido más de 50 millones de dólares en los dos últimos años en la compra de 46 propiedades en el centro histórico, además de otros 12 edificios que ya eran de su propiedad. Dicho sea de paso, el empresario tuvo un rol más activo desde el punto de vista político presidiendo el consejo consultivo, al lado del periodista afamado Jacobo Zabludovsky y del cardenal Norberto Rivera, en la administración del Fideicomiso que inició en el 2001.

[4] gaceta oficial del df. no. 153. 7/ix/00
[5] gaceta oficial del df. no. 163. 15/ix/00
[6] gaceta oficial del df. no. 128. 14/vii/00

Por su parte, cada uno de estos programas parciales en los que se dividido la intervención de la zona ha sido considerado como el instrumento más puntual de la planeación para la serie de acciones de las autoridades puesto que se ajustan a lo establecido en los programas delegacionales, en el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal y en los demás planes y programas de gobierno aplicables. Jurídicamente se rigen en forma específica por lo dispuesto en los artículos 16, 17 y 20 de la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal. Su importancia radica en tomar el mando de la regulación de usos del suelo al interior de sus circunscripciones, sea en forma coordinada o concentrada con otros gobiernos, o con los sectores social y privado, para la conservación, mejoramiento y crecimiento urbano.

Más allá de la variedad de componentes de los planes parciales en aquel momento, la parte más significativa de estos instrumentos fue la considerada en sus ejes estratégicos. En el caso del plan parcial Centro-Alameda que incluye la avenida Juárez, se consideró prioritario impulsar un importante número de empresas de servicios relacionados con la oferta y tipo de negocios más vinculados con la globalización. El mismo documento pondera el sentido económico debido a la localización singular de la zona Centro Alameda, entre el Paseo de la Reforma y el perímetro "A" del Centro Histórico.

La parte central de sus ejes estratégicos consistió en revitalizar y fortalecer la base económica existente en los barrios: actualizar y optimizar el tamaño de las empresas y su productividad; mejorar las condiciones tecnológicas de empleo; recuperar las ramas motrices que perdieron su localización, mediano y gran turismo, instituciones financieras, oficinas públicas, privadas, recreación, cultura, vivienda media y alta. Como consecuencia de esta planeación, el Gobierno del Distrito Federal llevó a cabo acciones relacionadas con la compra directa de inmuebles, permutación, asociación con particulares y expropiación, así llegó a intervenir en el uso de suelo e inmuebles destinados a regular el mercado inmobiliario y conformar un patrimonio propio, destinado a la operación del Programa Parcial. En el año 2002 desembolsó 70 millones de pesos de su

presupuesto (20% del total del presupuesto anual), acción que fue sujeta de ciertas críticas, ya que incluía el rescate de ciertos inmuebles de carácter privado. El Fideicomiso, entonces dirigido por Ana Lilia Cepeda, destinó esa cantidad a la compra de siete predios del área para ser trabajados por la compañía canadiense Reichmann International, inmobiliaria responsable de la construcción de la Torre Mayor en Chapultepec.

En general, las grandes empresas transnacionales han aprovechado su presencia en el centro histórico para desplegar una amplia oferta de productos y servicios. A través de cadenas de hoteles trasnacionales en los centros históricos, las empresas renuevan lo abandonado o lo derruido de ciertos edificios para reinventar los rasgos de tradición y ponerlos a disposición del consumo de clase media alta y alta; también cabe la transformación inmobiliaria radical contrastando con los otros edificios circundantes dándole un toque de eclecticismo al paisaje urbano. El Hotel Sheraton Centro Histórico pertenece al corporativo trasnacional Starwood que también es dueño de los hoteles St. Regis, The Luxury Collection, Westin, W, y Four Points, Esta cadena tiene un alcance mundial y una gran capacidad para mover capital a escala global. Pero este caso no es el único, en América Latina la cadena francesa Sofitel administra el hotel Santa Clara de Cartagena y la empresa Holandesa Goleen Tulip dirige el parque central de la Habana vieja. Dentro de esta serie de acciones que hemos venido describiendo para caracterizar la nueva fisonomía del centro encontramos la llegada del Sheraton Centro histórico. Este edificio se encuentra en el número 70 de la avenida Juárez. Se terminó de construir en el año de 2003 por Pascal Arquitectos. En el terreno donde por décadas estuvo el Hotel del Prado- que sufriera graves daños en el terremoto del 1985- por lo que luego fue demolido. Se planteó en primera instancia la construcción de una torre de oficinas, posteriormente, dadas las condiciones del mercado, se decidió que lo más conveniente era hacer un hotel. Esta había sido la primera obra en el Centro Histórico de la Ciudad de México en cuarenta años y después de los sismos de 1985, la construcción

también implicaba una serie de responsabilidades éticas, estéticas, estructurales, sociales y políticas.

Las autoridades locales presionaron para que se hiciera una recreación historicista acorde con el inmobiliario del centro, al final los dirigentes del proyecto convencieron a las autoridades de la idea de generar cierta imagen orientada al mercado de negocios y turismo al que estaba dirigido. De esta forma prevaleció el diseño moderno y la idea de que integrase las últimas tecnologías con la posibilidad de adaptarse a las subsecuentes y de romper intencionalmente con el contexto y la imagen de los edificios de la zona y que al mismo tiempo lograra la recuperación del ambiente y de las actividades comerciales culturales y sociales del México emulando los años cincuenta, época en que los hoteles eran considerados centros de reunión sociocultural, tal y como lo fuera el hotel del Prado.

El hotel fue enfocado especialmente a gente de negocios en un ochenta por ciento y turismo en un veinte por ciento, cuenta con equipos adecuados para clientes de primer orden. Además de ofrecer los servicios de hospedaje, ha sido sede de centros de convenciones con más de 6,000 metros cuadrados, con una capacidad de afluencia de 5,000 personas y servicios como: traducción simultánea, proyección de materiales audiovisuales, grabación de conferencias, iluminación escénica y teatral, sonido 3DFR de óptima calidad y micrófonos inalámbricos, entre otros.

La Plaza Juárez y la llegada de la Secretaría de Relaciones Exteriores

En este marco de acontecimientos que alimentan la Narrativa de la Renovación y la Revitalización, se contempló la idea de construir la plaza Juárez, hecho que desató polémica. A pesar de esto la construcción de la ahora llamada Plaza Juárez se llevó a cabo con el fin de ubicar ahí las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores. La plaza consolida la idea del corredor turístico y financiero

que enlaza Reforma y el centro histórico. Sin embargo, el proceso de su construcción no fue fácil, la primera polémica se relacionó con aspectos técnicos. Expertos en mecánica de suelos, los ingenieros Enrique Santoyo Villa y José Segovia Pacheco, miembros de la empresa TGC Geotecnia, junto con el historiador Xavier Guzmán Urbiola (los tres, miembros del Comité Técnico en los trabajos de nivelación geométrica de la Catedral Metropolitana), advirtieron sobre los riesgos de crear un espacio abierto donde ahora hay edificios.



Por si fuera poco, la plaza modificaba de cierta manera la traza original. Según una entrevista realizada por Judit Amador Tello, el historiador Tovar y de Teresa, excronista de la ciudad y fundador del Consejo de la Crónica, defendía la cuestión histórico-cultural por las que tendría que conservarse la traza de la ciudad, a la cual considera como el monumento de monumentos. "Alterarla es como demoler un templo o destruir un cuadro: es un atentado patrimonial. Y crear plazas donde no las había altera esa traza protegida por una normatividad procedente de un

decreto que declara los perímetros A y B del Centro Histórico como zonas de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos." (http://www.comsoc.df.gob.mx) Otro de los puntos de desacuerdo destacado por Tovar de Teresa fue la inestabilidad del subsuelo en esa zona de lo que fue el Hotel Alameda y que pone en riesgo al extemplo de Corpus Christi, construido en el siglo XVIII por Pedro de Arrieta. De igual manera se propuso trasladar a esa plaza el mural de Diego Rivera Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central, lo que provocó un debate en el que se antepusieron, por principio, los peligros e inconveniencias de mover la obra pictórica rescatada del Hotel del Prado que sucumbió en los terremotos de 1985.

El costo de la obra tuvo un monto de alrededor de 5 millones 600 mil pesos en cuanto a la demolición y supervisión de la obra, más 1 millón y medio en pago al arquitecto Ricardo Legorreta por el diseño y los estudios de topografía, mecánica de suelos, uso, lotificación e iluminación, entre otros. Según una información proporcionada por el mismo Jefe de gobierno Alejandro Encinas, en total las inversiones privadas y públicas en el corredor Reforma-Alameda-Centro Histórico de la ciudad, a poco más de cuatro años de haberse suscrito el acuerdo con el gobierno federal, alcanzó una cifra superior a los 20 mil millones de pesos, en una proporción de 20 a 1 entre lo invertido por el sector privado y lo invertido por el sector público., lo cual abarcó giros tan diversos como el rescate del patrimonio histórico, la redensificación inmobiliaria y la construcción de servicios culturales, turísticos y de viviendas, así como desarrollos comerciales y una nueva infraestructura y equipamiento urbanos. (http://www.comsoc.df.gob.mx)

En los discursos inaugurales que pronunciaron Alejando Encinas, Jefe de Gobierno del DF, el presidente del gobierno federal Vicente Fox y Carlos Slim - presidente del Comité Consultivo-, destacaron las ideas de obras conjuntas y proyectos de inversión entre el sector público y el privado. Para el funcionario del GDF "esta moderna y funcional plaza es un testimonio claro de una sana relación institucional y de la respuesta del sector privado a la convocatoria de cruzar proyectos de inversión, que permitan, además del rescate de esta zona de la

ciudad, la creación de empleos y la recuperación de la dinámica en la actividad económica en beneficio de la ciudad y sus habitantes." (ídem)

Otro de los elogios que presentó el ejecutivo del GDF en su discurso inaugural destaca que la obra "expresa de manera fehaciente la recuperación del Centro Histórico y la modernización de la ciudad, dejando atrás cerca de dos décadas de abandono, que tras los devastadores sismos de 1985 mantenía en el olvido esta zona de la ciudad. Por ello, "la recuperación de este espacio público mediante la construcción de esta hermosa plaza, representa el resurgimiento de la capital del país. Poner a disposición de los habitantes y visitantes de la Ciudad de México este nuevo espacio público, da cuenta también de que cuando hay voluntad política entre distintos órdenes de gobierno, normalidad democrática en las relaciones institucionales y buenos proyectos arquitectónicos inmobiliarios, las inversiones privadas fluyen, la corresponsabilidad social da frutos y la ciudadanía se beneficia"(ídem).

El resto del discurso destaca "las deducciones fiscales de hasta 100 por ciento en impuestos federales y locales, así como mediante sustanciales mejoras regulatorias para fomentar la radicación de inversiones privadas en el Centro Histórico, las cuales han producido resultados exitosos" (ídem). De entonces a la fecha se han realizado innumerables esfuerzos, inversiones y obras públicas que en conjunto han mejorado sustancialmente la imagen urbana y el patrimonio arquitectónico y cultural de la ciudad, lo que redunda en una ciudad más funcional y atractiva para nuevas inversiones.

Otra razón que, según el gobierno, hace emblemático el conjunto Plaza Juárez, es "la relación virtuosa que se expresan entre la arquitectura, el arte, la historia y la imagen urbana. Aquí convergen la estética y la funcionalidad de la arquitectura moderna de este espacio, concebido con el arquitecto Ricardo Legorreta, el arte mexicano contemporáneo, representado por el mural de Velocidad, de David Alfaro Siqueiros, por la fuente central de Vicente Rojo, y el patrimonio monumental del bello recinto del siglo XVII, del ex Templo de Corpus Christi. Agregó Encinas

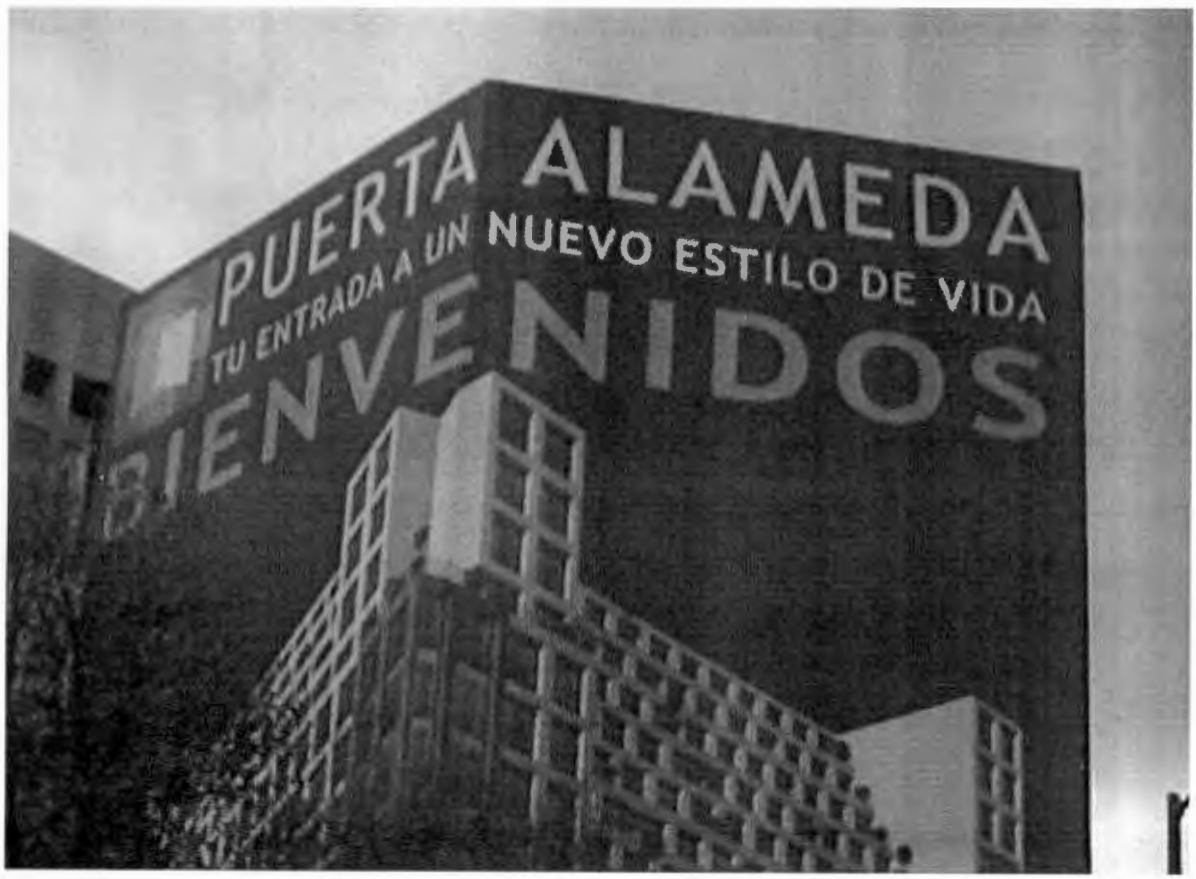
que "en conjunto se concilian distintas épocas históricas en nuestra gran ciudad, al tiempo que contribuyen en el mejoramiento y modernización de su imagen urbana" (ídem). En torno a esta construcción, el GDF y el Gobierno Federal llegaron al acuerdo de realizar un intercambio de los nuevos inmuebles con los que ocupaba la Secretaría de Relaciones Exteriores en la Plaza de las Tres Culturas, los cuales el Gobierno del Distrito Federal transfirió para su recuperación a la Universidad Nacional Autónoma de México. A este respecto el funcionario agregó que: "en este sitio se establecerá un centro cultural universitario en el norte de la ciudad y un memorial del movimiento estudiantil y popular de 1968, como una manera de no perder la memoria histórica de los antecedentes por la consecución de una vida democrática en nuestro país" (ídem). Como observamos, el discurso del funcionario incorpora la valoración histórica con el discurso de la vida democrática de la ciudad.

En este marco, también se contempló la restauración del templo de Corpus Christi, el cual ha sido un caso un tanto ilustrativo de lo que ha ocurrido en la zona. Inicialmente los planes de su restauración, en los cuales el INAH ponía particular énfasis, tenían la intención de desarrollar un proyecto para abrir ahí un centro nacional de información del patrimonio cultural, sin embargo, el Fideicomiso pensaba que era mejor dar lugar a un centro de información para el turismo. El historiador Tovar y de Teresa llegó a proponer un centro de información histórica. Finalmente las propuestas de albergar un centro de documentación e información del Centro Histórico útil para que los turistas fue cediendo a pesar del carácter positivo de ese proyecto y así, en 2006, una vez que se inauguró la plaza Juárez, el templo ha funcionado como el Archivo General de Notarias.

Campañas de difusión de la "buena imagen" e imagen virtual

Otra de las formas significativa por cristalizar la idea de una Renovación occidental para atraer turismo se relaciona con campañas de difusión de la nueva imagen del centro, éstas van desde publicaciones (Revista Centro, Guía para Caminantes)

páginas de internet, promocionales en radio, televisión y prensa que impulsan una oferta visible de una amplia gama de servicios. Lo novedoso de esto se relaciona con el protagonismo de los medios electrónicos, en especial los sitios en internet que han desarrollado la iniciativa privada y el Gobierno de DF. En ellos destaca no sólo la información que difunde el gobierno del Distrito Federal, sino también la presencia de la iniciativa privada en grupos como Fundación del Centro Histórico. Recordemos que se han revolucionado bastante los sistemas de difusión en cuanto al internet y páginas electrónicas, además de que se mantiene la utilización de medios más clásicos como las revistas en papel.



En aquel momento, la página del GDF www.mexicocity.gob.mx, contaba entonces con una liga directa al turismo y a la cultura en la ciudad; destaca por obvias razones el centro histórico y la composición de una oferta meramente turística o

de negocios con una serie de servicios diferenciados para ambos tipos de consumo. La información gravita en torno a hoteles, restaurantes, medios de transporte, carteleras de eventos para todo tipo de público así como guías e informaciones básicas para viajeros. La oferta cultural se vincula directamente con la oferta turística, cuenta con información de grupos culturales, eventos, lugares representativos. Tanto el sitio del GDF dedicado al turismo como el de cultura confluyen en la conformación de recorridos turísticos, una de las partes centrales de ambos sitios. Respecto a la información que se encontraba disponible en la red, también destaca la página de la Fundación Centro Histórico; en ella ocupan un lugar central las imágenes de tarjeta postal, la Catedral con iluminación nocturna, el Palacio de Bellas Artes o La Plaza Manuel Tolsá a las afueras del Museo Nacional de Arte que enmarca la estatua ecuestre del rey español Carlos IV.

Se anunciaban una amplia oferta de servicios desde restaurantes, cafeterías, comercios, hoteles, museos; incluso una tarjeta de descuento que incluye la mayor parte de los servicios turísticos y culturales. Se encontraban ligas directas a las principales noticias y eventos de la zona. Esta página también comunicaba con otras organizaciones asociadas al sitio como el caso de ciudademéxico.com.mx o Casa Vecina, cuyo sitio es el, una organización que funciona como coordinación de las demás agrupaciones, vinculada al hostal Virreyes, un lugar que combina servicios turísticos y culturales dirigidos a jóvenes y turismo económico. Por último, en este sitio también se encontraban promociones para realizar algunos recorridos. En este sentido los recorridos y los circuitos turísticos representan la profesionalización y especialización de la oferta turística que sigue los patrones mundiales en la materia, una forma de incorporarse a la moda mundial de los estándares de cómo recorrer, cómo pasear o recrearse en los lugares del otro. Los servicios se han profesionalizado, los recorridos se realizan en autobuses, no sólo a pie, está presente la mayor velocidad y la baja capacidad contemplativa, apenas indispensables para tomar fotografías-postales con la impresión de que uno estuvo ahí. Los servicios se pueden conseguir por paquetes, al modo de los Viajes

Todo Pagado (VTP). El caso de la zona de la Alameda se ha desarrollado como un punto clave para los recorridos turísticos, los atractivos de la zona son suficientes para dedicar hasta tres horas en esa parte del centro. Se integraron algunas ofertas distintas. El GDF dispuso un recorrido para la zona que sugiere algunos sitios a visitar, con un tiempo total aproximado de recorrido de 3 horas. El pasaje no incluye la entrada a museos, el módulo de informes se encuentra en la Alameda, en la estación del "tranvía" del centro histórico que se ubica en la esquina de Av. Juárez a un costado del Palacio de Bellas Artes. El recorrido parte de la Alameda rumbo a la Pinacoteca Virreinal que fuera el convento de San Diego, ubicada en las calles de Dr. Mora y Basilio Badillo, al poniente de la Alameda Central. Este lugar presenta una colección de arte colonial. Posteriormente, el recorrido se dirige al Centro Cultural José Martí que se encuentra sobre la Av. Hidalgo y Dr. Mora donde se encuentra arte mural realizado por varios pintores mexicanos y cubanos; también se cuenta el Templo de San Juan de Dios, donde se aprecia arte religioso del siglo XVIII.

El recorrido va integrando motivos tradicionales y modernos, desde el arte y arquitectura colonial con estéticas modernas y contemporáneas; este formato para disfrutar la ciudad busca enfatizar a la zona de Alameda y al centro histórico el carácter ecléctico que se ha potenciado y ajustado según la variedad de gustos del turismo. El recorrido también sugiere otras ofertas como acudir a los restaurantes "Casa de los Azulejos" de la cadena Sanborns, ubicado en el Eje Central y Madero, al "Bar La Opera" de 5 de Mayo y Filomeno Mata o al tradicional "Café de Tacuba" en la calle de Tacuba.

Por su parte, la empresa Turibús representa la mayor especialización turística en cuanto a recorridos en la ciudad de México. Llama la atención que los recorridos se llevan a cabo en un autobús panorámico de doble altura, con capacidad para 71 pasajeros, de los cuales 53 se localizan en la parte superior; la información turística se da mediante un audio pregrabado en 6 idiomas distintos, también destaca el amplio recorrido que ofrece esta empresa; incluye el complejo cultural de la zona de Chapultepec hasta el corazón del Centro histórico. El recorrido inicia

en el Auditorio Nacional, contempla las visitas al complejo cultural de Chapultepec (Castillo de Chapultepec, Museo nacional de Historia, Zoológico de Chapultepec, Museo de Arte Moderno). El autobús parte del paseo de la Reforma rumbo a la colonia Condesa, un lugar de servicios para clase media y alta. Posteriormente se dirige a la Plaza Madrid y de ahí se dirige al centro. En la plaza Madrid se encuentra una zona de restaurantes. El paseo continua por avenida Reforma para tomar avenida Juárez a la altura de la glorieta Colón hasta hacer parada en el hemiciclo a Juárez; en este punto, la empresa Turibus destaca el propio Hemiciclo, el Palacio de Bellas Artes, la Alameda Central, la Torre Latinoamericana, Palacio de Iturbide, Casa Borda, Casa del Marqués de Prado Alegre, así como la casa de los Azulejos. En cuanto a templos se destacan el convento de San Francisco, el de San Felipe de Jesús y La Profesa; los museos de Bellas Artes y de Diego Rivera. Este tipo de recorrido, ofrece una mayor oferta de servicios, puede incluir el pase a los inmuebles patrimoniales así como la recomendación de diferentes restaurantes, etc.

Los paseos se realizan entre las 9 y las 21 hrs. El autobús se puede tomar en cualquiera del las paradas establecidas por la empresa. El precio va de los 100 pesos entre semana a los 115 en sábados, domingos y días festivos. La información de la empresa Turibús incluye promocionales para el Cine con las empresas Cinemex, Cinépolis y Cinemark; uno de los principales patrocinadores de la empresa Turibús es el Grupo HSBC. De igual forma incluye una cartelera gratuita de los principales eventos por cada mes del año. Esta empresa tiene a disposición un gran número de paquetes promocionales de servicios vinculados con otros estados de la república. Resulta evidente que la oferta está dirigida preferentemente al turismo extranjero y del interior de la república y, en menor medida, de turismo local de la ciudad.



Hay también otros paseos más personalizados como la versión del recorrido de la Fundación Centro Histórico, la cual comprende las visitas por zonas. En el caso de la zona Alameda central se ofrece la visita al exconvento Corpus Christi, Templo de la Santa Veracruz, Museo Nacional de la Estampa, Templo de San Juan de Dios y el Museo mural Diego Rivera. La fundación también publica La revista "Centro, guía para caminantes"; un medio especializado para difundir la oferta turística y cultural de forma más ortodoxa. Dicha publicación está auspiciada por los grupos empresariales alrededor de Carlos Slim. El contenido de la revista funciona como guía de los recorridos, con una serie de descripciones, mapas y planos, dedica un gran espacio para promocionar una gran número de hoteles y restaurantes. Por sus características representa un instrumento para llevar a cabo un turismo de mayor profundidad.

Esta publicación informa de más de una veintena de rutas por el centro, que van desde las más básicas como un visita por el Zócalo, la calle Moneda o el paso por la Alameda, hasta propuestas más elaboradas y tradicionales como la llamada Ruta de las Hornacinas, en donde se da un paseo por el oriente "para descubrir las devociones domésticas de antaño" (Centro, guía para caminantes No. 17), también busca proponer itinerarios peculiares como la llamada Ruta de las Puertas, que incluye la gran variedad de estilos de la puertas de los edificios monumentales así como paseos con carácter cronológico partiendo de lo antiguo siguiendo por lo popular hasta lo nuevo.

Los procesos globales que han participado en la transformación de los centros históricos como el caso concreto de la Renovación de la Alameda se han conjugado mediante la utilidad simbólica de la tradición y las operaciones de la modernización a través del turismo y otros sectores de la economía. Entender términos como modernidad y tradición implica una revisión crítica de los más recientes acontecimientos que han operado para transformar las zonas centrales. Hay que mencionar que antes de la consolidación internacional del discurso del Patrimonio mediante las declarativas de la UNESCO, ya había una relación posible del Patrimonio con el turismo, pero es hasta la consolidación mediante reglamentaciones internacionales y la participación intensa de agentes económicos y culturales profesionales, de los especialistas del turismo y la cultura, en donde cobra un mayor protagonismo el discurso del turismo y los negocios alrededor de la cultura en los centros históricos.

Como hemos observado en algunos apartados de la investigación, la vinculación de la globalización económica y el turismo con la conservación del patrimonio toma su fuerza desde los años ochenta, cuando se originaron una serie de resoluciones internacionales y las declaraciones de "Patrimonio de la Humanidad" realizadas por la UNESCO. A las declaratorias siguió una serie de reglamentaciones y normatividades, en las que se delimita la extensión de la zona y sus límites de protección jurídica. Parte de estas disposiciones incluyeron

cambios de uso de suelo en los centros históricos y mayor interés económico en ellos.

La herencia cultural de los centros históricos o ciudades antiguas de Latinoamérica se ha podido pensar como "contenido" para un tipo de desarrollo que integra el turismo y la cultura. El tema de la relación cultura y desarrollo tiene lugar en la agenda de organismos como la UNESCO, cuyo propósito tiene que ver con generar una estrecha relación entre el patrimonio local y el impulso del mismo para su integración con mercados nacionales y transnacionales de la demanda turística y de negocios. Algunos autores han teorizado alrededor de términos como el *homo turisticus,* definido como "aquel que anda en busca de lugares nuevos y exóticos, combina perfectamente la idea de explotar la representación de lo auténtico para sujetos provenientes de lugares ajenos. Poblaciones y gobiernos locales, como pequeñas, medianas y grandes empresas basadas en el carácter patrimonial se estructuran en un mercado que requiere del apetito del turismo representado por viajeros norteamericanos, europeos o asiáticos que están en busca de lo que un autor como Appadurai denomina como *leisurescape* o paisajes de ocio. (Appadurai, 2000)

Uno de los aspectos más recurrentes en los estudios se refiere al tema de la preservación e integración del patrimonio, pensado no sólo como se estiló durante el siglo XX, es decir un medio de reafirmar la identidad y la legitimidad de los Estados Nacionales en América latina, no sólo ponderando su carácter "histórico-cultural", sino ahora asociado a la economía y al turismo cultural, elementos considerados como favorables al entorno y la integración de estrategias económicas que estimulan el desarrollo de los propios centros y las ciudades. Por su parte, los textos de organismos especializados en la materia como los publicados por la UNESCO han llamado la atención hacia el rol de la cultura y la educación como estrategias de desarrollo económico en el contexto de la globalización.





http://www.wmf.org

El discurso del Patrimonio Cultural ha sido caracterizado como parte de los discursos fraternos globales por parte de los Estados en el contexto internacional (Lins Ribeiro: 2007). El patrimonio, en su definición ideal, se refiere a una herencia de diferentes épocas a través de una transmisión de generación en generación que se puede representar en edificios, plazas, ideas, prácticas y que puede ser considerado como patrimonio material y simbólico. El patrimonio es asumido por ciertos grupos como un acuerdo implícito entre diferentes generaciones en torno a ciertos valores. Sin embargo, un cuestionamiento persigue estas construcciones ¿qué sucede cuando dicho acuerdo se rompe? De manera que los llamados centro históricos enfrentan diferentes tensiones y problemáticas. En este sentido me parece pertinente atender los disensos que ocurren por ejemplo en casos concretos como la Narración de una Renovación de la Alameda, es decir sus anomalías en términos de romper los acuerdos urbanos de la Renovación a través de diferentes narrativas –subalternas- y actores. Observaré a continuación algunos ejemplos.

Escenas críticas. Ironías de la ciudad globalizada

La ciudad ha estado sujeta continuamente a la aplicación de modelos urbanísticos, legales y culturales externos: órdenes, normas, reglamentos que suelen haber generado tensiones de algún tipo con "desordenes" o "informalidades". Los cambios provocados por los procesos globales han revivido estas tensiones de manera semejante. Podemos afirmar que los procesos de transformación de la ciudad, que podemos ubicar desde la segunda mitad de los noventa, han llegado cuando ya existían procesos de contrastación y dualización en torno a la desigualdad, segregación y polarización manifiestos en el espacio público, a menudo reflejados en los términos de cierta prácticas de "lo adecuado" y "lo legal", entre" lo formal" y "lo informal", entre la implementación de los proyectos (normas, planes, programas urbanos) y la respuesta social a través de discursos y

prácticas urbanas (órdenes autoengendrados, arreglos, narrativas antiestado, antiglobalización, resistencias).

En resumen, la desigualdad[7] y la marginación heredadas por las etapas críticas de la modernización acelerada agudizaron los contrastes y las resistencias con los cambios vía la economía neoliberal, resultando un alto contraste socioeconómico que se hacía manifiesto en el espacio público de la ciudad. La situación económica propició no sólo una precaria situación social a través del desempleo, sino también un aumento en la inseguridad. Esto influyó en los proyectos de renovación urbana que implementaron fuertes medidas de seguridad desde la segunda mitad de los 90, en este periodo aumentaron las calles cerradas, la inaccesibilidad en los fraccionamientos y los dispositivos de seguridad: alarmas, cámaras vigilantes, casetas de policías, contratación de corporaciones de seguridad privadas y automóviles blindados, etc. Los cambios que llegaron bajo el discurso de la incorporación a la globalización junto a la oleada de privatizaciones tuvieron expresiones de resistencia entre algunas clases políticas y trabajadoras.

En la ciudad se dibujó una mezcla de novedosos complejos financieros y comerciales junto a una vergonzosa aglomeración de desigualdad entre la población: grandes torres de cristal erigiéndose en medio de poblaciones que vivían entre un trabajo volátil y el franco desempleo; sólo unos cuantos habitantes con el respaldo de un empleo garantizado se familiarizaban con la especialización y el conocimiento de las nuevas tecnologías. La globalización para las clases medias y altas significaba centros comerciales, aeropuertos, supermercados, distritos financieros, cadenas hoteleras y una conexión directa con el capitalismo

[7] Para 1999 la desigualdad se agudizó. Tan sólo el 10. 5% de la población de la población de la ZMVM ganaba más de 5 salarios mínimos. (Agenda Estadística del D.F., 1999, citado en ZMVM p. 44). Entre 1995 y 1996 la tasa del desempleo se disparó a más del 7% en el D.F., siendo las edades entre 20 y 24 años las más altas, con un promedio de 10.2%. (INEGI, 1997; Educación, Salud y desarrollo social, 1997 citado en ZMVM p.46)

global a través de la llamada Inversión Extranjera Directa[8]. Por otro lado, para varios sectores la globalización se representaba en la proliferación del mercado callejero con la venta de productos de bajo costo más una incertidumbre generalizada de seguridad y bienestar. La dramática realidad de la desigualdad no permitió consolidar ni garantizar "los usos adecuados del espacio público" que proponían las retóricas patrimoniales y empresariales del centro para consolidar los nuevos mercados y recuperar cierta centralidad cultural, política y económica. Una escena llena de contrastes en torno a lugares de densidades considerables de población ocupantes del espacio público y, por otro, un ejercicio subutilizado de los inmuebles y espacios disponibles en materia de cultura.

Narrativas subalternas de la Alameda

Más allá del proceso de renovación de limpieza, orden y reglamentos impulsado desde los acuerdos de los gobiernos local y federal, y el sector privado, la producción real de la ciudad se expresa a través de una compleja variedad de arreglos informales de sus habitantes, distinguiéndose una apropiación microsocial del espacio público del centro de la propia renovación formal de la zona. De manera que, en distintas zonas y particularmente en el poniente del centro, también se hacen presentes remodelaciones y adecuaciones anárquicas o no previstas de la ciudad, lo que posibilita la presencia de múltiples registros narrativos alternativos, de tal forma que encontramos algunas narrativas micro sociales en oposición:

[8] Como parte de la formación de una ciudad global se entiende la localización de las casas matrices de las grandes empresas, la distribución regional de la llamada Inversión Extranjera Directa (IED) y el empleo en el sector de los servicios al productor. La IED (que puede ser una filial mexicana de empresa automotriz trasnacional o inversionistas internacionales que adquieren acciones de una empresa otrora paraestatal, incluso una compañía mexicana exportadora de cerveza, una empresa financiera especulando en mercados de valores, etc.) requieren los servicios de contadores, asesores fiscales y financieros, abogados, agencias de publicidad, consejeros políticos; requieren servicios al productor, en términos generales, requieren una compleja centralización de varios servicios y actividades relacionadas con la economía global.

Narrativas consideradas y consolidadas como patrimoniales/narrativas no asociadas al "valor excepcional" del patrimonio.

Narrativas del turismo cultural para clases medias y altas, y turismo extranjero/un inicipiente desarrollo de un tipo de turismo popular y etnográfico.

Narrativas del comercio formal y establecido/narrativas de los grupos considerados informales.

Narrativas de lo político institucional asentadas territorialmente en la zona del centro que forma parte de las élites gobernantes locales y federales: cámara del senado, Asamblea del DF, Secretaría de estado, principales instituciones financieras/ narrativas de la política de calle, expresada en manifestaciones cotidianas en la zona.

Narrativas del circuito artístico vinculado a las élites empresariales y participante activo de las dinámicas del libre comercio en el ámbito del arte/ narrativas de un circuito artístico comprometido con el espacio público y crítico del proceso de privatización de la ciudad y de los órdenes hegemónicos.

Estas narrativas al mismo tiempo forman parte de distintos circuitos que chocan y convergen en la zona. Para algunos observadores estos rasgos e ironías son considerados como:"...identificadores espaciales alternativos de los habitantes, cuya diversidad de expresiones culturales otorga un perfil inconfundible a la megaciudad". (...) Es una reprogramación semántica, en muchos casos inconsciente, de la "ciudad sin atributos" con un imaginario gris, monótono y hostil que se expande sobre vastos terrenos". (Krieger, 2007: 350). No obstante, la postura generalizada de los grupos dominantes de la renovación sobre ciertos usos del espacio público tiene un carácter marcadamente negativo.

NOTA PERIODÍSTICA
Por Arturo Angel Mendieta.

México, 12 Oct (Notimex).- Por primera vez desde hace al menos 10 años, esta mañana las calles del perímetro A del Centro Histórico amanecieron libres de estructuras, mantas, carritos, lonas y demás objetos que miles de vendedores ambulantes instalaban a diario en el primer cuadro de la capital.

"Como si fuera la madrugada de un domingo", así describe un vecino de la colonia Centro el panorama en el Eje Central Lázaro Cárdenas, iluminado sólo por las torretas de las decenas de patrullas de la Policía capitalina que vigilan que los más de 20 mil comerciantes retirados no vuelvan a las calles.

Leopoldo Muñoz, de 73 años, vecino de la calle Corregidora, no esconde su asombro ante la ausencia de puestos en las calles. "Desde hace 10 años no veía algo así, ya hasta se me había olvidado cómo era el ancho de la banqueta; esperemos que dure", dijo.

Si el consumo global para clases medias y altas llegó al centro por el poniente mediante centros comerciales y empresas de servicios, otros sectores de población con menores ingresos fueron caracterizando de forma alternativa el espacio urbano, definidos también en cuanto a sus prácticas como "globalización popular" (Lins Ribeiro, 2006). Una de estas caracterizaciones que ha contrastado con las imágenes de la renovación ha sido el ambulantaje.

La presencia constante de los comerciantes callejeros y sus características de apropiación del espacio representan una mezcla estridente y ágil de adaptación a las nuevas condiciones del espacio público urbano. Esta caracterización se expresa en sus accesorios de trabajo, en su despliegue corporal en las calles, y en la relación actor/objeto que generan una estética urbana alternativa: puestos de estructuras metálicas y techos de plástico coloridos, vendedores con carros de alimentos y mercancías; gritos y silbidos que atraen la atención hacia los puestos de ropa, videos y películas piratas; ríos de gente buscando relojes, pulseras y artículos electrónicos, "el color naranja que utilizan los ambulantes es "un catalizador: a la vez símbolo y mecanismo de producción de energía, modernidad

y urgencia". Es también visualidad estridente de la economía global (...) una meditación acerca de la fenomenología diaria del capitalismo" (Medina, 2006)

Esta caracterización fue definida hace más de una década por la artista Melanie Smith (Smith, 2006), observando los materiales plásticos de los comerciantes ambulantes, como el maquillaje de una marcada ansiedad provocada por dos heridas profundas que acompañaron a la sociedad mexicana durante dos décadas, el sismo de 1985 y la crisis económica de los 90. A partir de este periodo tuvieron un crecimiento importante a lo largo de las calles del centro, siendo el Eje Central Lázaro Cárdenas uno de los principales corredores comerciales. De octubre de 2007 a abril de 2008 el gobierno local implementó operativos policíacos de reubicación de ambulantes, lo que generó una tensión importante entre los cuerpos policíacos y los comerciantes, y entre los propios comerciantes y sus líderes. La breve descripción siguiente se refiere a escenificaciones anteriores a estos acontecimientos.

Los ambulantes se instalaban regularmente al rededor de las 8 y 9 de la mañana. Llegaban los "diableros", cargados de lonas, mecates, bancos, estructuras y mercancía, le proporcionaban la mercancía a los vendedores, estos armaban rápidamente el puesto de comercio, desplegando los plásticos que servían de techo, posteriormente barrían la acera y se disponían a vender. Estas actividades en varios casos se realizaban por grupos familiares. Los materiales que regularmente utilizan están adaptados para su rápido armado y movilidad. Una vez instalado el puesto se guardaba el diablo por debajo de la mercancía o se colocaba a las orillas de la banqueta. El "diablo" es una herramienta de gran ayuda para transportar la mercancía. Al final de la instalación se guardaba en las bodegas que ubicadas en las calles contiguas a la avenida Eje Central.



Esta dinámica que forma una estética micro local también suela asociarse a la aglomeración de gente y automóviles, la saturación de ruidos y de productos. La aglomeración que ocurría cotidianamente en Av. Juárez en su entronque con la Calle Madero, y el Eje Central, nos sugiere un tipo de enclave urbano hipervital de personas y automóviles, donde la normatividad se colapsa a través de una gran acumulación de acontecimientos que pueden leerse como una multiplicidad de experiencias con intereses cercanos y distantes entre sí. La especialización de la función y el sentido del espacio se imponen en las prácticas de la gente mediante márgenes, tomas, fronteras, divisiones; todo tipo de materiales entran en juego para levantar ciertas barreras; sonidos y disposiciones materiales. Este tipo de imágenes nos sugieren la representación de la densidad, el choque y la convergencia, la mezcla y la disputa socioespacial, así como la múltiple apropiación del espacio urbano, lo que nos muestra imágenes muy distantes de los espacios amplios y "limpios" que sugiere una idea de ciudad patrimonial.



No obstante, el ambulantaje contiene una complejidad mucho mayor, los tipos de escenarios del ambulantaje se encuentran asociados a toda una forma paralela de globalización, llamada también "globalización popular" como parte de un sistema mundial no–hegemónico (Lins Ribeiro, 2006).

> Existe una globalización económica no–hegemónica formada por mercados populares y flujos de comercio que son animados, en gran medida, por gente del pueblo y no por representantes de las elites. Estas redes de comercio forman parte del sistema mundial no–hegemónico y, en general, sus actividades son consideradas como ilegales, como "contrabando". Una gran cantidad de las mercancías que venden son llamadas productos piratas por los poderes establecidos". (...) Estas redes comerciales son ilegítimas desde el punto de vista de los poderosos que las combaten en nombre de la legalidad. (...)Yo lo llamo sistema mundial no-hegemónico no porque sus agentes pretendan destruir el capitalismo global o instalar alguna clase de alternativa extrema al orden establecido. Es no-hegemónico porque sus actividades desafían al establishment económico en todas partes a nivel local, regional, nacional, internacional y transnacional. Por consiguiente, sus agentes son vistos como una amenaza para el establishment y son objeto del poder de las elites políticas y económicas que desean controlarlos. Las actitudes que los estados y las corporaciones tienen hacia ellos son muy

elocuentes. En la mayoría de los casos ese tipo de actividades se tratan como temas policiales, como el objeto de una acción represiva elaborada. El sistema-mundial no-hegemónico es un universo enorme que efectivamente incluye actividades ilegales, tales como el tráfico de personas y de órganos, que deben reprimirse. (Lins Ribeiro,2006:9-11)

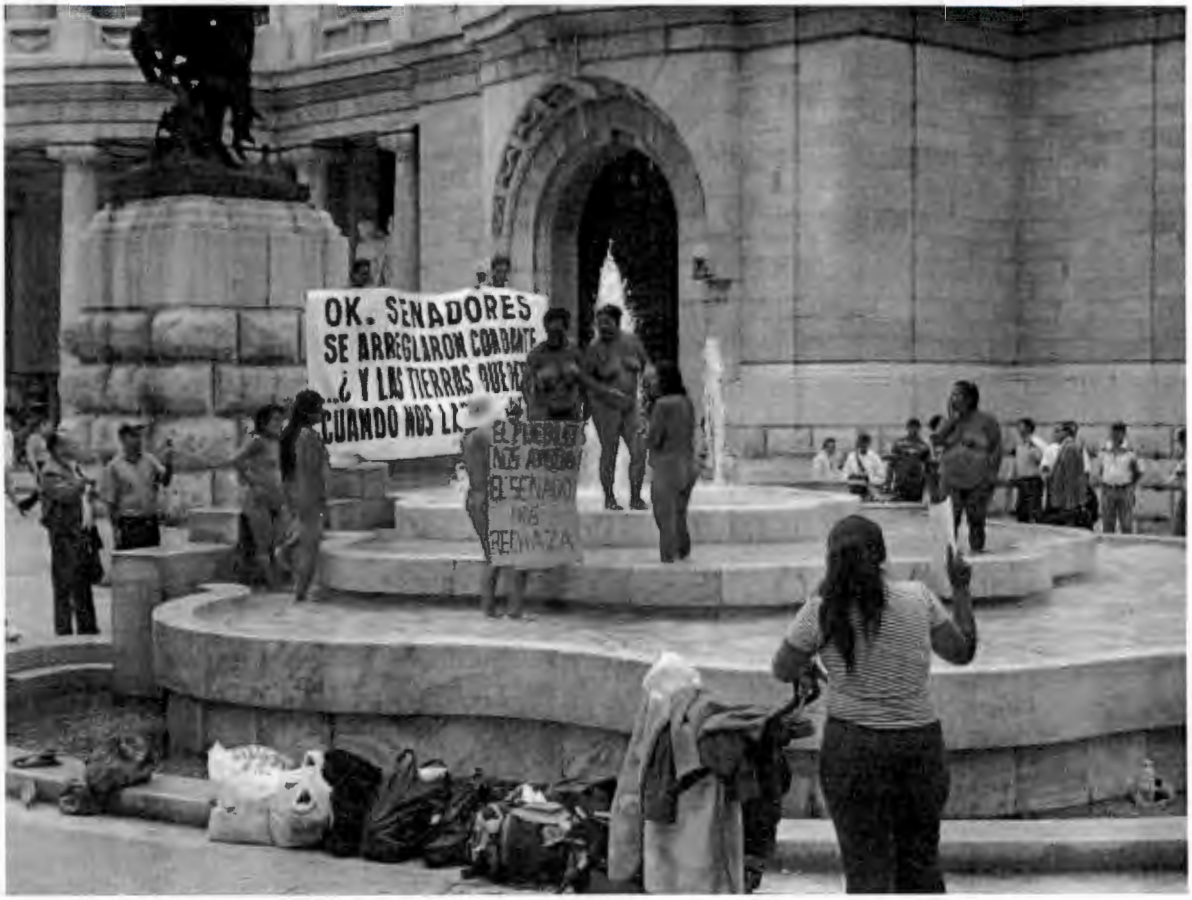


Como menciona Lins Ribeiro: "Las actividades que se encuentran en la base de la pirámide son lo que denomino la verdadera globalización económica desde abajo. Y ofrecen acceso a flujos de riqueza global que de otra manera jamás llegarían a las clases más vulnerables de ninguna sociedad ni economía. Abren un camino hacia la movilidad ascendente o hacia la posibilidad de la supervivencia dentro de las economías nacionales y globales que no están en condiciones de ofrecer pleno empleo a todos los ciudadanos. (ídem). Tanto por sus dimensiones (redes globales de mercaderías), como por sus despliegues territoriales y dispositivos económicos, el ambulantaje es partícipe de la globalización popular.

Escenificaciones y protestas

Los ambulantes no son los únicos actores que de manera constante intervienen el espacio urbano. Desde finales de los 60, en las calles del centro se han llevado a cabo cierto tipo de marchas y protestas políticas de diverso colorido. En la primavera del año 2007, a lo largo del Eje Central y la explanada del Palacio de

Bellas Artes, era frecuente experimentar la irrupción del escándalo sonoro y la desnudez corporal de la agrupación ejidal de los Cuatrocientos Pueblos de Veracruz, quienes escenificaron recurrentes protestas políticas un tanto llamativas.



Mujeres y hombres parcial o completamente desnudos lanzaban consignas y acusaciones: "Dante Delgado, el hombre que nos quitó nuestras tierras". Los hombres hacían ritmos improvisados con un bote metálico y unos palos de escoba, gritaban y bailaban a lo largo de la calle, algunas mujeres repartían volantes, mientras sus hijos jugaban en las jardineras. La protesta generaba congestionamiento vial y varios de los automovilistas gritaban su rechazo mientras dirigían sus miradas a los cuerpos expuestos. Cuando las energías de los manifestantes decaían, las mujeres se instalaban en la fuente de la plaza del Palacio de Bellas Artes y comenzaban a lanzar consignas tímidamente, éstas de vez en cuando echaban agua a los hombres que se acercaban demasiado para tomar fotografías con sus celulares.



Estas escenificaciones pueden interpretarse como "Rituales secularizados" entendidos como momentos de construcción de tiempos y espacios relativamente autónomos mediante gestos, cantos, gritos y movimientos corporales "como una modalidad de acción colectiva, estereotipada, recurrente, cuya funcionalidad no se agota en la acción racional medios/fines, el ritual continúa siendo un vehículo privilegiado de tales puestas en escena –aunque sea mediante formas más o menos "desencantadas" o desdibujadas respecto al modelo durkheimiano de rito comunitario que heredamos del estudio de la religión en sociedades premodernas" (Cruces, 1998 :28). Sin embargo en la actualidad la eficacia política de las manifestaciones como rituales seculares ha experimentado una transformación y un momento crítico. Por un lado han variado su partitura histórica debido a que los principales antagonistas como el PRI o el presidente omnipresente se han desvanecido del centro de la vida política de la ciudad, y otras instituciones nacionales e internacionales se han sumado al blanco de las protestas de la población. Las manifestaciones han variado un poco, a finales de los 90 y los años posteriores al 2000, en este sentido han destacado la diversidad de las marchas

juveniles con nuevos temas: gratuidad en la educación, derechos sexuales y reproductivos, reivindicación de la identidad, mientras que sectores de población más generalizado se ha manifestado en contra de la globalización vía las reformas privatizadoras, la defensa de derechos laborales, contra fraudes electorales y leyes polémicas. Si bien han disminuido las marchas obreras y vecinales como tales, sí ha habido un número importante de manifestaciones en cuanto a temas relacionados con desempleo, campesinos y maestros que reflejan una exposición narrativa y de realidad social de precarización o falta del empleo, el cual es asociado discursivamente a la globalización neoliberal.



Esta diversificación en la partitura histórica de la protesta ha llegado a caer en manos de un manejo especulativo por parte de las más importantes cadenas televisivas. La expresividad de las manifestaciones regularmente se presentan en los noticieros nacionales como actos desrritualizados y contrapuestos al derecho de circulación, esta estrategia se establece en un punto en que los medios se han convertido en un punto referencial de expresividad masiva de la ciudad, mientras que la escenificación política de la calle continúa incidiendo relativamente en el espacio micro local.

Las diferentes realidades y escenificaciones micro locales que implican una política de la calle y su particular aportación a la reestructuración de lo público se ha ido diluyendo, en parte porque su sentido de propuesta e iniciativa ciudadana se ve socavado con el avance de la política técnico/formal de la ciudad economizada y mediatizada, y porque de manera frecuente se contrapone a las actividades de los negocios "formales". En el proceso de Renovación de la Alameda, que promueve las imágenes editadas de belleza, patrimonio y tradición, han quedado fuera del proyecto las "ironías" de la ciudad. Una posible política de la calle sin su capacidad expresiva y casi desrritualizada ha ido perdiendo lugar en el imaginario del espacio público y en la paciencia funcional del automovilista, el televidente o el empresario. La imagen de los lugares "embellecidos" es editada como una imagen limpia, una cultura ensalzada y editada en los medios. Estos podrían ser más bien espejismos de una ciudad embellecida. En este sentido asalta la pregunta ¿Es la cultura un bien que sólo tiene cabida para el turismo y la sociedad especializada en pleno libre mercado? No obstante podemos pensar que en el curso de las disputas por la ciudad las frecuentes imágenes de ambulantes, tráfico y manifestaciones más un innumerable conjunto de apropiaciones alternas del espacio son propicias para repensar el sentido político de la calle, ante la pregunta dónde encontrar y localizar rasgos de producción endógena de ciudadanía, esto es narrativas subalternas. Una ciudad que desde mediados del siglo XX se preguntaba cómo imponer la modernización a las fuerzas del pueblo y de la naturaleza. Mientras que la pregunta en los primeros años del siglo XXI ha sido cómo controlar la modernización de la ciudad misma embalada hacia una catástrofe ecológica pero también social.

El Corredor cultural del Surponiente

Cómo lo hace notar Doménico Scafoglio (2008), el patrimonio se define sobre un "quién", es decir qué actores y cómo hacen la valoración. La revaloración del patrimonio tiene que ver con una serie de lógicas de inclusiones e inclusiones, de visibilización y ocultamiento, con estigmas y orgullos. Estas lógicas son definidas por el poder y formas del poder, como menciona Lins Ribeiro. Uno de los puntos polémicos se refiere justamente al artefacto taxonómico llamado "valor universal excepcional" (VUE) Al entrar en un sistema de clasificación, el "patrimonio" adquiere un estatus que cumple la consideración de ser admirado por otros a un nivel de economía simbólica nacional y global. Siguiendo a Lins Ribeiro, este VUE crea un reconocimiento especial y establece un efecto de poder gracias a una fuerza narrativa que estructura relaciones entre distintos actores colectivos. La noción de VUE congrega élites profesionales, políticas, nacionales y transnacionales quienes representan los intereses máximos del patrimonio. (Lins Ribeiro: 2007);

Los grupos del poder reunidos en torno al patrimonio y al turismo han intensificado sus intereses en la medida en que otros actores y procesos entran en juego. En la última década las influencias que han tenido otras dinámicas globales como los mercados inmobiliarios, las industrias culturales y el turismo en lo que se refiere a los escenarios actualmente catalogados patrimoniales han sido muy importantes.

En este sentido, el patrimonio no sólo se advierte desde una relación idealista de encuentro con la identidad o la cultura como mencionan las narrativas contemporáneas, también prevalece como un encuentro posible con la ganancia (patrimonio cultural como mercancía). De esta forma, como parte de las dinámicas relevantes en la actualidad y desde su dimensión transnacional y global, el turismo se ha convertido en unos de los principales motores de la economía. El turismo cultural ha cobrado una importancia considerable en las ciudades

consideradas patrimoniales por la UNESCO. En América Latina, Bogotá en Colombia, San Pablo en Brasil, Lima en el Perú y Cuidad de México, por nombrar algunas. Son ciudades que están marcadas por la influencia del turismo dentro de la dinámica generalizada de desindustrialización parcial para reforzar la economía de servicios. El turismo ha sido presentado como motor de desarrollo económico bajo el proceso de transformar los bienes culturales en bienes de riqueza. Las ciudades europeas y norteamericanas han marcado las pautas del este desarrollo mediante la transformación de sus principales referentes barriales, los casos son conocidos: Soho en Manhattan, el centro histórico de Nápoles en Italia, el hemisferio occidental de Estambul en Turquía, los centros de París, Londres, Madrid, Barcelona. Varias de estas ciudades que han incurrido en este escenario se han distinguido con cierto éxito mediante acciones de inversión en investigación, estudios de bienes culturales, campañas publicitarias y modificaciones de los ambientes locales.

Para los centros históricos la dinámica del turismo en su correlación con el patrimonio ha supuesto un cambio sustancial, de ser centros de habitantes y permanencia, se ha transformado en un lugar de servicios, de llegada y de salida. Algunos críticos de estos procesos (Harvey: 2004; Delgado: 2007; Scafoglio: 2008) han denunciado los riesgos de la relación "artificial" del patrimonio en cuanto a la economía turística. "(...) la construcción de una oferta de valores abstractos a escala global que concita a las ciudades a representarse a sí mismas, cargadas de resonancias culturales, artísticas, históricas, modificando su perfil... (Delgado, 2007: 92). El centro histórico actual esbozado como una mercancía para los negocios y el turismo global corre el riesgo de transformarse en un centro vacío de sentido, sin casas donde vivir, sin ciudadanía ni modos de participación comunitaria, ni de valores integrados (Scafoglio, 2008). En este sentido, el centro puede ser un centro devastado por la dinámica de mercado con la pérdida del valor de la especificidad, cimentada por las narrativas hegemónicas del siglo XX.

El caso de la zona Surponiente del centro tiene una composición interesante para observar. De inicio esta zona ha sido conocida por sus vecindades y edificios

antiguos que fuero restaurado en el contexto del sismo de 85 mediante una fuerte movilización popular –como lo hemos observado con Tamayo en apartados anteriores-. En la actualidad sobresalen actividades comerciales y académicas, pero también en los últimos años en términos crecientes a partir del nuevo impulso que da la Narrativa Revitalizadora dirigido hacia las actividades artísticas y culturales. Calles como Regina, Mesones y San Jerónimo se ha vuelto en los últimos años lugares de atracción de sectores medios juveniles ligados a las industrias creativas, culturales académicas y de negocios restaurantes para generar una nueva imagen de la zona. En lo que respecta a la vivienda es claro notar en sus calles testimonio de nuevos jóvenes residentes: por estas razones el caso Surponiente es un caso ilustrativo del recuento del proceso de revitalización del Centro Histórico.

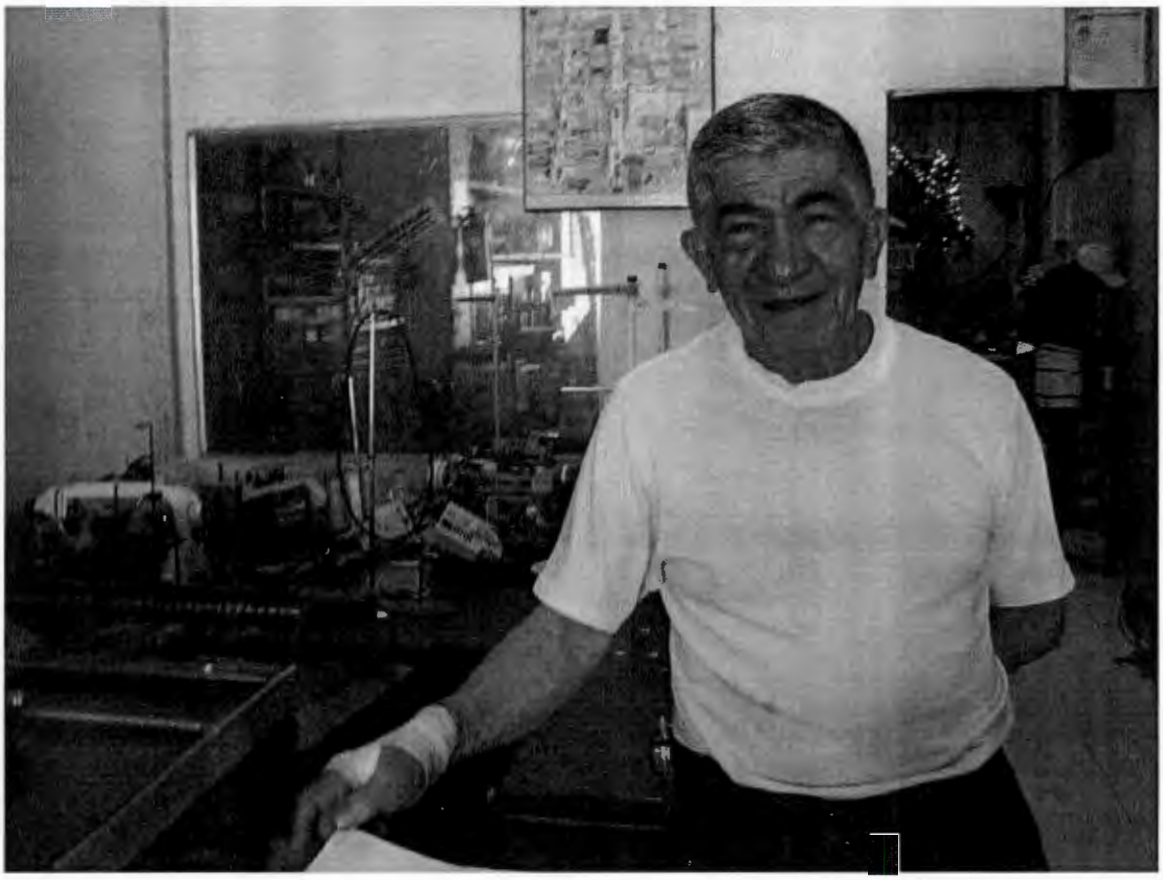
En sus antecedentes la transformación económica del barrio se agudizó con el llamado giro económico Neoliberal de los 90, provocando en ciertas industrias textiles, de la confección y del calzado entre otras. En esta década, varias de las actividades ligadas al sector industrial se fueron trasladando a otras zonas hasta casi desparecer de la ciudad central. Para finales de los 90, la zona tendría varios cambios que iban a modificar el viejo entorno popular de los maestros de oficios y las prácticas comerciales de la Merced.

Recordemos que la llamada zona Surponiente se caracterizaba hasta los años 80 por ser un lugar de pequeñas tiendas especializadas, oficios y talleres que se vieron afectados por el largo periodo de inestabilidad económica que abarcó toda la década de los 80 hasta la segunda mitad de los 90, el cual incluye también el deterioro generado por el temblor del 85. En este periodo, los pequeños negocios ligados a la confección, el calzado, la impresión y encuadernación del papel sufrieron importantes pérdidas, la vivienda popular sufrió un franco deterioro, al tiempo que emergerían diversos movimientos sociales urbanos. En lo económico muchos negocios, como fue el caso de varios talleres, adolecieron de problemas de crédito, ya que acudían regularmente a préstamos bancarios para actualizar su maquinaria y ampliar sus negocios.

Con las crisis, las deudas se volvían impagables y varios maestros perdían sus bienes principales. En este dramático escenario, lo único que los amparaba era su capacidad de trabajo y sus redes sociales más inmediatas. Los pocos maestros que llegaron a solventar sus deudas de crédito llegaron a tener negocios rentables y actualizados rumbo a la apertura económica de mediados de los 90. De esta forma, los talleres de reparación y un sin número de actividades dieron un paso directo al desempleo antes de incorporarse de manera directa a los empleos que generarían los servicios y el comercio:

> ...en algún tiempo había un auge del vestido y de la industria textil, ahora el diseño lo hacen por computadora, además hay pocos que arreglen y se dediquen al oficio de mecánico textil. Ahora con esta situación se tienen que buscar los clientes. Falta capacitación para conocer las nuevas tecnologías. (Locatario del surponiente del CH[9])

[9] Los testimonios que se presentan surgieron de una serie de entrevistas a profundidad realizadas a los maestros Diego Martínez, de oficio impresor y encuadernador; José Osorio, impresor y encuadernador; Genaro García, mecánico textil; Roberto Ferrero, encuadernador e impresor; Enrique Gómez, armero. Las imágenes presentadas fueron realizadas por Erika Ruiz Vitela; febrero, marzo y abril de 2008, México, D.F.



Por su parte, bajo la inercia de rescatar del "abandono" al centro histórico, la narrativa de revitalizar esta zona se concretó en acuerdos de varios grupos de interés como algunos empresarios y el gobierno nacional y local, que promovieron acciones de revitalización en la zona Surponiente, las cuales giraban en torno al repoblamiento selectivo, remodelación de calles y edificios antiguos, mayores equipamientos de seguridad, además de un amplio "mejoramiento de la imagen urbana" a través de la reubicación de ambulantes.

Este proceso iba a ser particularmente importante para el gobierno entrante de Marcelo Ebrard[10], (2006). Con la idea del Plan de corredores, el gobierno de

[10] Recordemos que con el gobierno de Obrador se había llevado a cabo importantes alianzas con los sectores empresariales. Sin embargo estas alianzas habían experimentado una cierta crisis a partir del los resultados del proceso electoral nacional, en el que López Obrador había resultado desfavorecido y al que llamó„ "Fraude Electoral" . En este mismo proceso había resultado victorioso Marcelo Ebrard para Jefe de Gobierno de la Ciudad.

Ebrard retomaría algunas acciones de su antecesor con el propósito de limpiar la zona e impulsar la figura de Autoridad del Centro Histórico y el Fideicomiso junto a una acción que llamó El Plan de Manejo. El conjunto de estos actores, junto con instituciones como La Fundación del Centro Histórico, El Claustro de Sor Juana y con el aval de cierta participación vecinal entre otros promovieron la creación del "Corredor Cultural".

Rescato aquí parte del trabajo de la antropóloga Alejandra Leal (Leal, 2007) sobre la síntesis del proyecto en la zona surponiente y las peculiaridades que encuentra respecto a programas anteriores:

> A diferencia de los anteriores intentos de revitalización, este proyecto ha puesto especial énfasis en el repoblamiento, impulsando el desarrollo tanto de la oferta habitacional para sectores de clase media y alta, como la seguridad pública. También en contraste con planes previos, la iniciativa privada –en la figura del empresario Carlos Slim, quien realizó una importante inversión inmobiliaria en el centro- ha jugado un papel prominente, trabajando en conjunto con los gobiernos federal y local desde julio de 2001.
>
> Por parte del Gobierno del DF, la implementación del proyecto fue confiada al Fideicomiso Centro Histórico. En estrecha colaboración con propietarios e inversionistas privados, este organismo supervisó los trabajos de rehabilitación durante su primera etapa (2002-2006), que incluyeron el remozamiento de 37 manzanas en la zona occidental del centro, la reubicación del comercio informal fuera de las zonas remodeladas y la introducción de un programa de seguridad pública para abatir el crimen y la transgresión de la ley.
>
> De manera paralela, Carlos Slim, quien fue nombrado presidente del Comité Ejecutivo del programa de rescate, que trabajan en estrecha colaboración para llevarlo a cabo: la Fundación del Centro Histórico, organización no lucrativa encargada de generar nuevas condiciones de habitabilidad mediante programas sociales, artísticos y culturales; y la Inmobiliaria Centro Histórico, empresa que trabaja en la compra y remodelación de inmuebles para vivienda y comercio, así como reactivar el mercado inmobiliario de la zona y generar ganancias. (Leal, 2007)

Los límites comprendidos del corredor cultural en la zona sur del centro comprendían de Poniente a Oriente, del Eje Central hasta Cinco de febrero, y de Sur a Norte, de las calles de Mesones y Regina hasta Izazaga. Junto con la asignación de vivienda a artistas, se dieron prioridades a algunos giros como cafés, bares y galerías. Estas acciones hasta la fecha han tenido dos inmuebles enclaves: el Hostal Virreyes y el Señorial. En su conjunto, el proyecto de corredor

cultural ha incluido la Plaza de las Vizcaínas, el Hotel Virreyes, las calles de Mesones y Regina, y el Claustro de Sor Juana.



En un primer momento, el Gobierno del Distrito Federal inició trabajos de mantenimiento en las calles del perímetro A del Centro Histórico bajo la premisa de librar las calles del comercio ambulante. En aquel momento Marcelo Ebrard declaró dar mantenimiento a la infraestructura urbana, cambio de luminarias, rehabilitación de fachadas y reanudación de las actividades culturales y económicas. En sus discursos públicos el Jefe de Gobierno destacó la importancia de rescatar las calles del Centro Histórico y reubicar al comercio irregular, a quienes ofrecerían alternativas de reubicación. Con ello, mencionaba, "se cumplirá con el compromiso de liberar las calles del oriente del Centro Histórico. Una de las promesas de campaña de Ebrard Casaubón había sido recuperar el

primer cuadro de la ciudad y su esplendor para convertirlo "en un espacio público de las familias". (Plan de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2008)

Bajo el gobierno de Ebrard, varias de las acciones principales se llevaron a cabo en el año 2007, para este entonces una de las convergencias temáticas importantes se vinculaban a los Festejos del Bicentenario y centenario de la Independencia y la Revolución. En este sentido, se tomó al Centro Histórico como albergue central de las principales celebraciones conmemorativas. La dinámica ha sido parecida a acciones anteriores: generar una línea temática de transformación y aplicar acciones de limpieza y recuperación en lugares considerados olvidados, en desuso y deterioro o con actividades de detrimento del patrimonio para buscar transformarlas.

Varias de las acciones se han ido proyectando hacia las plazas como la Plaza Tlaxcoaque, en búsqueda de consolidar el espacio público, el generar actividades cívicas y disposiciones para el turismo. Una de las acciones más sonadas se vinculó a la reubicación del comercio ambulante en todo el perímetro A, bajo el *Programa de rehabilitación del Centro Histórico*. Se crearon el Plan de Manejo, la Autoridad y la Intendencia del Centro Histórico así como la reedición del Fideicomiso Centro Histórico. En esta nueva edición del programa de rescate se continúa remozando el espacio público y las fachadas, la iluminación de edificios, la renovación de la infraestructura (se introduce fibra óptica), mobiliario y alumbrado público, y el incremento de más policías.

Uno de los procesos más polémicos tuvo lugar en el proceso de reubicación del ambulantaje, ya que se demolieron algunos edificios con valor patrimonial para darle un espacio físico a algunos grupos de ambulantes. Como era de esperarse, fueron varias las reacciones negativas publicadas en la prensa por parte de asociaciones y organizaciones políticas y de especialistas. Algo ya conocido en estos procesos cuando se trastoca la materialidad monumental.

El plan de Manejo

Las autoridades del gobierno local reactivaron una serie de acciones específicas en el surponiente del centro. Para renovar la imagen del Fideicomiso heredado por Obrador, el gobierno de Ebrard impulsa el Plan de Manejo, un órgano específico para la gestión de recursos, la vinculación social, y cultural con la zona. Esta acción se expresa inicialmente en el discurso de Alejandra Moreno Toscano, distinguida como La Autoridad del Centro Histórico, con motivo de la presentación del Plan de Manejo:

> Como sociedad y como gobierno estamos listos para establecer nuevas reglas de juego en la tarea interminable de conservar el Centro Histórico. Las nuevas reglas suponen un modelo de gestión diferente que promueva y fomente la conservación, no que la inhiba. Que limite la sobreregulación que está resultando la principal fuerza destructora. Expresamos nuestro compromiso porque se superen inercias de la única manera sensata que existe para superarlas apoyar las tendencias positivas, las de la innovación científica, las de la renovación del espacio público, las de la revitalización que existen ya en la sociedad misma. Nos obliga, además, una nueva generación de muchachas y muchachos en bicicleta y con cachucha que los fines de semana lo recorren y lo descubren por primera vez. Para ellos es un verdadero descubrimiento cultural, es un cambio profundo en su alma, y en esa acción se prolonga la voluntad de conservar el centro histórico. (Plan de Manejo, Discurso de Alejandra Moreno Toscano, 2008)

Como responsable de Fideicomiso fue nombrado Inti Muñoz, quien en su discurso de la ceremonia del Plan de Manejo hace una enfática referencia lo que llama a la recuperación del patrimonio histórico:

> El gobierno que encabeza Marcelo Ebrard (...) ha llevado a cabo la acción más importante y valiosa de recuperación del patrimonio histórico que se haya registrado en el México de nuestros días, al hacer posible la reintegración al espacio público de cientos de calles, plazas y edificios que antes fueron ocupados por el comercio informal. A ello hay que agregar que sólo este año se habría invertido cerca de 500 millones de pesos en infraestructura urbana...,
>
> (...) pero todo ello no será suficiente si no apostamos por un compromiso colectivo, ciudadano e institucional, que tal vez no tenga precedentes. Queremos convocarlos a caminar juntos en un nuevo y urgente reto, reinventar otra vez el Centro Histórico. Como nunca debemos imagina soluciones desde la raíz y entender que la tarea no será rápida ni sencilla sino de corto mediano y largo plazo. (Plan de Manejo, Discurso de Inti Muñoz, 2008)



Los actores privados. La Fundación del Centro Histórico

Mientras el Gobierno local accionaba la implementación de estas medidas algunos empresarios continuaban el impulso del mercado inmobiliario y el comercio, pero por otro lado también se crearon organizaciones en torno a la cultura y el arte. El empresario Carlos Slim sumaba en los primeros años de la nueva década la propiedad de cerca de 40 inmuebles en el Centro Histórico. Algunas Inmobiliarias fueron creadas a partir de 2001: Inmobiliaria Centro Histórico, Compañía urbana San Francisco, Telmex, Inmobiliaria Carso, Inbursa (casa de bolsa y banco). Por su parte la creación de la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México (FCH), en manos del empresario, marca un perfil social y cultural en el centro con el apoyo de Fundación Telmex a partir del año 2002.

A diferencia de Fundación Telmex, la FCH se concreta a realizar distintas labores en los perímetros A y B del centro histórico, esta se asume directamente como colaboradora del proyecto "Rescate del centro histórico" junto a los Gobierno Federal, Gobierno local, empresarios y sociedad civil. Dentro de las prioridades que declara la FCH se encuentra revertir el deterioro de la zona con acciones de restauración de inmuebles y espacios urbanos, (...) el impulso a la vivienda, la

atracción de nuevos habitantes y la generación de empleos en comercios y oficinas.

Desde su creación, la propia FCH se había propuesto lo que llamaba "la regeneración y creación de espacios de cultura y vinculación comunitaria" bajo la sugerencia de "establecer y promover nuevas mediaciones". Esta iniciativa se acompañó de otras acciones del empresario como la operación de la Inmobiliaria Centro Histórico, que consistía en adquirir varios inmuebles de la zona, buscando un perfil artístico y cultural en los inquilinos para generar un ambiente que sugiriera una "Revitalización" del espacio a partir de que un nuevo tipo de población viviera en el centro:

> ...unos amigos que se habían venido a vivir aquí me dijeron que había chance de rentar un departamento barato; que había que anotarse en una lista y que luego te llamaban. Viví un tiempo en el Señorial, ahí también estaba barato, sólo que eran unos cuartos muy pequeños. Sólo fue por un tiempo, después, me vine a vivir al *depa* a San Jerónimo. (Estudiante de Arte, habitante del suponiente)

Calles como Regina, Mesones y San Jerónimo han albergado a los vecinos recién llegados del barrio. Los hoteles como El Señorial y el Hostal Virreyes, propiedades vinculadas a Slim, han funcionado como albergues temporales de bajo precio para los artistas que esperan vivir en el centro o que, siendo extranjeros, tienen un punto de referencia para sus estancias en el país. Quienes se anotaban en la lista de espera de la Inmobiliaria tenían posibilidades de encontrar un departamento al cabo de unos meses. Los costos de la renta se encontraban en un rango entre los 3000 y los 7000 pesos, una diferencia marcada por unos ajustados 40 a 60 metros cuadrados o un departamento tipo *loft* de tres recamaras, entre 80 y 120 metros cuadrados.

Hemos encontrado en el curso de la investigación algunos trabajos paralelos que profundizan sobre el poblamiento de los *nuevos* residentes y su relación con el *viejo* barrio en el contexto de la renovación, presento aquí registros etnográficos de la Antropóloga Alejandra Leal:

> Febrero de 2007, un domingo por la tarde. Me encuentro en la azotea de Minerva 23, un edificio de departamentos remodelado durante el más reciente proyecto de "rescate" del Centro Histórico, y que es habitado por artistas o personas vinculadas al arte y la cultura. Converso con una pareja que vive en el edificio (Leti, estudiante, y Carlos, funcionario público) y con tres artistas jóvenes que habitaron en él y aún lo visitan continuamente. Todo esto en el contexto de una investigación sobre el establecimiento de grupos de clase media en el sur-poniente del Centro Histórico.
>
> Sentados alrededor de una mesa de playa, el único mobiliario en la azotea, hablamos de múltiples temas. La conversación deriva en un recuento de incidentes, historias y anécdotas en otro al edificio, entre ellos un accidente que tuvo lugar unos meses atrás, cuando durante una fiesta uno de los presentes cayó de la azotea al patio de la vecindad contigua, sin consecuencias graves. Les comento a mis interlocutores que un joven habitante de esa vecindad habla del día en que un *yuppie* se cayó de la azotea. "¿Ven? Yo siempre dije que somos unos yuppies", reacciona uno en tono irónico. "¡Bueno fuera!", es el comentario de otro, incómodo por ser percibido como un yuppie.
>
> Como en otras ocasiones, la plática se dirige hacia una reflexión sobre la peligrosidad del centro y la forma en que "el barrio" o "la comunidad" los percibe. A menudo estas preocupaciones van acompañadas de reflexiones acerca del las actitudes consideradas necesarias para vivir en el centro: una dosis de espíritu aventurero y capacidad para descifrar "reglas no escritas" y lograr establecer acuerdos tácitos con sus habitantes. Por otro lado, son recurrentes en la conversación elementos del paisaje urbano que contribuyen a la sensación de tranquilidad: la nueva iluminación de la calle, las parejas de policías que patrullan regularmente la zona, los nuevos establecimientos de consumo.
>
> En este encuentro, al igual que en muchos otros que presencié durante mi investigación, se esbozan los contornos de una colectividad huidiza conformada por estudiantes, artistas, promotores culturales que hayan sido atraídos hacia el centro histórico a partir del proyecto de "rescate" y repoblamiento, que desde hace algunos años impulsan los gobiernos local y federal, junto con la iniciativa privada. EN este caso, las fronteras de la colectividad emergen con relación a las categorías sociales del *yuppie* y el chavo de la vecindad así como al posicionamiento de estas personas frente al entorno físico y social del Centro Histórico y al propio proyecto de rescate. (Leal, 2007)

Por su parte, la conjugación de acciones de gobierno local e iniciativa privada en torno a la cultura iban a generar diversas tensiones que Alejandra Leal caracteriza

en las visiones de los planificadores junto a los artistas –los nuevos vecinos y los viejos habitantes-.

Para Leal, en los planificadores del corredor se practica una visión en donde ciudades como Londres, Nueva York o Barcelona "son inspiración y un punto de referencia importante para los planificadores y consumidores del corredor cultural. Por un lado, les proporcionan conocimientos y técnicas para desarrollar una operación de bienes y raíces rentable y, por otro, son el origen de una identidad urbana y de formas de consumo que interpelan a grupos sociales similares alrededor del mundo".

> De este modo, con la mirada puesta en el escenario internacional, el planificador se distancia del espacio local donde pretende implantar estos modelos. Su mirada se concentra en algunos edificios y en otros elementos arquitectónicos como las plazas públicas, que potencialmente pueden ser resignificados, y pasa por alto las relaciones sociales que conforman el sur-poniente del CH, que en su descripción aparece como un espacio vacío. Imagina una colectividad que al habitarlo hará posible el corredor cultural –compuesta sobre todo por artistas y consumidores de arte y cultura-, sin tomar en cuenta la presencia de los habitantes de la zona, sus características, sus necesidades y problemas. (Ídem)

Leal ilustra su argumento con un testimonio:

> Estaban todos los elementos aquí en el corredor cultural como para hacerlo un poco a propósito. (...) Estaban los inmuebles, estaban las instituciones, estaban los espacios. Entonces se me ocurrió un poco cómo generar un círculo donde la gente o los artistas o los creadores pudieran encontrar donde vivir, donde producir, donde exhibir, donde vender y que se hiciera este círculo donde se dieran las cosas. (...) Tienes un hotel, este hotel lo transformas en residencias, estas residencias provocan que gente viva aquí, entonces como viven aquí tienen que convivir, y como conviven, pues gestionan proyectos nuevos, y está la Fundación del Centro Histórico que recibe esos proyectos nuevos y les da salida. Entonces está increíble, porque está el chavo músico que quiere un lugar donde tocar, baja y platica con el cuate del lobby y entonces resulta que el cuate del lobby presenta video y entonces el cuate toca con una presentación de video. (Ídem).

Leal lleva su argumentación a establecer en la relación *nuevos vecinos-viejos vecinos* una relación entre "el peligro que el entorno suscita y que se entrecruza con la violencia material y simbólica del rescate: la transformación física del sur-poniente del centro y la concomitante presencia de nuevas formas de vida que resultan excluyentes para una buena parte de la población local y, en última

instancia, el encarecimiento del valor del suelo. EL trabajo de Leal analiza cómo estas violencias atraviesan la vida y los lugares de aquellos que colonizan, haciendo posible y a la vez desestabilizando su apropiación de esta zona como un espacio residencial". (Ídem).

Un conjunto de testimonios expuestos por Leal (Leal, 2007), muestran una dinámica generalizada:

Daniel: Yo me hice amigo de gente de ahí (del edificio de enfrente) y, este, me decía, "pues es que no mames, güey, ¿cómo quieres que los veamos?, o sea, si auí enfrente vivió el... los amigos de los amigos de mis tatarabuelos, güey, y mis amigos vivían ahí", y de repente...

Leti: ...los lanzan

Daniel: Ajá, les dicen, "se pueden quedar aquí, pero ahora en lugar de pagar 500 pesos van a pagar cinco mil varos", ¿no? Pues obvio que no lo van a hacer, entonces a esa gente la mandan a, bueno no la mandan, se van...

Leonor: ...los desalojan...

Omar: ... los desalojaron, sí...

Daniel: ...a la periferia de la ciudad, que es un lugar, pues lindo (esto lo dice con tono irónico y todos ríen). Yo acabo de estar ahí justamente y dije, no mames, y pues obvio que se enojan, y tienen toda l razón, pues sí...

Leti: ... estás invadiendo sus espacios...

Daniel: ...es barrio esto, es barrio....(Ídem)

Este modelo, como sugiere Leal, a partir de la oposición nuevos vecinos-viejos vecinos, llegó a establecer una dinámica, en ocasiones de forma ambigua, de fronteras sociales y de clase. La idea de los "personajes" populares" o vecinos "del barrio" son referentes para que los *nuevos vecinos* negocien su proximidad y diferencia con respecto al proyecto de rescate y su lugar dentro del barrio. Para nosotros la configuración de *nuevos y viejos vecinos del barri, viejas y nuevas actividades, locales, negocios,* configuran la tensión simbólica de la narrativa hegemónica de la revitalización y una subalternidad configurada a través de una ciudadanía "fuera de" lugar, fuera entonces de la Revitalización. Mientras que por otro existen sectores que "están dentro de" con mayor o menor protagonismo.

Casa Vecina

Uno de los proyectos importantes en la zona que se desprenden de la Fundación ha sido Casa Vecina. Con el propósito de generar un referente organizativo de una "nueva cultura" en el centro, Casa Vecina surgió bajo la idea inicial de crear espacios con posibilidades para una gestión cultural directa sobre la población local:

> Por azar fue que se eligió esta casa, estaba este inmueble disponible y decidieron poner Casa Vecina aquí. Luego agradecimos que no hubiera estado en un lugar más turístico porque hubiera creado muchos espejismos, hubiera sido más *Arte* y menos *Vinculación*, más para turistas nacionales y extranjeros. Casa Vecina abrió el 5 de octubre de 2005 para la tripulación; es decir, amigos, familiares, artistas y gente del medio; tres meses después se abrió para la comunidad del Centro Histórico, aunque esa comunidad no era si no la gente de la calle de Regina. De ese nacimiento a la fecha las cosas han cambiado radicalmente, la Casa ya está erguida, ya no es una casa de oficios—porque en el principio se pretendía que fuéramos un faro, esperando a que la gente llegara por los talleres—; el equipo cambió, salieron cerca de 15 personas y entramos nosotros, es decir, el equipo actual. (Testimonio del entonces Director de Casa Vecina, 2008).

Como observamos en el testimonio, Casa Vecina inició con un trabajo directo con "la comunidad", no obstante con el paso del tiempo se comenzó mover entre dos polos, por un lado la vinculación con la gente de la localidad, por otro con el circuito de arte contemporáneo. Esta estrategia de vinculación bicéfala ha implicado para Casa Vecina una suerte de reflejo de la problemáticas propias del esta zona del Centro, que se producen al intentar conciliar la especificidad de la producción circulación y consumo de una oferta cultural especializada, en este caso piezas del circuito de arte contemporáneo, buscando una vinculación con una localidad en principio ajena a dicho circuito.



Desde un inicio Casa Vecina buscó generar actividades que introdujeran a la población local al reconocimiento de la organización, y a sus actividades culturales y artísticas, no obstante al principio había un contraste con el entorno inmediato de la Calle Regina, que hasta la fecha cuenta con la presencia de los ya mencionados talleres y accesorias de mecánica textil, flejes, imprentas en donde todavía laboran algunos llamados "maestros" de oficio[11] dedicados básicamente a procesos de producción y reparación de máquinas textiles, procesos de encuadernación e impresión, incluso de reparación de armas.

[11] "Zonas que presentaban una densidad de hasta 240 establecimientos comerciales por hectárea y otras de uso comercial menos intenso. Hasta principios de los noventa el centro albergaba 5 mil fábricas o talleres que empleaban a 70 mil personas. Sólo las orientadas hacia las ramas de la confección y del calzado empleaban a poco más de 14 mil personas. Destacaba la rama de la construcción en la zona de negocios que ocupaba casi 11,500 personas. La actividad bancaria empleaba a cerca de 25 mil personas en el centro y los servicios inmobiliarios, otro rubro que generaba gran ocupación. En esta década gran parte del personal ocupado en el comercio carecía de remuneraciones, es decir, no recibía salario o algún género de remuneración contractual (Monnet, 1995: 66).



La referencia a la "nueva cultura" que representaba las actividades de la Casa y la remodelación de edificios y calles generó entre los viejos habitantes una fuerte percepción de que el barrio estaba cambiando. Esta idea de que el barrio cambió a través de la cultura me parece un resultado del desdoblamiento localizado de la narrativa de la Revitalización del Centro Histórico. En ese caso es una narrativa que se pone en juego bajo la enunciación: "la llegada de la cultura y el arte al barrio". Sin duda, esta narrativa ha tenido repercusiones en la percepción de cambio gradual de sus habitantes. He recogido algunos de los testimonios de estos maestros que pueden ejemplificar una percepción de cambio en el entorno:



Maestro Genaro:

"Se dice que van a dejar paso para dos carros y varios estacionamientos, van haber esos como turibús que van a andar en el puro centro, en el primer cuadro; luego van hacer un gran tianguis los jueves, para que todos los comerciantes y empresarios vendan al dos o al tres por uno. La bronca es que ni acaban las calles y se tardan, se tapan las tuberías, se llena de agua y nadie hace nada, pero bueno, mire, ahora ya van a saber quienes vivieron ahí y la historia de todos esos edificios"

Maestro Diego:

"Ahora hay muchos italianos y argentinos en los edificios que han arreglado, pero también se fue mucha gente con la subida de las rentas"

Maestro Enrique:

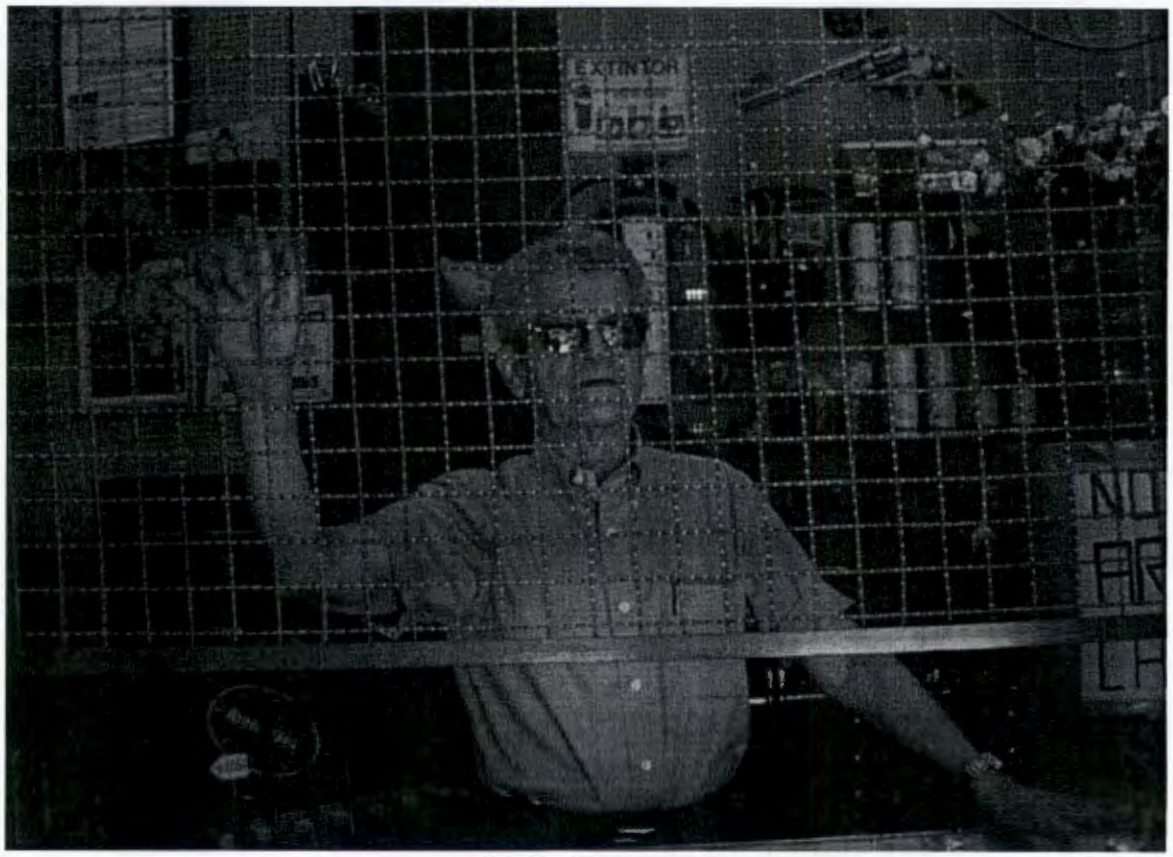
Dicen que ahora la calle va a ser peatonal, hace poco llegó una casa de arte, pero se fue, esperamos que lleguen nuevas personas, lo veo difícil, ya quedan pocos edificios.

Maestro Genaro:

"Nos dijeron que va ser un corredor cultural desde el Eje Central hasta acá, yo creo que nos va a beneficiar, igual y voy a poder sacar mis máquinas aquí a la calle. Ahora también hay tiendas de ropa"

Maestro José

"Pues luego pasan los maestros con sus alumnos, son chamacos tranquilos, aquí luego hay eventos culturales, dicen que va a ser más turístico"



La percepción de cambio no sólo se establece a través de la modificación de las calles o la remodelación y compra de edificios, sino también con la llegada de nuevos habitantes. Algunos maestros de oficio, quienes hay que decirlo, no son protagonistas del cambio, han llegado a establecer relaciones con estudiantes universitarios y artistas que les solicitan un trabajo específico o que muestran cierto interés por sus actividades. Estos acercamientos representan relaciones inéditas, en parte porque sus circuitos de relaciones suelen ser distantes, aunque hay sus excepciones. En estas relaciones se encuentran contrastes generacionales sin llegar a ser conflictivos, debido a que los maestros de oficio suelen percibir las actividades ligadas al arte, la cultura y la educación como positivas; sin embargo, en ocasiones muestran cierto desconcierto ante determinadas ideas y acciones relacionadas con el arte, pues gran parte de ellos identifican a la cultura con los edificios antiguos de la zona, la universidad, los

museos, las actividades infantiles y el turismo; en general radica en ellos una noción monumental e institucional de la cultura.

El contraste entre los intereses y el perfil de la vieja población resulta una tensión importante para los proyectos de Casa Vecina, quien se ha tenido que adaptar a los procesos propios del lugar anteriores a su llegada. En este sentido, el área de vinculación de la Casa ha cobrado importancia a raíz de estas tensiones. En un inicio a la organización le incomodó un tanto su denominación "privada", y su relación con Carlos Slim:

> Nosotros, siendo privados, nos metimos en camisa de once varas porque intentamos adentrarnos en vincular a la gente con el arte, la primera idea que tuve es que fuera Víctor Lorences, residente del Centro desde hace muchos años, quien se hiciera cargo de esta tarea. Se comenzó con los talleres "Cubistas", en donde hacíamos, y hacemos todavía, que la gente del Centro vaya al mismo Centro y conozca los museos: la primera dimensión es una visita, la segunda una documentación audiovisual y la tercera, platicar aquí en la Casa, las dudas que se susciten en la visita. Con ello la vinculación tuvo un lugar especial a la entrada oficial de la Casa, en un tapanco, para que diera la cara hacia el exterior. Esto nos trajo ciertas complicaciones porque al principio la comunidad no sabía quiénes éramos, si de un partido político, de la Secretaría de Cultura, pero aun peor fue que nos empezaron a llamar "los fresas de Slim" y poco a poco se disolvió, ya saben que no somos eso, que ese señor no viene por acá. (Testimonio del entonces Director de Casa Vecina, 2008)

Días después de este testimonio, el Director de Casa Vecina fue despedido por diferencias con la Directora de la Fundación, se comentó que arrastraban problemas irreconciliables sobre el perfil de la Casa, sin embargo, el Exdirector mantenía la Hostería la Bota ubicada justo a un costado de Casa Vecina, este lugar se asumía como un lugar de tradición para los comensales y bohemios del centro, así como un espacio para la cultura. Más adelante, el ahora Exdirector, continuó con proyectos de promoción cultural en la Calle Regina aunque la hostería fue removida a otra calle cercana para ampliar las instalaciones de Casa Vecina.

Me parece que estos testimonios ejemplifica la ambivalencia que establece la narrativa del "la llegada de la cultura y el arte al barrio". En varios de los testimonios de los habitantes, trabajadores y paseantes asiduos a esta zona he escuchado al mismo tiempo un escepticismo por la idea de la "Revitalización" y los actores que "están detrás de ella" o las problemáticas que se viven -en términos de tener a una amigo o vecino que le subieron la renta y tuvo que marcharse del centro-, pero también una conformidad en los cambios como la mayor seguridad o el involucramiento con "la cultura o el arte". Varios de los habitantes de la Calle Regina o alrededores llevan a sus niños a los talleres infantiles que se llevan a cabo en los espacios culturales, como es el caso de Casa Vecina. Pero esta narrativa de arte y cultura para el barrio requirió de la modificación urbana mediante la peatonalización de una de las calles centrales del Surponiente, la llamada Calle Regina.

La Calle Regina. ¡Primer corredor peatonal!

Una de las primeras acciones relevantes que activó el GDF a través del renovado Fideicomiso con el aval de los nuevos actores del centro fue la inauguración de calle Regina como corredor peatonal, en la misma ubicación de Casa Vecina y otros inmuebles propiedad de Slim. Este proceso resultó interesante en la medida en que las obras trajeron consigo diferentes reacciones y testimonios sobre el proceso de Revitalización de la calle en particular y del centro en general.

El viernes 2 de noviembre del año 2007, se anunció por diversos medios el proyecto de peatonalización de la Calle Regina, con la idea de transformarla en un corredor cultural que se ubicara en el primer cuadro del Centro Histórico. El proyecto anticipaba una inversión de 97 millones de pesos, a lo largo de mil 250 metros lineales, desde el Eje Central Lázaro Cárdenas, hasta la avenida 20 de Noviembre, y junio como mes de conclusión; también se anunciaba la remodelación de la plaza y el teatro de Las Vizcaínas, y su vinculación con otras edificaciones de importante valor histórico como el Templo y la Plaza de Regina

Coeli, el Convento de San Jerónimo y el Colegio de las Vizcaínas. Más de un año después, el proyecto finalizó formalmente con una ceremonia de inauguración que encabezó el jefe de Gobierno Marcelo Ebrard con la asistencia de varios vecinos de la zona y un número importante de funcionarios del gobierno local.

Durante la marcha del proyecto hubo reacciones de diferentes filamentos, desde reclamos por la demolición de un edifico, el que según algunos especialistas tenía alguna importancia histórica, además de una denuncia de *ecocidio* por la tala de árboles que se encontraban sobre Regina antes de las obras. Por otro lado, hubo un retraso de varios meses por diversos problemas logísticos, lo que en ocasiones asfixiaba la paciencia algunos de los comerciantes y vecinos, quienes veían disminuir sus clientelas y tenían que soportar las inclemencias de los ruidos, el polvo y las piedras en su andar diario. Meses después, en contraste, el día de la inauguración algunos vecinos comentaban su beneplácito por la "belleza" y término de las obras. Se escuchaba por ahí decir: ¡Mira qué bonita quedó!

En términos de lo que representó la inauguración, hay que decir que el acto giró en torno a la visita del Gobernante local, visto el como el actor legítimo de la Renovación de la Calle. Mientras tanto, se realizaron varios eventos simultáneos con los restauranteros, vecinos, artistas, representantes de fundaciones que participaron en la ceremonia. En este sentido, el escenario parecía una narrativa ciudadana sin tachaduras entre la relación gobierno local, ciudadanos habitantes y empresarios. No obstante hubo algunas expresiones de inconformidad en torno a las obras y a las pretensiones de las instituciones para el barrio. Retomo aquí lo que llamo Contrapuntos ciudadanos, vistos estos como ejercicios de narrativas subalternas en el contexto concreto de transformación del Surponiente.

Contrapuntos políticos y ciudadanos

Al inicio de las obras existieron algunas inconformidades por la tala de los arboles en Regina, algunas expresiones recurrieron a diferentes medios para visibilizar su

desacuerdo, en diferentes registros de *Youtube* se difundieron videos que documentaron el caso, varios de ellos expresaban el siguiente discurso:

***Ecocidio* Calle Regina Centro DF**

> Están acabando con todos lo árboles que tenía esta calle. Tomaron todos los árboles. No sé que está pensando el gobierno hacer. Los talaron completamente, vemos los troncos, las raíces, vemos todas las hojas que dejaron tiradas. No hay una autoridad que pueda darnos razón tampoco. (Ecocidio en la Calle Regina, 2007)
>
> INCREIBLE..., UN PAJARO CARPINTERO EN EL MERITITO CENTRO DE LA CIUDAD MAS CONTAMINADA Y GRANDE DEL MUNDO...
>
> PERO LO MAS INCREIBLE ES QUE LAS AUTORIDADES QUIEREN CORTAR CASI TODOS LOS ARBOLES DE ESTA PLAZA.. SOLO QUEDARIAN 3 DE 85 QUE HAY HOY...
>
> LOS VECINOS NO QUEREMOS QUE LOS CORTEN, ASI QUE VAMOS A LUCHAR...!!!
>
> AYUDANOS..., APOYANOS...!!!
>
> TALA ARBOLES PLAZA REGINA MEXICO CENTRO HISTORICO ECOCIDIO ARBOLITOS (Ecoc idio en la Calle Regina, 2007)

Otro de los problemas destacados estuvo relacionado con la demolición de 14 inmuebles, 2 de los cuales estaban protegidos por ley dado su valor patrimonial. Uno de ellos era el inmueble ubicado en la calle de Regina 97, también conocido como Casa de las Camilos o de las Calderas, construido entre los siglos XVIII y XIX. El asunto se difundió en algunos medios. El 17 de marzo de 2008, en una nota titulada "Atentan contra el patrimonio cultural" que publica el periódico el siglo de Torreón que reproduce una supuesta nota tomada del periódico El Universal, se lee lo siguiente:

> El presidente Felipe Calderón y el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, fueron exhortados por la Cámara de Senadores para que informen la situación que guardan varios inmuebles del Centro Histórico de la Ciudad de México, considerados monumentos históricos y que han sido demolidos para reubicar a los vendedores ambulantes. (El Universal, 2008)

Por su parte sobre este mismo asunto, en un blog denominado PEDESTRE, el arquitecto Rodrigo Díaz, quien se asume como un peatón militante, publicó un artículo titulado *¿Qué pasó en calle de Regina número 97?*. En dicho Blog documenta ampliamente el caso, en una de sus menciones sobre la Casa de los Camilos nos comenta:

> Que quien hoy día vaya a Regina 97 podrá apreciar que la fachada no se ha reconstruido, que del centro cultural no hay ni la más mínima señal, que a decir Que queda claro que la casa de Regina 97 era un cadáver urbano mucho antes de ser demolida, muerto lentamente en frente de las narices de todos los ciudadanos. Las promesas por reconstruirla no tienen pies ni cabeza, y sólo responden a un esfuerzo por esconder el entuerto hasta que la gente se olvide de él. En este sentido, mejor que construir una copia de algo irreemplazable es levantar un edificio moderno de primer nivel que ayude al proceso de renovación ya iniciado en la calle de Regina.
>
> Que lo más probable es que no pase absolutamente nada en dicho terreno, y que los ambulantes se queden allí por muchos años más. De hecho, y si el GDF se espera unos cinco siglos sin alterar el actual paisaje, es muy probable que las futuras autoridades de la ciudad declaren a la plaza de ambulantes de Regina 97 como monumento histórico. En una de esas resulta buena idea conservar todo tal cual está ahora, para que las generaciones venideras puedan apreciar así un fiel reflejo de las políticas urbanas de toda una época. (Pedestre, 2009)



Finalmente el GDF organizó la inauguración de la calle Regina el día y con ello suscitó diferentes comentarios de los vecinos. En un evento de tal magnitud, los variados asistentes vitieron comentarios de distinta índole, asumen en ocasiones papeles específicos según la interacción, otros encaminan un charla a propósito del evento. He aquí un breve ejemplo de algunas de esas frases sueltas:

***

Señora: Mira, que bonita se ve la iglesia (Regina Coeli)

***



Albañiles:

¿Qué, qué hay güey?

Pus no sé, pus creo que va haber sonido

***

Barrenderos: ¿Te vas a quedar más tiempo?

Pus yo creo que sí, de todos modos van a pagar doble

***

Promotor: En la asociación somos unos 15, tienen perfil cultural, pero la idea es que entre gente de otro tipo, no somos sólo Regina sino también de San Jerónimo

***

Vecinos: Y a qué hora empieza la comida, pus dijeron que a las ocho. Pus ya se tardaron.

***



Funcionario: Yo te aseguro que se tratará el problema. Mira, si gustas tomar mis datos y la próxima semana los resolvemos

Jóvenes vecinos: lo que pasa es que la gente deja un buen de basura junto a las jardineras, las toma como basurero.



***

Discurso de Funcionario: La calle de Regina es un ejemplo de nuevas formas de vivir el centro y de participación vecinal.

Los jóvenes artistas están ubicados aquí, ellos representan a quienes queremos legar el centro histórico.

Es central recuperar la calle de Regina como calle peatonal

Los vecinos formaron una curaduría vecinal y por eso es excepcional la renovación de la calle.

Nos congratula anunciar el término de las obras

Hay un taller de grabado en el centro que se quiere recuperar, y creo que se va a recuperar, con los ambulantes no se podía ni pasar…

***

Días después, los usuarios de metro eran espectadores de grandes anuncios donde se invitaba a visitar la Calle de Regina. ¡El primer corredor peatonal!

Contrapuntos de una noticia

Un día después de las inauguraciones, la civil y la oficial, algunos medios señalaron positivamente al evento. Los comentarios vertidos eran de la siguiente naturaleza:

Reabren la calle Regina, transformada en el primer corredor cultural peatonal

Bertha Teresa Ramírez y Ángel Bolaños Sánchez

La calle Regina, en el centro de la ciudad, mostró ayer su esplendor tras el remozamiento de calles y fachadas

Para no perder la memoria de lo que no se cuenta en los libros, Rosario Ibarra de Piedra anunció la creación del Museo de las Libertades Democráticas y los Derechos Humanos, en un inmueble que el jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard, le entregó anoche en comodato, ubicado en el número 66 de la calle Regina.

Con este anuncio el mandatario capitalino, la autoridad y el director del Fideicomiso del Centro Histórico, Alejandra Moreno Toscano e Inti Muñoz, respectivamente, inauguraron el primer corredor cultural peatonal del casco viejo de la ciudad.

El museo estará en lo que fue la antigua estación de bomberos, edificada en 1923, y en esta misma calle estará el archivo del Ateneo Español de México, hoy Colegio de México, y se caracterizará por contar con numerosos espacios de tipo cultural y gastronómico, incluido un proyecto de restaurantes-escuela de la Universidad del Claustro de Sor Juana, en las instalaciones alternas que tiene sobre el corredor.

Ebrard afirmó que esta vialidad es el concepto de lo que debe ser el Centro Histórico, patrimonio de la humanidad, sobre todo por la participación de los vecinos que habitan en él, "hagamos causa común y nada ni nadie nos va a detener, vamos por más calles y más espacios públicos", señaló, en tanto que a nombre de los vecinos, Alberto Mancilla Parra solicitó al mandatario la recuperación de algunos viejos inmuebles y estacionamientos para desarrollar actividades artísticas y culturales. (Reabren la calle Regina, transformada en el primer corredor cultural peatonal, La Jornada, 2008)

Otra versión del evento surgió de un habitante anónimo a través de un Blog:

Jiju.

Llevan un año entero diciéndoles que 'en tan sólo cuatro meses' estará lista la calle. 'Ni ellos se la creen' dice muerto de risa un locatario.

Oficialmente se le llamará 'corredor cultural', cosa que al señor que vende y repara máquinas de coser desde hace cuarenta años no podría importarle menos.

Pues está muy bien, me dice, pero si quieren cultura primero que arreglen el desagüe. Cuando llueve nos anegamos de chapopote. Los Baños tiran diesel al agua. Un día vamos a volar...con todo y su cultura.

Me lo dice mientras se realiza la 'inauguración civil' de esta calle (por supuesto, aún sin terminar...'faltan detallitos, nomás' como en todo el país). La inauguración corre a cargo principalmente de artistas plásticos, *¿naturalmente*? Recuerdan con respeto aquel 19 de septiembre del 85, las 7:19 a.m., 23 años que esta ciudad se partió en cachitos. Boy, I'm old.

El evento hasta eso empieza bien: en punto de la hora marcada los artistas salen *en pantuflitas* (ay) y comparten tamales con los vecinos mientras prenden veladoras y colocan la ofrenda.

El siguiente colectivo *hartístico* quiere hacer que los niños 'cuelguen los tenis' y les organizan una diminuta olimpiada de *lanzamiento de teni* al único cable de teléfono que cruza la calle. Un payasito (¿será el güey con el que bailé el otro día?) los alienta. Muy bonito muy bonito. Algunos, los chamacos más gandallas logran colgar dos o tres pares viejos.

De pronto, Sra. Realidad de la Calle Regina sale por la ventana, les grita chamacos pendejos y, con la sangre helada, les CORTA el cable.

Así de plano.

Pa que no se anden con tarugadas chamacos pendejos.

> Corta, por cierto, un cable que pertenece a alguien. Alguien debe haber estado hablando por teléfono muy agustín en su casa cuando, pum, se le acabó el veinte. Literal.
>
> De ahí pa'l real, la idea romántica de corredor cultural empieza a desdibujárseme. (eltaza, 2008)

En el proceso de Revitalización e inauguración de la calle Regina llegaron nuevos servicios que conjuntaban una adecuada oferta para los nuevos habitantes. Del año 2008 al 2009 llegaron a la calle más de tres nuevos restaurantes que conformaban una oferta de alimentación mixta junto a lugares más viejos como La Hostería la Bota, el Café El Jekemir o una marisquería. Por otro lado, vecinos de la zona menos favorecidos han establecido pequeños negocios a las puertas de las vecindades que habitan, estos no cuentan con los servicios de un restaurante o de una fonda, pero esto no le impide hacer un uso comercial del espacio. Particularmente después de finalizadas la obras en Regina, Isabel la Católica y Mesones, las puertas de las principales vecindades y edificios se llenaron de puestos de esquites, tostadas, frutas, jugos, palomitas, quesadillas. Por otro lado, quienes poseían un local tuvieron disponible poder sacar sus mesas a la calle, quizá, según algunos comentarios de los vecinos, con alguna cuota a la delegación.



Desde el evento inaugural de la calle Regina, los eventos culturales han tenido cierta frecuencia, prolongándose hasta altas horas de la noche. Los restaurantes y fondas se transforman en bares, cantinas y antros, las actividades infantiles terminan y dan paso a los conciertos de música electrónica, rock, hip hop. En los centros culturales y galerías se eligen viernes y fines de semana como fechas para inauguraciones o activaciones de piezas de arte. Algunas de estas actividades han empezado a generar molestias para algunos habitantes, ya que se experimenta cierta intranquilidad por el ruido hasta altas horas de la noche.



La Revitalización del Suponiente

El evento de la inauguración de la calle Regina representa un nivel microsocial concreto dónde se configura la narrativa hegemónica de la revitalización del Centro Histórico. En el evento mismo se dan cita ciertos actores protagonistas y periféricos que asumen la narrativa como propia. Al mismo tiempo es un acontecimiento simbólico para que estos actores activen encuentros o desencuentros. En cada expresión social de observa la distribución de poder de los actores y la definición del espacio. Para decirlo en otras palabras El anuncio de una Revitalización en el Surponiente configuró a través de la fuerza narrativa y sus consecuentes acciones la forma urbana de esta zona del centro. Al mismo tiempo no se puede afirmar que sea resultado de una fuerza ciudadana endógena a la manera de los cambios del 1985, sino más bien una operación mixta de arriba hacia abajo con paulatinas intervenciones manifiestas a través de instituciones locales, y un articulación de "recién llegados" que se fueron apiñando a una narrativa de Revitalización del centro.

En términos generales a la idea de un "Centro Histórico" ha sobrevenido la narrativa de su "Revitalización" esta ha funcionado como respaldo para las operaciones de transformación urbana y cultural del centro que corresponden a un nuevo orden social. Este proceso tiene distintas características en los diferentes escenarios. Por un lado, en el rescate de la zona de la Alameda tuvieron una importancia notable las nuevas construcciones como Plaza Juárez, el Hotel Sheraton y nuevas plazas comerciales para conformar parte del Corredor Financiero Reforma/Juárez, haciendo palpable el cambio bajo la idea central de "Revitalización económica" mediante un proceso más bien exógeno, es decir liderado por agentes externos o no inmediatos al entorno urbano. Por otro lado, en el caso del Surponiente, ha resultado la idea de una "Revitalización Cultural" que se expresa a través de la llegada de nuevos habitantes vinculados con la cultura y el arte. A su vez esta idea es respaldada con iniciativas públicas y privadas de

restauración de viviendas, calles y nuevos servicios. El proceso de Revitalización del Surponiente está centrado en el modelo de la calle Regina "El primer Corredor Cultural y Peatonal de centro".

Por otro lado, cabe mencionar las distintas transformaciones que ha tenido la idea de Revitalización según los cambios en el Gobierno Local. El gobierno de Obrador (y Encinas) se enarboló mediante la recuperación de la Alameda y el Zócalo, el gobierno de Ebrard ha apostado por la Reubicación de Ambulantes y el rescate de nuevos espacios para un nuevo tipo de población en el Surponiente en un contexto general temático festivo del Bicentenario.

Hay que destacar también el protagonismo, en varios niveles, de empresarios como Carlos Slim. En el caso del Surponiente, las organizaciones culturales han tenido una importancia estratégica para la atracción de nuevos habitantes.

En cada proceso de Revitalizacion se han experimentado diferentes contrastes y tensiones con aquello que representa el estado anterior a la Revitalización. En primer lugar se ubican a los ambulantes y manifestaciones como males generalizados de centro. En el caso particular del Surponiente, en calles como Regina, las tensiones no son constantes pero no dejan de lado los contrastes. Por otro lado, se encuentran aquellos habitantes anteriores a la Revitalización, más ligados a actividades de comercios de alimentos, talleres, etc. y por otro a los recién llegados: artistas, promotores culturales, diseñadores, arquitectos, investigadores, potenciales consumidores de nuevos servicios. Los proyectos actuales como el de la Revitalización del Centro Histórico, que operan mediante narrativas diferencias según el caso, acentuadas en los negocios, el turismo, la cultura o el arte, ha tomado una importancia significativa dentro del contexto empresarial de nuevas tecnologías y de predominio informacional, así como la articulación de los usos turísticos de alto nivel para consumidores locales y globales agrupados alrededor de las empresas, así como la puesta en escena de la cultura o el arte de las clases medias. Hay que tomar en cuenta que una de las apuestas que ha venido desarrollándose en la economía mexicana está

relacionada con el turismo tanto de sol y playa como el relacionado con patrimonio cultural, la ciudad de México en la zona del centro histórico, también ha tratado de desarrollar en los últimos años una oferta turística más agresiva basada en el patrimonio cultural en combinación con su carácter cosmopolita.

Lugares como el centro histórico son pensados en una combinación de modernización del sector turístico, que incluye tanto el recurso cultural -que lo mismo se remonta a sus orígenes prehispánicos o se mira en la cultura contemporánea-, como el eclecticismo del centro desarrollado a través de la historia. La idea de autenticidad se hace presente en los usuarios del centro, su eclecticismo es considerado parte de su carácter auténtico, digno de ser impulsado por la industria turística como por otros tipos de mercados como el inmobiliario o financiero, presentes en transformación del centro histórico en sus últimos 20 años. La aparición del turismo y de las industrias creativas como fenómenos mundiales, de mercado y de masas es reimpulsado en el mercado libre global.

En este contexto, la ciudad de México al igual que ciertas ciudades consideradas patrimonio, y que al mismo tiempo forman parte de la red de ciudades globales, estarían combinando dos aspectos que se observan como favorables a la modernización económica, la participación de capitales translocales, los cuales promueven una urbanización dinámica en la transformación física de la ciudad y el reforzamiento de la gestión para el crecimiento del sector del turismo y la cultura local, los activos a los que han acudido se relacionan con la valoración patrimonial de reconocimiento global y nacional.

Los profesionistas agrupados alrededor de las empresas trasnacionales anhelan tanto condiciones de desarrollo laboral como complementos culturales, recreativos, turísticos y habitacionales bajo los estándares de buena calidad. Se combina el discurso del universalismo global y la autenticidad local. La importancia de generar proyectos complementarios a la infraestructura financiera es de vital importancia para las industrias, en el sentido de guardar un equilibrio entre "la

autenticidad" de lo propio en combinación la universalidad de lo global. En este sentido, me parece que es posible hallar en los intersticios de estos procesos redes de sentido ciudadanos que participen de manera decidida en la transformación del espacio, en su propio proyecto de ciudad, mediante narrativas subalternas frontales, tensionadas y negociadoras con los grandes proyectos de transformación urbana y sus narrativas. Este elemento endógeno, puede resultar, en principio un *genius loci* del propio centro "patrimonial".

Conclusiones y recuentos posibles

Transformaciones de una ciudad

Mientras la sociedad actual mexicana se debate en un contexto indefinido para garantizar el derecho a la ciudad y sus centralidades, es posible seguir un rastro de historia en cuanto a sus realidades polarizadas. En las últimas décadas, hay una pregunta que ha inquietado a más de un estudio sobre la ciudad, se antecede por la dualidad marcada entre la ciudad de los planes y los proyectos, como el caso de las continuas Revitalización del Centro Histórico, y los hábitos de apropiación cotidiana e informal. Por decirlo de alguna otra forma, la ciudad que se define ideal y formalmente, y la ciudad que se practica, que se hace en el cotidiano; las cuestiones elementales son entonces ¿qué le da forma a esta doble dinámica de la ciudad? ¿qué distancia hay entre una y otra?

Los estudios principales de la Ciudad de México se han referido a través de diversos enfoques y disciplinas a las asincronías persistentes entre los proyectos de las élites y la mayoría de la población (la temporalidad de las ideas de unos desfasada del tiempo de la realidad de otros). Desde su fundación y hasta el siglo XVIII, la Ciudad Letrada (Ángel Rama, 1985), fue imaginada por ciertos grupos de elite de intelectuales, clérigos, prefectos, los cuales estaban llamados a la creación del sistema jerárquico y rígido de la monarquía absoluta con el propósito de la misión civilizadora, las ciudades dispusieron de un grupo social especializado alrededor de la clase sacerdotal como ordenador del universo de los signos, estos grupos eran los depositarios de la imaginación colectiva. Fue hasta después que se les reemplazó por intelectuales civiles, profesionales que estaban al servicio del nuevo poder. La ciudad letrada navegó en el orden de los signos y su cualidad sacerdotal le dotó un carácter sagrado. Con el paso del tiempo, la ciudad sagrada fue remplazada por el modelo racional iluminista del Estado Nación, del cual se originaba la proyección simbólica y material de los ideales modernos y el proceso

de homogenización cultural desde una idea definida de mestizaje, núcleo cultural del Estado y proyección de lo nacional. Los estigmatizados, aquellos que se rehusaban a formar parte integral del proyecto moderno, eran excluidos de la centralidad de la ciudad y del poder, encontraron espacios en las periferias y en los subterfugios centrales de las ciudades a lo largo de la América Latina, conteniendo la fuerza de su discurso que se concentraba en las sombras de la ciudad, en su parte oculta o periférica. Algunas décadas después, las acciones de exclusión devinieron en revolución. La ciudad modernizada se inauguró hacia 1870. El imperio de la letra dio paso a los nuevos grupos sociales. La forma más rígida y formal de la letra quedó en manos de quienes redactaban las leyes, constituciones, testamentos y contratos, por quienes tenían de su lado la construcción de la ley y su interpretación; estos actores representaban al personaje del Fausto transformador (Berman: 2004) despojado de sentimentalismos, evocador de la modernidad: poder que lo transforma todo y a todos, principalmente a aquellos que obstaculizan su proceso de liberación. El periodo agudo de la modernización entre 1870 y 1929, consolida el triunfo de las ciudades que dominan el territorio nacional y los criterios organizativos, la escritura tendrá expansión con la escolarización y el pujante crecimiento de la comunicación y la masificación de la sociedad. Sin embargo, el proyecto de modernización no logró superar la radical asimetría social, primero llegaron los proyectos de transformación y después la educación popular; primero llegó la idea de modernidad del centro y de las élites, y luego llegaron las directrices, los destellos del centro hacia la periferia. La síntesis general fue aquello que Benedict Anderson encuentra en el origen del capitalismo de imprenta que desató un nuevo poder en el mundo: el poder de la capacidad de leer y escribir, y la concurrente producción, a gran escala, de proyectos de afinidad étnica, las Comunidades Imaginadas: que eran notablemente libres de la necesidad de una comunicación cara a cara e, incluso, de la necesidad de una comunicación indirecta entre personas y grupos.

Ciudad Moderna

Para pleno siglo XX, la ciudad del Estado y la nación mexicana abordó una magra estabilidad política después de la revolución y posteriormente un descontrolado proceso de modernización, en dicho proyecto se consolidaron distintos grupos alrededor de un partido en el poder, además de un sistema de prácticas generalizadas de la clase política basadas en un poder central. En todos estos procesos, la ciudad no dejó de mantener su semblante desfasado en cuanto a lo que entraba en el proyecto moderno y lo que quedaba fuera de él.

Para finales del siglo XX, la ciudad de México experimentaba una transformación profunda en varias dimensiones. Las experiencias críticas de la modernización acelerada generaron fracturas dentro del viejo orden nacional, representado por el Partido Revolucionario Institucional (Davis, 1999). Las viejas alianzas políticas habían dejado de funcionar, y distintos intereses entre grupos políticos locales y nacionales asomaban sus desencuentros. La transformación de la ciudad fue inminente cuando dichos intereses locales y nacionales se resquebrajaron en términos políticos y económicos. Algunos conceptos establecidos como Cultura Nacional, Clase Política y Ciudad como Proyecto de Estado comenzaron a ser cuestionados. Esto provocó que el proyecto de desarrollo urbano de la ciudad fuera perdiendo apoyos.

La decadencia del proyecto modernizador del nacionalismo revolucionario generó en la sociedad de la capital un sentimiento general en clave de ansiedad, la situación aceleró la incorporación de gran parte de las élites burocráticas y empresariales a las narrativas de la globalización y la liberalización de mercados. Las élites políticas y empresariales, entre los que se contaban a los principales tomadores de decisiones, fue común la idea ambigua de globalizarse: siguieron acciones de firmas de tratados del gobierno federal con financieras y consorcios trasnacionales, respaldadas por el discurso de la globalización, representante de una nueva y anhelada modernización de la ciudad.

A principios de los noventa, entre las yuxtaposiciones y desanclajes entre el Estado, la Nación y las dinámicas transnacionales, los referentes de las narrativas del Estado Nación, como los Centros Históricos sufrieron ejercicios recombinados en torno al patrimonio que recurrían a las referencias de la historia valorada, junto con procesos económicos contemporáneos como los mercados inmobiliarios o las industrias culturales ancladas al negocio de las nostalgias.

Desde esta definición podemos entender el Centro Histórico como un constructo de hegemonías narrativas a lo largo del siglo XX. Mientras que, en las últimas tres décadas del siglo XX, estas narrativas fueron variando con nuevos actores y sistemas de valoración. Mientras tanto, la construcción de una idea hegemónica como *Centro Histórico* no negó la coexistencia histórica de narrativas subalternas o el reconocimiento de un estado de deterioro del proyecto del Centro como expresión del Estado y la nación. El proyecto del Centro Histórico buscó transformarse en manos de nuevas burocracias locales y actores privados para representar el cambio cultural de la sociedad mexicana de la ciudad, una presunta nueva relación entre la nueva función de la burocracia pública y el nuevo protagonismo empresarial, dicha relación tiene una representación escenográfica y social en los espacios públicos del centro. Sin embargo la representación de cambio a través de la referencia a la cultura que ha tratado de alejarse del nihilismo catastrófico que dejó la modernización forzada del Nacionalismo Revolucionario no ha logrado disminuir significativamente los problemas sustantivos de la sociedad mexicana.

Como sabemos, el rumbo del centro, dejó de serlo cuando fue ganando motivos en torno a su distintivo de Histórico. Varios autores con investigaciones de distintas disciplinas documentaron este largo proceso, en este trabajo ha tratado de recuperarse en sus términos diferentes investigaciones con cargas críticas. Este proyecto de investigación le debe en suma importancia varios de sus datos y reflexiones al trabajo académico y a las expresiones sociales informales. En los últimos años, el Centro Histórico ha generado una importante gama de interés académico por lo que se puede denominar con "La transformación cultural", lo que

también quiere decir el protagonismo que ha tomado la cultura para ser un motivo de transformación de las ciudades.

En el recuento del largo proceso de transformación que abarcó la segunda mitad del siglo XX, el Centro Histórico se expresa como parte de un proyecto político del Estado mexicano, en continua tensión entre su tradicionalismo cultural y sus narrativas modernizadoras. Los principales actores se cuentan entre la clase política nacional y local, así como un importante sector de especialistas y burócratas, siempre vinculados de alguna manera al Estado.

Dentro de este marco de relaciones, desde el Estado y sus narrativas hegemónicas va a tener un papel principal los moldes del diseño ideológico que va a tener el Centro Histórico. Desde sus delimitaciones físicas, la Zona de Monumentos, hasta los continuos dispositivos del *deber ser* de esta centralidad, juegan un papel importante para la definiciones, que hacia las décadas finales del siglo XX, van a comenzar a tener un papel importante para incorporar un discurso positivo de la cultura y su relación estrecha con la economía en plena globalización. Hasta antes de este proceso, el Centro Histórico, como habíamos mencionado, era un proyecto de Estado.

En este cambio, el centro también dejó de ser un proyecto definido sólo como proyecto nacional. Los cambios políticos colocaron a nuevos actores a través de diferentes vaivenes sociales en el poder de transformación de la ciudad, marcó la llegada de un interés local que representaba a mayoría de habitantes del Distrito Federal. Sin embargo, aun con los cambios de la renovación política y las transformaciones en las narrativas hegemónicas, el Centro Histórico nunca quedó de lado en la relación sustantiva de representación del poder. Para los primeros gobiernos priistas o para los últimos, para los gobiernos del cambio, representados por el PRD, el centro fue terreno de consolidación para la legitimidad política. Pero bajo estos esfuerzos se continuaron llevando a cabo patrones de acciones que acentuaban procesos de diferenciación social y segregación urbana.

Contexto de cambio y derecho a la ciudad

La ciudad es un foro (plataforma) donde se puede hacer valer el derecho de expresarse, de acceder a comunicar una problemática; de combatir y consensar, de romper pero también de reconstruir.

Aunque todavía suene un poco lejano, la transformación del centro histórico de México puede llegarse pensar en co-producción de un desarrollo ciudadano. Si bien las acciones de revitalización en México han ponderado el discurso del rescate de la decadencia gran parte de las calles y edificios del centro, también es cierto que quedan aún pendientes algunas cuestiones como qué tanto significará un beneficio ciudadano local, puesto que en el discurso dominante de la revitalización han predominado los elementos arquitectónicos patrimoniales y todo tipo de infraestructura o criterios comerciales.

En los últimos años se ha discutido en los principales foros internacionales (UNESCO, UN-HABITAT) el concepto del "Derecho a la Ciudad", lo cual implica la aplicación de un conjunto de reformas al tipo de políticas establecidas e impulsar la participación de la ciudadanía en su propio desarrollo. Los puntos centrales del "Derecho a la Ciudad"reivindican ambientes sustentables y justicia social, así como las garantías del acceso equitativo a todas la oportunidades que ofrece la Ciudad. Estos preceptos conciben al habitante como un ciudadano pleno: "A citizen was originally a person who had the right to live in a city and who, by exercising rights and fulfilling duties like every other citizen, helped build a civilization," Federico Mayor, Editorial of (The Unesco Courrier, June 1999)

En términos generales la concreción de estos preceptos aún se encuentra alejada de la realidad nacional. En nuestros ambientes locales esto significaría democratizar enfáticamente las principales acciones de transformación del entorno urbano, así como garantizar plenamente "el Derecho a la Ciudad" para el total de habitantes que conforman el gran espacio metropolitano central. Ante la magnitud de dicho espacio, tendríamos que mirar por partes el tipo de políticas y casos

específicos que estén inspirados en determinados preceptos y luego observar sus resultados con un generoso plazo temporal.

Para el escenario turístico patrimonial y político comercial que representa el centro, seguir el precepto del "Derecho a la Ciudad", entre otras acciones, implicaría tratar de garantizar un acceso equitativo a los bienes culturales, a los mercados turístico comerciales, y posibilitar un espacio político para todo tipo de expresiones en un marco de tolerancia, pero sustancialmente se requiere enfrentar el problema del deterioro habitacional, principalmente de la vivienda en renta, problema relacionado estrechamente con el despoblamiento y la des-ciudadanización del centro, y el empleo. Atender estas diletantes sería una traducción del derecho a la centralidad para una ciudadanía en vías de consolidarse.

Quizá la pregunta faltante sea ¿cuál es el proceso ciudadano no patrimonial que participa cotidianamente del centro? ¿Qué es aquello que participa en los linderos del proceso de la revitalización? Sin duda, es poco probable abordar la totalidad de este tipo de procesos, lo que conllevaría una gran complejidad y tiempo para un estudio en particular. Sin embargo, el estudio de las parcialidades significativas resulta ser primordial en la medida en que exprese alteridades a discursos dominantes, intersticios razonables de ciudadanía, pues recordemos que en este vasto sistema de clasificación de importancias han quedado un poco de lado los puntos de vista de los ciudadanos de a pie, aquellos que viven cotidianamente la ciudad.

El Centro Histórico y la democracia cultural. Entre los matices rosas, rojos y negros

Ya se ha discutido desde diferentes disciplinas la importancia que tiene generar mecanismos que mejoren los accesos a los bienes culturales como lo que podría representar el Centro Histórico. Se han hecho distintos llamados manejando términos como la democracia cultural:

La Democracia Cultural es reconocida como la metodología "de la acción liberadora de la sociedad", en la que se promueve la participación, partiendo de los intereses y necesidades de los propios ciudadanos y donde son los ciudadanos los que deciden en cada momento que es lo mejor y más conveniente.

Este planteamiento supera un tanto la ya vieja dicotomía culto/inculto en la cultura, sin embargo, su proclamación está lejos de hacerse efectiva en varias de las oficinas burocráticas y en la relación existente entre las políticas públicas y el ejercicio ciudadano:

> "No basta con decir que los ciudadanos deben implicarse más en los asuntos públicos, hay que ser consecuentes, facilitar el acceso a la información y poner en marcha los mecanismos que permitan a los ciudadanos expresar lo que piensan de la realidad que viven, y que sus opiniones cuenten, que luego se reflejen en los proyectos y presupuestos de la acción de gobierno.
>
> Los ciudadanos se han hecho a la idea de que su opinión no va a ser tenida en cuenta, que no merece la pena el esfuerzo de asistir a reuniones o asambleas donde siempre hablan los mismos y dicen las mismas cosas. El modelo cultural tradicional ha sido y es, en el que unos son los que saben y hablan y otros los que no saben y escuchan, unos los que actúan y otros los espectadores, unos los que mandan y otros los que obedecen.
>
> Para desarrollar esta metodología activa y participativa, asamblearia y autogestionaria es necesario establecer un proceso de diálogo con la

> sociedad desde los poderes públicos. La primera fase de este proceso es informativo en cuanto a los cauces legales de la gestión pública. Cómo funciona el Gobierno de la Comunidad, cuales son las áreas de actuación, de que recursos se dispone, cómo funcionan los Servicios Públicos, cuales los Derechos de los Ciudadanos. Para que poco a poco sean los propios ciudadanos los que asuman la responsabilidad de autogobernarse, creadores de la Cultura y de la Historia, en definitiva protagonistas de sus vidas." (Plataforma Ciudadana por la Información y la Participación Pública,2008)

En una postura más catastrofista, el filósofo y sociólogo Gilles Lipovetzky ha señalado que

> "La democratización de la cultura ha sido un rotundo fracaso" (...) Desde hace veinte o treinta años hay políticas para que las clases populares lean más, vayan al teatro, visiten museos o acudan a la ópera, pero han sido un fracaso casi total porque el público que va a verlo casi siempre son los mismos, las mismas clases que consumen alta cultura. No trato de decir que haya que renunciar a todas esas políticas de democratización de la cultura pero se han dado demasiadas subvenciones a ciertos organismos que no han beneficiado al conjunto de la sociedad. La verdadera democratización de la cultura comienza en la escuela. Si uno no tiene la formación necesaria no se vuelve consumidor cultural porque no tiene noción del mal gusto y carece de referencias. (en García Rojas, 2008)

La posición de Lipovetzky toca una problemática interesante, pues sugiere que la Democratización de la Cultura, la reivindicación integral del derecho a la ciudad y el acceso a bienes culturales pasan por reestructurar la relación cultura/ciudadanía en los niveles formativos; de otra manera, las actuales barreras de origen que impiden al ciudadano su amplio desarrollo y el reconocimiento de sus derechos pasarán por el desconocimiento y la indiferencia social e institucional. El problema se vuelve más agudo cuando la labor del Estado se encuentra en franco repliegue

como ha sucedido en la década de los noventa y los primeros años del nuevo siglo.

En un texto ya emblemático para el estudio de las políticas culturales en México, García Canclini (1987) caracterizó el cambio contemporáneo de la política cultural nacional, que inicia desde mediados de los años ochenta, por un proceso de transformación denominado "privatización neoconservadora". El proceso actual de las políticas culturales ha sido ampliamente estudiado por Eduardo Nivón, quien ha señalado:

> El resultado de estas políticas fue doble: en primer lugar el Estado redujo su presencia en el campo de la cultura de manera significativa. Algunas áreas como la cinematográfica o la televisión pública sufrieron amputaciones y recortes presupuestarios de importancia notable. En segundo término, se fomentaron modos de gestión empresariales y la participación de empresas privadas en el campo de la cultura. Esta última transformación es una de las más notables de este periodo. La iniciativa privada comenzó a competir con el Estado en la producción de bienes culturales y, con ello, a ser un actor importante en la organización de las relaciones culturales y políticas entre los diversos grupos que componen la sociedad. Esto, a su vez, puso en tela de juicio la legitimidad del Estado en la producción de la cultura y propició nuevos modelos de desarrollo de la creatividad y de la difusión de la cultura.
>
> Los especialistas han encontrado innumerables consecuencias -positivas y negativas- de estas transformaciones culturales, de las que podríamos señalar el surgimiento de nuevos agentes sociales y la predominancia de la cultura privada a domicilio sobre la cultura consumida en espacios comunitarios. (Nivón, 2003)

En resumen el panorama del patrimonio y la problemático proceso de la democracia cultural consiste en cuatro procesos sustanciales:

1-El repliegue del estado en materia de política cultural

- Reducción de presupuestos estatales
- Freno al crecimiento de la infraestructura cultural
- El tránsito en materia de política cultural de la responsabilidad Estatal/pública a la empresarial/privada

2-La mercantilización del patrimonio a través de la creciente participación e influencia de nuevos agentes en la construcción de mercados turístico/patrimoniales por encima de un proceso de ciudadanización del patrimonio.

- Modificación de los ambientes locales con fines turísticos/mercantiles
- Las grandes desigualdades y asimetrías en las formas de integración, participación y producción de los bienes patrimoniales, pues son pocos los agentes que protagonizan los grandes cambios.
- La creciente actividad y oligopolios del sector privado en la industria cultural y el entretenimiento.

3-La urgencia social por integrar ejercicios ciudadanos en torno a las políticas culturales locales ante los pocos canales que impulsen la esfera ciudadana hacia la cultura y el turismo.

- Ausencia de generación de cambios estructurales que asuman la integración Educación y cultura. Un proyecto de estado que enfatice la formación de creadores, gestores y públicos
- Falta de incentivos para hacer de la esfera ciudadana un elemento activo. La falta de Estado en la regulación de los medios masivos sin un proyecto cultural preciso, ha generado un modelo de sociedad para el consumo pasivo más que para el ejercicio ciudadano que reivindique lo público.

4-Los vacíos legales y la discrecionalidad con la que operan las relaciones público-privado en el ámbito cultural.

- Decisiones unipersonales en los más altos niveles institucionales
- Medidas espectaculares y de corto plazo
- Falta de integración y atención a los microprocesos de gestión, producción y recepción de la cultura
- Pérdidas irreparables del patrimonio material e intangible

Eduardo Nivón apunta de manera precisa la transformación general: "La crisis de las políticas culturales en México se expresa en la contradicción de dos tendencias: la plena democratización de la política cultural de acuerdo a formas de descentralización y participación ciudadana y la injerencia silenciosa de factores externos apoyados en el proceso de globalización" (idem).

En medio de estas problemáticas, la puesta en marcha del Corredor Surponiente de centro o la transformación de la Alameda, resultan de interés por la combinación de acciones inéditas entre los diferentes actores.

Se encuentran en marcha diversos proyectos que tienen por objeto involucrar seriamente a los habitantes en el proceso de Revitalización. Sin embargo también se requieren políticas culturales más agresivas en torno a la participación y de mayor profundidad de operación en los espacios formativos (relación educación y cultura). El futuro próximo será un laboratorio de observación al mirar el proceso de Revitalización de los corredores financieros, culturales o ciudadanos del Centro Histórico.

Los diferentes procesos y escenificaciones micro locales que implican una política de la calle y una aportación a la reestructuración del ejercicio ciudadano tienen serias dificultades ante el avance de la política comunicativa técnico/formal de las industrias culturales y otros agentes de poder. La posible construcción de una

política de calle pública para la cultura, sin su capacidad expresiva y casi desritualizada, ha ido perdiendo lugar en el imaginario del espacio público y en la paciencia funcional del automovilista, el televidente o el empresario. Las escenificaciones de los nuevos lugares culturales "embellecidos" como si fueran procesos de edición tienen un largo camino por recorrer en términos de generar procesos saludables que impliquen una ciudadanización de la cultura.

Las imágenes limpias y seguras, la cultura orgullosa y pulida mediante procesos de edición o remozamiento, ha tenido siempre la dificultad de no respaldarse ampliamente por procesos de ciudadanización que tomen un papel más protagónico en la transformación urbana ¿Son estos espejismos de una ciudad embellecida? ¿Es la cultura un bien que sólo tiene cabida para el turismo y la sociedad especializada en el libre mercado?

Podemos afirmar que en el curso de estos procesos hay ingredientes adecuados para pensar en una transformación urbana que pueda ser respaldada por el involucramiento general de los ciudadanos. Pero este andar todavía es un proceso inicial, pendiente para los próximos años en el espacio Centro Histórico y de la ciudad.

Breve epílogo

Es el centro es más una historia de historias en continua reescritura a partir de sus prácticas: juzgadas salubres e insalubres, destructoras y constructoras, formales e informales. Esas historias dejan entrever las formas de reproducción del poder, la cancelación de la comunicación a través de la cancelación del uso social. EL centro, la ciudad, es lo urbano definido como el espacio de socialidad, de producción, circulación de símbolos y significados. Cualquier cancelación de lo anterior resulta perniciosa para esta continuidad de prácticas, de socialidad y de procesos culturales.

El centro definido institucionalmente como "Histórico" implica asentar un proceso de particularidad y distinción por encima del resto urbano, un acuerdo fundamental que produce fundamentalismos; lineamientos, segregaciones, jerarquización de la vida urbana, apropiaciones y manipulaciones de la producción, circulación y consumo; el arribo del deber ser en detrimento del ser y de lo que puede llegar a ser. Pero esta vicisitud de lo urbano es inaprensible en su totalidad, siempre habrá rupturas, desacuerdos, lógicas de la subversión animosas de procesos culturales hartos del hastío narrativo hegemónico. Lo ambientes y los actores de esta irrupción son en gran parte azarosos, pero muchos tendrán la marca de una inconformidad política en su sentido más amplio, en el sentido de la generación de una responsabilidad guiada por la necesidad de la emancipación de algún poder.

Bibliografía

Abbot, H.P (2002), *The Cambridge Introduction to Narrative.* Cambridge: Cambridge University Press.

Abel Quezada (1999) *El mejor de los mundos* imposibles CONACULTA, INBA, Museo Rufino Tamayo, México.

Aguilar, Miguel Ángel (1996) *Espacio público y prensa urbana en la ciudad de México*, Perfiles Latinoamericanos, México. pp. 47-73.

Aguilar, Miguel Ángel (2001), *Narrativas Urbanas y Sentido del Lugar*, Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Diciembre, México D.F.

Alcántara, Saúl y Lara, Ana María (2008) "Prólogo" en *VII Encuentro Internacional de los Centro Históricos. La arquitectura de hoy, entre la ciudad histórica y la ciudad actual,* Centro Cultural de España en México, México, 27 de octubre, pp 13-18

Appadurai, A. (2000) *Modernity at large: cultural dimension of globalization.* Minneapolís: University of Minneapolis Press.

Appadurai, Arjun (2001) "Dislocación y diferencia en la economía cultural global". *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.* Buenos Aires: FCE.

Bartra Roger (1986), "México: cultura y poder político" en Julio Labastica (coord.) *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea.* México, Siglo XXI, IISUNAM, México.

Bartra, Roger (1987), *La Jaula de la Melancolía,* México, Grijalbo.

Bartra, Roger (1996), *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano,* México, Grijalbo.

Berman, Marshall (2004) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad,* México, Siglo XXI editores.

Beck, Ulrich (1998) *¿Qué es globalización?,* Pailón, Barcelona.

Bell, M. (1990), "How Primordial is Narrative?", en Christopher Nash (ed.), *Narrative in culture. The uses of storytelling in the sciences, philosophy and Literature.* Londres: Routledge.

Bonfil Batalla, Guillermo (1991) *Pensar nuestra cultura.* México, Alianza (caps. 1 y 2)

Borja, Jordi, Castells, Manuel (2002) *Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus, Madrid.

Borja, Jordi (2009) "La ciudad es la calle. Espacio público y *centros históricos* como *test* de la ciudad democrática", en *Sesión Inaugural del Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México* 2009.

Bruner, J. (1991), "The Narrative Construction of Reality" en Critical Enquiry, vol. 18, núm. 1, otoño. Chicago: Universidad de Chicago, pp. 1-21.

Camarena, Mario, (2007) *Memoria y Oficios de México*, siglo XX, Mario Camarena coord., CONACYT, UAM, Universidad de Guanajuato, México, pp. 10-14.

Carr, D. (1986), *Time, Narrative and History.* Bloomington: Indiana University Press.

Ceceña, Ana Esther (2001) "Modernización neoliberal en México. Nueva valoración del territorio y sus recursos", en Emir Sader (comp.), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas.* CLACSO, Capítulo 3, Buenos Aires, pp. 51-73.

Centro, guía para caminantes (2002 a 2005) Números 17, 21, 22. México

CESPEDES (2001) Centro de Estudios del Sector Privado para el Desarrollo Sustentable. *Centro Histórico revitalización, desafío estratégico para el Distrito Federal.* Ciudad de México: CESPEDES.

Chanfón, Carlos, (1987) *El centro histórico de la ciudad de México*, en Atlas de la Ciudad de México, México, El Colegio de México/DF.

Cisneros, Armando, (1993) *La ciudad que construimos,* México.

Clark, T. N. (2001a). "Trees and Real Violins: Building Post-Industrial Chicago". Paper presented to the Chicago Urban Politics Workshop (February 16).

Cocks, C. (2001). *Doing the Town: The Rise of Urban Tourism in the United States, 1859-1915.* Berkeley: University of California Press.

Comité Científico, (2008) "Prefacio, *VII Encuentro Internacional de los Centro Históricos. La arquitectura de hoy, entre la ciudad histórica y la ciudad actual,* Centro Cultural de España en México, 27 de octubre, México, pp. 9-12.

Coulomb, René y Emilio Duhau (1998) *La ciudad y sus actores*, México, UAM-A, México D.F. 1998.

Coulomb, René/ Duhau, Emilio (1993) (eds.), *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*, México.

Coulomb, René (2000) *Evolución de la política habitacional: la acción habitacional del Distrito Federal en el centro histórico de la ciudad de México*. 1998-1999. México.

Covarrubias, Francisco (2008) "Los centros históricos y la ciudad actual: instrumentos de ordenamiento, conservación, revitalización y uso" en *VII Encuentro Internacional de los Centro Históricos,* Centro Cultural de España en México, 27 de octubre, México, pp. 19-38.

Cruces, Francisco (1998) "El ritual de la protesta en las marchas urbanas", en García Canclini (coord.) *Cultura y Comunicación en la Ciudad de México,* Grijalbo, México, pp. 27-83.

Davies, Diane (1999) *Leviatán urbano*, Fondo de Cultura Económica, México.

Delgadillo, Víctor (2009) Ponencia *"*Cuatro décadas de recuperación del centro histórico de la ciudad de México: del interés público al interés privado". *Mesa: PASADO Y FUTURO DEL PATRIMONIO URBANO LATINOAMERICANO Políticas y experiencias de revitalización de los centros históricos,* 53 Congreso Internacional de Americanistas, 19-24 de julio de 2009, México.

Delgado, Manuel (2007) "La insostenibilidad del turismo residencial" en Aledo, A.; Mazón, T.; Mantecón, A. *Antropología y turismo: claves culturales y disciplinares,* ISBN: 978–970–722–626–5, México y Madrid, Editorial Plaza y Valdes (Mexico), pp. 185–208.

Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008) *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI-UAM Azcapotzalco.

Florida, R. (2002). *The Rise of the Creative Class*. New York: Basic Books.

Frúgoli Jr, Heitor (2003) "Conflicto y negociación en la renovación del centro de Sao Paulo: Asociación Viva o Centro". Anuario de Estudios Urbanos, México.

García Canclini, Nestor (1991) *Públicos de arte y Política Cultural Un estudio del II Festival de la ciudad de México*, UAM-INAH-SEP y DDF. México.

García Canclini, Néstor (2002) *Culturas populares en el capitalismo*. México, Grijalbo.

García Canclini, Nestor (1994) *De lo local a lo global. Perspectivas de la antropología*. UAM-I Departamento de antropología D.C.S.H. México.

García Canclini (2003) "Local y global en la ciudad de México", Alteridades n26, México.

García Canclini, Nestor, (2005) *La Antropología Urbana* en México en Néstor García Canclini (coord.) Biblioteca Mexicana, Fondo de Cultura Económica, CNCA, UAM, México.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, ed. (1987) *Políticas culturales en América Latina*, México, Grijalbo.

García Canclini, (1998) (ed.), *Cultura y Comunicación en la Ciudad de México*, México.

García Canclini, Néstor (1990) Culturas *híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.

Geertz, Clifford (1997) *La interpretación de las culturas,* Editorial Gedisa, Barcelona, España

Gruzinski, Serge, (2004) *La Ciudad de México una Historia*, CFE, México,

Gennete, G. (1982), *Figures of Literacy Discourse.* Nueva York: Columbia University Press.

Gonzales Toralf (2001) "Lógica del desarrollo de la city en Hamburgo", Anuario de Estudios Urbanos, México.

Greenberg, M. (2000), "Branding Cities: A Social History of the Urban Lifestyle Magazine". *Urban Affairs Review*, 36, 2: 228-263.

Hannerz,Ulf (1980) *Exploring the City*, Nueva York, Columbia University.

Hardoy, J., y Dos Santos, M. (1983) El centro de Cusco: introducción al problema de su preservación y desarrollo, UNESCO.

Harvey, David, (1993) "From Space to Place and Back Again: Reflextions on the Conditions of Postmodernity", en Jon Bird *et al.* (eds.), *Mapping the futures*, Londres, 3-2.

Harvey, David, (2004) La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Amorrutu Editores, Buenos Aires – Madrid, 2004, ISBN 950-518-652-5

Heinich, Nathalie, (2001) Lo que el arte aporta a la sociología, México, CONACULTA.

Hengartner, Thomas, (1999) *Forschungsfeld Stadt*, Berlín.

Herman, D. (ed) (2007), "Introduction" en David Herman (ed.), *The Cambridge Companion to Narrative. Cambridge*: Cambridge University Press.

Hiernaux-Nicolás, D. (1995*), Restructuración económica y cambios territoriales en México. Un balance 1982-1995. Estudios Regionales*, No. 43, pp 151-176

Hiernaux-Nicolás, D. (2003). "Tourism and Strategic Competitiveness: Infrastructure Development in Mexico City". Judd, D. R. (ed.), *The Infrastructure of Play: Building the Tourist City.* Armonk, New York: M.E. Sharpe.

Hiernaux, Daniel (2005) Imaginarios y lugares en la reconquista de los centros históricos CIUDADES RNIU, Puebla México (65), enero-marzo.

Hughes, 1951:11). HUGHES, Lloyd H., Las Misiones Culturales Mexicanas y su programa, París, UNESCO, 1951.

Irazabal, Claudia (2001) La arquitectura y la producción de imágenes de tarjeta postal. La invocación de la tradición versus el regionalismo crítico en Curitiba, Anuario de estudios urbanos, México.

Jones, Gareth A. y Varley, Ann (2001) La reconquista del centro histórico: conservación urbana y gentrificación en la ciudad de Puebla, Anuario de estudios urbanos, México.

Krieger, Peter comp. (2006) Megalópolis: Modernización de la ciudad de México en el siglo XX, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto Goethe, México.

Krieger, Peter (2006) "Acercamientos, fragmentos y estructuras" pp. 15-23 *en Megalópolis: Modernización de la ciudad de México en el siglo XX*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto Goethe, México.

Krieger, Peter (2007) "Citambulaje", en Álvarez, Ana, Rojas Loa Valentina, von Wissel, Christian (coord.). *CITÁMBULOS EL TRANSCURRIR DE LOS INSÓLITO. GUÍA DE ASOMBROS CIUDAD DE MÉXICO,* OCEANO, CONACULTA, FONCA, México D.F..

La Ciudad. AQ en la Urbe: adorable enemiga, en *Abel Quezada. El mejor de los mundos* imposibles1999, pp.235-296, CONACULTA, INBA, Museo Rufino Tamayo, México.

La Farge, Oliver (1959) "Prólogo" Oscar Lewis en *Antropología de la Pobreza, cinco familias* Marzo, FCE, México.

Leal, Alejandra (2007) "Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México". Alteridades, año 17, núm.34, julio-diciembre, México.

Lewis, Oscar (1965) *Antropología de la Pobreza, cinco familias,* FCE, México.

Lins, Ribeiro, Gustavo (2006) "El sistema mundial no hegemónico y la globalización popular", *Anuario de Estudios en Antropología Social*: 7-19, Buenos Aires.

_____.(2007) "CULTURAL DIVERSITY AS A GLOBAL DISCOURSE". SÉRIE ANTROPOLOGIA. ISSN 1980-9867. 2007, Vol. 412 Universidade de Brasília, Departamento de Antropologia, Brasília.

Lira, Andrés (1995) Comunidades indígenas frente a la ciudad de México Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919, México.

Machuca, Jesús Antonio (1994) El turismo como cultura trasnacional CIUDADES RNIU, México (23), julio-septiembre.

Makowski, Sara (2004) Espacios, exclusiones e imaginarios: chavos de la calle en el Centro Histórico de la Ciudad de México en Nestor García Canclini (coord.) Reabrir espacios públicos. Políticas culturales y ciudadanía. México.

Manrique Campos, Irma (2001) "Modernización financiera integral en la condicionalidad de las políticas de ajuste estructural", en Emir Sader (comp.) *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, CLACSO, marzo de 2001. Capítulo 1, pp. 11-27. Buenos Aires.

Medina, Cuauhtémoc (2004) "Recent political forms. Radical pursuits en México!" Trans magazine, New York, Sao Paolo 2000, p.149 en Santiago Sierra WORKS 2002-1990, IKON, 2002, p 9. Birmingham, UK.

Medina, Cuauhtémoc (2006) "Preindustrial/post", en Melanie Smith *Ciudad Espiral y otros placeres artificiales*, A & R Press/Turner, pp. 9-12.

Medina, Cuauhtémoc (2006) "El placer de lo artificial", en Melanie Smith *Ciudad Espiral y otros placeres artificiales,* A & R Press/Turner, p. 33.

_____. (2002) en Santiago Sierra, Santiago Sierra WORKS 2002-1990, IKON, Birmingham, UK.

Monnet, Jerome (1995) Usos e imágenes del centro histórico de la ciudad de México, DDF, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centro Americanos. México.

Mora Reyes, José Ángel (2003) Proyecto del rescate del centro histórico de la ciudad de México Adolfo Christlieb Ibarrola, Fundación de estudios urbanos y metropolitanos, México.

Monsiváis, Carlos (2006) *El Centro Histórico de la Ciudad de México* Turner Publicaciones, México.

Muntadas (2004) ON TRANSLATION: LA ALAMEDA, Turner, CONACULTA-INBA, Laboratorio Arte Alameda. México D.F.

Nivón, Eduardo (1998a), De periferias y suburbios. Territorio y relaciones culturales en los márgenes de la ciudad en Néstor García Canclini (coord.) Cultura

y Comunicación en la ciudad de México. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo, Grijalbo UAM-I. 205-233, México.

Nivón, Eduardo (1998b) "La construcción de la centralidad. A propósito de los Usos y las imágenes del centro histórico de la ciudad de México". Alteridades 16, Departamento de antropología, UAM- I.

Nivón Bolán, Eduardo (2003) *Políticas culturales en el tránsito de dos siglos* Unidad de enseñanza aprendizaje III. Especialidad en Política y Gestión cultural. México, UAM-I, CENART, Organización de Estados Iberoamericanos.

Noelle, Louise (2006) "Mario Pani, una visión moderna de ciudad" pp. 187-202, en *Megalópolis: La Modernización de la ciudad de México en el siglo XX*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto Goethe, México.

Olson, Mancur (1997) *Poder y prosperidad* Siglo XXI. Madrid.

Parnreiter, Christof (1998) "Ciudad de México: ¿una ciudad global? ", Anuario de Estudios Urbanos, México.

Parnreiter, Christof (2000) "La Ciudad de México en la red de las ciudades globales", Anuario de Estudios Urbanos, México.

Peniche Camacho, Luis Alfonso, (2004) *El Centro Histórico de la Ciudad de México. Una visión del siglo XX,* Cultura Universitaria/serie Ensayo. UAM, México.

Plan de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, 24 de junio de 2008, Discurso de Marcelo Ebrard, Jefe de Gobierno del DF, México D.F Anfiteatro Simón Bolívar, Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Plan de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, 24 de junio de 2008, Discurso de Inti Muñoz, Director General, México D.F Anfiteatro Simón Bolívar, Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Plan de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, 24 de junio de 2008, Discurso de Alejandra Moreno Toscano, Autoridad del Centro Histórico, México D.F Anfiteatro Simón Bolívar, Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Poesía y Combate, Primer Cuadro, Intervención, Año 1 No2 pp 8,9, septiembre de 2007

Rama, Ángel (1985) *La ciudad Letrada* en Richard Morse y Jorge Enrique Hardoy (comps), Cultura urbana Latinoamérica, Buenos Aires, CLACSO.

Reguillo Cruz, Rossana, (1999) La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación, Tlaquepaque.

Reynoso, Carlos (1997) *Interpretando a Clifford Geertz* en Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, Barcelona, España

Ricoeur, P. (1990), *Time and Narrative,* vol. 1. Chicago: The University of Chicago Press.

Rodríguez, Ileana (2004) *Hegemonía y Dominio: Subalternidad, un significado flotante* Globalización: Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura - ISSN 1605-5519

Rodríguez Kuri, Ariel (1996), La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912, México.

Rodríguez Kuri, Ariel y Sergio Tamayo (2003) Los últimos cien años. Los próximos cien... Universidad Autónoma Metropolitana, México. DF

Romero, Fernando (2000) "ZMVM" Laboratorio de la Ciudad de México. México D.F.

Rosas Mantecón, Ana (1998) La monumentalización del patrimonio: políticas de conservación y representaciones del espacio en el Centro Histórico en Néstor García Canclini (coord.) Cultura y Comunicación en la ciudad de México. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo, Grijalbo UAM-I 183-203, México.

Saénz, Aarón (1934), *Informe presidencial y memoria del Departamento del Distrito Federal 1933-1934,* México.

Safa, Patricia (1993) Espacio urbano como experiencia cultural. Antropología y ciudad, en Margarita Estrada et al. (eds.) Antropología y ciudad, México.

Santa María, Rodolfo (1997). *Inventario de edificios del siglo XX, Centro Histórico de la Ciudad de México.* México: INAH.

Scafoglio, Domenico (2008) ,"Antropología del turismo" "Antropología del patrimonio cultural", Conferencias de Posgrado en Ciencias Antropológicas, Departamento de Antropología y Coordinación de posgrado,UAM-I, 7 Y 9 octubre 2008, México D.F., Salón de seminarios F-003,UAM-I

Scarpaci, J. y Gutman, M., (1995) "Buscando lo común: land use patterns in seven Latin American *cascos históricos",* ponencia presentada en el taller internacional de investigación "The cultural patrimony of Mexican inner-cities: towards equitable conservation policies and practices", The Mexican Center, University of Texas at Autin, 8-9 de diciembre.

Schteingart, Marta (1991), Espacio y vivienda en la ciudad de México, México.

Seppänen, Maaria (2001) La arcadia colonial resucitada. EL centro histórico de Lima como patrimonio mundial. Anuario de Estudios Urbanos, México.

Smith, Melanie (2006) *Ciudad Espiral y otros placeres artificiales*. Cuauhtémoc Medina, Dawn Ades, David Batchelor, Eduardo Abaroa. A & R Press. 2006.

Soltero, Gonzalo (2009) "Identidad Narrativa y el Centro Histórico (de la Cuidad) de México", en *El patrimonio cultural urbano: identidad, memoria y globalización*, Andamios Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México DF.

Sosnowski, Saúl (1997) Lectura crítica de la literatura americana, III, Editorial Biblioteca Ayacucho, Venezuela.

Tamayo, Sergio (1994) Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano, Anuario de Estudios Urbanos, México.

Tamayo, Sergio (2001) Archipélagos de la modernidad urbana, Arquitecturas de la globalización en la ciudad de México, Anuario de Estudios Urbanos, México.

Tamayo, Sergio (2002) Espacios ciudadanos: La cultura política en la ciudad de México, Sábado Distrito Federal, México.

Terrazas Revilla, Oscar (2000) Las nociones de centro en la ciudad global, Anuario de Estudios Urbanos, México.

Tomas, Francois (1990) El Centro de la ciudad de México: crisis y revaloración, Trace, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, No 17. México D.F..

Tuñón, Julia (2006) "Ciudad, tradición y modernidad en la película *Los Olvidados* de Luis Buñuel" pp. 127-158, en *Megalópolis: La Modernización de la ciudad de México en el siglo XX*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto Goethe, México.

Ward, Peter (1991) México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano. C.N.C.A. Alianza Editorial, México, D.F.

Ward, Peter (2004) México Megaciudad: desarrollo y política, 1970-2002. Miguel Ángel Porrúa, El Colegio Mexiquense, México.

Wildner, Kathrin, (2005) La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli? Etnografía del zócalo de la ciudad de México. Cultura Universitaria/serie Ensayo. UAM, México.

Williams Raymond, (1977) Marxismo y Literatura, Buenos Aires: Editorial Península/Biblos.

Yúdice, George (2004) Cultura, mercados y economía UEA IV. Especialidad en Política y Gestión cultural. UAM-I, CENART, Organización de Estados Iberoamericanos, México.

Zolov, Erik (2003) "Notas para sobre la capital en su contribución hegemónica" en Rodríguez Kuri, Ariel y Sergio Tamayo (coords) *Los últimos cien años. Los próximos cien...* Universidad Autónoma Metropolitana, México. DF

Electrónicos

Atentan contra el patrimonio cultural, El Siglo de Torreón, [en línea], El Universal, Cultura , MÉXICO, D.F, 17 de marzo, 2008. Disponible en: http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/338447.atentan-contra-el-patrimonio-cultural.html

Calle Regina, Blog eltaza, Jiju, [en línea], México D.F., Septiembre 22 de 2008. Disponible en: http://eltaza.wordpress.com

Carrión M., Fernando Editor (2007) El Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe, [en línea], FLACSO, Sede Ecuador, Lincoln Institute of Land Policy, Quito, Ecuador. Disponible en: http://works.bepress.com/fernando_carrion/66/

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, "Antecedentes", en *Cultura* [Actualización: 7 de marzo de 2006], en www.diputados.gob.mx/cesop/

Cruz Martínez, Ángel Bernardo PROYECTO DE SUSTENTABILIDAD INTEGRAL DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2002, [en línea], Disponible en:

http://imaginarios.com.mx/redmcs/syp/iv/centros_historicos/mesa5/angel_bernardo_cruz_martinez.pdf

ERRÁZURIZ, Tomás. "Dennis Judd: Pensando la ciudad como ciudad turística". En bifurcaciones [en línea]. núm. 8, año 2008. Disponible en:

http://www.bifurcaciones.cl/008/Judd.htm ISSN 0718-1132

Ecocidio en la calle Regina, You Tube, [en línea], México, 8 de diciembre de 2007. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=tJ6cyBpcS_Q

Entrevista a David Harvey. Publicada el 08/09/2007 en el diario El País por Iria Candela, [en línea]. Disponible en:

http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/imagenes5/Entrevista_Harvey.pdf

Gaceta del Senado No. 18, "Consideraciones", [en línea], México, Año 2008, Miércoles 02 de Julio 2° Año de Ejercicio. Segundo Receso, Comisión Permanente, LX Legislatura, Disponible en: http://www.senado.gob.mx/gace.php?sesion=2008/07/02/1&documento=95

García Rojas, Eduardo, Entrevista a Gilles Lipovetzky, ´La democratización de la cultura ha sido un rotundo fracaso´ . En La opinión de Tenerife, [en línea]. Suplementos 2C. Miércoles 12 de noviembre de 2008. Disponible en http://www.laopinion.es/secciones/noticia.jsp?pRef=2008111200_24_181063__2C-democratizacion-cultura-sido

Lins Ribeiro, Gustavo *Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y multiculturalismo,* [en línea], *Antropología (Nueva Época)* N° 56 (México) Octubre-Diciembre, 1999. Disponible en:

http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso1/ribeiro.pdf

Martinez-Rivera, Mintzi, "*Father of Mexican Anthropology*. Manuel Gamio (1883-1960)", [en línea], BIOGRAPHIES: Manuel Gamio, Indiana University, March 2, 2007. Disponible en: http://www.indiana.edu/~wanthro/theory_pages/Gamio.htm

Mayor, Federico *Urban Policies,* [en línea], Editorial of The Unesco Courrier, June 1999. Disponible en: http://portal.unesco.org/shs/es/ev.php-URL_ID=5648&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Nivón, Eduardo *Cultura e integración económica. México a siete años del Tratado de Libre Comercio,* [en línea], España, Organización de Estados Iberoamericanos, Octubre 2002 - Enero 2003, Pensar Iberoamérica. Revista de cultura (número 2), Disponible en: http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric02a02.htm, ISSN 1683-3783.

Maza, Maximiliano, "Películas del cine mexicano, La Soldadera (1966)", en Más de Cien Años de Cine Mexicano, [en línea], 1996. Disponible en: http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/soldadera.html, ISBN: 968-6623-37-X

Perló Cohen, Manuel y Bonnafé, Juliette Análisis y evaluación de dos modelos para el financiamiento del centro histórico de la ciudad de México, pp 113-150 en Carrión M., Fernando Editor (2007) El Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe, [en línea], FLACSO, Sede Ecuador, Lincoln Institute of Land Policy, Quito, Ecuador. Disponible en: http://works.bepress.com/fernando_carrion/66/

Pérez Gavilán, Ana Isabel (2005) "Chávez Morado, destructor de mitos, silencios y aniquilaciones de la ciudad (1949)" [en línea], en *Anales de Instituto de Investigaciones Estéticas*, otoño, año/vol. XXVII, número 087, Universidad

Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México, pp. 65-116. Disponible en: http://redalyc.uaemex.mx/pdf/369/36908703.pdf ISSN 0185-1276

Pérez Gay, Rafael "Breve recuerdo del progreso urbano", en *Crónicas neuróticas,*[en línea], México, eluniversal.com.mx Columnas, 09 de octubre de 2006. Disponible en: http://www.eluniversal.com.mx/columnas/61097.html

Plataforma Ciudadana por la Información y Participación Pública, [en línea], Democracia Cultural, Julio 9 de 2008. Disponible en: http://plataformagerena.wordpress.com/2008/07/09/democracia-cultural

Rabotnikof, Nora *Pensar lo público hoy, El extravío del espacio de lo público,* [en línea], México, Metapolítica, Registro num. 63, enero - febrero 2009, Disponible en http://www.metapolitica.com.mx/?method=display_articulo&idarticulo=435&idpublicacion=1&idnumero=36

Reabren la calle Regina, transformada en el primer corredor cultural peatonal, [en línea], La Jornada, Bertha Teresa Ramírez y Ángel Bolaños Sánchez, México, D.F., 24 de octubre de 2008. Disponible en: http://www.jornada.unam.mx/2008/10/24/index.php?section=capital&article=048n1cap

Sara Brito Pinceladas de una pasión mexicana, [en línea], El Viajero, 4 de agosto de 2007. Disponible en:

http://elviajero.elpais.com/articulo/portada/Pinceladas/pasion/mexicana/elpviapor/20070804elpviapor_1/Tes

Tinajero Berrueta, Jorge MISIONES CULTURALES MEXICANAS 70 AÑOS DE HISTORIA, 1993. Disponible en:

http://www.crefal.edu.mx/biblioteca_digital/coleccion_crefal/rieda/a1993_2/jorge_tinajero.pdf

Lázaro Cárdenas del Río, Sexto Informe de Gobierno del presidente Lázaro Cárdenas del Río. Discurso de Toma de Protesta como Presidente de Manuel Avila Camacho. [en línea], 1 de septiembre de 1940. 1 de diciembre de 1940. Disponible en:

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1940_245/Sexto_Informe_de_Gobierno_del_presidente_L_zaro_C__1242.shtml

¿Qué pasó en calle de Regina número 97?, Blog PEDESTRE , Rodrigo Díaz, [en línea], México D.F. Enero 2009 , Disponible en: ttp://ciudadpedestre.wordpress.com/2009/01/05/%C2%BFque-paso-en-calle-de-regina-numero-97/

Judd, Dennis R., *El turismo urbano y la geografía de la ciudad,* [en línea], Santiago, Chile, EURE Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, v.29 n.87, agosto, 2003. Disponible en:

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S025071612003008700004&script=sci_arttext#zz

Artículos de prensa

Amador Tello, Judith. Restaurará el Gobierno del DF fachadas de inmuebles privados. Mexico City government to restore facade of privately-owned buildings. Texto completo: COPYRIGHT 2002 CISA Comunicación e Información, S.A. de C.V.

Amador Tello, Judith. Controversia por la Plaza Juárez: costará 20% del presupuesto para el Centro Histórico. (Cultura). Juárez Square controversy: it will use up twenty percent of Historic Centre budget. (Culture Texto completo: COPYRIGHT 2002 CISA Comunicación e Informacion, S.A. de C.V. *Siempre!*, May 9, 2001 v47 i2499 p77

Impulso turístico al Centro Histórico. *Plans for refurbishment of historic center.* Texto completo: COPYRIGHT 2001 Edicional Siempre Generaría más de 25 mil empleos

Informe de gobierno Discurso inaugural de la Plaza Juárez, Dirección general de comunicación social, http://www.comsoc.df.gob.mx/

Osorio, Ernesto *Vuelve al Centro el ambulantaje. Retoman "toreros" la vía pública y dejan las plazas donde se les reubicó*, REFORMA, Año 17, Número 5,992, Miércoles, 19 de mayo, 2010, México.

Pantoja, Sara Otro intento por salvar de la muerte al Centro Histórico. Texto completo: COPYRIGHT 2001 CISA Comunicación e Información, S.A. de C.V. Corredores Petróleos-Zócalo y Catedral-Basílica.

Tegel Simeon. Al rescate del centro: el hombre más rico de América Latina y un alcalde popular arremeten contra siglos de abandono. Texto completo: COPYRIGHT 2003 Freedom Magazines, Inc.

Jáquez, Antonio; Scherer Ibarra, María Triángulo de poder. Carlos Slim, empresario; Andrés Manuel López Obrador, alcalde de Ciudad de México) (sus comentarios sobre el expresidente Carlos Salinas de Gortari), Entrevista, Proceso, Septiembre 28, 2003, México.

Carlos Slim, el hombre Real Estate en *Real Estate Market & Lifestyle*. La guía Inmobiliaria de México, No 57, 2009

Páginas electrónicas

Página del GDF: www.mexicocity.gob.mx

Fundación Centro histórico: www.viveelcentro.com

http://www.comsoc.df.gob.mx

http://www.ccmexico.com.mx

http://*www.notimex.com.mx*

www.museojoseluiscuevas.com.mx/.../Vecindad.png

http://gilbertgil.wordpress.com/2009/09/22/entrevista-sergio-tamayo-terremoto-de-1985/